PARNASO LUSITANO

DE

DIVINOS, E HUMANOS VERSOS,

COMPOSTOS

PELA MADRE SOROR

VIOLANTE DO CEO

RELIGIOSA DOMINICA NO
Convento da Rosa de Lisboa,

DEDICADO

A' SENHORA SOROR

VIOLANTE DO CEO

RELIGIOSA NO CONVENTO DE
Santa Martha de Lisboa.

SEGUNDO TOMO.

LISBOA OCCIDENTAL,

Na Officina DE MIGUEL RODRIGUES
Inpressor do Senhor Patriarca.
M. DCC. XXXIII.

Com todas as licenças necessarias.

Vende-se na mesma Officina na rua da Metade às
Portas de Santa Catharina.

PARNASO LUSITANO

DE

DIVINOS, E HUMANOS VERSOS,

COMPOSTOS

PELA MADRE SOROR

VIOLANTE DO CEO

RELIGIOSA DOMINICANA

Convento da Rosa de Lisboa.

DEDICADO

A' SENHORA SOROR

VIOLANTE DO CEO

RELIGIOSA NO CONVENTO DE

Santa Martha de Lisboa.

SEGUNDO TOMO.

LISBOA OCCIDENTAL,

Na Officina de MIGUEL RODRIGUES

Impressor do Senhor Patriarca.

M. DCC. XXXIII.

Com todas as licenças necessarias.

Vende-se [illegible] na rua da [illegible]

[illegible]

PARNASO LUSITANO.

CONTINÚA O SETIMO CORO.

Al Nascimiento.

VILLANCICO LXV.

PRonostico nuevo,
Oyganle señores,
Que es todo verdades;
Todo admiraciones.
Primeramente de un Reyno
El mas distante del Orbe
Vendrá cierto potentado
Con amantes pretensiones.
El qual por más occultarse
Vendrá por la media noche,
Sin permittir, que lo sepan
Más que solo unos pastores.
Sonarán al mismo tiempo
En el ayre muchas vozes;
Y bolarán por el ayre
Refulgentes esquadrones.
Veranse tantos prodigios
En un portalejo pobre,

A Que

Que sea madre una virgen,
 Y su hijo un Dios, y hombre.
En el Oriente una estrella
 Motivará suspensiones,
 Qual el Sol con mayor fuerça
 Alumbrar el Oriente.
El frio será tan grande,
 Que el mismo Sol tiemble, y llore,
 La nieve offenda aquel fuego,
 Que ha de abrazar coraçones.
El trigo puesto entre pajas
 Tanto alentará los hombres,
 Que esperen comer de gracia
 Pan, que gracias les otorgue.
Veráse en un pezebrezillo
 Un Sol, que tenga dos soles,
 Y en el esteril Deziembre
 Las más peregrinas flores.
En Belén se verán presto
 Prodigios tan superiores,
 Que el leon mas bravo, y fuerte
 En cordero se transforme.
Marte tendrá tal dominio
 En un Rey, que sus rigores
 Lleguen a ser tan tyranos,
 Que a los niños nó perdonen.
Mas en todo el universo
 Avrá pazes tan conformes,

Que

Que en favor de los humanos
Todo el Cielo las pregone.
El pronoſtico es aqueſte,
Dios ſobre todo, Señores,
Aunque todos le veremos
Sobre pajas eſta noche.
Zagales, y paſtores
Alegria, alegria,
Que aqueſta noche
Seran los vaticinios
Execuciones,
Siendo madre una virgen;
Siendo un Dios hombre.
1. Pregonen,
2. Repitan,
3. Feſtejen
4. Los Cielos;
5. La fama,
6. El orbe
1. Con aplauſos;
2. Con fieſtas,
3. Con ſuſpenſiones,
4. Que aqueſta noche
Serán los vaticinios
Execuciones:
1. Hagan fieſta Angeles, y hombres;
Pues mi Dios ſale a las doze.
2. Todo el mundo cante alegrias;

Pues empieçan nuestras dichas.
3. Todo sea gusto, y contento;
Pues oy sale el Rey del Cielo.
4. Aves, fuentes, flores, y rios,
Festejad bien tan divino.
5. Todo sean bayles, y fiestas,
Pues mi Dios al mundo llega.
6. Todo sean fiestas, y bayles,
Pues mi Dios al mundo sale.
Hagan fiestas Angeles, y hombres,
Pues mi Dios sale a las doze.
Zagales, y pastores, &c.

Ao Nascimiento.

VILLANCICO LXVI.

AMante, que disfraçado
Oy a buscarme ha venido.
Para ostentar sus finezas
Por terminar mis suspiros.
Norabuena venga al mundo,
Mas en hora buena ha sido,
Pues se cumplen en un hora
Desseos de muchos siglos.
Que bien, que muestra en las señas,
Que ya no está mal comigo,
Pues por darme confianças,
Como yo, vestirse quiso.

Muy

Muy a ſu guſto es la gala,
Del encarnado veſtido,
Pues para ſer guſto ſuyo
Baſta ſer en favor mio.
Oh que finezas tan raras
En ſus acciones admiro,
Pues eſtá ſufriendo penas,
Porque yo conſiga alivios!
De ſu trono ſoberano
Baxa a lugar tan indigno,
Por otorgarme venturas,
Por librarme de peligros.
Mucho deve de quererme,
Pues llorando, como niño,
En un pezebre eſtá pueſto,
Y expueſto al rigor del frio.
Si tantas finezas haze
Depues de tan offendido,
Que ſerá, quando obligado
De amoroſos ſacrificios!
Mas quien duda, que hará ſiempre
Extremos tan exceſſivos,
Que por llevarme a ſu Reyno
Llegue a verter ſangre a rios?
Quien duda, que por librarme
Del mas perfido inimigo,
Querrá ſufrir a los ſuyos,
Que le pongan como un Chriſto?

Quien duda, que amor tan raro
Es el suyo, galan mio,
Que querrá sufrir lo muerto,
Porque yo logre lo vivo?
Todo espero, y todo creo
De un amor tan peregrino,
Que en amorosos favores
Transforma duros castigos.
Tributenle muchas gracias
Los celestes Paraninfos,
Por estar oy tan humano,
Siendo en todo tan divino.
Venga mui norabuena,
Galan querido,
A morir por amores
Siendo infinito.
Venga, bien mio,
Pues el solo es amante
Constante, y fino.

Al Nascimiento.

VILLANCICO LXVII.

NIño de mi vida,
Prestadme atencion,
Que aunque soy gitana,
Verdadera soy.

Dadme

Dadme acá la mano
Carita de Sol,
Que ver quiero en ellá,
Si teneis amor.
Que bella, que linda,
Que gran perfeccion,
Mas de que me admiro,
Si es mano de Dios.
En sus lineas veo,
Que cierta aficcion
Os trae muy otro.
Del que siempre sois.
Veo más, que os ama
La Reyna mayor,
Y que a vuestros ojos.
Rinde el coraçon.
En aquesta raya
Veo, que por vós
Dexarán tres Reyes.
Su propria region.
Sereis tan letrado,
Que en cierta occasion,
Quando más perdido
Sereis mas doctor.
Tambien cavallero
Sereis, pienso yo,
Y tal, que os aplauda
Del vulgo la voz.

Cantarán los niños
Em vuestro loor,
Y hosanna in excelsis
Será la cancion.
Mas ay, que esta linea
Dize, que un traydor
Os hará dar passos
Con mucha passion,
Mas luego en passando,
Quedareis, Señor,
Tal como una Pastoa
De Resurreccion.
Lo más, vida mia,
Que mirando estoy,
Para que es dizirlo,
Si lo sabeis vós.
Y assi me parece,
Que será mejor
Hazermos un bayle
Las de mi nacion.
Este niño, que baxa del Cielo
Muriendo de amores, matando de amor,
Ay Jesus, que por más, que se occulta,
Publica en las señas, que es Rey, y que
es Dios.
Este fuego, que en pajas se ostenta
Causando a las almas justa admiracion,
Ay Jesus, que con dulces incendios
Abra-

Abraza las almas, y las pajas nó.
Eſte amante, que haziendo finezas
Sufre en un pezebre del tiempo el rigor,
Ay Jeſus, que eſte ſolo es amante,
Pues amór oſtenta ſin ſatisfacion.
Eſte Sol, que las almas ſuſpende
Con beldad divina, con raro eſplendor,
Ay Jeſus, que oſtentando prodigios
Tiembla, ſiendo fuego, llora, ſiendo Sol.
Oh que admiracion!
Feſtejemos, gitanas, al niño,
Que es Sol, y que es fuego, que es hombre, y que es Dios.
Divinos prodigios ſon!
Y pues todo ſon prodigios,
Todo ſea ſuſpenſion.

Al Naſcimiento.

VILLANCICO LXVIII.

PAxarillo, que en nido de pajas
Oy llorais tierno,
Oh que bien cantareis en el arbol
Por mi remedio!
Paxarillo hermoſo,
Que del nido excelſo

Del pecho divino
Truxo amor al ſuelo.
En redes pajiças
Agora eſtais prezo
Por librar al mundo
De grillos eternos.
Un caçador grande
Deſlea cogeros ;
Mas ſois muy chiquito
Para tal deſſeo.
Con todo es muy juſto,
Que con veloz buelo
A la esfera Egypcia
Huyais de ſu intento ;
Haſta que vós miſmo
Como fuere tiempo,
Os deis a las almas
En dulce ſuſtento.
Oh que lindo bocado ſereis entonces,
Quando os deis a las almas
En pan de flores!
Tierno Pelicano
El amor os nombre ;
Pues la miſma ſangre
Dareis a los hombres.
Fenix peregrino,
Que ardeis en amores,
Ciſne por lo blanco,

Raro

Raro en perfecciones.
Paxaro celeste,
Que entre mil rigores
Cantando en un arbol
Dareis vida al hombre.
Mas para que os traigo,
Niño, aquesta noche
Solo de plazeres
Nuevas de dolores?
Nó lloreis, mi vida,
Serenad los soles
De aquestos ojuelos,
Que abrazan de amores.
Y pues las zagalas
Baylan tan conformes,
Mirad sus mudanças,
Oid sus canciones.
Paxarillo, que es Dios, y que es hombre,
Todo el mundo le sirva, y le adore.
Paxarillo, que es Fenix eterno,
Todo el mundo le admire suspenso.
Paxarillo, que es Cisne divino,
Todo el mundo le adore rendido.
Paxarillo, que en pan ha de darse,
Todo el mundo le adore constante.
Paxarillo, que es Dios, y que es hombre,
Todo el mundo le sirva, y le adore.
Festejemos al niño, pastores,

Que

Que es luz de las luzes,
Y flor de las flores.

Al Nascimiento.

VILLANCICO LXIX.

OY, mi Dios, vengo a buscaros
Entre extremos differentes,
Pues llega tambien lo triste
A competir con lo alegre.
De veros, Señor, humano
Estos effectos proceden,
Pues si humano me dais vida,
Por humano os daran muerte.
Nace el hombre, y muere el hombre,
Porque el primer delinquente
Quizo que a un nascimiento
Una muerte succediesse.
Pues si hombre mortal os miro,
Siendo Dios omnipotente,
Que mucho, que mis pesares
Compitan con mis placeres!
Que mucho, que imaginando,
Que teneis vida tan breve,
Entre penas, y entre glorias
A un tiempo llore, y festeje!
Mas quando llego a miraros,
Confiesso, Señor, que vence

Al

Al pezar de lo futuro
El plazer de lo prezente.
Y ansi depuesto lo triste,
Bien es, mi Dios, que me alegre,
Viendo, que estais encarnado,
Por hazerme a mi celesto.
Cessen pues mis tristezas,
Mis penas cessen,
Que la gloria de veros
A todo excede.
Bien sé yo, que es forçoso,
Que llore, y pene,
Porque siendo la vida
Buscais la muerte.
Mas en viendo, bien mio,
Que estais presente,
Todo mi sentimiento
Gusto se buelve.
Porque es tal la hermosura,
Que me suspende,
Que olvidando el occaso
Miro el Oriente.
Este (luz de mis ojos)
Es el pezebre,
En que estais ya nacido
Sol refulgente.
Bien mostrais, que sois fino,
Rey de los Reyes,

Pues dexais por amores
Las altivezes.
Soles ſon vueſtros ojos,
Mas ſoles verdes
Porque quieren, que el alma
Glorias eſpere.
Entre pajas, mi niño,
Sois trigo, y nieve,
Mas ſois trigo, que hechiza,
Nieve, que enciende.
A morir por el hombre
Venis alegre,
Porque amor os obliga,
Que todo puede.
Razon es que el contento
Victorias lleve,
Pues ſe deven al guſto
Tantos laureles.
Cielos, Angeles, y hombres;
Aves, y fuentes
Con alegre-armonia
Plazer oſtenten.
Ceſſen pues mis triſtezas,
Mis penas ceſſen,
Que la gloria de veros
A todo excede.

Al Naſcimiento.

VILLANCICO LXX.

Galan de mi vida,
Que en todo bizarro
Sobre lo pajizo
Pone lo encarnado
Que lindo, que viene
A buſcarme al campo
Con los dós colores,
Que me agradan tanto!
Mas eſſe veſtido
De perlas ſembrado
Temo, vida mia,
Que le cueſte caro.
Porque como dizen,
Que para ſu ornato
Le tomó, bien mio,
Del mas rico erario,
Temo, que le prendan,
Aunque retirado
Se ponga en un monte
Con pocos criados:
Y que los miniſtros
Del juez mas tyrano
El veſtido rompan
Haſta por un lado.

Por-

Porque en le poniendo
  Sus groſſeras manos,
  Quedará tan roto,
  Como agora es ſana.
Mas donde me llevan
  Recelos tyranos,
  Pues deſde el peſebre
  Me voy al Caluario?
Perdoneme el yerro,
  Dulce enamorado,
  De que entre delicias
  Le acuerde trabajos.
Perdone el dilirio,
  Pues como tan ſabio
  Vé, que mucho temo,
  Porque mucho amo.
Pero los temores,
  Agora dexando,
  Amores eſcuche
  Aunque en rude canto.
Ay que muero de amores,
  Ay que me abrazo
  Por un niño, que excede
  Del Sol los rayos.
Ay que ſon ſus ojuelos
  Tan ſoberanos,
  Que llorando transforman
  En fuego el llanto.

Ay que amor le ha traido
De su palacio,
Por hazer mas ardiente
Lo mas elado.
Ay que causan sus ojos
Tales milagros,
Que hasta el mismo Deziembre
Se buelve en Mayo.
Ay que solo de amante
Merece el lauro;
Pues haziendo finezas
Olvida agrabios.
Ay que en todo me obliga
Con sus cuidados,
Pues a todos mis riesgos
Haze reparos.
Ay que fino se ostenta
Mi niño amado,
Pues se expone à peligros
Por mis regalos.
Ay que muero de amores,
Ay que me abrazo
Por un niño, que excede
Del Sol los rayos.

Al Nascimiento.

VILLANCICO LXXI.

AL pezebre, al pezebre
Corred, amantes,

Hallareis quien enseña
De amar el arte.
El maestro es un niño,
Pero tan sabio,
Que remedia los yerros
Del mas anciano.
Un pezebre es escuela,
Onde este niño
Dá liciones a todos
De un amor fino.
Los preceptos del arte,
Que enseña diestro,
Nó se ven en razones,
Sinó en exemplos.
Porque solo con obras,
Nó con palabras,
Que bien amén enseña
Con lo que ama.
En su amor exercita
Tan bueno estilo,
Que entre amantes incendios
Se muestra frio.
Miren bien, si diversos
Son los humanos,
Pues se muestran ardientes,
Estando elados.
Las ficciones excluye,
Porque es amante,

Nó exercita ficciones,
Sinó verdades.
Del invierno padece
Las inclemencias,
Porque aprenda quien ama
De ſus finezas.
Entre brutos aſſiſte
Siendo diſcreto,
Por moſtrar, que quien ama,
Sufre tormentos.
Humildades admitte,
Porque el amante,
Aunque logre altivezes,
Mueſtre humildades.
En amar por amar
Pone ſu empeño,
Porque quien es amante
Nó aſpire a premios.
Liberal, como rico,
Derrama perlas,
Porque es bien, que quien ama,
Prodigo ſea.
Recompenſa nó quiere
De ſus licciones,
Sinó ſolo, que aprendan
De ſus amores.
Porque enſeña de gracia
Quantos le buſcan,

Porque en gracia consigan
Firmes venturas.
Aprended pues, amantes,
De aquefte niño,
Ganareis los aplausos
De amantes finos.
Aprended de un Maestro
Que tanto fabe,
Sereis más verdaderos,
Y más conftantes.
Al pezebre, al pezebre
Corred, amantes,
Hallareis quien enseña
De amar el arte.

Al Nascimiento.

VILLANCICO LXXII.

SEñor galan del pezebre,
Que es de aquel raro valor,
Conque tantos atributos
De valiente configuió?
Quien le pufo en tal eftado,
Quien ha fido el vencedor,
Que caido, y defnudo
En la tierra le dexó?
Oh que linda valentía
Nos mueftra en efta ocafion,

Pues

Pues llorando, como niño,
Dá gusto a quien le venció!
El era, Señor valiente,
Aquel bravo, aquel leon
Que llamava a todo el mundo
De los exercitos Dios.
Oh que bueno le han dexado!
Pues quien fue su triumfador
Le dexó de la manera,
Que su madre le parió.
Temblando está del contrario,
Y a fé, que tiene razon,
Pues en estado le puso,
Que le expuso a tal temblor.
Quien seria el poderoso,
Que tal victoria llevó,
Mas que me maten, mi vida,
Sinó ha sido solo amor.
Quien lo metia en pendencias
Con tan valiente garçon,
Si al fin se quedó debaxo,
Pues de tan alto baxó.
Sea pacifico, y manso,
Nó trate más de rigor,
Pues sabe, que amor le vence,
Quando está con más passion.
De paz trate solamente,
Paz sea su profession,

Pues solo darle conviene
Paz al hombre, y gloria a Dios.
Zagalejos, que estais en la sierra,
Venid al pezebre en passo veloz,
Y vereis el valiente, que adoro,
Caido en la tierra, vencido d'amor.
Oh que admiracion!
Que el amor con sus fuercas divinas
Buelva a Dios humano, cordero el
leon!
Quien ignora de amor los poderes,
Mire quales son,
Pues en tierra ha dexado vencido
Tan gran vencedor.
En el Cielo empeçó la pendencia
De Dios, y el amor,
Pero Dios quedó luego rendido,
Y en tierra cayó.
Quien avrá, que al amor no se rinda,
Se Dios se rendió?
Quien avrá, que con el nó se humane,
Si se humana Dios?
Ay amor, que victorias alcança
Tu immenso valor;
Pues de Dios el poder invencible
Se te sugetó:
Por tu causa exercita humildades
El mayor Señor,

Por

Por tu causa buelve cordero
Quien era leon.
Parabienes te dèn lós humanos,
Pues te deven oy
Libertad, alegria, remedio,
Paz, vida, y favor.
Zagalejos, que estais en la tierra,
Venid al pezebre en passo veloz,
Y vereis el valiente, que adoro,
Caido en la tierra vencido á' amor.

Al santissimo nombre de JESUS.

VILLANCICO I.

QUe diré de vuestro nombre,
O' Monarca de los Cielos,
Si nó llegan las palabras
Aonde llega el desseo?
Que diré de sus victorias,
Que diré de sus effetos,
Si dizir mucho es difficil,
Si dizer poco es defeto?
Aspirar a lo impossible,
Querer numerar lo immenso,
Es intentar dar alcance
A tan soberano extremo.
De Jesus el sacro nombre
Es alegria del Cielo,

Antidoto de las almas,
Alivio de los tormentos.
Es nombre tan poderoso,
Que con soberano excesso
Haze suspender el mundo,
Haze temblar el infierno.
Es nombre tan soberano,
Que inspira immortal aliento,
Occasiona muchas glorias,
Consigue muchos trofeos.
Es nombre, que dió principio
Al universal remedio,
Pues fué la primera causa
Con que vertió sangre el Verbo.
Al nombre de Jesus
Alabe el Cielo
Con dulces instrumentos,
Con musicos aplausos,
Con soberanos versos.
Y en accentos divinos
Repita el eco
A Jesus solo aclamen,
Amen
En tierra, y Cielo.
Oh que nombre tan dulce
Tiene mi dueño,
Pues tal gloria consigo
Sigo

Con

Con ſus accentos!
Oh que dulce armonia
En el contemplo,
Pues llevandola palma,
Alma
Me dan ſus ecos!
Eſte nombre, ſeñores,
Me abraza el pecho,
Mas con tal incentivo
Vivo
Con los incendios.
El dulciſſimo nombre,
Que adoro, y quiero,
Quando amor me maltrata,
Trata
De mi remedio.
Al nombre de Jeſus
Alabe el Cielo
Con dulces inſtrumentos,
Con muſicos aplauſos,
Con ſoberanos verſos.

Al ſantiſſimo nombre de JESUS.

VILLANCICO II.

AL nombre ſoberano,
Que adora Cielo, y tierra,

Tri-

Tribute el alma amores,
Consagre amor finezas.
Al que virtud incluye
Tan rara, y tan immensa,
Que dichas facilita,
Peligros atropella.
Es dé Jesus el nombre
Tan celestial Planetá,
Que para ser dichosa
La edad con el empieça.
Es de los Cielos gloria,
Soccorro de la tierra,
Pues si los hombres guarda,
Los Angeles alegra.
Es la mayor delicia
De quien tan bien se emplea,
Que su virtud alaba,
Su merito exagera.
Es causa para glorias,
Alivio para penas,
Soccorro en el peligo,
Bonança en la tormenta.
Es armã soberana
Del alma, que pelea,
Pues de tan dulce nombre
Todo el inferno tembla.
Quien nombre tan divino
Ama, adora, y contempla,

Con

Con festival aplauso
Repita aquesta letra.
Buenos años, señores,
Dichosas fiestas,
Pues en nombre tan dulce
La edad empieça.
Que buena estrella,
Pues Jesus es principio
De edades nuevas!
Prometa felicidades
El que los astros observa.
Pues con tan dulce principio
Toda ventura es tan cierta:
Jesus es Señor del año,
Jesus es feliz Planeta,
Jesus es causa de glorias;
Jesus es gloria de penas.
Jesus es nombre triunfante
En la más fuerte pelea,
Alabenle Serafines
Cantele el Cielo, y la tierra.
Buenos años, señores,
Dichosas fiestas,
Pues en nombre tan dulce
La edad empieça.
Que buena estrella,
Pues Jesus es principio
De edades nuevas!

A los Santos Reys.

VILLANCICO I.

A Buscar el mayor Rey
Tres Reys llegan humildes.
Dichosos, porque le hallan,
Alegres, porque le sirven.
Desde su Reyno Oriental
Un claro luzero siguen,
Que al Rey nascido les lleva,
Porque le miren, y admiren.
Con tiernas demonstraciones
Todos a sus pies se rinden,
Porque saben, que humillados
Mayor grandeza consiguen.
Viva el Rey de los Reyes,
Todos repiten,
Que a dar glorias al mundo
Viene felice.
El recien nascido Infante
Con lagrimas los recibe,
Que tambien de amor se llora,
Como de plazer se rie.
Lo que le dan por tributo,
Amorosamente admite,
Porque el mysterio de todo
Nó es menester, que le expliquen.

El pezebre soberano
Lugar nó parece humilde,
Mas Cielo, y Corte parece
De Reyes, y Serafines.
Viva el Rey de los Reyes,
Todos repiten;
Que a dar glorias al mundo
Viene felice.

A los Santos Reyes.

VILLANCICO II.

COn eloquencias en los rayos,
Con rayos, que mucho explican,
La estrella mas favorable
Pide a tres Reyes albricias.
Ellos, que como tan sabios
Entienden de Astrologia,
Assi dizen todos juntos
Con alegria excessiva:
Grande dicha tenemos,
Pues oy domina
En el Cielo una estrella,
Que es tan benigna.
Y bolviendo a verla todos,
De nuevo miran, y admiran
En poca cifra de luzes
Muchos anuncios de dichas.

La estrella, que ser quiziera
Toda lenguas este dia
Para declarar verdades,
Para exagerar delicias:
Con claridad los informa
De que ha nascido el Messias,
Que quien informa a los Reys,
Ha de hablar claro, y sin cifras.
Y caminando dichosa
Por el campo de çafiras,
A los tres, que la entendieron,
Sirva de norte, y de guia.
Seguiendola van los Reyes,
Que es bien, que los Reyes sigan
A quien solo los alumbra,
Y nó a quien los precipita.
Ya pára en el pezebre
La estrella mas benigna,
Ya todos se suspenden,
Ya todos se arrodillan.
Ya los Cherubes cantan,
Ya los pastores gritan,
Ya suenan atambores,
Ya tocan chirimias.
Ya se tributan gracias,
Ya se repiten vivas,
Y entre tantos aplausos
Y maravillas,

Unos

Unos dizen, que glorias,
Otros, que dichas!
Y todos con excessos,
Y alegrias
Repiten a porfia:
Viva el Rey de los Reys,
Este Rey viva,
Que a pastores, y Reys
Se communica.

Al niño perdido.

VILLANCICO I.

AY niño de mis ojos,
Ay dulce Jesus mio,
Como de liberal,
Venís a ser perdido?
Amor la culpa tiene
Que como peregrino,
Qual prodigo heredero,
Del Cielo os ha traído,
De que os perdais agora,
Mi gloria, no me admiro,
Que sois de Reyno estraño,
Y estraño es el camino.
Amor tras vós me lleva,
Y como puedo os sigo

Con

Con vozes de desseos,
Con alas de suspiros.
Nó permitais, que os pierda
Un coraçon contrito,
Por vós (mi bien) triunfante,
Quando por vós cautivo.
Mirad, que por buscarme
Baxastes del Empirio,
Y que querer, que os pierda
Es de rigor indicio.
Mirad, que me atormentan
Recelos excessivos,
Suspechas de rigores,
Temores de peligros.
Si bien amor me dize,
Por darme algun alivio,
Que estar entre discretos
Ya no es estar perdido.
Mas ay dulce Jesus,
Ay niño mio,
Que solo por ganarme,
Andais perdido.

Al niño perdido sobre la pergunta de la esposa: Num quem diligit anima mea, vidistis? Cant. 3.

VILLANCICO II

P. Passageros ventturosos,
Ay, dezidme, si aveis visto

A quien adora mi alma,
A quien reyna en mi sentido?
R. Dizidnos, que señas tiene
Vuestro amante peregrino,
Quiçá será de nós otros
Por las señas conocido.
P. Es candido, y rubicundo;
Es rubio más, que el Sol mismo,
Y en millares de millares
Solamente el escogido.
R. Por las señas, que aveis dado,
Esse soberano niño
Declarando está verdades,
Enseñando está prodigios.
P. Buscadle pues, desseos,
Seguidle pues, suspiros,
Que nó ay mayor desgracia,
Que aver a Dios perdido.
Aquel niño, que mata de amores,
Declara verdades, y enseña prodigios,
Ay Jesus, que por el me he ganado,
Ay Jesus, que por mi se ha perdido!
Aquel niño soberano,
Que en la tierra peregrino
Por ser del Reyno divino
Se pierde en el Reyno humano.
Aquel, que esmaltando el llano
Por ganarme se ha perdido,

Verdades ha referido,
Y prodigios enseñado.
Ay Jesus, que por el me he ganado.
Ay Jesus, que por mi se ha perdido!

Sobre el Sciens Jesus, quia venit hora ejus.
Cantado en Jueves santo.

VILLANCICO I.

DUlcissimo Jesus mio,
Agora que dais el cuerpo
En carne a las tyrannias,
En pan a los sentimientos;
Dizidme qual es la causa,
Porque siendo autor del tiempo,
Quizistes oy de una hora
Ser unicamente dueño?
Aquella Aguila divina
De vuestros altos mysterios
Nos dize: Sciens Jesus,
Quia venit hora ejus.
Mas que os pregunto (mi gloria)
Si el amor, que en vós contemplo,
Responde, que es hora suya
La que es en favor ageno?
Hora vuestra se intitula
Con mui justo fundamento.

Hora

Hora, en que por darnos gloria
Haveis de ſufrir tormentos.
Hora vueſtra llamen todos
Hora de tantos exceſſos!
Que llega un Dios a morirſe
Por el humano remedio.
Hora vueſtra (Señor mio)
Es la en que os dais en ſuſtento,
Ya por aliviar pezares,
Ya por abonar deſſeos.
Accipite, & manducate
Dizis en el Sacramento;
Porque quereis, que ſe diga:
In finem dilexit eos.
Bien ſe vé, luz de mis ojos,
La cauſa por los effectos,
Pues tan immenſos prodigios
Motiva un amor immenſo.
Suſpendanſe los Cielos,
Admirenſe los hombres,
Paſmen los elementos,
Pues unidos ſe ven en un ſupueſto
Infinito, mortal, divino, y muerto,
Y un Dios en Sacramento,
Que es al morir un Dios igual exceſſo.

A la gloriosa Resurreccion de Christo S. N.

VILLANCICO I.

Oy que de luzes vestido,
O' soberano guerrero,
Sales al mundo triunfando,
Buelves al mundo venciendo.
Oy que successivas miran
En tu celestial objecto
Eternidades divino
Solo a tres dias de muerto.
Oy que del breve districto
De un lobrego monumento
Sales vertiendo esplendores,
Buelves sembrando luzeros.
Los parabienes admitte,
Que en nombre de tierra, y Cielo
A tus victorias dedico,
A tus poderes offresco.
De un mundo, y otro adorada
Viva por siglos eternos
Tu Resurreccion felice,
Tu celestial vencimiento.
Alegre tu feliz Corte
Repita en dulces accentos
A tu Deidad alabanças,
A tu clemencia requiebros.

Tu

Tu Mageſtàd reconoſca
En tan divino myſterio.,
Si convencida la duda,
Dichoſo el conocimiento.
De parte do los humanos
El parabien darte quiero,
Si bien parabien tan juſto,
Solo les conviene a ellos.
Libres eſtán por tu cauſa
Del miſero cautiveyro,
En que los puzo (Dios mio)
Un mal gurdado precepto.
Terminen pues los temores
Oy, que les miniſtra aliento
Un tan ſeguro reſcate
En letras de ſangre embuelto.
Abra tu mano [Dios mio]
Los candados de los Cielos,
Para que el genero humano
Logre contigo trofeos.
Y alegre tierra, y Cielo
Vitorias ſolenize,
Feſteje vencimientos,
Pues alegrando el ſuelo
Sale de tanto eclipſe el Sol eterno.

A la Resurreccion del S.

VILLANCICO II.

Capitan resuscitado,
Si sabeis lo que es amor,
Porque nó quereis ser visto
De quien se muere por vós?
Si el amor, que aveis tenido,
Hasta a la muerte os llegó,
Si todas vuestras acciones
Repite la admiracion;
Porque con la Magdalena,
Que siempre tanto os amó
No deteneis la ventura,
No dilatais el favor?
Mas para quien amar sabe
Tambien vós sabeis, mi Dios,
Que la mas breve assistencia
Es larga satisfacion.
Capitan de los Cielos,
Querido Señor,
Ay que bien resuscita
Quien muere por vós!
Debaxo dessa vandera
Con que al mundo salís oy,
Militan, dueño querido
Uno, y otro coraçon.

Ca-

Capitan sois de las almas,
Pues todas se van tras vós,
Unas con ventura immensa,
Otras con immenso amor.
Alegrese tierra, y Cielo
Con vuestra Resurreccion,
Y en accentos amorosos
Diga la mas dulce voz:
Capitan de los Cielos,
Querido Señor;
Ay, que bien resuscita,
Quien muere por vós!

A la Resurreccion del S.

VILLANCICO III.

LOs que admirando prodigios,
Vistes el Sol eclipsado;
El Cielo con triste luto;
La tierra con justo espanto.
Los que con tantos excessos
Vistes llorosos los astros,
Las piedras enternecidas
Los montes precipitados.
Los que por causa tan justa
Vistes con mares de llanto
Sin perlas los arroyelos,
Sin esmeraldas los campos.

Los que finalmente vistes
  Morir un Dios soberano,
  Sepultar la mesma vida,
  Ser Cielo un aspero marmol.
Mirad todo mi bien resuscitado,
Será luego plazer, lo que fue llanto.
Mirad al Jonas divino,
  Que vistes ya naufragado
  De la vallena de piedra
  Salir triunfante gallardo:
Mirad el Feniz supremo,
  Que de su amor abrazado
  De si mismo ha renascido,
  Por ser en todo mas raro.
Mirad el Sol, que saliendo,
  Del monumento sagrado
  Quizó, que fuesse su oriente
  Lo mismo, que fue su occaso.
Mirad todo mi bien resuscitado,
Será luego plazer, lo que fue llanto.
Miradle, Serafines,
  Y con divino aplauso
  Cantad a sus poderes
  Loores soberanos.
Miradle, pensamientos
  Con immortal espanto,
  Mientras el alma alegre
  Repite con agrado:

El

El galan, que de luzes vestido
Produze candores, y dispide rayos,
Oh que bien, que la muerte ha ven-
cido,
Oh que bien, que la vida me ha dado!

A la santissima Cruz.

VILLANCICO I.

OY haze fiestas el Cielo,
Y glorias canta el amor,
Porque de un guerrero invicto
Se arbola el alto pendon.
Quien saber su dueño quiere,
La letra mire veloz,
Mientras el Cielo, y la tierra
Le dizen esta cancion.
A la Cruz, a la Cruz, Serafines,
Dichosos amantes del Dios vencedor,
A la Cruz, que es arbol de vida,
Vida de los hombres, y gloria de Dios.
Es el arbol soberano,
Que todos festejan oy,
El que remedió la culpa,
Que en otro se cometió.
El arco de paz divino,
Que denotó la mayor.

Pues

Pues con el quedó segura
La paz del hombre con Dios.
Es la tabla, en que se salva
La vida, que naufragó
En tempestades de culpas;
En golfos de confusion.
Es cayado soberano
Del más divino Pastor,
Que por salvar una oveja
Noventa, y nueve dexó.
Es en fin la Cruz divina
Felicissimo pendon
Del Capitan más valiente
Que en Cielo, y tierra venció.
Alabe sus excelencias
El Cherub más superior,
Que nunca llegan razones
Aonde sobra razon.
A la Cruz, a la Cruz, Serafines &c.
Alegrese la tierra,
Pues tuvo tanto honor,
Que su felice centro
Tal arbol produzió.
Suspendanse los Cielos;
Rayos mendige el Sol,
Porque la Cruz divina
A todo es superior.
Humillese la muerte

Ren-

Rendida a tal pendon,
Que aonde eſtá la vida
Nó llega muerte, nó.
Acabeſe la pena,
Glorias publique amor,
Porque nó ay Cruz ſin gloria
Ni gloria ſin Cruz oy.
A la Cruz, a la Cruz, Serafines,
Dichoſos amantes del Dios vencedor,
A la Cruz, que es arbol de vida
Vida de los hombres, y gloria de Dios.

A la Corona de eſpinas.

VILLANCICO I.

FAvor, Monarca divino,
Piedad ó Rey de la gloria,
Que me matan las eſpinas
De tu divina corona.
Herida vengo en el alma
De ſu fuerça poderoſa,
Porque en el alma me hiere
Lo miſmo, que me enamora.
Coronado eſtás de eſpinas
Por coronarme de roſas,
Que ſiempre fueron tus penas
Inſtrumentos de mis glorias.

Tu

Tu corona soberana,
Quien duda, que excede a todas,
Pues motiva rendimientos,
Quando assegura victorias.
Cantores de la Gloria
Aplaudid el valor desta corona,
Dizid a la tierra en voz sonora:
Esta corona si, que excede a todas,
Estas espinas si, que vencen rosas.
Amantes Serafines,
Mirad esta corona,
Que amor las flechas dexa,
Y sus espinas toma.
Y dizid a la tierra en voz sonora:
Esta corona si, que excede a todas,
Estas espinas si, que vencen rosas.
Almas, que por vencidas
Llegais a vencedoras,
Mirad, que espinas tales
Prometten muchas rosas.
Esta corona si, que excede a todas,
Estas espinas si, que vencen rosas.

A la gloriosa Ascension de Christo S. N.

VILLANCICO I.

P. Olá, quien llora, quien llora,
Quien a los Cielos se quexa

En

En fieſta de tanto guſto,
En dia de tanta fieſta?
R. Vós, que lo aveis preguntado
Con alegrias immenſas,
Bien ſabeis, que la que llora
Solo deve ſer la tierra.
P. Pues, en que funda ſu llanto?
R: En el rigor de una auſencia
Por ſer de las penas todas
La más exceſſiva pena.
P. Sin cauſa ſe afflige tanto,
Sin cauſa ſe deſconſuela,
Que en una hoſtia divina
Su querido bien ſe queda.
R. Pues ſi el Rey, que al Cielo ſube,
Su miſmo cuerpo le dexa,
Empiecen las alegrias,
Acabenſe las triſtezas,
Abranſe las puertas
De luzes, y de eſtrellas,
Que ſube el Rey divino
De esferas en esferas.
Toquenſe las trompetas,
Sus organos, y arpas,
Baxones, y cornetas,
Y todas hagan fieſtas
A la ſubida excelſa
Del ſoberano Rey de Cielo, y tierra.

Di-

Dividanse las nubes,
Rompanse las esferas,
Que parte a sus estados
La Mageſtad eterna.
Salgan los Serafines
Con amorosas señas,
A dar al Rey divino
La dulce norabuena.
Salga tambien a verle
La Mageſtad suprema,
Y abone su victoria
Sentandole a su dextra.
Abranse las puertas, &c.

A la Ascencion.

VILLANCICO II.

AY de mi, señores,
Duelanse de mi,
Que entre mil congoxas
Me siento morir!
Ay de mi, que apenas
Pude ser feliz,
Quando desdichada
Lloro penas mil.
La Deidad, que adoro,
Desde que la vi,

De-

Dexandome muerta
Se quiere partir.
Nó ſolo ſe auſenta,
Cauſando mi fin,
Pero vivir quiere
Muy lexos de aqui.
Digame quien ama,
Si ſabe ſintir,
Si es bien, que aſſi llore
Quien padece aſſi.
Oh quien tras el fuera
Con buelo ſutil
Por eſſes, que rompe
Mares de çafir!
Quien lograr pudiera
Su viſta gentil,
Aunque ſe abrazara
Como el Serafin.
Tenganle, Señores,
Nó le dexen ir,
Que me lleva el alma,
Si me dexa a mi.
Ay de mi, Corteſanos del Cielo,
Que mi dulce amado ſe quiere partir!
Ay de mi, Corteſanos del Cielo,
Que quedò moriendo ſin el, y ſin mi!
Ay de mi, que tantas cauſas
Me quedan para ſintir,

Pues

Pues tras ser tan venturosa
Vengo a ser tan infeliz!
Ay de mi, que la memoria
Basta para me affligir,
Pues nó tengo lo que tuve,
Pues nó veo lo que vi!
Ay de mi, que sin mirarle
Es impossible vivir;
Ay de mi; que con su ausencia
No sé, que será de mi!
Ay de mi, Cortesanos del Cielo, &c.

A la Ascention.

VILLANCICO III.

AMado bien de mi vida,
Señor de mis pensamientos,
Suspension de mis sentidos,
Occasion de mis desseos.
Deidad, que adoro constante,
Prenda, que absorta venero,
Luzero, que amante sigo,
Gloria, que firme contemplo.
Nó me quexo, Señor mio,
De que os partáis a los Cielos,
Que al fin bien sé, que es mui justo,
Que habiteis en vuestro Reyno.

Nó

Nó me quexo de las ancias,
Que en esta ausencia padesco,
Porque siendo vós la causa,
No ay rigorosos effetos.

Quexome de quedar viva,
De quedar viva me quexo,
Pues fuera mejor morirme,
Que vivir, mi bien, sin veros.

Bolved pues a matarme,
Querido dueño,
Que quien vive penando,
Muere viviendo.

Pero nó, nó bolvais,
Dexad, que viva,
Porque sirva de muerte
La misma vida.

Dexad, que me atormenten
Passadas alegrias,
Desseos de mis glorias,
Memorias de mis dichas.

Dexad, que sienta, y llore
Tan aspera partida
Tan duro apartamiento
Tan rigoroso dia.

Dexad, que a todo el mundo
Mis sentimientos diga,
Y que pregunte a todos,
Quien causa mis desdichas.

P. Quien me cauſa la muerte?
R. La miſma vida.
P. Quien me uſurpa la gloria?
R. La gloria miſma.
P. Quien oſtenta plazeres?
R. Las Jerarquias.
P. Quien me cauſa pezares?
R. La agena dicha.
P. Que es la vida entre auſencias?
R. Es muerte viva.
P. Quien olvidos produze?
R. La auſencia impia.
P. Será luego olvidada?
R Dios nó ſe olvida.
P. Pues ſi Dios nó ſe olvida,
Vida, victoria,
Que nó faltan piedades
Donde ay memorias.
Aunque es ya mi querido
Ido a los Cielos,
Yo ſé bien, que ſe acuerda
De mi remedio.
En la hoſtia, que admiro,
Miro mis glorias
Pues al fin aunque parte,
Queda en la hoſtia.

A

A la Ascencion.

VILLANCICO IV.

OId la pena mía,
Celestes Cortesános,
Aliviareis oyendo
Lo que padesco amando.
Oid benignamente
En este breve espacio
Lo que sentida lloro,
Lo que llorosa canto.
El dueño, que comigo
Se mostró tan humano,
Que levantó mi dicha,
Al más supremo grado:
El que por darme todo
Con liberales manos,
Hizo manjar divino
Su cuerpo soberano.
Agora dividido,
Nó digo que mudado,
Se vá con alegrias,
Me dexa con desmayos.
A su dichoso Reyno
Dizen, que vá triunfando,
Porque dós mundos juntos
Govierne con su mano.

Ay Dios, que haré yo triste,
Ausente de sus rayos,
Entre congoxas fieras,
Entre tormentos varios!
Que haré, sin ver sus ojos,
Si son espejos claros
Del alma, que le sigue
Con immortales passos!
Dizidlo, Serafines,
Que paro a ver llorando,
Quiçá, que se lastima
De verme assi penando.
Mas ay, que por alivio
Responde a mi cuidado,
Que se queda partiendo,
Que se parte quedando.
Ansi sé quexa el alma,
Porque se vá su amado,
Y con suspiros tiernos
Le dize en dulce canto:
Dulce bien de mi vida,
Detén el passo,
Y verás, que me anegan
Mares de llanto.
Pero nó, sube, sube
Parte ligero,
Que bien sé, que te ausentas
Por mi remedio.

Bien sé, que por llevarme
A tu divino Imperio,
Las puertas de zafiras
Agora vás abriendo.
Bien sé, que al Cielo subes
Por levantarme al Cielo,
Sin que al amor se oponga
Ningun impedimento.
Sube, sube, bien mio,
Que amor tan verdadero,
Si al Cielo dá victorias,
Al mundo dá trofeos.
Y toquen, toquen luego
Celestes esquadrones
Divinos instrumentos;
Y respondan los hombres
Con dulces versos.
Viva, viva el amante,
Que sube al Cielo,
Pues se parte quedando,
Queda partiendo.

A la Ascension.

VILLANCICO V.

Vida de mi vida,
Quien sin vós se queda,

Nó es razon, que canto
Más que solo endechas:
Para el Cielo os vais
Dexaisme en la tierra,
Vós buscando glorias,
Yo llorando penas.
Si rigor ha sido
Tan penosa ausencia,
Digalo mi llanto,
Diganlo mis quexas.
Entre tantas ancias
Quien tendrá paciencia,
Si las esperanças
Tal vez desesperan.
Si para seguiros
Morirme quiziera,
Jusgelo quien ama.
Jusgelo quien pena.
Si de humanas causas
Se siente la ausencia,
Por la mas divina
Bien es que se muera:
Mas ay prenda amada,
Que parece offensa
En vuestra alegria
Mostrar yó tristeza.
Que pues vais triunfando,
Que me olvide es fuerça.

De la pena mia,
Por la gloria vuestra,
Esto dize el alma
Con dulces ternezas,
Y otra vez llorosa
Repite sus quexas.
Ay Jesus, que se aparta, y me dexa
Llorando de ausencias, mi querido amor,
Ay Jesus, que se aparta, y me dexa
Sin gusto, sin alma, sin vida, y sin sol.

A la Ascencion.

VILLANCICO VI.

SI despues de las venturas
Más las desdichas se sienten,
Si mas se sienten los males
Despues de vistos los bienes.
Si tras la mayor delicia
Mayor el daño parece,
Si despues de los favores
Se sienten más los desdenes,
Que sentirá, dueño mio,
Mas vós sabeis lo que siente
Quien llora tantos pezares
Despues de tantos plazeres?

Que ſentirá quien amando,
Tantas congoxas padece,
Que tras miraros amante
Llega a teneros auſente?
Mas ay, que poco ſiente
Quien viendoſe ſin vós la vida pierde,
Pero dize el amor, que más padece
Quien viviendo al pezar, al guſto muere!
Que ſentirá, mi gloria,
Quien tras miraros ſiempre
Se queda ſin alivios,
Se mira ſin plazeres?
Que ſentirá, quien tuvo
La gloria tan preſente,
Y agora vé, que os niega
La fabrica celeſte?
Que ſentirá quien mira
La esfera refulgente
Theſoro de ſus glorias,
Erario de ſus bienes?
Que ſentirá quien vive
Tan differentemente,
Que ayer logró la vida,
Oy lucha con la muerte?
Mas ay, que poco ſiente &c.

A la Ascencion.

VILLANCICO VII.

A Del Cielo, à de la Gloria,
Victoria,
Que el ausente más querido
Contra el poder del olvido
Ostenta amor, y memoria.
8. Victoria.
1. Prevenid, ò Jerarquias,
Alegrias,
Que el galan, que vino al suelo,
Buelve a dar glorias al Cielo,
Buelve a dar luz a los dias.
8. Alegrias.
Alegrias, ò Cielos,
Que el Rey celestial
A pezar de distancias
Os buelve a buscar.
Alegrias, que sabe
Su grata Magestad
A lograr los thesoros
De eterno caudal.
Alegrias que dexa
La tierra, en que està,
Porque sabe que el Cielo
Le merece más.

Ale-

Alegrias, que busca
La mayor Deidad
Essa patria divina,
Que les sá natural.
Pues suba, suba yá
La Gloria de los Cielos
El Sol de la beldad
Que le espera, le aguarda, le anhela
Todo el Orbe celestial.
Suba a dar glorias al Cielo
El Rey de la eternidad,
Que al fin nó son tantas glorias
Para la tierra incapaz.
Suba al Empirio divino
La más alta Magestad,
Que nó es un bien tan supremo
Para el imperio mortal.
Abra la esfera celeste
Las puertas de par en par,
Mientras el Cielo y la tierra
Los parabienes le dàn.
Para bien a los Cielos vengáis,
Divino galan,
Más si será para bien,
Pues triunfante a los Cielos bolveis,
Por conceder bienes a la humanidad;
Llegad, llegad,
Subid, subid,

Qué

Que si el Cielo obliga á subir,
Amor de los hombres os hará baxar.

A la Ascencion.

VILLANCICO. VIII.

YA que partis para el Cielo,
Llevadme, mi bien, con vós,
Que nó sufre quien bien ama
La menor separacion.
Llevadme con vós mi vida,
Si quereis, que viva yó,
Porque quien vive entre ausencias,
Nó sabe lo que es amor.
Hazed, que vivamos juntos
En la más dichosa union,
Porque la union mas dichosa
Es solamente con Dios.
Quien las otras solicita
Nó deve de saber, nó,
Que toda union, que es humana,
Es muy presto division.
Unirme con vós desseo,
Porque conoscer, que sois
El más verdadero amante
Que puede hallar mi aficion.
Llevadme con vós, bien mio,
Nó me dexeis, nó, Señor,

O' permitid, que no muera,
Para que os siga veloz.
Mas ay, dolor,
Que se ausenta mi vida,
Mi bien, y mi Dios,
Assi, ay, que rigor!
Suspiros, salid,
Su ausencia sentid,
Volad, partid,
Mas viendo aquel pan
Parad, nó salgais,
Que mi divino amante
Tambien en pan se queda,
Aunque se parte.

A la Assumcion.

VILLANCICO IX.

LLorad, ojos mios,
Llorad bien, llorad,
Que entre tantos males
Solo es bien llorar.
Explicad dolores
Con vuestro raudal,
Que aun quien llora menos,
Encarece más.
Referid llorando
Tan estraño mal,

Ganareis alivios
Quando nó piedad.
Dizid mudamente,
Que mi pena es tal,
Que a la mifma pena
Sirve de exemplar:
Dizid, que mi gufto
Sentimiento es yá,
Pena mi delicia,
Mi plazer pesar.
Dizid, que mi dueño
Al Cielo fe vá,
Que mi vida es muerte,
Que mi bien es mal.
Dizid, que me dexa
Quien por me bufcar
A lo foberano
Unió lo mortal:
Dizid, que de lexos
Me quiere matar,
Quien eftando cerca
La vida me dá.
Dizid, que ha tenido
Mucho de crueldad
Quedar yo muriendo
Y nó fe quedar.
Dizid, que fi es cierto,
Que aufente ha de eftar,

Quien

Quien por el se muere,
Como vivirá!
Dizid, que estoy muerta,
Pero nó digais;
Dizid, que estoy viva,
Causareis piedad.
Ay, que se vá mi bien, ay,que se vá!
Favor, Cielo divino, socorro, piedad,
Que me dexa sin vida quien vida me dá.
Tengan, tenganle todos,
Pero nó tendrán,
Que no ay quien se lastime
De tanto penar.
Ay, que se vá mi bien, ay que se vá,
Ay, que me dexa sola, ay, ay, ay,
Ay, que con esta partida
Tàn partida el alma está,
Que la mitad queda en pena,
Y con el vá la mitad!
Ay, que se vá mi bien, ay, que se vá,
Ay, que me dexa sola, ay, ay, ay,
Ay que rompiendo las nubes
Tanto se divide ya,
Que ni el amor le detiene,
Ni le obliga la piedad!
Ay que se vá, &c.

A la Assencion.

VILLANCICO X.

Que triunfante vá subiendo
Por escaleras de luzes
Aquel, que baxó vencido,
Y agora vencedor sube.
Que alegres los Serafines,
Rompen las ondas azules,
Para recebir el dueño,
Que tanto amor les influye!
Que galan, que soberano.
Camina de nube en nube
El que enamora los hombres,
Y suspende los Cherubes!
Que tiernas vozes embian,
A la más dichosa cumbre,
Los que en la tierra se quedan,
Porque su Sol se les cubre.
Si os partis para el Cielo
Luz de las luzes,
Que ha de aver en la tierra,
Que nos alumbre?
Si en el alma consiste
La vida humana,
Ya se acabe la vida
Pues se vá el alma.

Ansi se quexan los hombres,
Porque su gloria se aparta,
Que despues de las venturas
Se sienten más las desgracias.
Pero los Angeles bellos
Con tantas fiestas le aguardan,
Que ostentando su alegria,
Assi baylan, y assi cantan.
Norabuena vengais á los Cielos,
O' gran Monarca;
A aumentar de los Cielos la gloria
Con luz tan rara.
Matizadas las ropas os vemos
De sangre humana,
Mas que mucho, si tanto os hirieron
En la batalla.
Vencedor de la muerte salistes
En la campaña,
Y assi es bien, que logreis de triunfante
Laurel, y palma.
Norabuena vengais a los Cielos, &c.

A la Ascension.

VILLANCICO XI.

QUerido dueño mio,
A cuya dura ausencia,

Tri-

Tributa amor pezares,
Dedica el alma quexas.
Amante ſoberano,
Cuyas divinas prendas
Adoro por divinas,
Admiro por immenſas,
Si ſolo por amarme
Baxaſtes a la tierra,
Si tantas vezes juntas
Llamaſtes a mi puerta.
Si vueſtro amor es tanto,
Si amais con tantas veras,
Como buſcais diſtancias,
Como quereis auſencias?
Mirad, divino amante,
Que nunca fue fineza
Dexar lo que ſe eſtima,
Negar lo que ſe anhela.
Mirad que quien ſe aparta
Por guſto, y nó por fuerça,
Haze temer mudanças,
Haze dudar finezas.
Mirad, que diſta mucho
El Cielo de la tierra,
Y que las eſperanças
Tal vez me deſeſperan.
Mirad, que ſiento tanto
En eſta dura auſencia,

Que siento como viva,
Y vivo como muerta.
Mirad, que ostenta siempre
Piedades quien se queda,
Rigores quien se aparta,
Descuidos quien se ausenta.
Mas ay, querido bien,
Ay dulce prenda,
Que este mismo rigor
Es gran fineza.
Pues si, bien, me dexais
Con tanta pena,
A la gloria mayor
Me abris la puerta.
Porque a pezar de ausencias
Mas de espacio despues
Os goze, y vea.
Cessen pues, Señor, mis dudas,
Cessen mis ancias, y quexas,
Pues lo mismo, que me mata,
Esso mismo me remedia.
Partis, querido bien mio,
Mas partis de tal manera,
Que a todas mis esperanças
Dexais las puertas abiertas.
Mas porque nó se presuma,
Que el favor ha sido offensa
Dizir quiero à quien lo ignora,

Que esta partida es fineza?
Coraçones amantes,
Mi bien se ausenta,
Por me dar muchas glorias
Por una pena.

A la Ascencion.

VILLANCICO XII.

1. HAzed, hazed dulces fiestas,
O' soberanas esquadras,
Que a duplicar vuestras glorias
Buelve el divino Monarca.
2. Verted, verted triste llanto,
O' voluntades humanas,
Que vuestro hemisferio dexa
La Deidad más soberana.
1. Exagerad alegrias,
O' potestades sagradas;
Que razon es, que se alegre
Quien tantas glorias alcança.
2. Inmortalizad tristezas;
O' terrestres confianças,
Que bien es que triste viva
Quien de su gloria se aparta.
1. Que alegre el Cielo canta!
2. Que triste el mundo llora!

1. Porque a su Dios aguarda.
2. Porque oy su Dios le dexa.
8. Y en consonancias varias
Los Cielos dizen : Sube,
Los hombres dizen : Pára.
Y en tan diversas causas,
Que gloria ? dize el Angel,
Que pena ? dize el alma.
Y las vozes divinas,
Y las humanas,
Todas suenan, y gritan,
Lloran, y cantan.
Porque al mayor Monarca
Juntamente tributan
Quexas, y gracias.
Pero con dulces pauzas
Queden todas suspensas
En gloria tanta.
El Sol duplica luzes,
El Cielo viste galas,
Las nubes se dividen,
Los astros se regalan.
La tierra se entristece,
Los hombres se desmayan,
Las flores se marchitan,
Las fieras se acobardan.
El Capitan divino
Tras la mayor batalla

Tri-

Triunfante buelve agora
A su dichosa patria.
El vencedor supremo,
Que tanto amava el alma;
Negandole assistencias
La dexa entre distancias.
Que alegre el Cielo canta, &c.

A la Ascension.

VILLANCICO XIII.

Dos muertes siente mi vida,
Mi Dios, en esta occasion,
Una executa la ausencia,
Otra executa el amor.
Entrambas son poderosas,
Pero tan diversas son,
Que la de amor causa gusto,
Y la de ausencia dolor,
Muero de amor, y de ausencia,
Mas si bien muero por vos,
Morir por vos es delicia,
Morir sin vos es rigor.
Mirad, que diversas muertes
Son las que me matan oy,
Que una es gusto, y glorias,
Otra pena, y confusion.

Mas pues las dós juntamente
Al fin homicidas son,
Dexad, querido bien mio,
Que me quexe de las dós.
Ay que muero, señores
Piedad, compassion,
Que me quitan la vida,
Ausencia, y amor.
P. Amorosos desseos,
Dizidme, quien son,
Los que tanto os contrastan?
R. Ausencia, y amor.
P. Pensamientos alegres,
Quien os transformó,
Quien os hizo tan tristes?
R. Ausencia, y amor.
Pues ya, que en la ausencia
Tan rigorosos son,
Dexad, que a mi Dios pida
Favor contra los dós.
Soberano Señor de mi vida,
Que al Cielo divino subis vencedor,
Pues me muero de amor, y ausencia,
Permitid, que muera ausencia, y amor.
Pero nó, nó, nó:
Muera, muera la ausencia,
Mas viva el amor.

A la Ascencion.

VILLANCICO XIV.

QUien nó acaba de morirse,
Viendo, mi gloria, que os vais,
O deve ser insensible,
O llega a ser immortal.
Porque vida, que nó muere
Con tan immenso pezar
O nó tiene sentimiento,
O logra immortalidad.
Pero si quando la muerte
Termina al fin lo vital,
Es fuerça, que con la vida
Muera tambien el pezar.
Quien duda, que más padece
La que llega á vivir más,
Pues mientras durar la vida
El tormento ha de durar.
Y ansi, mi Dios, si nó muero,
Quando sin vós me dexais,
Es, porque sin ver la muerte
Sienta siempre lo mortal.
Ay que duro tormento,
Que rigor, ay, ay!
Pues con vida me dexa
Tan duro pezar?

Porque al fin con mi vida
No cabe mi mal,
Si tan aspera ausencia
Me matára yá.
Nó duráre la pena,
Con que me dexais,
Pero luz de mis ojos,
Pues al Cielo os vais,
Advertid, que la vida
La muerte me dá
Ay que nuevo tormento,
Que rigor, ay, ay!
Pues con vida me dexa
Tan duro pezar,
Porque al fin con mi vida
Nó acabe mi mal.

A' Ascensaõ do S.

VILLANCICO XV.

Escutaymo hum pouco,
Minha saudade,
Antes que essas nuvens
De todo me matem.
Ouvi minhas queyxas,
Que queyxas amantes
Nunca saõ delitos
Em quem tem pezares.

Escu-

Escutay finezas
Da mayor vontade,
Que em vós he muy proprio
Escutar verdades.
Quem tinha comvosco
Tal felicidade,
Que causava envejas
A' dita mais grande,
Quem de vossa ausencia
Os breves instantes
Julgava, meus olhos,
Por eternidades.
Hoje que vos ides
Para o mais distante
Que muyto, que à vida
Renda saudades?
Mas se tenho alivio
Em pena taõ grande,
He saber, que ides
Para a melhor parte:
Porque só sugeytos
Da immortalidade
He bem, que essa vista
Logrem sem contrastes.
Que os da terra humilde
Naõ eraõ capazes
De lograr mais tempo
Vossa divindade.

Só o Ceo merece,
Que Rey taõ amante
Sua Corte habite,
Seus campos esmalte.
Mas ay, que naõ podem
Razoens taõ bastantes
Minorar a pena
De vós me deyxardes;
Que se bem conheço,
Que partís triunfante,
Quem naõ sente ausencias,
Pouco de amor sabe.
Recebey, luz minha,
Antes que vos vades,
Suspiros á incendios,
Lagrimas a mares.
Ay, que morro de amores,
E saudades,
Porque á Corte divina
Meu bem se parte.
Favor, piedade,
Que me mataõ ausencias
De hum Deos amante, &c.

A' assumpçaõ da S.

VILLANCICO XVII.

A Cabese o suspiro
Pois hoje a villa se acaba;

Que

Que para acabarſe a vida
Baſta dividirſe a alma.

Entre nuvens ſe me eſconde
O Sol, que adoro, e ſe aparta;
Mas eſcondido entre nuvens
Cõ mais exceſſo me abraſa.

Sem alma fico, e ſem vida;
Mas ay, que a vida mais larga
Para ſentir me ſobeja,
Se para viver me falta.

A Deos, Eſpoſo divino,
Cuja diſtancia me cauſa
Tantos ſuſpiros de fogo,
E tantos diluvios de agua.

A Deos, queridos amores,
A Deos, ſupremo Monarca,
A Deos, que a morte da auſencia
A Deos, que a vida me mata.

Ay ſaudades triſtes,
Ay ſaudoſas ancias,
Se as auſencias daõ penas
De cauſa humana,
Que faraõ auſencias
Da mayor cauſa.

Ay, que deſgraça,
Que ſe eſconda entre nuvens
A luz mais clara.
Penas tyrannas,

Apar-

Apartayme da vida,
Pois Deos se aparta.

À Ascençaõ do S.

VILLANCICO XVIII.

AMante divino,
Querido Senhor,
De cuja belleza
Toma exemplo o Sol.
Monarca supremo
Deidade mayor,
Cuja voz divina
Terra, e Ceo formou.
Se sois amoroso,
Se benigno sois,
Como à quem vos ama
Tratais com rigor?
Se minha assistencia
Já vos agradou,
Como naõ he hoje
O mesmo, que foy?
Se já me mostrastes
Taõ immenso amor,
Como neste dia
Me deyxais sem vós?
Como no que admiro
Crystallino andor,

Par-

Partis rigoroſo,
Caminhais veloz?
Paray, meu querido,
Naõ me deyxeis ſó,
Que nunca ſe auſenta
Quem tem muyto amor.
Paray, paray, meu bem,
Paray, meu Sol,
Que em parardes conſiſte
Vencer meu amor.
Deponde o veloz,
Que deyxarme penando
Naõ he de quem ſois.
Favor, favor.
Ay naõ morra de auſencia
Quem morre de amor;
Que naõ fica com vida
Quem fica ſem vós.
Detende o paſſo ligeyro,
Querido amante, e Senhor,
Que argue muyta vontade
Hir com paſſo taõ veloz.
Aguarday, que meus ſuſpiros
Vos expliquem qual eſtou,
Que ſuſpiros laſtimoſos
Tambem ſaõ linguas da dor.
Paray meu bem, &c.

A' Aſcençaõ do S.

VILLANCICO XVIII.

SAudades rigoroſas
Adverti, que he cobardia
Determinardes dar morte,
Tantas a huma ſó vida.
Muytas ſois para matarme,
E mais ſereis cada dia
Pois vos irá duplicando
A falta da melhor viſta.
Se vos prezais de valentes,
Porque quereis, que ſe diga,
Que contra huma vida ſó
Trazeis tanta companhia.
Vós ſois em numero tantas,
Que quaſi ſois infinitas,
Eſta vida ſó he fragil;
E perto de eſtar rendida.
Naõ multipliqueis rigores,
Naõ ſejais taõ exceſſivas,
Que naõ ha já reſiſtencia
Para taõ grande conquiſta.
Vede, minhas ſaudades,
Que tendes tal valentia,
Que a menor de vós tem força,
Para tirar muytas vidas.

Mas

Mas que muyto, que assim seja,
Se em meu dano vos anima
A ausencia mais rigorosa,
A distancia mais sentida.
Que muyto, que triste morra,
Se Deos se parte este dia,
E o coraçaõ se me parte
A' vista de tal partida!
Ay, saudades minhas,
Matay, matayme,
Tirayme a vida,
Que naõ he bem que viva
Quem do Sol divino
Ausente fica.
Duplicay rigores,
Aumentay feridas,
Que viver morrendo
Naõ pòde ser vida.
Deos se parte hoje,
Ao Ceo se retira,
Porque nas ausencias
O amor se acredita.
Que me quer de longe
Mostrar determina,
Por ser mais fineza
Quererme sem vista.
Mas eu que na sua
Toda a gloria tinha,

Sò

Só terey por gloria
Naõ me deyxar viva.
Assim saudades,
Pois sois infinitas,
Matayme de todo,
Porque meu bem siga.
Elle vay buscando
Immortaes delicias,
Eu fico sentindo
Penas de quem fica.
Ay saudades minhas, &c.

A' Ascençaõ do S.

VILLANCICO XIX.

CHoremos ausencias,
Olhos saudosos,
Se de explicar tanto
He capaz o choro.
Choremos, ay triste,
Lagrimas sem conto,
Que quem sente muyto
Nunca chora pouco.
Aquelle dos Anjos
Soberano assombro,
A quem todos juntos
Adoraõ absortos.

Aquelle

Aquelle, que veyo
Do mais alto trono
A ostentar finezas,
A outorgar soccorros.
Aquelle, que amando
Por diversos modos,
Teve amor taõ vivo,
Que quiz ser Deos morto.
Agora se parte
Ao seu Reyno proprio
A lograr triunfos,
A gosar despojos.
Agora se ausenta
Com ligeyro voo,
Dando às saudades
Poder contra o gosto.
Vede pois, se he justo,
Saudosos olhos,
Que excedais aos rios
De hum, e outro polo:
Verdes, e chorardes
Saõ officios vossos,
Mas ay, que o de verdes
Já vos fica improprio.
Que naõ sendo objecto
Hum Deos poderoso,
Para que he da vista
O mais claro logro?

Mas que digo, meus olhos,
A vista exercitay; deponde o choro.
Que aquelle objecto proprio
Vos fica para ver no paõ; que adoro,
Pois nelle está de Deos o mesmo corpo,
Taõ Deos em cada parte, como em todo.

A' Ascençaõ do S.

VILLANCICO XX.

Lagrimas, cuja eloquencia
Melhor, que todas, explica,
Porque só vossa verdade,
O que exaggera, acredita:
Sahi a ser linguas d' alma;
Pois sois verdadeyras linguas,
E dizeis mais (sendo mudas)
Que as palavras mais subtidas.
Declaray meu sentimento,
Supposto que de corrida;
Que quando as lagrimas correm,
Mais a verdade se affirma.
Significay minha pena,
Para que seja mais crida;
Que testimunhas taõ claras
Nunca podem ser fingidas.
Dizey, que meu Deos se ausenta;
Dizey, que fico sem vida;

Por-

Porque quem de Deos se aparta,
Claro está, que morto fica.

Dizey, dizey, que em tormentos
Se mudaõ minhas delicias,
Pois he força, que me falte
O logro da melhor vista.

Sahi, sahi, correy, lagrimas minhas,
Pois só para chorar me fica a vida.
Mas naõ corrais; paray; que aquella
hostia
Muda o pezar em gostos, e pena em
gloria.

Paray a corrente,
Lagrimas queyxosas,
Que quem tanto ama,
Nunca desconsola.

Meu querido amante
Em paõ se me outorga,
Porque naõ me matem
Ausencias penosas.

Na hostia me fica
Em candida forma,
Porque, como amante,
Maravilhas obra.

Com tantos excessos
Seu amor abona;
Que, para que viva,
Quer, que em paõ o coma.

Os outros amantes
Deyxaõ só as copias,
Porém este deyxa
A mesma pessoa.
E naõ satisfeyto
De ficar na hostia,
Quer tambem amante
Ficar em mim propria.
Cessem pois as penas,
Cantemos victorias,
Que chorando canta
Quem cantando chora.
Viva o divino amante, que transforma
Todo o pezar em gosto, a pena, em gloria.

A' Ascençaõ do S.

VILLANCICO XXI.

ECcos destas soledades,
Ajudayme a suspirar,
Que tal vez se busca alivio
Na repetiçaõ de hum ay.
Ecco. Ay!
Ay, que meu querido amante,
Sendo em tudo singular,
Deyxandome entre suspiros,
Por entre nuvens se vay.

Ecco.

Ecco. Ay!

Ay, que parte para a gloria,
Ay, que em paõ fica já!
Vós, ó luz de meus sentidos,
Minhas queyxas escutay.

Ecco. Ay!

Meu divino amante,
Principe da paz,
Se me quereis tanto,
Porque me deyxais?
Se do Ceo viestes
Só por me buscar,
Porque taõ depressa
Para o Ceo tornais?
Se sois raro em tudo,
Se sois singular,
Como nos amores
Tambem vos mudais?
Vós fizestes tanto
Por me conquistar,
Como todo o mundo
Sempre contará.
Por mim certa noyte
Vos topáraõ já
No lugar indigno
De hum pobre portal.
Por mim fostes sempre
Taõ fino em amar,

Que injurias ſofreſtes;
Que he, Senhor, o mais.
Por mim finalmente
Sem eu ſer capaz
Chegaſtes á morte
Só por me obrigar.
Pois ſe taes finezas
Oſtentaſtes já,
Como agora, ay triſte,
Rigor oſtentais!
Deſiſti da auſencia,
Meus olhos, ficay;
Naõ me dé tal morte
Quem vida me dá.
Porém ſe he forçoſo,
Meu bem, que partais,
Parti nos meus olhos
Partireis por mar.
Mas ay, meu bem, mas ay
Que o venturoſo Ceo nos leva já!
Paray, paray, paray,
Naõ vades taõ ligeyro,
O' Rey da paz,
Que o coraçaõ comvoſco me levais.

A' Aſcençaõ do S.

VILLANCICO XXII.

SAudade minha,
Quando vos veria?

Ideſ-

Idesme fugindo,
Deyxaisme penando?
Vos partis triunfando,
Eu fico sentindo,
Partisme, partindo
Coraçaõ, e vida.
Saudade minha,
Quando vos veria?
Quando meu cuydado
Verey taõ contente,
Que logre presente
Quem choro apartado?
Ay que alegre estado
Eu comvosco tinha.
Saudade minha,
Quando vos veria?
Quando minhas glorias
Verey restauradas,
Sem as ter livradas
Só nestas memorias?
Ay quantas vitorias
Eu comvosco tinha.
Saudade minha,
Quando vos veria?
Quando o bem, que aguardo,
Que vos segue amando?
Verey neste quando
Que a ser logo, tarda?

Mas se o Ceo vos guarda
Com tal companhia,
Saudade minha,
Quando vos veria?
Favor, ó Jerarquias,
Que me dá pena a gloria,
Que me dá morte a vida.
Favor, favor, favor,
Que o Ceo me tira
O mais supremo bem
Na melhor vista.
Mas oh cessem tristezas,
Haja alegrias,
Que se bem Deos se parte,
Tambem se fica.
Dizeyme vós, deidades,
Que estais na Corte Empyria,
Que me dará quem amo,
Por mais, que se divida?
R. Vida.
Dizeyme, pois o ignoro,
Que ha de fazer rendida
Huma alma, que deseja,
Para que ver consiga?
R. Siga.
Dizeyme, se este amante
Ausencias eterniza,
Ou se tambem ficando

Fine-

Finezas gratifica ?

R. Fica.

Dizeyme ; se a grandeza

Daquella luz divina

He ida já de todo

A' mais gloriosa vida ?

R. Ida.

Favor, ó Jerarquias &c.

A la Ascencion del Señor.

VILLANCICO XXIII.

QUanto vos subís, ò Dios mio,

Tanto baxa mi ventura;

Porque quedando sin vos,

Como puede ser que suba?

En la cumbre más dichosa,

En la más suprema altura,

Subida estava mi vida,

Pues estava mi fortuna.

Mas oy, que subís al Cielo,

Dexandome en noche escura,

Precipitada mi suerte

Entre ausencias se sepulta.

Que dicha avrá, que de grande

Con justa causa presuma,

Viendo, que la mejor dicha

Tan brevemente se muda?

Quien

Quien puede aver, que nó diga,
Que poco las dichas duran,
Viendo, que en tristes ausencias
Páran alegres venturas.
Nube, que el bien me usurpas,
Escucha mi dolor, mi voz escucha,
Y ten piedad de mi,
Que en noche escura
Quedo sin esta luz
Hermosa, y pura.
Ay nó la encubras, nó,
Ay nó la encubras,
Que moriré penando,
Si se oculta.
Nube, que me escondes
Aquella hermosura
Que adoran amantes
Seraficas turbas.
Ay nó la encubras, nó,
Ay nó la encubras,
Que moriré penando,
Si se oculta.
Nube, que logrando
La mayor ventura
Del Sol mas divino
La luz dificultas.
Ay nó la encubras, nó &c.

A la Ascension.

VILLANCICO XXIV.

Verted diluvios de llanto,
Ojos, en esta ocasion,
Que lagrimas, y diluvios
Piden ausencias de Dios.
Explicad dolor tan grande
Con vuestra liquida voz,
Que siempre lagrimas tiernas
Las vozes son del dolor.
Exagere mi tormento
Vuestra corriente veloz,
Que del llanto las corrientes
Lenguas son del coraçon.
Llorad la cruel partida
De mi bien, y de mi Sol,
Que llorando se exagera
Tan penosa division.
Mi Dios se parte a la gloria
Nó por ostentar rigor,
Sinó, porque de su Reyno
Tomar quiere possession.
Mas yó, que partir le veo
Sin admittir compassion,
Muchas vezes rigor llamo
A lo mismo, que es razon.

Mal

Mal discursa quien bien ama,
Mucho puede la passion,
Pues me causa tanta pena,
Lo que es gloria de mi Dios.
Llorad, ojos, esta ausencia,
Nó dexeis de llorar, nó,
Pues las lagrimas declaran
Lo que siente el coraçon.
Aqui de Dios,
Que me mata la ausencia!
Aqui de Dios!
Mas si aqui nó está Dios,
Y se parte,
Quien ha de aver,
Que me otorgue favor.
Ay, que dolor,
Que llorando, y sintiendo,
Penando
Moriendo de amor,
Entre penas me dexo
Mi divino Sol!
Parad, mi Dios,
Que me siento morir sin vós.
Parad, mi querido
Nó vais tan velox,
Que seguiros quiero
Quien muere de amor.
Parad, mi Dios

Que

Que me siento morir sin vós.
Parad, dueño mio,
Tened compassion,
Que dexarme ausente
Más es, que rigor.
Parad, mi Dios,
Que me siento morir sin vós.

A la Ascencion.

VILLANCICO XXV.

EMbidia tengo, suspiros,
A la dicha, que lograis,
Pues los passos vais siguiendo,
Del bien, que adoro, y se vá.
Ay quien pudiera seguiros
Con tanta velocidad,
Que de vuestra gran ventura
Pudiera participar.
Mas pues tanto bien nó alcanço,
Dizidle, que me dexais,
Si puede dizir lo menos
Quien vá siguiendo lo más.
Dizidle al galan, que adoro,
Que nó me mata el penar,
Porque más es que la muerte
Sentir siempre lo mortal.

Di-

Dizidle, que pues me dexa
En tan dura soledad,
Que nó admitta con la ausencia
La pension del olvidar.
Amorosos supiros;
Corred, bolad,
Pues tan alta ventura
Podeis alcançar.
Que seguís la belleza
Del Sol, que se vá,
Dizidle al dueño mío;
Que nó sé alexe más,
Que apressurar la ausencia
Desmiente su piedad.
Dizidlo, que se acuerde
Do que me quizo yá,
Y que pues bien me quizo;
Que nó me trate mal.
Amorosos sufpiros, &c.

A la Ascencion.

VILLANCICO XXVI.

Celestes Jerarquias,
Hazed alegres fiestas,
Que buelve a su palacio
La Magestad suprema.

So-

Solemnizad la dicha
De tan divina buelta,
Pues causa mayor gusto
Bolver despues de ausencia.
Sembrad esse camino
De flores, y de estrellas;
Mas nó que el Rey, que sube,
Todo de rayos siembra.
Dizidle, que benigno
Un poco se detenga,
Mientras que las zagalas
De dós en dós se quexan.
Ay Jesus, que a la gloria se parte
Mi dulce prenda,
Porque quiere, que igual a su gloria
Sea mi pena.
Ay Jesus, que a la esfera gloriosa
Mi bien se alexa,
Porque quede mi alma en distancia,
Penosa, y fiera.
Adorado galan de mi vida,
Detente, espera,
Que la vida, que un tiempo me diste
Muriendo dexas.
Vencedor, que a los Cielos te partes,
Oye mis quexas,
Y verás, que me quita la vida
Tu dura ausencia.

Con-

Considera, que muero de amores,
Ancias, y penas,
Porque mires tu dura mudança
Con mi firmeza.
Moriré de vivir, mi querido,
Si tu te ausentas,
Pues es muerte la vida más larga
Sin tu presencia.
Pára, detente, espera,
Querido dueño mio,
Señor de Cielo, y tierra,
Que muero, si te alexas.
Y nó es bien, que quien ama
Con tal fineza,
Entre ausencias penosas
Viviendo muera.
Pára, detente, espera,
Porque muera de amor,
Y nó de ausencia.
Pára, vida mia,
Porque yo la tenga,
Que si eres mi vida,
Sin ti quedo muerta.
Detente, mi gloria,
Nó me acabes, pena,
Porque qual la causa
Los effectos sean.
Espera, luz mia,

Què

Que quedo en tinieblas,
Si Sol tan hermoso,
Sin su luz me dexa.
Aguarda, nó subas,
Divino Planeta,
Pues en cada passo
La vida me llevas.
Para, detente, espera &c.

A la Ascension.

VILLANCICO XXVII.

1. OY que venís a los Cielos,
2. Oy que la tierra dexais,
1. Escuchad mis alegrias,
2. Mis tristezas escuchad.
1. El bien de vuestra venida,
2. De vuestra partida el mal,
1. Gloria será de los Cielos,
2. Pena del suelo será.
1. Venid, venid, Rey divino,
2. Mi gloria, parad, parad,
1. Si todo el Cielo os obliga,
2. Si del suelo os lastimais.
1. Y pues yá, Señor, venís,
2. Y pues ya, Señor, os vais,
1. Valgame Dios, que plazer!
2. Valgame Dios, que penar!

G Oh

Oh que triste, que llora la tierra!
Oh que contentos los Cielos estan!
Porque el Rey, que triunfó de la muerte,
A la tierra dexa, y al Cielo se vá!
Oh que dulcissimamente
Los dós buelven a alternar,
Pues entre glorias, y penas
Assi dize cada qual.
1. Pues por alegrar el Cielo,
La tierra, Señor, dexais,
Valgame Dios, que plazer!
2. Valgame Dios, que pesar!
Pues con la tierra, que os ama
Tanto rigor ostentais,
1. Valgame Dios, que plazer!
2. Valgame Dios, que pesar!
1. Pues por dar glorias al Cielo,
Tal pena a la tierra dais,
Valgame Dios, que plazer
2. Valgame Dios, que pesar!
Oh que triste, que llora la tierra, &c.

A la Ascension.

VILLANCICO XXVIII.

P. QUe diversas consonancias,
Zagala, son las que suenan,
Que

Que unas muestran alegria,
Otras indician tristeza?
R. Dós coros son, que han formado,
Zagala, el Cielo, y la tierra;
El Cielo cantando glorias,
La tierra llorando penas.
P. Pues de que causa resultan
Consonancias tan diversas,
Que el Cielo glorias publica
La tierra penas ostenta?
R. Subir al Cielo Dios hombre,
Llorar la tierra su ausencia,
Lograr el Cielo su vista;
Quedar la tierra sin ella.
P. Pues si tienen tal motivo
Vozes, que son tan opuestas,
Multipliquemos las tristes,
Escuchemos las contentas.
1. Deidad soberana,
Vengais norabuena
A lograr victoria,
Olvidar offensas.
2. Amante divino,
Nó dexeis la tierra,
Que trás tantas glorias
Cuestan más las penas.
1. Venid, qué os aguarda
La immortal esfera,

Para tributaros
Delicias eternas.
2. Parad, que os lo pide
Quien muriendo queda,
Para dedicaros
Amorosas quexas.
1. Llegad, Rey divino,
Que alegre os espera
La luz de las luzes
En trono de estrellas.
2. Bolued, dueño mio,
Que amor os lo ruega,
Vencido de enojos,
Quexoso de ausencias.
1. Angeles, hazed fiestas,
2. Hombres, llorad sentidos,
1. Que el Rey del Cielo llega,
2. Que el Rey del Cielo os dexa.
1. Todos, todos le dad la norabuena,
2. Todos, todos le dad amantes quexas,
Y en musica diversa
Assi repita el Cielo, assi la tierra.
8 Venid, venid, venid,
O' luz immensa,
Que nó espera tal Sol
La humana esfera.
8. Parad, parad, parad,
Deidad suprema,

Que

Que argue poco amor
Tan larga ausencia.

A la Ascencion.

VILLANCICO XXIX.

MOnarca divino,
Soberano dueño,
Vida de las almas,
Gloria de los Cielos;
Capitan dichoso,
Vencedor supremo,
Que partís quedando,
Y quedais partiendo.
El alma, bien mio,
Tengo en dós extremos,
Uno de congoxas,
Otro de consuelos.
Los dós son tan grandes,
Que en ninguno dellos
Ventajas conoce
El entendimiento.
Vuestra ausencia lloro;
Mas quando la siento,
En el pan divino
A miraros buelvo.
Subís a la gloria
Dexaisme en el suelo;

Mas quedais comigo
En el Sacramento.
Ausente, y presente
Os lloro, y festejo;
Presente en la Hostia,
Ausente en el Cielo.
Y pues oy se unen
Tan varios opuestos,
Como son, bien mio,
Gusto, y sentimiento:
Unanse a mi llanto
Musicos accentos;
Y de canto, y lloro
Se escuchen los eccos,
El galan, que en el pan se reparte,
Parte a los Cielos,
Porque partiendo, y quedando,
Dando
Nos queda su mismo cuerpo.
Oh que congoxa, mas oh que consuelo,
Suelo,
Que mi Dios se reparta,
Parta,
Y quede en el Sacramento!
Entre amantes enojos,
Ojos, lloremos,
Pero nó, que mi vida
Ida

Nó es toda al Cielo.
En la Hostia, que admiro,
Miro mi dueño,
Porque en ella se expone,
Pone por mi remedio.
Todo el mundo discante,
Cante contento,
Pues en el ha quedado,
Dado Dios en sustento.
El galan, que en el pan se reparte &c.

A la Ascencion.

VILLANCICO XXX.

SAlid, lagrimas, salid,
Formad un nuevo oceano,
Pues oy me dan tantas penas
Quien tantas glorias me ha dado.
Salid, salid a diluvios,
Que en tormento tan estraño
Diluvios de llanto triste
Raudales son limitados.
Salid, aunque lenguas mudas,
A explicar pesares tantos,
Como me causa la ausencia
Del más alto potentado.
Salid a dar breve indicio
De un sentimiento tan raro,

Que solo indiciarlo pueden
Los hiperboles del llanto.
Pero, lagrimas mias,
Tened el passo,
Porque alivio nó sea
Llorar penando;
Que en tal conflito,
Quiero más el tormento,
Que nó el alivio.
Vós, ó Rey de la Gloria,
Que amante fino
De la Gloria baxastes
A estar comigo:
Si con tantas finezas
Me haveis querido,
Que a la muerte llegastes
Siendo infinitio;
Porque os vais tan ligero
Para el Empirio,
Y quereis, que nó muera
Para seguiros?
Porque dais a mis quexas
Tan gran motivo,
Que despues de favores
Hazeis retiros?
Suspended rigor tanto;
Dulce bien mio,
O quered que me maten:

Vues-

Vueftros defvios.
Advertid, que no es jufto,
Que quien me quizo,
Oy fe parta, y me dexe
Temiendo olvidos.
Mas pues quereis partiros,
Soberano Señor, dueño querido,
Acreditad benigno,
Que en vós folo la aufencia
Nó caufa olvidó.

A' Afcençaõ o S.

VILLANCICO XXXI.

OH que extremos taõ oppoftos
Formaõ em mim competencia,
Pois hum he caufa de glorias,
Outro motivo de penas!
Ver vos, efpofo querido,
Subir á divina esfera
Entre Angelicos applaufos,
Entre foberanas feftas:
Gloria me caufa exceffiva,
Porque quem ama de veras,
Sempre as glorias de quem ama
Com grande exceffo fefteja.
Mas ay, que verme rendida
Aos rigores de huma aufencia

A

A mayor pena me causa,
Ao mayor pezar me entrega.
E assim entre dous extremos
Naõ sey qual ventagens leva,
Se a gloria deste triunfo,
Se a pena desta tragedia.
Mas como he força, que fique
Sem vós, e com minha pena,
Claro está, que o que me mata
Se aventaja ao que me alegra.
Sayaõ pois minhas queyxas
A publicar o mal, que me atormenta,
E sayba Ceo, e terra,
Que me mata o rigor de vossa ausencia.
Principe divino,
Que pizando estrellas,
Ides tomar posse
De huma, e outra esfera:
Escutayme hum pouco,
Antes que feneça,
Que nunca a quem morre,
Hum favor se nega.
Eu sou a que amastes
Com tanta fineza,
Que já por mi déstes
O sangue das veas.
Pois se de amor tanto
Tenho experiencia,

E

E em vos querer muyto
Sou, Senhor, a meſma:
Porque com deyxarme
Quereis, que ſe veja,
Que minhas bonanças
Saõ hoje tormentas?
Eſſas Jerarquias,
Que com tanta feſta
Applaudem a gloria
De voſſa preſença:
Sabey, que me cauſaõ
A mayor enveja,
Porque ſuas ditas
Haõ de ſer eternas.
Suſpendey o paſſo,
Deidade ſuprema,
Porque meu tormento
Tambem ſe ſuſpenda.
Mas ay, que vos ides
Já com tanta preſſa,
Que embarga a diſtancia
O alivio da pena.
Sayaõ pois minhas queyxas
A publicar o mal, que me atormenta;
E ſayba o Ceo, e terra
Que me mata o rigor de voſſa auſencia.

Á Ascençaõ do S.

VILLANCICO XXXII.

Quem naõ fenece de todo
Vendo, Senhor, que vos ides,
Ou de mortal degenera,
Ou professa de insensivel.
Porque quem do tal objecto
He forçoso dividirse,
Immortal he, pois naõ morre,
Insensivel he, pois vive.
Mas ay, que peyor, que a morte,
He huma vida taõ triste,
Pois naõ se limita a pena,
Se a vida naõ tem limite.
E assim razaõ he, que a minha
Agora naõ se termine,
Para que com ella, Senhor,
Meu tormento se eternize.
Ay saudades tristes,
Ay tyranna ausencia,
Matay, mataymе já,
Pois Deos se ausenta.
Porém naõ mateis, naõ,
Que mayor pena
He viver sem a luz,
Que o Ceo me leva.

Com

Com triſtes ſuſpiros
Cantar quero endechas,
Pois endechas canta
Quem chora triſtezas.
Vay-ſe meu querido,
Deyxa-me entre penas,
Chorando diſtancias,
Sentindo tormentas.
Oh quem tanta dita
Lograr merecéra,
Que fora ſeguindo
O Sol, que ſe auſenta!
Mas ay, que impoſſiveis
Meu amor deſeja,
Pois ſe oppoem a tudo
Minha vida meſma!
Que ſe neſte paſſo
Se acabára ella,
Eu ſeguira logo
A luz, que me deyxa.
Venturoſas nuuens,
Naõ ſejais taõ feras,
Que eſcondais a viſta
Que minha alma apela.
Mas ay, que ſubindo
De esfera em esfera,
Vay o Sol, que adoro
Piſando as eſtrellas;

Ay, que já se esconde
Aquella presença,
Que adora rendida
Toda a corte excelsa!
Ay, que já naõ vejo
Aquella belleza,
De que he breve sombra
O mayor Planeta!
Ceo, e terra escutem
Minhas justas queyxas,
Pois que saõ taõ justas
Sabe Ceo, e terra.
Ay saudades tristes,
Ay tyranna ausencia,
Matay, matayme já,
Pois Deos se ausenta.
Porém naõ mateis,
Que mayor pena
He viver sem a luz,
Que o Ceo me leva.

A' Ascençaõ.

VILLANCICO XXXIII.

JA' que vos ides, Senhor,
Para o Empyrio celeste,
Escutay as queyxas tristes
De huma alma, que fica ausente.

Es-

Eſcutay, antes que vades
Para o Ceo, donde vieſtes,
Sentimentos de quem fica,
Suſpiros de quem padece.
Mas ay, que he taõ rigoroſa
De meus olhos a corrente,
Que naõ quer que com palavras
De minhas penas me queyxe!
Porque ſe oppoem de tal ſorte
A voz, que explicar pertende,
Que apenas no peyto naſce,
Quando na boca fenece.
E pois naõ poſſo queyxarme,
Porque o choro me emmudece,
Bem he que as linguas do choro
Meus tormentos exaggerem.
Ellas, Senhor, vos expliquem
A dor, que minha alma ſente,
Pois ſempre mais, que as palavras,
As lagrimas encarecem.
Mas ay, ay, que pouco ſente
Quem de todo naõ morre,
Ficando auſente
De hum amante, que a todos
Em tudo excede!
Quem de tervos comſigo
A gloria teve,
Como pòde ſem vervos

Viver

Viver alegre ?
Como pòde ter vida
Vendo, que ſeguem
Hoje as glorias paſſadas
Penas preſentes !
Mas ſe a vida, que logro,
Vervos me impede,
Melhor he, que naõ viva
Quem tanto perde.
Permitti, que eſtas nuvens,
Que aſſim me offendem,
Taõ de eſpaço caminhem,
Que vervos deyxem.
Quem podéra ſeguirvos
Taõ velozmente,
Que na Corte da Gloria
Vos vira ſempre!
Mas pois voſſa piedade
Mo naõ concede,
Razaõ he, meu querido,
Que ſinta, e pene.
Mas ay, ay, que pouco ſente, &c.

A Aſcençaõ.

VILLANCICO XXXIV.

EU, e vós, luz de meus olhos,
Somos hoje navegantes,

Vós

Vós em mar de reſplendores,
Eu em mar de ſaudades.
Hum, e outro, vida minha,
Saõ em tudo muy diſtantes,
Pois o voſſo he mar de glorias,
E o meu he mar de peſares.
Oceano de venturas
He eſta esfera brilhante,
Que adornaõ tantas çafiras,
Que eſmaltaõ tantos diamantes.
Pelago de ſentimentos
He eſte, em que naufragante
Padeço taõ grandes penas,
Choro taõ duros contraſtes.
Oh que diverſos em tudo
Saõ, meu bem, eſtes dous mares,
Pois hum he todo bonanças,
Outro todo tempeſtades.
Só no immenſo me parece,
Meu Deos, que ſaõ ſemelhantes;
Pois em hum, e outro extremo,
Tudo ſaõ immenſidades.
Porque em mares taõ oppoſtos
Achamos, divino amante,
Vós delicias a diluvios,
Eu tormentos a millares.
Hora, bem de minha vida,
Pois tambem em mar de ſangue

Navegastes algum tempo,
Só por darme liberdade.
Agora, que nesse porto
De eternas felicidades
Ostentais o soberano,
Acreditais o triunfante:
Soccorreyme neste golfo
De excessivas saudades,
Porque a pesar de tormentos
No mesmo porto me salve.
Meu amante divino,
Favor, piedade,
Que me perco nas ondas
De hum mar taõ grande.
Favor, piedade,
Que me mataõ desejos,
E saudades.

A la Ascencion.

VILLANCICO XXXV.

SUspended el llanto,
Ojos, nó lloreis,
Que en el pan se queda
Mi Dios, y mi bien,
Por mostrar en todo
Su amor, y poder.

Sus-

Suspended esse llanto amoroso,
Que triste verteis,
Que nó es bien, que lloreis sentimientos
Logrando tal bien.
El galan, que se parte a los Cielos,
Tan benigno es,
Que nó quiere, que muera de ausencias
Quien muere por el.
En la Hostia se queda escondido
Por darme plazer,
Y tambien por mostrar en las obras,
Que me quiere bien.
Grande son las finezas divinas
De tan alto Rey,
Mas en esta mejor acredita
Su immenso poder.
Juntamente se queda, y se parte,
Porque quiere ser
Un prodigio de amor soberano,
Que admire la fé.
Y pues oy en la Hostia divina
Mi Sol, ojos, veis,
Nó lloreis, que el pesar es injusto,
Y es justo el plazer.
Suspended el llanto &c.

A la Aſcencion.

VILLANCICO XXXVI.

PEnar, y callar, Dios mio,
Son dós contrarios opueſtos,
Que quando el amor es grande,
Es impoſſible el ſilencio.
Quien nô ſe quexa penando
Arguye poco tormento,
Que las quexas, y las vozes
Del padecer ſon effetos.
Milagro de la eſperança
Es el callar padeciendo,
Que ſiempre alivia los males
El eſperar los remedios.
Pero yó, que acompañaros
En eſta auſencia nó puedo,
Como callaré dolores,
Como ſufriré tormentos?
Digalo amor,
Si poblando de accentos los guecos.
Eços ſuaves repite la voz.
Digalo amor,
Que en auſencia de un Dios tan amante
Quien puede ſuplir la preſencia de un Dios,
Y en divino ardor,

Pues de auſencia me matan rigores,
Oigan las quexas de mi coraçon:
Corteſanos divinos,
Sabed, que muero;
Porque ya dividirſe,
Irſe
Quiere mi dueño.
Oy al Cielo ſe parte,
Dexando el ſuelo,
Por hazer con retiros
Tiros
A todo el pecho.
En tan larga diſtancia,
Como contemplo,
Si mi amante me olvida,
Vida
Lograr nó eſpero.
Si a piedad os obligo,
Pididle os ruego,
Que por verme repare,
Pare
Tan veloz buelo.
Digalo amor &c.

El alma, y Dios en la Aſcencion.

VILLANCICO XXXVII.

Alma.

MI Dios, mi Señor, mi eſpoſo,
Porque me dexais tan preſto?

Dios.

Si parto, y quedo contigo
Advierte, que nó te dexo.

Alma.

Si del Cielo aveis baxado,
Para que os bolveis al Cielo?

Dios.

Porque todo, a lo que vine,
Alma, queda ya bien hecho.

Alma.

Bien sé, Señor, que venistes
Solo a padecer tormentos.

Dios.

Pues si los he padecido,
Que he de hazer más en el suelo?

Alma.

Assistirme como amante,
Pues lo sois con tanto excesso.

Dios.

Assistencias, y distancias
Solo yo juntarlas puedo.

Alma.

Bien sé, dueño soberano,
Que es vuestro poder immenso.

Dios.

Tu verás como conformo
Extremos, que son opuestos.

Alma.

Alma.

Pues dizidme, gloria mia,
Quales son esses extremos?

Dios.

Ausencias son, y memorias,
Possessiones, y desseos.

Alma.

Si la ausencia causa olvido,
Quien vivirá sin recelos?

Dios.

Quien sabe que aunque soy hombre,
Soy tambien Dios verdadero.

Alma.

Dichosa el alma, que logra
Amante, que es tan perfecto.

Dios.

Dichosa el alma, que sabe
Dar a su amor tál empleo.

Alma.

Oh quien pudiera assiros
Siglos, Señor, sempiternos!

Dios.

Quiereme tu siempre firme,
Será logro tu desseo.

Alma.

Si en lo firme está mi dicha,
Yá por dichosa me tengo.

Dios.

Tambien la dicha consiste
En observar mis preceptos.

Alma.

Es mi amor tán excessivo,
Que todos guardar prometo.

Dios.

Amor, que leyes nó guarda
Nó es amor, es fingimiento.

Alma.

Quedad vós, mi bien, comigo,
Vereis quanto os obedesco.

Dios.

Obedeceme, que yo,
Siempre contigo me quedo.

Alma.

Como quedais, Señor mio,
Si partir al Cielo os veo?

Dios.

Al Cielo, esposa, me parto,
Mas quedo en el Sacramento.

Alma.

Pues si quedais partiendo,
Suspendanse mis ançias.

Dios.

Paren tus sentimientos.

Alma.

Mas ay, que me dexais!

Dios.

Nó, nó, nó dexo.

Alma.

Ay, que al Cielo ſubis!

Dios.

Vendré del Cielo,
Pues para tu conſuelo,
Si nieve quedo yá, baxaré fuego.

Alma.

Pues a Dios, mi querido,
A Dios, mi dueño,
Que las nubes me eſconden
Tu Sol eterno.

Dios.

A Dios, alma dichoſa,
A Dios, que es tiempo,
De que ſean victorias
Mis rendimientos.

Alma.

A Dios, luz de mis ojos,
Que tierra, y Cielo
Nueſtro amor ſolemnizan
Con dulces verſos.
Oh que tiernos amantes
Divide el Cielo
En una alma rendida,
Y un Dios immenſo!
Mas oh que extremos,

Pues

Pues de tiernos ostentan
Lo que de eternos!

A la Ascencion.

VILLANCICO XXXVIII.

P. LOs que sabeis, que es amor,
Dizidme, que puede hazer
Una alma, que siendo amante
Queda ausente de su bien?
R. Sentir, llorar, padecer.
P. Dizidme, que hará quien tuvo
Por amante al mayor Rey,
Y agora vé, que se parte
Para el eterno vergel?
R. Sentir, llorar, padecer.
P. Dizidme, que hará quien ama
En ausencia tan cruel,
Viendo, que en pezar se muda
Todo lo que fue plazer?
R. Sentir, llorar, padecer.
P. Pues sienta, llore, padezca
Quien nó ha de ver
Un amante, que es tan soberano,
Que ninguno compite con el.
Mas pues ya nó le veis,
Llorad, ojos mios,
Pero nó lloreis;

Por-

Porque mi bien,
Que se queda en la Hostia divina,
Me dize la fé.

Llorad, pues oy se aparta
De quien le quiere bien.
Aquel divino amante,
Que Rey del Cielo es.
Pero nó lloreis,
Porque mi bien,
Que se queda en la Hostia divina,
Me dize la fé.

Llorad desdicha tanta
Como es dexar de ver
Aquella luz divina
Que al Sol dió la luz tambien;
Pero nó lloreis, &c.

Llorad ver, que me dexa
Aquel amante, aquel,
Que tanto amor me tuvo
Aun antes de nascer;
Pero nó lloreis, &c.

A la Ascension.

VILLANCICO XXXIX.

GAlan de los ojos verdes,
Que tanto subiendo vás,

A fé que por más que suba,
Que tambien ha de baxar.
Nó piense, aunque más le encumbre
Su rara felicidad,
Que dexará de baxarlo
Alguno, a que dé su pan.
Oh quan alto vá subiendo,
Pues a tanto llega yá,
Que ha de sentarse a la diestra
De la mayor Magestad.
Pues por mi fé, que nó falta
Quien diga, Señor galan,
Que nació tan pobremente,
Que fue su albergue un portal.
Y que fue tal desde niño,
Que un Rey le quizo matar,
Y le hizo andar un tiempo
Fuera de su natural.
Otras muchas cosas dizen
Hasta de su qualidad,
Pues affirman, que su madre,
Nó ha sido a su padre igual.
Todo dizen, porque sube
Oy a tan alto lugar,
Que piensan, que será suyo
El Imperio universal.
Mas subiendo tan alto,
Muchos dizen yá,

Que

Que con ciertas palabras
Le han de hazer baxar.

Al Santissimo Sacramento al desencerrarle en dia de la Ascencion al medio dia.

VILLANCICO XL.

SAlid, ó Sol divino,
Dessa dichosa esfera
A conceder socorros,
A suspender tristezas.
Salid del breve archivo,
En que amor os encierra,
A exercitar piedades,
A motivar finezas.
Salid a dar la vida
A quien muere de ausencias,
Que solo tanta gloria
Puede vencer tal pena.
Salid a oir del alma
Las amorosas quexas;
Que quexas amorosas
Yá más fueron ofensas.
Salid a dar al mundo
Rayos de luz excelsa,
Porque sin vuestros rayos
Nó quede, nó en tenieblas.

Sa-

Salid a unitos tanto
  Al alma, que os venera,
  Que quede a vós pegada
  Solo con essa oblea.
Salid a dar álivio
  A tan saudosas penas;
  Pues solo vuestra vista
  Remedia vuestra ausencia.
Al amante divino,
  Que parte, y queda
  Alabanças tributen
  El Cielo, y tierra.

Al encerrar el Santissimo Sacramento en el dia de la Ascencion dada la hora.

VILLANCICO XLI.

Agora, agora, tristeza,
  Agora, agora, dolor,
  Que el rigor de aquella nube
  Encubriendo vá mi Sol.
Agora, que poco a poco
  Se occulta su resplendor
  Todo sea sentimiento,
  Pues todo es separacion.
Agora, que yá de vista
  Perdiendo mi dueño voy;

Sal-

Salga, salga en muchos rios
Delatado el coraçon.
Dulcissimo esposo mio,
Tened el passo veloz,
Porque nó mate el ausencia,
A quien dá vida el amor.
Mas pues os vais, Señor,
A Dios, mi bien, a Dios, a Dios.
A Dios, que estoy muriendo,
Porque vivendo estoy,
Que la más dura muerte
Es el vivir sin vós.
A Dios, mi bien,
A Dios, a Dios.
A Dios, querido esposo,
A Dios, mi dulce amor,
Que si con vós partiera,
Tambien fuera con Dios.
A Dios, mi bien,
A Dios, a Dios.
A Dios, bien de mi vida,
Que yá nó puedo, nó
Hazer, que tanto lloro
Dexe salir la voz.
A Dios, mi bien,
A Dios, a Dios.

A

A la Ascencion.

VILLANCICO XLII.

En fin llegó, dulce esposo,
De vuestra partida el plazo,
Y si matava temido,
Mirad lo que hará llegado?
En fin os vais a los Cielos,
Sin que os detenga mi llanto!
Que nó ay llanto, que detenga
Execuciones de marmol.
Quien me dixera, que havia,
El que tanto me ha buscado,
De acabar en una hora
Logro de treinta, e tres años!
Quien me dixera, que el tiempo
Havia de ser tan vario,
Que me matasse subiendo
Quien me dió vida baxando!
Ay dueño soberano,
Advertid, aguardad,
Tened el passo,
Que nó es bien que me quede
Sola en el campo.
Mirad, que sois mi esposo,
Y que nó sois ingrato

Para

Para olvidar finezas,
Para negar amparos.
Mirad, que cierta noche
Por vós me maltrataron,
Y que se quedar sola
Tendré peligros varios.
Mirad, que está mi dicha,
Señor, en vuestras manos,
Y que nó es bien que muera
Quien vive de adoraros.
Mirad, que desmayada
Me siento, ó dulce amado,
Y que nó bastan flores
A terminar desmayos.
Ay dueño soberano,
Advertid, aguardad,
Tened el passo,
Que nó es bien, que me quede
Sola en el campo.

A la Ascencion.

VILLANCICO XLIII.

GAlan, que se ausenta,
Escucheme un poco,
Si permitte alivios
A tantos enojos.

Yo soy la zagala,
Por quien amoroso
Vino de su Imperio;
Baxó de su trono:
Lo que por mi hizo;
Bien lo saben todos,
Porque sus extremos
Fueron muy notorios.
Mas, porque se acuerde
De tantos abonos,
Como a sus verdades
Vinculé piadoso:
Digo, que lo amante
Ostentó de modo;
Que obró maravillas,
Motivando assombros.
Por estar comigo
Se boluió tan otro;
Que nó ay quien lo miré,
Que nó quede absorto.
Porque tal mudança
Hizo de si proprio,
Que por qualquier hombre
Le jusgan los ojos.
Llorar, como niño,
Le vieron los toscos;
Que por mi le hallaron
En un diuersorio.

Hazer

Hazer por rendirme
Milagros, y assombros,
Quien ay, que lo niegue
Sinó solo el odio?
Querer ser jusgado
Jusgando todo,
Sufrir osadias,
Padecer oprobrios.
Verter por mi causa
La sangre em arroyos,
Ser prodigo, y tanto,
Que fue manirroto.
Llegar a la muerte
Por darme socorros
Contra lo nocivo
Del mas fiero monstro.
Todo son finezas,
Que a pesar de estorves
Hizo como amante
Para ser mi esposo.
Pues si tanto ha hecho;
Porque rigurooso
Admite distancias,
Permite divorcios?
Para que me dexa,
Si soy su despojo,
Y toda mi dicha
Consiste en su logro?

Mas ày, querido bien,
Ay Sol, que adoro;
Que nó pueden mis quexas
Ser desahogos.
Pues os alexais,
Quanto más lloro,
Piedad, piedad, Señor,
Favor, socorro,
Que me anego en el mar
De mis enojos.

A' Ascençaõ do S.

VILLANCICO XLIV.

SAhi sem limite,
Lagrimas queyxosas,
Que chorar diluvios
He só para agora.
Sahi, pois a causa
Tanto vos provoca,
Que até sendo immensas,
Parecereis poucas.
Aquella Deidade,
Que he mayor, que todas,
Deyxandome em penas,
Se vay para a Gloria.
E se bem comsigo
Leva cinco rosas,

Para que se lembre
De quem mais o adora.
Temo, que a distancia,
Por meu mal se opponha
A minhas venturas,
E a suas memorias.
Porém quem em tudo
Differenças logra,
Tambem nas ausencias
Causará melhoras.
Para o Ceo se parte
A lograr victorias,
Por lhe ser a terra
Casa muy impropria
Ay quem o seguíra,
Ay quem aguia fora
No voo ligeyra,
Ou na vista prompta?
Chore amor a perda
De luz taõ formosa,
Que quem muyte sente,
Tambem muyto chora.
Mas, amor, naõ choremos,
Cantemos glorias,
Que o Senhor, que se parte,
Fica na Hostia, &c.

A la Aſcencion.

VILLANCICO XLV.

SErafines venturoſos,
Bien podeis cantar alegres,
Que quien a vós os obliga,
A mi me desfavorece.
Bien podeis cantar vitorias,
Pues para daros placeres,
Os buſca alfin amoroſo
Quien a mi me dexa auſente.
Exagerad alegrias,
Pues ſi el amor nó me miente,
Yo ſé que a vós os alegra
Lo miſmo que me entriſtece.
Cantad pues con dulces vozes,
Pues teneis tan felix ſuerte,
Que puede alfin vueſtro canto
Lo que mi llanto nó puede.
Serafines dichoſos,
Cantad alegres,
Pues lograis la ventura,
Que el mundo pierde.
Mi querido me dexa,
Y a vós os buſca,
Porque ſolo en el Cielo
Las dichas duran.

A

A los Cielos se passa,
Y el suelo dexa,
Por matarme de imbidias,
Y más de ausencias.
Ved, se devo quexarme,
Si llorar devo,
Pues teniendome cerca,
Se vá tan lexos.
Quien ha visto la causa
De mis enojos,
Pues haziendo finezas,
Ausencias lloro.
Que diversos estamos
O' Serafines,
Pues cantais venturosos,
Yo lloro firme.
Pero yá que me dexa
Mi dulce dueño,
Escuchad mis delirios
En estos versos.
Serafines, que al Sol de mis ojos
Mirais suspendidos, y admirais contentos.
Si sabeis, que me muero de amores,
Porque quereis oy me muera de zelos?
Bolvedme el bien os ruego,
Pero nó, que este amante

Que

Que adoro, y quiero,
Solo bien empleado
Queda en el Cielo.

A la Ascencion.

VILLANCICO XLVI.

TEner amor, y dar pena
Como puede ser, mi Dios;
Si son effetos contrarios
Dar pena, y tener amor?
Vós dizis, que sois amante,
Pero si mi amante sois,
Como causais mi tormento,
Como quereis mi dolor.
Si amais con tantos excessos,
Como me dexais sin vós,
Como quereis, que me mate
Tan dura separacion?
Mirad, que tales extremos
Implican contradicion,
Pues nunca corren parejas
El amor con el rigor.
Si nó quereis, que presuma,
Que el rigor impera en vós,
Eternizad la assistencia,
Nó querrais la division.

Mas

Mas ay, que de nube en nube
Subiendo vais tan veloz,
Que quereis, que con la ausencia
Me mate la confusion.
Quien ha visto, Señores,
Tan nuevo rigor,
Que se parta, me dexe, me mate,
Quien me dize, que muere de amor.
Tengan compassion,
Que me mata mi Dios con su au-(sencia.
Siendo Dios el amante mayor.
Duplicadas penas
Me atormentan oy,
Pues es una ausencia,
Y una confusion.
Amante se muestra,
Mi divino Sol,
Y en el mismo tiempo
Se parte veloz.
Si me quiere tanto,
Como nó quedó,
Sabiendo mi pena,
Viendo mi dolor.
Solo en mi se ha visto
Tal contradicion,
Pues rigor ostenta
Quien me tiene amor.
Quien ha visto, Señores &c.

A la Ascencion.

VILLANCICO XLVII.

Coraçon amante,
Suspende el pesar,
Que si Dios se ausenta,
Tambien queda en pan.
Tal poder ostenta
Su divinidad
Que en un mismo tiempo
Se queda, y se vá.
Mira lo que puede
Mi dulce galan,
Pues irse, y quedarse
Sabe vincular.
En el Sacramento.
Para siempre está,
Porque su ausencia
Nó puedá matar.
Oh que fino amante
Oh que liberal,
Pues quando se niega
Entonces se dá.
Hombre, y Dios se parte,
Quedase en manjar
Tan Dios, y tan hombre
Como al Cielo vá.

Si mirarle quieres,
Mirale en pan,
Porque lo aparente
Une lo real,
Rigores de ausencia
Nó te aflijan yá,
Que si el bien se logra,
Nó se siente el mal.
Alaben los Cielos
La summa Deidad,
Que puede en un tiempo
Partir, y quedar.
A los Cielos se parte mi dueño,
Mas si bien a los Cielos se vá,
Oh que bien su fineza acredita,
Pues por nó dexarme se disfraça en pan!
Quien quiziere saber las finezas,
Con que obliga este dulce galan,
Mire bien lo que amante executa,
Pues sube a los Cielos, y queda en manjar.
Ir al Cielo tambien es fineza,
Pues de todos es comodidad,
Y quedarse tambien en la Hostia
Es una fineza rara, y singular.
Oh que fino mio amante se muestra
Por mi bien la suprema Deidad,
Pues subiendo a reynar en el Cielo

Tam-

Tambien en la tierra se quiere quedar.
Cielo, y tierra festeje este dia
Un amante, que es tan sin igual,
Que por ser sin igual en lo amante,
Partiendo, y quedando se niega, y
se dá.
A los Cielos se parte mi dueño &c.

A la Ascencion del S.

VILLANCICO XLVIII.

MArchitad, flores, la pompa
De vuestro hermoso verdor;
Que si bien os sobra el agua,
Es fuerça, que os falte el Sol.
Terminad con la hermosura
La nativa presumpcion,
Que sin Sol nunca se logra
La más presumida flor.
Sin Sol os dexa la ausencia,
Porque en más propria region
Amanece su hermosura,
Resplandece su candor.
Agua teneis en mis ojos,
Mas con tal inundacion,
Que os puede servir de offensa,
Pero nunca de favor.

Apren-

Aprended de mis venturas
  Lo que vá de ayer a oy,
  Pues al fin oy es ausencia
  Lo que ayer fue possession.
Aprended de mis delicias
  Lo fragil, y lo veloz,
  Pues al fin todas mis glorias
  Ludibrios del tiempo son.
Mi Dios se parte a los Cielos,
  Mirad, que estraño rigor,
  Que la union más venturosa
  Se buelve separacion.
Y pues se ausenta el Sol,
  Marchitense las flores,
  Nó viva nadie, nó,
  Que todo es bien, que sienta
  La ausencia de mi Dios.
Enlutense los campos,
  Nó tengan más verdor,
  Que todo es bien, que sienta
  La ausencia de mi Dios.
Suspendanse las aguas,
  Nó cante el ruyseñor,
  Que todo es bien, que sienta
  La ausencia de mi Dios.
Desmayense las fieras,
  Admitan triste horror,
  Que todo es bien, que sienta

La

La ausencia de mi Dios.
Ay que dolor!
Que se ausenta, se aparta, se alexa
Mi dueño, mi vida, mi gloria, mi Dios!
Aqui del poder, aqui del amor,
Aqui de la gloria; aqui del favor!
Que se esconde entre nubes
Mi querido Sol,
Ay que dolor! &c.

Al Espirito Santo.

VILLANCICO I.

POr ser más perfeto amante
El que es en todo perfeto,
Diversas formas admitte,
Disfrazes usa diversos.
En varias transformaciones
Logra tambien sus desseos,
Que porque en agua le han visto,
Oy sale mudado en fuego.
Con un disfraz encarnado
Vino ya tan encubierto,
Que puesto que le miraron,
Muchos le desconocieron.
De blanco sale mil vezes,
Pero por trage más nuevo
Oy

Oy ſe veſtió de fulgores,
Oy ſe disfraçó de incendios.
El alma, que venturoſa
Le devè tantos extremos,
Sus alegrias explica
Al ſon de los inſtrumentos.
Alegria, Señores,
Pues oy tenemos
El que en agua ſe ha viſto
Mudado en fuego.
Venid, zagales,
Celebrad las finezas
De tal amante.
Oy que con fuego ſuave
Baxa por darme ſoſiego
Mi Dios convertido en fuego,
Si nó transformado en ave:
Con tantas veras alave
Amor ſus rayos ſupremos,
Que con divinos extremos
Diga entre tantos favores,
Alegria, Señores,
Que oy tenemos
El que en fuego ha quedado
Mudado en fuego.
Venid, zagales,
Celebrad las finezas
De tal amante, &c.

A la Santissima Trinidad.

VILLANCICO I.

ATrevido pensamiento,
Tened el buelo incapaz,
Que nó es para buelo humano
Mysterio tan singular:
Nó trateis de dar alcance
A tan alta immensidad;
Porque intentar comprehenderle,
Es lo impossible intentar.
La Trinidad soberana
Es enigma celestial,
Pues siendo Dios solo uno,
En tres personas está.
Todas tienen igualmente
Tan alta divinidad,
Que es igual el Hijo al Padre,
Y el Espirito es igual.
Substancia sin accidentes
Es este ser, que admirad,
Y Dios en Trinidad uno
Siendo Trino en unidad.
Porque viendo Dios immenso
Su perfeccion immortal
Produzir pudo lo mismo,
Que en si mismo viendo está.

Obra

Obrá de su entendimiento
Es del Hijo la igualdad,
Porque a su mismo entender
Igualó su mismo obrar.
De los dós procede siempre
Aquel amor celestial,
Que con los dós es conforme,
Sin ser menos, ni ser más.
Tres potencias en un' alma
Puzo la immensa Deidad;
Y ansi solo en una essencia
Las tres personas estan.
Pero, pensamiento mio,
La empreza nó prosigais,
Que aspirar a lo impossible
Siempre fue temeridad.
Pensamiento, que bolais,
Parad, parad,
Que el mysterio divino
De la Trinidad
Solo Dios, que lo entiende,
Lo puede explicar, &c.

Al Santissimo Sacramento.

VILLANCICO I.

VAliente, que adoro,
Galan disfraçado,

Con quien ha reñido,
Que sale, tan blanco?
Que palabras fueron,
Las que le obligaron
A querer tan presto
Venir a las manos.
Pero bien entiendo,
Pero bien alcanço,
Que amor es la causa
De andar tan mudado.
Que amores son estos,
Por quien haze tanto,
Que del Cielo, y tierra
Quiere ser el blanco?
Mire que quien ama,
Quiçá que a lo ingrato
Le pague finezas
Con hazerle agravios.
Todo son combites,
Todo son regalos,
Y a fé, que le coman
Sus mismos criados.
Mire, mire, que admira
Valiente amado,
Pues con ser rubicundo,
Sale tan blanco.
Con amor fue la pendencia,
Que tan blanco le ha dexado.

Porque nunca assi quedára,
Si amor nó pudiera tanto.
Oh que diversos effetos
Ocasiona amor tan raro,
Pues blanco agora le dexa
Despues de hazerlo encarnado.
Mire, mire, que admira
Valiente amado,
Pues con ser rubicundo,
Sale tan blanco.

Al Santissimo Sacramento.

VILLANCICO II.

PAraninfos soberanos
Dizid a su Magestad,
Que si tanto bien me quiere,
Que me mire sin disfraz.
Pero nó se lo digais,
Que bien sé, que tanta gloria,
Nó es para vista mortal.
Dizidle, que se pretende
Sus finezas ostentar,
Que se dissimule menos,
Que se manifieste más.
Pero nó se lo digais, &c.
Dizidle, que se agradasse
He llegado a dessear.

Que ostente lo poderoso,
Que muestre lo celestial.
Pero nó se lo digais, &c.
Paraninfos del Cielo,
Que mi Sol mirais
Sin cortinas de nieve,
Sin nubes de pan,
Ved este manjar,
Hallareis, que lo menos
Alcança lo más,
Pues el hombre le come,
Si vós le mirais.
El manjar, que amor me dá,
Aunque vós le podeis ver,
De comer a vêr comer
Se dize, que mucho vá:
Por donde claro se está,
Que este manjar peregrino
Más, que del Angel devino,
Es de mi alma consuelo.
Paraninfos del Cielo, &c.

Al Santissimo Sacramento.

VILLANCICO IIII.

P. **A**Nsi Dios te guarde, Anton,
Que me digas, si lo entiendes,

Porque tanta luz admiro
En aquel circulo breve?
R. Porque ſu esfera dichoſa
Tanto reſplendor contiene
Que vive en ella encerrado
El Sol más reſplandeciente.
P. Pues ſi en aquel blanco diſtrito
Aſſiſte un Sol tan luziente,
Dime, porque no deshaze
Eſſe Sol aquella nieve?
R. Porque la nieve, que miras,
Aunque nieve te parece,
Es fuego de amor, que abraza
Porque encubre un Sol que enciende.
Venere pues la gente
Myſterio tan divino,
Favor tan eminente.
Y tambien los Eſpiritus celeſtes
Con dulce melodia
Le canten eſte dia
Loores, y motetes.
Y todos digan ſiempre:
Jeſus, que dulce pan, que dulce nieve!
Las Jerarquias todas
Del Reyno más luziente,
Aqueſte pan alaben,
Pueſto que no lo merecen
Y todos digan ſiempre.

Los hombres, que felices
Tan dulce pan merecen,
Alabente canoros,
Comanle reverentes.
Y todos digan siempre &c.

Al Santissimo Sacramento.

VILLANCICO IV.

AQuien de Dios, que me muero,
Piedad, favor, favor,
Que un cierto rebuçado
De amores me mató.
Cubierto con un velo
De blanco resplendor,
En fuego me dió nieve
Y en nieve me abrazó.
Aunque para matarme
En pan se disfrazó
Conoscole por Christo,
Conoscole por Dios.
¡Ay que me mata de amores
Este pan de flor.
Oygan, oygan los Cielos
Repita el amor
Que me mata de amores, y desseos
Este pan, que la vida me dió.

Jesus

Jesus, que dulces rayos
Al coraçon vibró,
Pues siempre de entre nubes
Abraza más el Sol.
Jesus, que dulcemente
La vida me quitó,
Pues es la muerte vida,
Piedad, lo que es rigor.
Adore su belleza,
Venere su esplendor
Mi firme pensamiento;
Mi eterna adoracion.
Ay que me mata de amores
Este pan de flor;
Oygan, oygan los Cielos,
Repita el amor,
Que me mata de amor, y desseos
Este pan, que la vida me dió.

Al Santissimo Sacramento.

VILLANCICO V.

Zagalejo, que ronda
Con blanco velo,
Por mi fé, que el rebaço
Tiene mysterio.
Nó presuma, que ignoro
Sus pretensiones,

Porque mal dissimula
Quien tiene amores:
Esse velo, que trae,
Mysterio tiene,
Mas por más, que se occulte,
La fé lo entiende.
Si es enigma del alma
Tan blanca cifra,
Quien avrá, que nó entienda
Tan claro enigma?
Porque en essas especies
Quien es, esconde,
Si lo dizen los mismos,
Que su pan comen.
Si con tanto secreto
Ronda, y visita,
Porque dexa, que toquen
Las campanillas?
Quite, quite el reboço,
Nó se dirfrace,
Que por más, que se occulte,
Todo se sabe.
Mas ay, divino amante,
Que lo que todos saben,
Es que Maná tan dulce
A todo sabe.
Salgan pues los zagales,
Y alaben este pan, que adora el Angel.

Ya

Yá todos juntos salen,
Y suspendiendo el ayre
Alaben las finezas deste amante.
Pues porque más le alaben,
Los que gracias le dan, vivas le canten.
Viva el divino amante,
Que se dá todo en todo, y todo en partes.
Viva el galan divino,
Que con nevado trage
Riquezas nos concede
Thesoros nos reparte.
Viva el divino amante, &c.
Viva el amante excelso,
Que denotando pazes,
Se adorna de jasmines,
Se viste de azahares.
Viva el divino amante, &c.
Viva el zagal, que admite
Los candidos disfraces
Por otorgar delicias,
Por terminar pezares.
Viva el divino amante, &c.

Al Santissimo Sacramento.

VILLANCICO VI.

GRan novedad, zagalejos,
Gran novedad,

Que

Que se ha visto en nuestros tiempos
Un amante liberal?
R. Gran novedad!
Gran novedad, que tenemos
En este mesmo lugar
Quien, que finezas le pidan,
Thesoros grandes nos dá.
R. Gran novedad!
Gran novedad, que se ha visto
Amante tan singular
Que libra solo en las obras
Abonos de su verdad.
R. Gran novedad!
Pues amad, zagalejos,
Amante, que es tal
Que por darse a si mismo
Se disfraça en pan.
Emplead los cuydados
En este galan,
Jusgareis la fineza
Por comodidad.
Oh que bien os obliga
Tan alta Deidad,
Pues admite lo menos
Por darnos lo más.
Aplaudid los excessos
De su voluntad
Mientras Cielos y tierra
Mil

Mil gracias le dan.
El galan, que a las almas combida
Con manjar divino, con divino pan,
Que bien ſabe amar!
Pues alfin con las obras oſtenta
Su afecto, ſu guſto, ſu amor, y verdad
Que bien ſabe amar!
Pues nos dá por qualquiera fineza
La mayor comodidad,
Que bien ſabe amar!

Al Santiſſimo Sacramento.

VILLANCICO VII.

Quien más, que en vós, dueño mió,
Emplea todo el cuidado,
O deſconoce finezas,
O vive ſolo de agravios.
Quien más, que a vueſtros amores,
Tributa amantes aplauſos,
O ſe paga de iluſiones,
O ſe contenta de engaños.
Quien viendo exceſſos divinos,
Anhela exceſſos humanos,
O deſeſtima los bienes,
O eſtima ſolo los daños.
Pues que ſugetos del mundo,
Sinó mienten deſengaños,

Quan-

Quando son más superiores,
Entonces son más ingratos.
Vós solo, dueño querido,
Sois para ser adorado,
Pues satisfazeis desseos,
Pues correspondeis cuidados
Vós solo pagais bien,
Mi dulce amado
Vós solo pagais bien
Lo más es falso.
Vós solo ostentais finezas,
Pues en este pan sagrado;
Me dais eternas delicias,
Me dais immensos regalos:
Vós solo sabeis de amores,
Pues siendo Rey soberano
Dissimulais lo imperioso,
Por mostrar lo enamorado.
Vós solo pagais bien, &c.
Quien pues de sus finezas
Os quiere hazer el blanco,
Publique con affecto
Repita con cuidado.
Eya pensamientos,
Dexad los engaños,
Que os espera alegre
Dios sacramentado.
Seguidle, desseos,

Buſ-

Buscadle, cuidados,
Y el que solo es amante,
Sea solo amado.

Al Santissimo Sacramento.

VILLANCICO VIII.

ALma, que en este sustento
La vida, ó la muerte buscas,
O llegando arrepentida
O conduziendote injusta.
Advierte, que en dos extremos
Tienes desdicha, ó ventura;
Ventura, si estás en gracia;
Desdicha, si estás en culpa;
Se ser venturosa quieres,
Si a las desdichas repugnas,
La dicha que solicitas
En tu pureza assegura.
Este manjar soberano
Bien que la vida te anuncia,
Nó te será provechoso
Si le recibes impura.
Muera pues la culpa,
Y viva la pureza,
Que dichas assegura,
Y respondan los coros,

Vo-

Vozes, y chusmas.
Muera, muera, Señores,
Muera la culpa,
Pues impide a las almas
Vida, y ventura.
Pues la culpa rigurosa
La vida me difficulta,
Muera la culpa.
Porque sea nuestra piadosa
Esta Deidad, que se oculta,
Muera la culpa.
Que si por este camino
Queda la vida segura,
Muera la culpa,
Pues este manjar divino
El mayor bien me assegura,
Muera la culpa.
Si eternidades de gloria
Adquiere el alma más pura,
Muera la culpa,
Porque lleve la victoria
Quien busca vida, y ventura,
Muera la culpa.
Muera pues la culpa,
Y viva la pureza, &c.

Al Santiſſimo Sacramento.

VILLANCICO IX.

AMante ſoberano,
Que entre blancas cortinas
Os concedeis al alma,
Os negais a la viſta.
Divino enamorado,
Que por darme la vida
En pan os dais al hombre,
Y al Angel dais imbidia.
Si de immortales glorias
Sois ſoberana cifra
Compendio de venturas
Esfera de delicias.
Si todos quantos bienes
El Cielo, y tierra eſtiman,
En vós ſe reconocen,
Y en vós ſe recopilan.
Que mucho que provando
Tan celeſtial comida,
De humana degenere
Preſuma de divina.
Que mucho que me aliente
A reſiſtir imbidias,
Sufrir ingratitudes,
Y atropellar deſdichas.

Que

Que mucho que a vós solo
  Mi libertad se rinda,
  Si enriquiceis mi alma,
  Si alimentais mi vida!
Canten alabanças
  Al pan, que adoro,
  Pues en el se encierra
  El mayor tesoro.
Y esto nó es poco,
Que en la Hostia se encierra todo.
Las glorias del alma
  Las dichas del cuerpo
  Todo está cifrado
  En el pan del Cielo.
  Y esto nó es poco, &c.
Lo que estima el gusto
  Lo que ama el desseo
  Todo está en la Hostia
  Con divino excesso.
  Y esto nó es poco, &c.
Eternas delicias
  Plazeres eternos
  Encierra en la Hostia
  Mi querido dueño.
  Y esto nó es poco, &c.
Canten alabanças
  Al pan, que adoro,
  Pues en el se encierra

El mayor thesoro.
Y esto nó es poco,
Que en la Hostia se encierra todo.

Al Santissimo Sacramento.

VILLANCICO X.

Galan de reboço blanco,
Sepa, que muero por el,
Despues que sus excelencias
Me ha referido la fé.
Nó se esconda por mi vida,
Nó sé esconda: que bien sé,
Que es Monarca poderoso,
Que es Deidad, Principe, y Rey.
Quite el reboço, mis ojos,
Quite el antifaz tambien,
Que para quien le conoce
Nó tiene yá, que esconder.
Mucho le quiero, y lo amo,
Porque conosco quien es,
Que nó se dixo por mi
Amar sin saber a quien.
Yo sé, que es un Rey tan grande,
Que todos quantos le vén,
Dizen, que son sus criados,
Y que es grande su poder.

Entre, galan, en mi casa;
Que a fé que le quiero bien,
Porque su persona sola
La adoro como a las tres.

Oh que bien, que sus gracias divinas,
Galan disfraçado, me ha dicho la fé;
Oh que bien!
Pues por más, que en el pan se disfraça,
Yo sé muy de cierto, que es Dios, y
que es Rey.
Y pues se sabe quien es
Quite el disfraz, que lo oculta,
Y dexe, dexeso ver.
Mas ay, que tanto bien
Solamente podrá permitirse
A los ojos de la fé.
Oh que bien, que sus gracias divinas &c.

Al Santissimo Sacramento sobre el caso del robo del Señor en la Iglesia de S. Engracia de Lisboa en las fiestas de su desagravio, que en ella se hacen, y en el Convento de la Rosa por la Nobleza de la Corte.

VILLANCICO XI.

A Dar alivio a mis penas
Sale un amante digino

Del amor liſongeado,
Quando del mundo offendído.
Piedoſo con las offenſas,
Y alegre con los ſervicios
Theſoros offrece hurtados,
Pero nó diminuidos.
El alma, que ſe contempla
Mas amante en los delitos
Reſpondida de los ecos
Dize en amantes ſuſpiros:
Al theſoro del Cielo
Quiero llegarme,
Si me dan mis enojos
Ojos
Para mirarle.
Ay qué penas padeſco
Dentro del alma,
Quando glorias, que admiro,
Miro
Del mundo hurtadas.
De que ſirve al indigno,
Que tu Sol hurte,
Si ſe vá ſin ſociego
Ciego
Para tus luzes?
Si tu mano govierna,
Mi Dios, el mundo,
Porque diſte al humano

Mano
Para tal hurto?
Oh con quantas piedades,
Mi Dios, admiro,
Pues a quien le maltrata
Trata
De dar la vida!
Ay, amante Dios mio;
Quien alcançára
Dar al bien, que contemplo,
Templo
Dentro del alma!

Sobre el mismo caso.

VILLANCICO XII.

MI Dios, si esse pan divino
Estais offreciendo a todos,
Porque razon el ingrato
Quizo valerse del robo?
Si de liberal, y franco
Passais a ser manirroto,
Porque os robó con violencia
Quien os robó sin decoro?
Si ambicion ubiera sido
De algun affecto amoroso,
Disculpa tubiera el yerro,
Menor quedár a el assombro.

Mas ay, mas ay, Señor mio,
  Que la ambicion fue del odio,
  Nó por hambre de sustento,
  Sinó por sed del opprobrio.
Vuestra offensa, nó su dicha,
  Quizo el sacrilego monstro,
  Pues os robó por la offensa,
  Nó por la dicha del logro.
Mas como ignorava el precio
  De tan divino thesoro,
  Que mucho, que en posseerle
  Nó fundasse lo ambicioso!
Si como el cuerpo con manos,
  Tubiera el alma con ojos,
  Conociera, que llevava
  Tres personas, y un Dios solo.
Mas puesto que su robo
  Ha causado al amor tantos enojos,
  Cante el celeste coro
  Alabanças a un Dios tan poderoso.
  Que ò robado por uno, ò dado a todos
  Queda siempre constante en su ser
    proprio.
Cante la tierra, y Cielo
  Aplausos amorosos
  A un Dios, que en glorias tantas
  Transforma a los opprobrios.
Cante la fé loores

Al Dios, que trino, y solo
Es en qualquiera parte
Lo mismo, que es en todo.
Cante el amor vitorias
Al immortal thesoro,
Que nó le diminuyen
Dadivas, ni robos.
Cante el celeste coro, &c.

Al Santissimo Sacramento.

VILLANCICO XIII.

A Sugetar libertades
Sale el mayor vencedor,
Porque todo el alvedrio
Le devè la sugecion.
Esclavas dexa las almas,
Mas con tan raro favor,
Que son en todo señoras
Las que sus esclavas son.
Valiente como divino
A todas rinde a prision,
Valiente nó con violencias,
Divino si con amor.
Oh que feliz cautiverio
Causa este divino Sol,
Pues quien más sirve, más reyna,
Que dá imperios su Señor.

Festejad tan gran ventura
Las que tan dichosas sois,
Que lograis el atributo
De esclavas del mismo Dios.
Soberano galan de las almas,
Dulce vencedor,
Libertad, que por vos se ha perdido,
Que bien se ganó!
Aplicad a las almas dichosas
Cadenas de amor,
Que nó ay más venturoso alvedrio,
Que tal sugecion.
Quien os tiene, galan soberano,
Por dueño, y Señor,
Que delicia tendrá por delicia,
Sinó tal prision.
Soberano galan de las almas, &c.

Al Santissimo Sacramento.

VILLANCICO XIV.

Esdruxulo.

AL combite más esplendido
Lleguemos todos atonitos,
Que provoca al mayor extasi
Ver un Monarca tan prodigo,
Disfraçado en pan Angelico
Es a las almas tan optimo,

Que ſirve a todas de antidoto
Contra el veneno más horrido.
Soberano geroglifico,
Que nó ſiendo metaforico,
Es eſte pan ſalutifero,
Que al deſſeo buelve hidropico.
Los Angelicos Eſpiritos
Paſman de ver que es depoſito
Una dichoſa particula
Del theſoro más incognito.
Porque ſe bien la fé candida
Conoce que es Maná abſcondito,
Nó alcança todo lo maximo
El ingenio más Theologico.
En aquel nevado circulo,
Que eſtá del alma tan proximo
Aſſiſte un Sol, cuyos atomos
Exceden a lo hiperbolico.
Y pues en modo tan unico
Trata del humano comodo,
Repicanſe al pan dulciſſimo
Los verſos más a propoſito.
Panis Angelicus
Fit panis hominum,
Dat panis cœlicus
Figuris terminum:
O res mirabilis,
Manducat Dominum

Pauper, servus, & humilis, &c.

Al Santissimo Sacramento.

VILLANCICO XV.

P. SI al blanco se tiran flechas,
Dime, Anton, pues eres sabio,
Como deste pan divino
Me tira flechas el blanco?
R. Rudo soy, mas Tirse amigo,
Lo que entiendo deste caso,
Es que es oy de amor flechero
El que fue de amor flechado.
P. Si tambien la nieve yela,
Dime, porque assi me abrazo
Desta nieve en lo divino,
Deste pan erizo nevado?
R. Porque como en cada parte
Assiste un Dios soberano,
Quien formò rayos de fuego,
Formará de nieve rayos.
P. Pues si es este pan suave
Ay prodigios tan estraños,
Solenize cielo, y tierra
Cada qual destos milagros.
Milagro, milagro!
Ay prodigios tan estraños!

So-

Solenize Cielo, y tierra.
Cada qual destos milagros.
Milagro, milagro!
Que se ha visto en el pan fuego n
Que abraza, y nó consume,
Que es fuego, y es regalo.
Milagro, milagro, &c.

Al Santissimo Sacramento.

VILLANCICO XVI.

P. OLá, quien es el amante,
Que disfraçado me ronda?
R. Un Rey de eterna grandeza,
Que por amor se transforma.
P. Si por mi se ha disfraçado
Dizid, porque se reboça,
Sabiendo, que amor es ciego,
Y por la vista enamora?
R. Sale assi, porque de blanco
Su paz, y su fé denota,
Y porque ya de encarnado
Le maltrataron la ropa.
P. Dizidle, que se descubra,
Si darme vida le toca,
Porque una alma le consagre,
Que solo por fé le adora.

El

El galan, que de blanco me ronda
Con armas de luzes, y señas de glorias,
Ay, ay, ay, que me mata de amores,
Ay, ay, ay, que me mata, y se esconde.
Disfraçado me conquista,
Despues que le enamoré,
Porque remita a la fé
Lo que ha negado a la vista.
En tan dichosa conquista,
Digo en amantes dolores,
Ay,ay,ay, que me mata de amores,
Ay,ay, ay,que me mata, y se esconde.
Este amante disfraçado
Al mismo Sol superior
Para matarme de amor
Me quiere dar un bocado.
Yo con aquesto cuidado
Digo pidiendo favores,
Ay, ay, ay, que mata de amores
Ay,ay, ay,que me mata,y se esconde.

Al Santissimo Sacramento.

VILLANCICO XVII.

P. MI Dios,yo muero de hambre,
Dadme, mi vida, socorro,
R. Caro mea verè est cibus,
Et sanguis meus verè est potus.

P. Dadme esse manjar divino,
Querida luz de mis ojos,
Dadme esse pan soberano.
R. Ecce panis Angelorum.
P. Oh que finezas tan raras!
Oh que favor tan heroico!
Oh que divino sustento!
Oh que liberal esposo!
O quien pudiera alabaros
Hostia santa, Dios, que adoro,
Mas valgase de lo ageno
Quien nó puede con lo proprio.
O salutaris Hostia,
Quæ cœli pandis hostium;
Bella premunt hostilia,
Da robur, fer auxilium.
P. Unidme a vós para siempre,
Dulcissimo esposo mio,
R. Qui manducat ex hoc pane,
In me manet, & ego in illo.
P. Sois en todo el más perfecto,
Sois el amante mas fino;
Sois vida de los mortales,
Sois
R. Ego sum panis vivus.
P. Pues si el atributo
Nos dais de pan, y vino,
Repitan los Cielos

O ſacrum convivium.
O' divina meſa,
O' manjar divino,
O' vida del alma,
O ſacrum convivium.
O' regalo immenſo,
O' bien infinito,
O' pan de los Cielos,
O ſacrum convivium!
Cantad, ó celeſtiales Paranimfos,
Cantad, pues ſois más dignos,
Loores a un amante tan benigno,
Que quizo por amor darſe a ſi miſmo.

Al Santiſſimo Sacramento.

VILLANCICO XVIII.

QUe bien ſuenan los clarines
De las Angelicas turbas,
Que admiradas ſolenizan
La Mageſtad, que ſe occulta!
Que bien al Sol hazen ſalva!
Con armonica dulçura
Ruyſeñores de la gloria,
Aves de candidas plumas!
Todo ſon juſtos aplauſos
Todo torneos, y juſtas,

Todo

Todo musicas, y fiestas,
Que motiva una ventura.
Pan Angelico se llama
Este, que glorias annuncia,
Bien es que festeje el Angel.
Pan, que vivo se intitula,
Aunque humanas atenciones
Tantos aplausos nó escuchen,
Facilmente lo infalible
Al deseo se afigura.
Festeje pues Cielo, y tierra
Al que à pezar de la culpa
Entre candidas especies
Amante se dissimula.
El amante, que ostenta finezas,
Reparte riquezas, e otorga venturas
Por mi fé, que si bien se disfraça,
Que más se conoce, quanto más se
occulta.

Al Santissimo Sacramento.

VILLANCICO XIX.

MUcho pueden las palabras,
Mi Dios, que son verdaderas;
Pues a vuestra Deidad misma
Traen del Cielo a la tierra.

Di-

Dichoso el que ha merecido
Dignidad, que a tanto llega,
Que con solo una palabra
Es iman de tal grandeza.
Pero que mucho, Dios mio,
Que las palabras os vençan;
Si vós por la misma causa
Haveis sido el autor dellas?
Las que os baxan a la Hostia,
Palavras, Señor, son vuestras,
Por vós mismo articuladas
En otra divina mesa.
Hoc est corpus meum dize
El que obligaros intenta,
Porque las mismas palabras
Dixistes en una cena.
Y ansi nó es mucho, mi gloria,
Que tengan tan grande fuerça,
Que de un hombre repetidas
Hagan, que un Dios lo obedesce.
Oh maravilla immensa!
Oh milagro de amor, oh grán fineza!
Que un Infinito Dios en pan se ofresca?
Y siendo obedecido en Cielo, y tierra,
Solo a cinco palabras tanto obedesca,

Que

Que a la Hostia divina del Cielo
venga.

Al Santissimo Sacramento.

VILLANCICO XX.

EN aquel pan de los Cielos,
Que glorias al alma esparze,
Cifrado miro lo immenso,
Immenso admiro lo amante.
Candida esfera de luzes
Es aquel circulo grave,
Del alma eterna delicia,
De amor soberana carcel.
Escondido en su destriño
Assiste un Sol rutilante,
Si bien oculto a la vista,
Notorio a la fé más grande.
Alabe pan tan divino
Con sus aplausos el Angel,
Que alabar tan alto assumpto,
Solo los Angeles saben.
Si a dar luz a las almas dichosas
Disfraçado ha salido el Sol,
Vibre los rayos de su esplendor
Que los rayos de un Sol tan divino
Dan luz a las almas, y abrasan de amor.

Al Santissimo Sacramento.

VILLANCICO XXI.

AUnque vengo, Señor mio,
A pedirle pan por Dios,
Que me dará Dios por pan
Me dize la informacion.
Deme un bocado, se quiera,
Porque con tal hambre estoy;
Que aunque a Dios por pan me dé,
Le comeré, si Señor.
Un bocado solo pido,
Porque la fé me contó,
Que el más pequeño bocado
Es tanto como el mayor.
Demele por Jesus Christo,
Que con todo el coraçon
Por Jesus Christo le pido
Esse pan tan superior.
Mire, que me muero de hambre,
Tenga de mi compassion,
Que nó menos, que la vida,
Le pido en esto favor.
Oh que bello pan es esse,
Mas dize quien lo comió,
Que aunque el exterior es bello,
Que es más bello el interior.

Demele, como quiziere,
 Que aunque tenga dentro un Sol
 Basta, que la fé le vea,
 Y que me lo coma yo.
Comer, y callar me importa,
 Lo de más nó es para oy,
 Ni pienso, que en esta vida
 Veré más que el exterior.
Pero todo lo que encierra
 Sin ninguna division
 Comeré con tanto gusto,
 Como se comiera un Dios.
Oh que divino favor,
Que mi Dios me conceda en su mesa
Dios por pan, y pan por Dios!

Al Santissimo Sacramento.

VILLANCICO XXII.

GAlan, que reboçado me enamora,
 Si sabe, que la adora
 El alma enamorada.
Porque con prevencion tan recatada
 Se esconde de mis ojos?
Quite el velo por Dios, que me dá enojos.
Pero nó quite, nó, que con el velo

Le conoſco muy bien por Dios del
Cielo.

Deſcubraſe por mi vida,
Que entre los que bien ſe quieren,
Nó ſe permitten reboços,
Disfraces nó ſe conſienten.

Amor es todo llaneza,
Nó guarda al ſecreto leyes;
Que las leyes del ſecreto
Entre amantes nó ſe entienden.

Todo el amor a quien ama
Haze notorio, y patente,
Porque quien amando eſconde,
Al paſſo, que eſconde, offende

Mire pues, ſi es bien, mi vida,
Que ſu luz nó manifieſte
A quien dize, que ama tanto,
A quien dize, que bien quiere?

Quite el candido reboço,
Nó trate mas de eſconderſe,
Que ſi amor me dá la vida
Deſſeos me dan la muerte.

Ay, que me abraza la nieve;
Ay, que me ciega el albor,
Favor, amor,
Mas ay, que favor,
Que eſcondido mi Dios communique
Riquezas al alma, vida al coraçon!

Al Santissimo Sacramento.

VILLANCICO XXIII.

EN cuerpo sale mi dueño,
Ay Dios, que galan, que sale,
Vestido todo jasmines,
Calçado todo azahares!
Oh quantas almas se rinden
A lo ayroso de su talle;
Mas que nó tendrá de ayroso
Quien ha sido author del ayre!
Bien sé que muchos le quieren,
Mas que importa, que le amen
Si ni por ser tan amado
Dexa de ser tan amante?
Blancos disfraces admitte,
Nó porque quiere occultarse,
Mas porque en amantes de veras
Talvez importan disfraces.
Mucho le quiero, y le adoro
Por sus finezas, y partes,
Mas todo amor es pequeño
Para sugeto tan grande.
Del pan, que tal vez me otorga,
Imbidia me tiene el Angel,
Mas confiesso, que su imbidia
Mayor el gusto me haze.

El

El amante divino,
Que en cuerpo sale,
Ay Jesus, que cautiva
Las libertades.
Entre nieve se esconde,
Mas de amor arde,
Y aunque nieve parece,
Rayos esparze.
El discurso, señores,
Que sabe amarle,
Aunque todo lo ignore,
Todo lo sabe.
Liberal se ha mostrado
Mi dulce amante,
Pues con todas las almas
Su pan reparte.
Todo el mundo le adore,
Todos le alaben,
Pues ostenta finezas
Con los disfraces.
El amante divino,
Que en cuerpo sale,
Ay Jesus, que cautiva
Las libertades.

Al Santissimo Sacramento.

VILLANCICO XXIV.

ALma, llegad a la mesa,
Que os combida el maior Rey,

Porque de esclava a señora;
Quiere, que feliz passeis.
Mirad que nó solo quiere
Hazeros tan gran merced,
Que comais con el agora,
Mas que le comais tambien:
Mirad, si es Dios fino amante,
Pues al fin siendo quien es
Nó solo os pone a su mesa,
Mas ponese en manjar el.
Mirad, si es bien solo digno
Del atributo de bien
Nó solo comer con Dios,
Mas ser Dios vuestro comer.
Mirad, si sois venturosa,
Pues tal ventura teneis,
Que vuestro ser queda unido
Al más soberano ser.
Llegad, pues alma dichosa,
Llegad, llegad, y comed,
Que aqui son merecimientos
La ambicion, y el interes.
'A la mesa divina
Del más alto Rey
Llegad, almas dichosas,
Llegad, y comed;
Que el mayor poder
Muy de grácia os dá todo;

Si en gracia comeis.
El manjar divino,
Que en la mesa veis,
Nó solo dá vida,
Mas gloria tambien.
Aunque se reparte,
Que vale, sabed,
Tanto como Dios,
Y Dios como el.
Mas aunque infinito
Lo que vale es,
Yo sé que es de gracia,
Si en gracia comeis, &c.

Al Santissimo Sacramento.

VILLANCICO XXV.

Disfraçado, Señor mio,
Cansa de todo mi bien,
Yá sé que sois mi adorado,
Yá me lo ha dicho la fé.
Aguardad, que abrir os quiero
La puerta, para que entreis,
A darme vida, y regalo,
A darme gusto, y plazer.
Oh que bien, que la mañana
Os ha rociado esta vez,

Pues el vestido encarnado
Blanco me parece ser.
Entrad, suspirado mio,
Que estoy con hambre tambien,
Y quiero comer, mis ojos,
Desse pan, que me traeis.
Disfraçado en pan venís,
Porque disfraçado un Rey
Suele con más ligereza
Una humilde casa ver.
La mia, esposo, os aguarda,
Y aunque indigna casa es
Para Magestad tan grande,
Para tan grande poder:
Vós con vuestra luz divina
Tanto la enriquecereis,
Que tal vez al Sòl se iguale;
Y al Cielo Empirio tal vez.
Aunque por rondarme
Disfraces poneis,
Que vós sois mi gloria
Me dize la fé:
Jesus, que plazer,
Que por mi se disfrace
Tan alto poder, &c.

Al Santissimo Sacramento.

VILLANCICO XXVI.

BAsta ya, galan querido,
Nó sea tan liberal,
Que arguye poca fineza
Dar a todos de su pan.
Que le devo yo, mi vida,
Si lo mismo, que me dá,
En mesa franca concede
A quantos quieren llegar?
Zelos tengo justamente
De verle tan general,
Porque tambien causa zelos
Tanta generalidad.
Poco deve de quererme,
Poco me quiere obligar
Quien a todos comunica
Los regalos, que me dá.
Si me quiere, como esposo,
Porque con tanta igualdad
A sus criados offrece
El que me otorga manjar?
El pan, que en prodiga mesa
A todos concede ya,
En Cielo, y tierra nó ay otro,
Que se le pueda igualar.

Pues,

Pues porque le dá, bien mio,
Con tal liberalidad
A tôdos quantos le quieren,
Y tal vez al incàpaz?
Deme licencia, que diga,
Viendole tan liberal,
Que quien dá pan tan divino
A si mismo se dará.
Más quien duda, galan mio,
Que a todos se quiere dar,
Quien se pone a dar combites
Con tanta publicidad.
Yo le quiero más, que todos
Mas nó quiero dizir más,
Porque estoy para comerle
Por los zelos, que me dá.
Mas ay, divino galan,
Que bien sé, que por darnos a todos
De quererme nó dexais.
Pero mi ambicion es tal,
Que esse pan soberano,
Que a los otros dais,
Toda el alma me lleva tras si
Ay, ay, ay,
Porque sólo quiziera
Comer desse pan;
Pues por más, que le como,
Le devo más, &c.

Al

Al Santissimo Sacramento.

VILLANCICO XXVII.

QUe lindo, que está mi dueño,
Que bien, que sabe querer,
Pues por nó dexarme en blanco
De blanco sale esta vez!
Que bien muestra, que el amante
Para acreditarse bien,
Ha de unir a sus verdades
La más pura candidés.
Blanco se muestra a la vista
Mi Dios, mi dueño, mi Rey,
Porque quiere, que le imiten
Los candores de la fé.
Transformaciones amantes
Bien dizen, que puede ser,
Quedar el alma tan blanca,
Que se pareça con el.
Dichosa la que supiere
Solicitar tanto bien,
Que de candida, y de pura
Merecsa eterno laurel.
El amante, que ostenta
Divino candor,
Es imbidia del alva,
Y exemplo del Sol.

Todo

Todo nieve ſe mueſtra
Mi querido amor,
Porque quiere ſer blanco
De mi coraçon.
Oh que bien, que me anima
Su divino albor,
Pues de paz queda ſiendo
La de monſtracion.
Cielo, y tierra feſtejen
Bien tan ſuperior,
Pues en pan ſe disfraça
Mi bien, ſiendo Dios.
El amante, que oſtenta
Divino candor,
Es imbidia del alva,
Y exemplo del Sol.

Al Santiſſimo Sacramento.

VILLANCICO XXVIII.

PRendan al amor, ſeñores,
Prendan al amor,
Que deſpues de quitarme la vida
En pan ſe eſcondió.
Prendan al amor,
Pero nó; paren, paren,
Nó le prendan, nó,
Que con grillos de nieve

Si

Si ha puesto en prision.
En la carcel de una Hostia.
He visto su resplendor,
Despues que con tantos rayos
Toda el alma me abrazó.
El mismo quizo prenderse,
Porque mi bien conoció,
Que me avia dado muerte
Tanta luz, y tanto Sol.
Oh que lindo prisionero!
Oh que dulce matador!
Oh que piedoso homicida!
Oh que divino ladron!
Oh que bien desde la Hostia
Me atraviessa el coraçon
Con flechas de mil en mil,
Y rayos de dós en dós!
Oh que bien supo robarme,
Pues el alma me llevó,
Reboçado con un velo
De bellissimo candor!
Por matarme, y por robarme
Merecia la prision
Amor, que es Dios soberano,
Y Dios, que es divino amor.
Dexen pues, que a tierra, y Cielo
Diga, que amor me mató,
Mas aunque muerta, y robada

No

Nó me tengan compaſſion.
Prendan al amor, ſeñores,
Prendan al amor, &c.

Al Santiſſimo Sacramento.

VILLANCICO XXIX.

OY ſale a matar de amores
El más divino galan,
Que para oſtentar lo fino
Disfraçó lo celeſtial.
Oy ſale, ſi bien occulto,
Entre accidentes de pan,
El Principe de la gloria,
El Rey de la eternidad.
Oy ſale a rondar en cuerpo
Tan bello, y tan liberal,
Que al alma, que le enamora,
Su miſmo cuerpo le dá.
Quien ver deſlea, ſeñores,
Cifrada la immenſidad,
La ſuſtancia en accidentes,
El miſmo Dios en manjar:
Mire el divino myſterio
Deſte candido disfraz
Verá, que en una apparencia
Se eſconde la realidad.

Mire

Mire en aquel dulce blanco
(Y en blanco nó quedará)
Que al fin en muy poca especie
Se inclue toda la Deidad.
Vengan , vengan , señores,
Vengan , y veran
El mayor de los Reyes
Disfraçado en pan.
Vengan , y veran,
Que se offrece a los hombres
Un Dios en manjar.
Vengan , y respondan todos
Con amor , y con verdad
A lo que amante el desseo
Les empieça a preguntar.
P. Quien assiste en la Hostia ?
R. La maior Deidad.
P. Que manjar nos offrece ?
R. Celestial maná.
P. Que le agrada del alma ?
R. Temor , y humildad.
P. Que le obliga al combite ?
R. Un eterno amar.
P. Quien más ama , que todos ?
R. Quien a si se dá.
P. Que nos dá Dios eterno ?
R. Su cuerpo en manjar.
Vengan, vengan, señores, &c.

Al

Al Santissimo Sacramento.

VILLANCICO XXX.

ENigma soberano,
Divino Sacramento,
Delicia de las almas,
Thesoro de los Cielos.
Deidad incomprehensible,
Cuyo poder supremo
Publica tal milagro,
Abona tal mysterio.
Maná divino, y santo,
Dulcissimo sustento,
Compendio de prodigios,
Epilogo de excessos.
Pan, que partido queda
Con tan divino aumento;
Que en todo lo partido
Assiste un Dios eterno.
Excelsa maravilla,
Santissimo portento,
Cristal, que vibra rayos,
Nieve, que causa incendios:
Quien para exageraros
Nó tiene entendimiento,
Bien es que se remita
A tan divinos versos.

Pange lingua gloriosi,
Corporis mysterium,
Sanguinisque pretiosi,
Quem in mundi pretium
Fructus ventris generosi
Rex effudit gentium.
Alaben pan tan divino,
Los Espiritos excelsos,
Tronos, y Dominaciones,
Potestades, y luceros.
Alabeos, ó divino Sacramento,
Alabeos todo el mundo, y todo el Cielo.
Alabeos quien deve tanto,
Pan divino, a tal extremo,
Que quedan por vós unidos
Hombre, y Dios con laço estrecho.
Alabeos, pues, ó divino Sacramento,
Alabeos todo el mundo, y todo el Cielo,
Pues con tan raro excesso
Al mundo, y Cielo dais gloria, y
remedio.
Pange lingua gloriosi, &c.

Al Santissimo Sacramento.

VILLANCICO XXXI.

QUite el distraz, que le occulta,
Dulce galan de mi vida,

Que quien amando se esconde,
Poco su amor acredita.
Manifieste su grandeza
A quien por vesà suspira,
Porque con mis rendimientos
Compitan tambien mis dichas.
Nó sea todo disfraces,
Nó sea, nó, todo enigmas,
Logre tambien evidencias
Quien sabe adorar noticias.
Quite el candido reboço,
Aunque nó falta quien diga,
Que en el ay cierto mysterio,
Que mis glorias facilita.
Mas aunque todo lo creo,
Es grande la bateria
De un desseo, que amoroso
Anhela toda su vista.
Haga logro este desseo,
Si quiere tenerme viva,
Porque un desseo sin logro
Tiene mucho de homicida.
Porque el mio nó lo sea,
Corra la blanca cortina,
Vença la candida niebla,
Qué de ver su luz me priva.
Amar, y negar favores
Gran contradiccion implica,

Por-

Porque nó abona finezas
Quien nó concede delicias.
La de ver su Sol anhelo
Con veras tan excessivas
Que hasta la vida perdiera
Por conseguir tanta dicha.
Si a mi humildad unir quiere
Toda su soberania,
Porque nó se manifiesta,
Porque el reboço nó quita?
Mas bien sé, querido dueño,
Que aunque se esconda a la vista,
Esse mismo escondimiento
Es fineza peregrina.
Pero mi amor nó discursa,
Y ansi con ancia infinita,
Que se descubra le ruega;
Que se muestre le suplica.
Quite, quite el reboço,
Bien de mi vida,
Porque vea sin nube
Mas claro el dia.
Pero nó, nó descubra
Su Sol brillante,
Que nó cabe en la vista
Vista tan grande, &c.

Al Santissimo Sacramento.

VILLANCICO XXXII.

AL galan, que se pone
Blanco reboço,
Por mi fé, que por más que se occulta,
Que le conosco,
Mirenle, busquenle,
Adorenle todos.
Al que dando a las almas
Dulce socorro,
Cifra todo lo immenso
En pan tan poco,
Mirenle, busquenle,
Adorenle todos.
Al que baxa por verme
Del mayor trono,
Y a los mismos Cherubes
Les dexa absortos,
Mirenle, busquenle,
Adorenle todos.
Al que por averse dado
Tan manirroto,
En manjar soberano
Se dá a si proprio,
Mirenle, busquenle,
Adorenle todos.

Adorenle reverentes
Los Arcangeles hermosos,
Los amantes Serafines,
Las Poteſtades, y Tronos.
Tributenle muchas gracias
Por moſtrarſe tan piedoſo,
Que a los humanos concede
El más ſoberano logro.
Los hombres le ſacrifiquen
El alma, y vida en deſpojos,
Pues por aſſiſtir con ellos
Baxa de ſu excelſo trono.
Las Angelicas eſquadras
Le canten alegres tonos,
Y al divino Sacramento
Solenize el Cielo todo.
Al galan, que ſe pone, &c.

Ao Santiſſimo Sacramento no caſo de ſeu roubo em a Igreja de Santa Engracia de Lisboa.

VILLANCICO XXXIII.

ENcoberta Mageſtade,
Que ſuppoſto que encoberta
Suſpendeis todo o ſentido,
Oſtentais toda a grandeza.

Maravilha ſoberana ,
Que entre candidas eſpecies ,
Sendo Deos na realidade,
Sois tambem paõ na apparencia:
Amante , que neſta Hoſtia ,
Que adoro com firmes veras,
Aos Anjos ouvis louvores,
Aos homens ſofreis offenſas
Vendovos hoje , me vejo
Entre glorias , e entre penas ,
Glorias pelo que conſigo ,
Penas pelo que me lembra.
Memoria ſois , mas comvoſco
Tenho glorias taõ immenſas ,
Como penas me reſultaõ
Da minha memoria meſma.
Porque quando me recorda
Sacrilegas inſolencias ,
Faz, que corraõ meus pezares
Com minhas glorias parelhas.
E aſſim para quem vos ama
He força, Senhor , que ſeja,
Se cada viſta huma gloria ,
Cada lembrança huma pena.
Bem ſey , que por mi roubado
Eſtais com menos riqueza ;
Porém ſinto , que a roubaſſe
Quem naõ ſoube conhecella.

Ora amante soberano,
Quero depór a tristeza,
Pois para vós foy delicia
O mesmo, que foy offensa.
Porque sois taõ fino amante,
Que presumo, que na terra,
Talvez permittis delitos
Só para ostentar finezas.
Oh soberana Mesa,
Aonde se dá de graça a graça mesma!
Oh thesouro soberano,
Roubado sim, mas naõ diminuido!

Al Santissimo Sacramento.

VILLANCICO XXXIV.

ESCondido galan mio,
Disfraçada Magestad,
A la fé Deidad immensa,
A la vista breve pan.
Oh que extremos tan divinos
En esta Hostia cifrais,
Pues es breve lo aparente,
Y infinito lo real!
Bien se vé, dueño querido,
La fineza, con que amais,
Pues representais lo menos,
Por concederme lo más.

En lo breve de una Hostia
Todo lo immenso abreviais,
Porque ansi logre lo immenso
La humana incapacidad.
Si Magestad tan divina
Me buscára sin disfraz,
Que vista lograr pudiera
Tan immensa claridad!
Hazed pues, ó Sol divino,
Nube desse pan,
Que de veros sin ella
Nó ay vista capaz.
Dós extremos opuestos
Por mi vinculais,
Pues unis la apparencia,
Y lá realidad.
En essa candida Hòstia,
En que oy estais,
A las almas dichosas
Offreceis la paz.
En la essencia sois uno,
Y otro en el disfraz,
Porque veros nó puede
La mortalidad.
Occultais lo divino
Con lo accidental,
Porque pueda miraros
La vista incapaz.

Con

Con razon, gloria mia,
Disfraçado eſtais,
Porque el mundo es indigno
De ver gloria tal:
En amaros ſe empeñe
Toda voluntad,
Pues vós ſolo, bien mio,
Sois digno de amar

Al Santiſſimo Sacramento.

VILLANCICO XXXV.

QUe blanco que eſtais, mi vida,
En eſte pan ſoberano,
Mas ſi eſtais con accidentes,
Que mucho, que eſteis tan blanco?
Sois candido, y rubicundo
Mas en eſte pan ſagrado
Lo rubicundo nó os veo,
Lo candido ſolo os hallo.
Pero nó falta quien diga
Galan del color quebrado,
Que amor ha ſido el motivo
De todos eſtos deſmayos.
Porque deſpues que amoroſo
Oſtentais exceſſos tantos,
Siempre eſtais deſcolorido,
Como que eſtais deſmayado.

Pero

Pero si el amor es fuego,
  Con razon me causa espanto,
  Que sintiendo lo encendido,
  Nó admitais lo colorado.
Mas bien sé, luz de mis ojos,
  Que unis en tan breve espacio
  A realidades de ardiente
  Aparencias de nevado.
Differente sois en todo
  De los amantes humanos,
  Porque quando estan mas tibios,
  Se muestran más abrazados.
Vós os mostrais todo mismo,
  Siendo todo fuego sacro,
  Ellos muestran, que son fuego;
  Siendo nieve por lo elado.
Dichosa el alma, que elige
  Amante tan soberano,
  Que es todo fuego en lo amante,
  Y solo nieve en lo claro.
Estos accidentes,
  Que os hazen blanco,
  Al amor dan glorias,
  Y a mi regalos.

Al SS. Sacramento eſtando expueſto en la fieſta, que hizo el Cabildo de la Cathedral de Lisboa en accion de gracias por el notable ſuceſſo del Rey D. Juan el Quarto, aludiendo-ſe tambien al prodigio de deſclavar el Señor crucificado el braço, y quedar anſi para le defender.

VILLANCICO XXXVI.

P. QUe fieſta es eſta, ſeñores,
Que con tal guſto ſe haze?
R. Gracias, que dan a los Cielos
Los animos más leales.
P. Porque dan gracias al Cielo
Con exceſſos tan notables?
R. Porque de un grande peligro
Libró la vida más grande.
P. Quien ſon los que ſolenizan
Succeſſo tan admirable?
R. El Cabildo más iluſtre
La Congregacion más grave.
P. Quien aſſiſte en eſta fieſta?
R. La cifra de las Deidades,
Que ſe veſtió de candores
Para prometernos pazes.
Pues todo el mundo cante
Feſteje, ſolenize,

Ve-

Venere, adore, alabe
El divino galan, que en cuerpo sale.
Pues de peligros tales
Ha librado la vida
Del Rey más grande,
Todos le alaben,
Todos le amen,
Y repitan los coros celestiales,
Estos animos si, que son leales.
Estos, que solénizan
Del Cielo las piedades,
Del mundo las venturas,
De Juan la vida, y partes,
Estos animos si, que son leales.
Estos, que à Dios obligan
Con sacrificios tales,
Excessos amorosos,
Dispendios admirables,
Estos animos si, que son leales.
Estos, que dan al Cielo
Las gracias a millares,
Por defender la vida,
Del Portuguez Atlante,
Estos animos si, que son leales.
Pues todo el mundo cante, &c.

Al

Al Santiſſimo Sacramento ſobre el miſmo.

VILLANCICO XXXVII.

OLa, celeſtes cantores
De la capilla immortal,
Cantad de Juan el ſucceſſo,
Que Dios os haze el compaz.
Deſclavado el braço tiene,
Bien le puede levantar,
Porque toda la potencia
Cifrada en ſu braço eſtá.
Digalo aqueſto ſucceſſo,
Que feſteja Portugal,
Pues ſolo el braço de Chriſto
Es el que defiende a Juan.
Diganlo tantos prodigios
Quantos ha vencido yá,
Que nunca offende a lo menos
A quien defiende lo más.
Digalo el raro prodigio
De aquel occulto lugar,
Donde al mortal inimigo
Se oppuſo el blanco immortal.
Cantad pues eſto ſucceſſo,
Eſta victoria cantad,
Que en la proporcion mayor
Dios apuntando os eſtá.

Vi-

Victoria, victoria
Victoria por Dios, y Juan,
Porque Dios con su braço ha vencido,
Mas a Juan la victoria le dan.
Muera la falsedad,
Desmaye el desengaño,
Y viva el Quarto Juan.
Viva el Rey victorioso,
Cuya Magestad
Es honor de la tierra,
Sol de Portugal.
Viva el Quarto Juan,
Que si Dios le defiende
Quien le offenderá?
Nó trate la imbidia
De offenderle más,
Que se Dios le defiende,
Quien le offenderá?
Cesse la injusticia,
Cesse la impiedad,
Que se Dios le defiende
Quien le offenderá?
Nó se atreva nadie
Con Monarca tal,
Que se Dios le defiende;
Quien le offenderá?
Victoria, victoria,
Victoria por Dios, y Juan, &c.

Al Santissimo Sacramento sobre el mismo assumpto.

VILLANCICO XXXVIII.

DIvino Rey del Cielo,
Amante soberano,
Que para hazer finezas
Executais milagros.
Vós, que por concedernos
Mas velozmente amparo,
Del braço poderoso
Haveis quitado el braço.
Vós, que assistis benigno
A tan festivo aplauso
Entre blancas especies,
Entre esplendores blancos.
Vós, que del más felice
Monarca Lusitano
Asseguráis las glorias,
Quando evitais los daños,
Mientras el Cielo, y tierra
Con immortal cuidado,
Os rinde admiraciones,
Os tributa holocaustos.
Venced de Juan invicto
Los perfidos tyranos,

Yá concediendo auxilios,
Yá descubriendo engaños.
Oid humildes gracias
De affectos obligados,
Si bien agradecidos
A beneficios tantos.
Animo, Lusitanos,
Que os defiende de Dios el mismo braço:
Desmayen los contrarios,
Huyan los enemigos,
Que os defiende de Dios el braço mismo.
Alli donde el rigor fiero
Quizo disparar el tiro,
Hará Dios tantos favores,
Como ha vencido peligros.
Alli donde quizo el Cielo
Que fuessen todo prodigios,
Es bien, que se den las gracias
De tan raros beneficios.
Alaben los Cielos
Al braço divino,
Que con sus piedades
Evita peligros.

Al mismo assumpto, y action de gracias al Santissimo Sacramento.

VILLANCICO XXXIX.

MAravillas, milagros, assombros
Se festejan oy:
Quien quiziere quedar admirado,
Presteme atencion.
Eclipsar nuestro Sol Lusitano
Quizo la traicion,
Mas cegole la luz soberana
Del más alto Sol,
Oh que en vano se cansa la industria
De la emulacion,
Pues se oppone á sus tiros injustos
La mano de Dios!
Descubriendo traiciones occultas
El divino amor,
Muchas vezes repite el excesso
De la redemption.
Parabienes se den al Monarca,
Que tanto alcançó,
Que le guarda de tantos peligros
La causa mayor.
Oh que ventura! Mas oh qué favor!
Que de Juan la persona Para

Guarda el mismo Dios,
Para ser de la tierra
General señor.
Alegrese Lusitania,
Deponga todo el temor,
Que siendo tal la defensa
Nó se teme la traicion.
Oy assiste el Rey divino
En fiesta tan superior,
Porque le agrada en extremo
Tan leal Congregacion.
Soberano galan de la Hostia,
Deidad encerrada, disfraçado Sol,
Portugal su Monarca os entrega:
Callen las razones, hable la razon.

En la fiesta de las Llagas gloriosas de Christo S. N.

VILLANCICO I.

RAyos son tus llagas bellas,
(O' Monarca soberano)
Que las miro, como rosas,
Y me abrazan como rayos.
Flechas son, que de mi pecho
Han hecho tambien su blanco,
Pues basta mirar lo herido,
Para sentir lo flechado.

Puertas son, que estan abiertas
Para huir de mis contrarios,
Pues a quien por ellas huye,
Pones, Señor, luego en salvo.
Bocas son, con que me afirmas
Un amor mal empleado,
Pues exercitas lo fino
Con quien ostenta lo ingrato.
Fuentes son, que como ciervo
Busca quien aspira a tanto,
Que beber quiere en la fuente
De tu divino costado.
Rubies son, cuyo precio
La libertad me ha comprado,
Pues tu los clavos quiziste
Por quitarme el S, y clavo.
Pero, pensamiento mio,
Suspende, suspende el passo,
Porque diga lo suspenso
Lo que nó lo articulado.
Olá, olá, cantores soberanos,
Pues a tanto nó llegan
Buelos humanos,
Cantad, cantad aplausos
A llagas tan divinas,
Que al mundo libertaron.
Y en diferentes passos
Repetid todos juntos

Con dulce canto:
Vivan, vivan las rosas,
Que deve amor a tres clavos,
1. Para que tengan los hombres
Favor, socorro, y amparo.
2. Vivan, vivan las rosas;
Que deve amor a tres clavos;
Para que el Sol más divino
Tenga estas señas de humano.
R. Vivan, vivan las rosas,
Que deve amor a tres clavos:
Olá, olá, cantores soberanos, &c.

En la fiesta de las llagas gloriosas de Christo S. N.

VILLANCICO II.

SErafines, que en trono de luzes
Al Rey de los Cielos absortos mirais,
Alabad cinco llagas divinas,
Que dieron al alma vida, y libertad.
Alabad cinco luzeros
De esplendor tan singular,
Que quien amante los sigue,
Consigue luz immortal.
Alabad cinco claveles;
Que duplican la beldad,

Por

Por quien en golfos de incendios
Venturosos navegais.
Alabad cinco thesoros,
Cuyo divino caudal
Ha dado por mi rescate
El que solo sabe amar.
Alabad cinco instrumentos
De la humana libertad,
Pues estas llagas divinas
Mudaron la guerra en paz.
Alabad cinco raudales
De aquel liquido coral,
A que deve todo el mundo
La mayor felicidad.
Alabad en fin las llagas,
Que yo nó puedo alabar,
Porque nó llega el discurso
Adonde la voluntad.
Serafines, que en trono de luzes, &c.

Al nascimiento de N. S.

VILLANCICO I.

ALbricias, mundo dichoso,
Que nasce para tu amparo
La Reyna de la hermosura,
La cifra de los milagros.

Albricias, que la Princeza
Del Empirio soberano
Nasce triunfando de culpas,
Sale venciendo contrarios.
Albricias, que ya la Aurora
Anuncia del Sol los rayos,
Pues en llegando Maria
Tambien el Sol và llegando.
Vaya pues de alegria,
Vaya de aplauso,
Que ha nascido el remedio
De los humanos.
Y en tan dichoso passo,
Que dizen los celestes Cortesanos,
Que nasce un Sol tan claro,
Para ser de los hombres
Divino amparo.
Nasce la Ester soberana,
Que con amantes desmayos,
Ha de alcançar piedosa,
Ha de avisar lo enojado.
Nasce la paloma excelsa,
Que en el diluvio más bravo
Ha de assegurar bonanças,
Ha de terminar naufragios.
Nasce la fenix divina,
Que a lo immortal aspirando,
Ha de abrazarse en amores,

Por

Por renascer en aplausos.
Vaya pues de alegria, &c.

Al nascimiento de N. S.

VILLANCICO.

P. OLá, que fiesta es esta,
Que celebran los Cielos, y la
tierra?
R. Ha nascido del Cielo la Princesa;
Mirad, si con razon es esta fiesta?
P. Pues para que el gusto
Mas notable sea,
Dezidme que dichas
Nos nascen con ella?
R. Nasce la esperança
De la mayor prenda,
Que ha de dar al mundo
La Deidad eterna.
Nasce la ventura
Mayor de la tierra,
Del Cielo una luna,
Del mar una estrella.
Nasce la paloma,
Que ha de ser Alteza,
Con el nombre de Ave
De las culpas de Eva.

Naſce nueſtro amparo,
  Naſce nueſtra Reyna,
  Naſce la más pura,
  Naſce la más bella.
1. Pues ſe naſce al mundo
  Niña tan perfecta,
  Todo ſean bailes,
  Muſiças, y fieſtas.
La morena, que a Dios enamora,
  Naſce a la tierra
Para ſer un principio de glorias,
  Y un fin de penas.
Todo el mundo ſe alegre eſte dia,
  Pues naſce al mundo
Una flor, que ha de dár a los hombres
  Un Dios por fruto.
Oh que bien, que los hombres la devan
  Todo el aplauſo,
Pues tendran en la niña, que naſce,
  Divino amparo.
Eſperanças, remedios, y venturas,
  Glorias, y dichas,
Todo naſce, ſe entra al mundo
  Con eſta niña.
Pues diganlo, que viva
  Los coros celeſtiales
  En dulce melodia:
Viva la bella niña.

Para

Para madre del Verbo, y luz del dia.

Al santissimo nombre de Maria.

VILLANCICO I.

P. QUe nombre es el que se aplaude
En esta dichosa fiesta?
R. Es de la Reyna más alta,
Que ha visto el Cielo, y la tierra.
P. Pues porque causa su nombre
Con tanto aplauso festejan?
R. Porque muchas maravillas
Cifra solo en cinco letras.
P. Pues dizid, que letras son,
Y lo que en ellas se encierra,
Porque de tantos prodigios
Tenga más inteligencia.
R. Un M, que dizir quiere
Maravilla de pureza,
Madre de Dios soberana,
Y mar de divinas prendas.
Un A, que tambien denota,
Que es Ave de gracia llena
Antidoto soberano
Y antorcha de luz suprema.
Un R, porque es la rosa
De Jerichó, y es Reyna;

Q Ra-

Refugio de los humanos,
Rica de gracias immensas.
Un I, que quiere dizir
Joya de la eterna essencia
Intacta, y incorruptible,
Incomprehensible a la idea.
Un A segunda, que dize,
Que es alva de más belleza,
Amparo de todo el mundo,
Y admiracion de la tierra.
P. Pues si es nombre de Maria,
Que mucho, que todo sea,
Y que en el se recopilem
Tan divinas excelencias.
El nombre de Maria
Aplauda Cielo, y tierra,
Pues en el se nota
Lo que ay en ella.
Haganle muchas fiestas,
Pues con tan dulce nombre
Todos se alegran, &c.

A N. Senhora da Encarnação.

VILLANCICO.

P. Q Ue prodigio tan divino
Es este, que aplaudes oy,

Que todo ostenta alegria,
Todo causa admiracion?
R. Es el prodigio más raro,
Que Cielo, y tierra admiró
Pues es el maior mysterio
De toda la redempcion.
P. Siendo grandissimos todos,
Dizidme, porque razon
Al mysterio, que se aplaude
Dais titulo de mayor?
R. Porque siendo todos grandes,
El que a todos excedió,
Presumo, que solamente ha sido
Del Verbo la Encarnacion.
P. Pues dizidme, porque causa
Le teneis por superior,
Siendo mysterios tan raros
Todos los que Dios obró?
R. Porque si Dios nó encarnára
Nó muriera por amor;
Mirad, si fue grande mysterio
El de hazerse humano un Dios!
P. Dizis bien; mas a Maria
Tambien se deve este honor,
Pues por ser tan soberana
El Verbo en ella encarnó.
R. Pues si Maria nó fuera
Mas pura, que el mismo Sol;

Cla-

Claro está, que nó llegára
A merecer tal favor.
P. Pues alabe Cielo, y tierra
La que tan pura nasció,
Que con serlo dió principio
A la humana redencion.
A la Reyna divina,
Que a Dios humanó
Todo el mundo repita alabanças
Por el gran mysterio de la Encarnacion,
Pues con su valor
Adquirió la ventura
De hazer hombre a Dios.

A N. S. de la Encarnacion.

VILLANCICO II.

P. QUien es aquel galan resplandeciente
Que a buscar a María alegre viene?
R. Es el Embaxador más soberano,
Que a negocios baxó del Rey más alto.
P. Pues a que viene agora tan ligero,
Que solo en Nazareth suspende el buelo?

R. Porque el buelo suspende adonde assiste
La que de su embaxada ha sido origẽ.
P. Pues dizid, que embaxada es la que trae,
Que a darla viene al mundo por los aires?
R. La dá, que para bien del universo
Encarnar en Maria quiere el Verbo.
P. Pues qual es la occasion porque a Maria
El Verbo soberano tanto estima?
R. Porque solo Maria es tan perfecta,
Que merece, que Dios se humane en ella.
P. Pues alegrese el mundo, que Maria
Humano ha hecho a Dios con solo un fiat.
Oh rara maravilla,
Que baxasse del Cielo a darnos vida
La palabra divina.
Solo por la pureza de Maria,
Canten las Gerarquias
De la Reyna del Cielo
La immensa dicha,
Pues de hazer a Dios hombre
Solo fue digna.

A la

A la festa de la Visitacion de N. S.

VILLANCICO I.

PRevengan las montañas
Alfombras de esmeraldas,
Fabriquen los jasmines
Bellessimos tapizes.
Formen los arroyuelos
Sonoros instrumentos,
Canten ruiseñores
Dulcissimas canciones,
Que sale a ver su prima
La celestial Maria;
Y por ver, que a las flores dá vida
Las estrellas estan con imbidia.
La Reyna soberana,
Que en todo peregrina
Los Angeles suspende,
Las gracias recopila.
La que causando glorias
Favores comunica,
Montañas engrandece,
Grandezas exercita.
Sin procurar la pompa
De humana compañia,
Que al fin la humana escusa
Quien tiene la divina.

A

A la feliz montaña,
Donde Isabel habita,
Las glorias ocasiona,
Los passos encamina.
Quien duda, que la busca
La celestial Maria,
Más que por prima suya,
Por madre del Bautista.
Dichosos parabienes
Se offrecen las dós primas,
Que mucho si son plantas
De florestan divinas.
Las flores encerradas
Sus gustos multiplican
Pues Dios, y Juan occultos
Ostentan alegrias.
Y en tan dichoso dia
Los hombres se suspenden,
Los Angeles se admiran,
Porque dando a los Cielos
Dulces imbidias
Escondidos se abraçan
Dios, y el Bautista.
Oh que visita!
Que favor, que regalo,
Que bien, que dicha,
Que al Bautista le busque
Dios, y Maria!

A

A la Visitacion de N. S. a S. Isabel.

VILLANCICO II.

Zagales de las montañas,
Llegad a pedir limosna,
Que a visitar a Isabel
Sale la Misericordia
Nó por pobre la visita,
Pues tanta riqueza logra,
Que en un Bautista divino
Tiene la más rica joya.
Visitala, porque quiere
Hazerle tan altas honras,
Que sepa, que la buscaron
Las más divinas personas.
Porque buscandola Christo
En la virginal custodia,
La Trinidad toda junta
Favor a Isabel otorga.
Oh quanto deve a Maria
Isabel la venturosa,
Pues consigo le ha trahido
La misericordia toda!
Effetos de tal visita
Son multiplicadas glorias,
Que visitas soberanas
Siempre glorias occasionan.

San-

Santificado el Bautiſta
Tanto en Chriſto ſe transforma,
Que quedan deſde eſte dia
Entrambos quaſi una coſa.
Montañezes venturoſos,
Mirad, que fieſta, y que gloria;
Pues mientras bayla el Bautiſta,
Canta la divina Aurora.
Muſicos de la esfera luminoſa,
Alabad a la Reyna más dichoſa:
Pues en eſta viſita portentoſa
Maravillas oſtenta,
Grandezas obra.
Cantadle la vitoria,
Pues haziendo mercedes,
Cauſando glorias,
A Iſabel viſita
La miſericordia.
Rica para ſiempre
Queda la dichoſa,
Que es oy viſitada
De tales perſonas.
El Bautiſta bayla,
Porque Dios le toca;
Maria cantando
Grandezas pregona.
Eſta ſi, que es fieſta,
Que excede a las otras;

Pues bayla un luzero,
Y canta una Aurora.
Musicos de la esfera luminosa, &c.

A la Visitacion de N. S. a su prima S. Isabel.

VILLANCICO III.

BAxad del celeste Empirio,
Grandes de la Corte Empiria,
Que vuestra divina Reyna
Quiere hazer una visita.
Baxad para acompañarla,
Si bien nó falta quien diga,
Que sin que nadie la vea,
Lleva mejor compañia.
Baxad a sembrar de estrellas
El campo, a que otorga dichas,
Porque nó causen las flores
A las estrellas imbidia.
Assistir quiere amorosa
Al natal del gran Bautista,
Porque el mayor de los Santos
Tenga la mejor madrina.
Felicissimo successo
Promete a su amada prima,
Porque consigo le lleva,
La más preciosa reliquia.

Ve-

Venid a llevarla todos
En vueftras manos divinas,
Pues de un vivo facramento
Es una cuftodia viva.

Formad, Angeles bellos,
Dulce capilla,
Pero nó, nó formeis,
Que otra armonia
Suena, admira, fufpende,
Por más divina,
Pues en fiefta tan grande
Canta Maria.

Diftinguir nó fe puede,
Qual más admira,
Si fu voz foberana?
Si fu poezia.

A fus dulces accentos
Bayla el Bautifta,
Porque todo en tal fiefta
Son maravillas.

Oh que verfos tan dulces
Haze Maria,
Porque está Dios en ella,
Que fe los dita.

Formad, Angeles bellos, &c.

A la fiesta de la Expectacion de N. S.

VILLANCICO I.

OBligada de un desseo
El Ave llena de gracia
Al Sol, que en ella se occulta,
Dize com amantes ancias.
Oh quien os viera, bien mio,
Dar luz a la esfera humana,
Execucion a mi dicha,
Complimiento a mi esperança!
Oh quien viera la belleza
De vuestra divina cara,
Yá dando al Sol esplendores,
Yá dando luzes al alva!
Oh quien yá viera los ojos,
Que han de abrazar a las almas,
Pues el menor rayo suyo
Motivará muchas llamas!
Oh quien la mayor ventura
En vuestra vista lográra,
Pues nó ay ventura, que llegue
A ver luz tan soberana!
Oh quien, Monarca divino,
Viera yá la nueva gala,
Con que para bien del mundo
Vuestra Deidad se disfraça!

Oh quien a vueſtros favores
Rindiera yá muchas gracias;
Oh quien a tanto ſubiera,
Que os bezára yá las plantas!
Salga, pues, vida mia,
Vueſtra luz ſalga,
Que es verdugo el deſeo
De quien bien ama, &c.

A nueſtra Señora de la O.

VILLANCICO II.

IMperatriz de los Cielos,
A cuyas plantas ſe humilla
La nocturna brilladora
Por competir con el dia,
Vós, que con tantos exceſſos
Anhelais la mayor dicha,
Pues dicha, que excede a todas,
Es lograr de Dios la viſta.
El Sol, què teneis occulto
Con la virginal cortina,
Sabed, que ſaldrá muy preſto
A bolver el llanto en riſa.
Sabed, que las eſperanças
De ventura tan divina,
Lo que tienen de dichoſas,
Tendran preſto de cumplidas.

Sabed, que los Cortezanos
  De la eterna Gerarquia
  Presto os daran, parabienes,
  Y os pediran las albricias.
Empeçad pues, Virgen bella,
  A prevenir alegrias,
  Que razon es, que se alegre
  Quien espera tantas dichas.
Soberana Princeza,
  Reyna divina,
  Presto vuestra esperança
  Vereis cumplida.
Dichosos los desseos,
  Que tanto se acreditan,
  Que al más divino logro
  Sus ancias encaminan.
Dichosa la esperança,
  Que en possession divina
  Ha de mudar tan presto
  La más hermosa vista.
Soberana Princeza,
  Reyna divina,
  Presto vuestra esperança
  Vereis cumplida, &c.

A N. S. de las Candelas, y su Purification santissima.

VILLANCICO I.

1. OH que novedad, zagales,
Tenemos oy que admirar!
R. Que novedad?
1. Que oy la misma pureza
Se quiere purificar.
R. Gran novedad!
1. Oy la divina Maria,
Siendo del Sol exemplar,
Indicia, que su pureza
Necessita de ser más.
R. Gran novedad!
1. Oy sale por dar exemplo
A toda la humanidad,
A observar ley, que nó deve
Tanta pureza observar.
R. Gran novedad!
Todo el mundo se puede admirar
De ver maravilla tal,
Pues la Reyna más pura,
Que el Sol, y la Luna,
La intacta belleza,
La Aurora, y la Estrella

Del Cielo, y del mar
Oy se quiere purificar.
A offrecer al Templo
La mayor Deidad
Oy sale Maria
Reyna celestial.
Simeon adora
Al que viendo está,
Porque bien conoce
Su divinidad.
La paloma bella
En todo sin par
Un par de palomas
Por victima dá.
De la ley los fueros
Guarda su beldad,
Porque el mundò imite
Tan raro exemplar.
Su pureza imbidia
Nó solo el cristal
Sinó aquel planeta,
Que es más singular.
Esta pues, que es Templo
De la Trinidad,
Si al Templo lleva
Un Dios con disfraz:
Esparciendo luzes
Sale a presentar

La luz más divina:
Que en la tierra eſtá.
El Angel ſe admira
De tanta humildad,
Como vé, que oſtenta
La que en todo es más.
Todo el mundo ſe puede admirar, &c.

A nueſtra Señora de los Plazeres.

VILLANCICO I.

AQuella divina Reyna,
Que en auſencia de ſu bien
Aurora fue de las flores,
Y flor de los Cielos es.
La que con tierno rocio
Las plantas hizo crecer,
Regando al fin con ſu llanto
Del mejor arbol el pie.
La que en favor de las almas
Siembra en el alto vergel
Las flores de ciento a ciento,
Las roſas de diez en diez.
Agora alegre en extremo
Tanto exercita plazer,
Que es exemplar de alegrias
La qué de penas lo fue.

Pero

Pero que mucho, que admita
  Tanto contento esta vez,
  Si mira resuscitado
  Su amor, su Dios, y su Rey!
Todo es gusto este dia,
  Todo gloria es,
  Porque el fenix divino
  Buelve a renascer.
Jesus, que plazer,
  Que la Reyna divina
  Tan alegre esté,
  Porque mira triunfante
  Su querido bien!
Cortezanos celestes,
  Dadle el parabien,
  Y dizid con Maria
  Jesus, que plazer!
Coraçones amantes,
  Que su gloria veis,
  Entonad con Maria
  Jesus, que plazer!
Soberanos cantores
  Del más alto Rey,
  Repetid con Maria
  Jesus, que plazer!
Todo es gusto este dia, &c.

A N. S. em sua Assumpçaõ gloriosa.

VILLANCICO I.

CAntemos Endechas,
Alma saudosa,
Que só versos tristes
Nos convém agora.
Aquella Rainha,
Que toda formosa
He do mar Estrella,
He do Ceo Aurora.
Aquella, que em tudo
Foy taõ venturosa,
Que do Eterno Verbo
Foy viva custodia.
Aquella, que he cifra
Das virtudes todas
Peregrina fenix,
Soberana pomba.
Aquella, que he sempre
Nossa protectora
Para defendernos
Alma, vida, e honra.
Agora nos deyxa,
E vay para a Gloria
A ser coroada
Pelas tres Pessoas.

Agora

Agora se ausenta,
E para os Ceos voa
A lograr o premio
De suas victorias.
Agora se parte
A ver quem adora,
Com muyto de viva,
E pouco de morta.
E se bem da terra
Ha de ter memorias,
Como quem piedades
Sempre nos outorga.
Nem toda a certeza
De suas melhoras,
Nem de seus favores
Nossa dor minora.
Paray, divina Aurora,
Naõ deyxeis, naõ, Senhora,
A terra orfa.
Mas ay, que já vos ides,
Para a Gloria!
Ay, que saudades
Nos deyxais, Senhora!
Ay, que já vos levaõ
Com festiva pompa
Serafins amantes,
Luzes voadoras,
Ay que saudades

Nos

Nos deyxais, Senhora!
Ay, que já os Anjos
Vos cantaõ victoria,
E em nossa presença
Cada qual se prostra!
Ay, que saudades
Nos deyxais Senhora!
Ay, que já ficamos
Sem mãy taõ piedosa,
Sem tal advogada
Sem tal protectora!
Ay, que saudades
Nos dexais, Senhora!
Paray, divina Aurora,
Naõ deyxeis, naõ, Senhora,
A terra orfa;
Mas ay, que já vos ides
Para a gloria!
Ay, que saudades
Nos deyxais, Senhora!

A N. S. de la Assumpcion.

VILLANCICO II.

P. A Del Cielo.
R. A de la tierra.
P. Mirad, que parte Maria
A recebir la corona

De

De que ella solo fue digna.
R. Oh que alegria!
Venga, venga la Reyna del Cielo
A duplicar glorias,
Y a lograr delicias.
P. Mirad, que a lograr el premio
De tantas prerogativas
Parte la divina Aurora
Madre del Sol de justicia.
R. Oh que alegria!
Venga, venga, &c.
P. Salid pues, Serafines,
A recebirla,
Y en accentos canoros
A coros
Dizid, que viva
La que vence el rigor de la muerte,
Y passa a la gloria
De una immortal vida.
Los Angeles bellos,
Que con su armonia
Al Rey soberano
Aplausos dedican,
Todos repitan,
Sea bien venida
La Reyna divina.
Los sabios Querubes,
Que a Dios sacrifican

Affectos amantes,
Gracias infinitas,
Todos repitan,
Sea bien venida
La Reyna divina.
Salid pues, Serafines,
A recebirla,
Y en accentos canoros
A coros
Dizid, que viva
La que vence el rigor de la muerte,
Y passa a la gloria
De una immortal vida.

A N. S. de la Assumpcion.

VILLANCICO III.

ABra las puertas del Cielo,
Vista más luzes el Sol,
Que a recebir la corona
Subo la Reyna mayor.
Salga para acompañarla
Todo el celeste esquadron,
Que para entrada tan noble
Se hizo la ostentacion.
Glorias publique este dia,
Nó sentimientos, amor,

Que

Que es offensa el sentimiento
Quando el contento es razon.
La que favor en la tierra
Tantas vezes concedió,
En el Cielo trasladada
Como negará favor?
Admita las esperanças
Quien temores admitió,
Que piedad tan conocida
Nó dá lugar al temor.
Festejen los Serafines
Tan dulce coronacion
Con vozes de mil en mil,
Y en coros de dós a dós.
Oy, que los Cielos se abren,
Oy, que se corona la Reyna mayor,
Cante alegrias el mundo,
Vitorias el Cielo, glorias el amor.
Oy, que la Reyna del Cielo
Esparze a las nubes divino esplendor,
Alegre viva la tierra,
Seguro el desseo, vencido el temor.
Oy, que la divina Aurora
Traslada a los Cielos su dulce arrebol,
Dichas al alma assegura,
Venturas al mundo, y imbidias al (Sol.
Oy, que por Reyna divina
Corona le pone tan alto Señor,
Cante

Cante alegrias el mundo,
Victorias el Cielo, gloria el amor.
Oy, que los Cielos se abren, &c.

A N. S. de la Assumpcion.

VILLANCICO IV.

P. QUien es aquella Ave hermosa,
Que al Empirio celestial
Buela con tanta alegria,
Sube con tanta beldad?
R. Es el Ave soberana,
Que tanto pudo alcançar,
Que mudando el Eva en Ave,
La mayor guerra hizo paz.
P. Porque buela tan alegre
A la region immortal,
Que aprende de su alegria
El planeta, que es sin par?
R. Porque como su desseo
Tan logrado mira yá,
Es plazer, quando se muere
Lo que en todos es pesar.
Y pues bolando vá
El Ave soberana
Al nido celestial,
Llore la tierra incapaz.

Y los Angeles canten alegres
Victor a Maria, Fenix ſingular,
Pues con ſu muerte en un inſtante [illegible]
Logra vẽturoſa ſiglos de imõrtalidad.
Oy renace [illegible] los Cielos Maria
Con tal hermoſura, tal felicidad,
Que alegria motiva a los Cielos,
Y al terno divino gloria accidental.
Solo el mundo [illegible] ſu auſencia,
Mas tãbien el mundo ſe puede alegrar,
Pues Maria en la eſfera divina
Será protectora de la humanidad.
Corteſanos del Cielo celeſtes,
Oſtentad plazeres, glorias oſtentad,
Pues la Fenix en todo mas rara
En eterno Oriente dichoſo mirais.
Tributadle [illegible] canoras,
Dadle parabienes [illegible] cantad,
Pues corona de Reyna del Cielo
Oy pone a Maria la mayor Deidad,
Y pues bolando vá
El Ave ſoberana, &c.

A N. S. de la Aſſumpcion.

VILLANCICO [illegible]

ALbricias, albricias
Reyna ſoberana,

Que ha llegado el logro
De vueſtra eſperança.
Albricias, que tienen
Termino las ancias,
Que os cauſa la auſencia
De la mayor cauſa.
Albricias, que al Cielo
Para ſiempre os llama
El que en Cielo, y tierra
Os hizo tan rara.
Albricias, que ceſſan
Las penas tyranas
De duras auſencias,
De fieras diſtancias.
Subid, que os eſpera
La Deidad, que os ama,
Para concederos
La mayor bonança.
Subid, que a la puerta
Del Cielo os aguarda
Con amantes obras,
Con dulces palabras.
Oh quien os ſiguiera
Con velozes alas,
Porque de tal viſta
La gloria goſara!
Dichoſa la muerte,
Que tal vida os cauſa.

Divina partida,
Soberana entrada.
Lograd, Virgen bella,
Ventura tan alta;
Mientras Cielo, y tierra
Os cantan la gala.
Viva la gala, viva,
Viva la gala,
De la Reyna, que al Cielo
Su luz traslada.
Repitanle alabanças,
Canten muchos vivas,
Pues es gloria su pena,
Su muerte vida.
Oy al Reyno del Cielo
Parte Maria,
Por lograr de quien ama
La dulce vista.
Paracismo amoroso,
Nó muerte impia,
Es razon, que se llame
La de tal vida.
En el punto, que muere
Su luz divina,
Quando luz se desmaya,
Sol resuscita.
Esta si, que es la muerte
De fiestas digna

Pues con ella se alegran
Dios, y Maria:
Viva la gala, viva, &c.

A N. S. de la Assumpcion.

VILLANCICO VI.

O' Tu del poder supremo
Demonstracion venturosa,
De dós luzeros imbidia,
Y de dós mundos Señora.
Tu del motor soberano
Dignamente sacra obra,
Yá por intacta, y divina,
Yá por divina, y hermosa.
Pues de Reyna de los Cielos,
Recibes oy la corona,
Altos favores concede,
Dulces mercedes otorga.
Nó por ausente permitas
Olvidos a tu memoria,
Que si del mundo te olvidas,
Ay de sus venturas todas!
Esses aplausos divinos
Para eternamente logrà,
Que deudas son de tus partes
Immensidades de glorias.

Y mientràs los Serafines
Como a su Reyna te aclaman,
Los sentimientos escucha
De una alma, que dexas sola.
Pues al Reyno del Cielo
Partes, Señora,
Aunque muera mi Vida,
Viva tu gloria, &c.

A N. S. de la Assumpcion.

VILLANCICO VIII.

AQuella Fenix hermosa
Que los sentidos admira
Por soberano portento,
Por singular maravilla:
Aquella, que con su Amor
Tantas glorias motiva
Que debaxo de sus alas
Muchas almas patrocina:
Anhelando la ventura
De la más excelsa dicha,
Su misma vida consagra
Por renacer de sí misma.
Oh que prodigio tan raro
Es, que anhelando su dicha
Favor le pida á la muerte
La que es madre de la vida!

Pero

A N. S. de las Assumpcion.

VILLANCICO VIII.

SUbid, Reyna soberana,
Subid a la eterna gloria,
Que quiere Dios otorgaros
La merecida corona.
Subid a gosar el premio
De vuestras divinas obras,
Que con obras tan divinas
Bien el premio se conforma.
Subid al immortal nido,
O' soberana paloma,
Subid para ser delicia
De todas las tres Personas.
Subid al Empirio Cielo
A ser del Cielo Señora,
Subid para que desciendan
Bienes, venturas, y glorias.
Oh que coronacion tan venturosa!
Oh que Reyna tan digna de corona!
Oh que feliz paloma,
Pues el buelo divino
Tanto remonta,
Que el mayor de los Reyes
Oy la corona.
Viva la bella Aurora,

Que muriendo al pezar vive a la
gloria.
Viva la bella Reyna,
Que ſube venturoſa
A poſſeer delicias,
A conſeguir victorias.
Viva la bella Autora, &c.
Viva la que muriendo,
Tan alta dicha logra,
Que muere para penas,
Y vive para glorias.
Viva la bella Autora, &c.

A nueſtra Señora del Roſario.

VILLANCICO I.

TOdo el mundo ſe aperciba,
Armeſe todo cuidado,
Que ſale a matar de amores
La Princeza del Roſario.
Más bella, que las eſtrellas,
Las almas viene matando,
Mas la flechas ſon ſus ojos,
Los harpones ſon ſus manos.
Un Roſario peregrino
Es la gala, que ha ſacado
Porque tiene quinze extremos,
Que ſon en todo aſſentados.

En

En tres partes divididos
Misterios tiene tan altos,
Que quien en ellos medita,
Tiene premios soberanos.

Oh quanto agrada a María
Quien en extremos tan raros
Suspende todo el sentido,
Emplea todo el cuidado.

Porque tienen [illegible]
Los extremos del Rosario,
Que con su precio divino
Todo el mundo libertaron.

Gracias a la hermosa Reyna,
En cuya divina mano
Es cada cuenta una rosa,
Y cada rosa un milagro.

Divinos Cortezanos
Alabad a la Princesa del Rosario
Por unico milagro,
Por soberana Aurora,
Por Reyna de la Gloria,
Por general amparo.
Y dizid a la tierra en dulce canto
Subid, subid, humanos,
Azidos al Rosario soberano.

Subid desde la tierra
Al celestial palacio,
Que la divina Aurora

Fa-

Favor os eſtá dando.
Subid, ſubid, humanos,
Azidos al Roſario ſoberano.
Subid a ver las flores
Del ſoberano campo,
Que la más bella Reyna
Os dá tambien la mano.
Subid, ſubid, humanos,
Azidos al Roſario ſoberano.

A nueſtra Señora del Roſario.

VILLANCICO IV.

APrended, flores del mundo,
De las roſas de Maria;
Nó llegareis a ſer ſombras,
Sereis ſiempre maravillas.
Aprended de la hermoſura
De roſas tan peregrinas,
Vivireis eternidades,
Nó vivireis ſolo un dia.
Mas ay, quanto bien os ſobra
Belleza, que os acredita;
Pocas vezes la belleza
Acompaña con la dicha.
Flores ſois, más nó de aquellas
Que dichoſas ſe apellidan.

Por-

Porque nó sois de las flores,
Que Maria frutifica.
Esta Rosa soberana
Otras rosas eterniza,
Otras flores favorece,
Otras bellezas estima.
De diez en diez tiene rosas,
De tantas prerogativas,
Que quiere, que sus extremos
Con estremos se dividan.
Estas si, que son las flores
Que han de quedar siempre vivas,
Estas si, que son dichosas,
Estas si, que son divinas.
Alabe la celeste Gerarquia
Las rosas de Maria,
Sus gracias, y sus estremos,
Pues alegrando el Cielo,
Bellezas eternizan,
Venturas communican,
Deidades enamoran,
Oh que divinas rosas!
Mas que mucho, si tienen
Tan bella Aurora,
Primavera de luzes
Vergel de glorias!
Estas rosas soberanas
Exceden tanto a las otras,

Que quien más rosas offrece,
Más riquezas athesora.
Oh que divinas rosas,
Mas que mucho si tienen
Tan bella Aurora,
Primavera de luzes,
Vergel de glorias!
Tienen estas rosas bellas
Virtud, que es tan poderosa,
Que evita muchos peligros,
Que causa muchas victorias.
Oh que divinas rosas,
Mas que mucho, si tienen
Tan bella Aurora,
Primavera de luzes,
Vergel de glorias!

A nuestra Señora del Rosario.

VILLANCICO III.

CErquenme de flores,
Que estoy desmayada
De amor de una Reyna,
Que es flor soberana.
Para socorrerme
Tiene flores tantas,
Que solo sus flores
Dán vida a las almas!

Mu-

Muriendo de amores
Me tienen sus gracias,
Ay Dios, que divinas
Ay Dios, que estremadas!
Es la Reyna bella,
Que de amor me mata,
La más digna obra
Del mayor Monarca.
Es la que ha nacido
Con belleza tanta,
Que a la Aurora excede,
Y al Sol se aventaja.
Es la que mirando
La humana batalla,
Inventó piedosa
Rosarios por armas.
Es la que de offensas
Nos defende, y guarda,
Porque puede mucho
Con la mayor causa.
Es la que con rosas
Purpureas, y blancas
Premios assegura,
Meritos señala.
Es del mismo Verbo
Soberana planta,
Rosa, que le alegra
Flor, que le regala.

Es

Es la que entre todas
Se lleva la gala,
Por ser la más bella,
Por ser la más santa.
Es la que animando
La humana esperança,
Las culpas evita,
Los daños repara.
Cantenle los Cielos
Dulces alabanças,
Mientras que sus flores
Me alientan el alma.
Ay, que el amor me desmaya,
Cerquenme de flores
Purpureas, y blancas,
Viviré con lo mismo que me mata,
Pues muero por la flor más soberana,
Y con flores espero
Dar vida al alma.
Flores tiene tan divinas
Maria la soberana
Que preservan de la muerte,
Porque a la muerte acobardan.
Flores tiene, que dan vida
Con su divina fragrancia,
Porque el Rosario divino
Es vida de muchas almas.
Desmayada estoy de amores,

Mas

Mas juntamente animada,
Porque amores tan divinos
Animan, quando desmayan.
Ay, que el amor me desmaya,
Cerquenme de flores
Purpureas, y blancas,
Viviré con lo mismo, que me mata,
Pues muero por la flor más soberana,
Y con flores espero
Dar vida al alma.

A nuestra Señora del Rosario.

VILLANCICO IV.

AQuella Princeza,
Que con su beldad
Es para las rosas
Digno exemplar:
Aquella, que amante
Del Rey celestial,
De rosas, y flores
Si quiere corоar.
Aquella, que es Rosa
De la eternidad,
Divina Assucena,
Lirio singular,
Enxertando rosas,
Tan alegre está

Que otorga favores
A la humanidad.
Teniendo a su cuenta
El mayor rosal,
Las cuentas en rosas
Suele transformar.
Con su Sol divino
Tal virtud les dá,
Que ninguna rosa
Se ha de marchitar.
Su verdor conserva
Con gracia immortal,
Para la capilla
De la Trinidad.
Quien tanta ventura
Procura alcançar
Haga destas rosas
Su mayor caudal.
Este si, zagalejos del valle,
Este si, que es divino rosal,
Pues el Sol de la Reyna divina
Su verdor ha de hazer immortal;
Llegad, llegad,
Que las rosas, que tiene Maria,
Nunca se han de marchitar.
Llegad, llegad a ver la hermosura
Deste vergel celestial
Hallareis en cada rosa

Soberana suavidad.
Llegad, llegad, &c.
Llegad a buscar delicias
En tan divino rosal,
Porque lo que a Dios alegra,
A todos puede alegrar.
Llegad llegad, &c.

A nuestra Señora del Rosario.

VILLANCICO V.

Afuera, afuera, peligros,
Afuera, afuera, contrarios,
Que a vencer unos, y otros
Oy Maria sale a campo.
Quinze Capitanes lleva
En todo tan estremados,
Que dizen, que son extremos
Por lo valiente, y lo santo.
Por balas lleva las cuentas
En los tercios del Rosario,
Tercios son, que todo vencen,
Quando estan bien ordenados.
El fuego son los suspiros,
Que contra fieros assaltos
Disparan los coraçones
Entre amorosos desmayos.
Lanças son firmes desseos
De quien a pesar de engaños

Olvi-

Olvida lo transitorio,
Y aspira a lo soberano.
General solo es Maria,
Y las almas los soldados;
Miren si tendran victoria,
Siendo Maria su amparo.
Al arma pues, al arma,
Guerra, guerra,
Desmayen los contrarios,
Huyan los enemigos,
Cessen peligros varios,
Que nó ay peligros, nó,
Donde ay milagros.
Suene el commun aplauso,
Y repitan victoria por Maria
Los divinos, y humanos,
Victoria por Maria, y su Rosario.

A nuestra Señora del Rosario.

VILLANCICO VI.

AL rosal de la Reyna Maria
Celebre el discurso, festeje el amor,
Pues en el solo tienen las rosas
Firme primavera, sempiterno Sol.
Es Maria la Reyna del Cielo
De rosal tan bello la Flora, y la flor;

Porque es Flora, que rosas cultiva,
Y flor,q̃ a las flores dá siempre licion.
Nó son rosas, que el tiempo marchite
Las que han merecido tan gran protección,
Porque a las rosas,que son de Maria
Nó puede atreverse del tiempo el rigor.
Las que nascen, y luego fenecen,
A la humana vida desengaños son;
Mas las rosas, que son immortales,
Dan vida a las almas, y glorias a Dios.
Oh que bien, que las cuentas en rosas
Transforma benigna la Reyna mayor,
Porque quiere,que al dar de la cuenta
Sean todo rosas, ventura, y perdon.
Que ventura, que bien, que delicia
Nó tendran las almas con su gran favor,
Si el Monarca, que todo lo puede,
Como ley observa lo que es peticion.
Del Rosario se valga el desseo,
Que aspira a diluvios de eterno esplendor,
Que el Rosario por ser de Maria
Lo que fue desseo, buelve execucion.
Al rosal, &c.

A nuestra Señora del Rosario.

VILLANCICO VII.

FLoresillas, nó penseis
Vivir más por más hermosas,
Que solo flores divinas
Viven eternas auroras.
Nó penseis, que la hermosura
Privilegios os otorga,
Que hermosuras de la tierra
Nunca mucha vida logran.
No fieis en la belleza
De vuestra fragrante pompa,
Que pompa de humanas flores
Brevemente se deshoja.
Llorad vuestra corta vida,
Pues teneis vida tan corta,
Que del nascer al morir
Es la distancia muy poca.
Dichosas las rosas bellas,
Que de Maria se nombran,
Que han de lograr para siempre
La belleza, que atheforan.
Dichosa la pompa, y gracia
De tan peregrinas rosas,
Pues con su Sol las conserva
La más soberana Flora.

Imbidiad pues, floresillas,
  Rosas, que sonitan dichosas;
  Que viviendo eternidades,
  Eternas glorias otorgan.
Al rosal de Maria
  Canten victorias,
  Pues en el solamente
  Viven las rosas.
Dense ya por vencidas
  Las flores todas,
  Que las rosas del Cielo
  Son siempre hermosas.
Venturosas las almas,
  Que tal bien logran,
  Que en rosal tan divino
  Libran sus glorias.
Es el Ave Maria
  Tan amorosa,
  Que nos dá por palabras
  Tan dulces obras.
Cielo, y tierra celebren
  Tal protectora,
  Pues las Aves Marias
  Convierte en rosas.
Al rosal de Maria, &c.

A

A nueſtra Señora del Roſario.

VILLANCICO VIII.

Que cantó una niña en el coro del Convento de la Roſa de Lisboa.

ATencion, ſeñores mios,
Eſcuchenme en breve eſpacio,
Que quiero cantar un poco
Las grandezas del Roſario:
Y ſi bien para grandezas
Es muy pequeño mi canto,
Por ſer de una voz pequeña,
Y un ſugeto limitado.
Si bien nó es aqueſta empreza
Para tan pequeños años,
Tambien un pequeño arroyo
Dá tributo al Oceano.
Es el Roſario divino
En todo tan ſoberano,
Que aſſegurando las glorias
Nos defiende de los daños.
Es un hilo peregrino,
Que en el laberinto humano
Deſvia las almas todas
Del mas fiero Minotauro.

Es arma, que nos defiende
Del más perfido contrario,
Antidoto, que preſerva
Del veneno del peccado.
Es una maroma excelſa
A que azidos los humanos,
Deſde lo que es más profundo
Van ſubiendo a lo más alto.
Es de la Reyna divina
El ſacrificio mas grato,
Gloria de los peccadores,
Alegria de los Santos.
Alaben ſus excelencias
Los Eſpiritos ſagrados
Con infinitos loores,
Con immortales aplauſos.
Que yó ſi por ignorante
Nó puedo llegar a tanto,
Que el Roſario ſolenize,
Baſta, que reze el Roſario.
Oh que dichas, ſeñores,
Oh que milagros,
Que las roſas del Cielo
Sean Roſarios!

A nueſtra Señora del Roſario.

VILLANCICO IX.

Estrella divina,
Soberanã Aurora

A cuya belleza
La Luna se prostra:
Dichosa delicia
De las tres Personas,
Que a la tierra, y Cielo
Delicias otorgan.
Fenix peregrina,
Divina paloma,
Concebida en gracia,
Madre, y Señora.
Divina Amalthea,
Soberana Flora,
Del rosal divino
Celeste alfombra.
Si sois de las almas
Bella protectora,
Gloria de los Cielos,
Cielo de las glorias.
Pues con vuestro auxilio
Se alcançan coronas,
Se logran venturas,
Se adquieren victorias.
Pues sois del Rosario
Divina Señora
Admittid benigna
Rosas de una rosa.
Oh que dichas, oh que glorias,
Que las cuentas se buelvan en rosas!

Oh

Oh que victorias,
Que delicias, que gustos, que bienes
Las almas logran,
Pues la Reyna del Cielo
Socorre a todas!
Oh que dichas, oh que glorias,
Que las cuentas se buelvan en rosas!
Oh que seguras viven
Las almas venturosas,
Que cuentas dan sin cuento
A Reyna tan piedosa!
Oh que dichas, oh que glorias,
Que las cuentas se buelvan en rosas!
Oh que rosal tan bello
Es el de aquesta Aurora;
Pues nunca se marchita
Por más que el tiempo corra!
Oh que dichas, oh que glorias,
Que las cuentas se buelvan en rosas!

A nuestra Señora del Rosario.

VILLANCICO X.

A Coger rosas al mundo
Sale la mayor beldad,
Porque en el jardin del Cielo
Las procura transplantar.

Tan-

Tanto las rosas estima
Maria celestial,
Que muchas glorias adquiere
Quien muchas rosas le dá.
De diez en diez las ensarta
Con tal gusto, y gracia tal
Que al mismo Rey de los Cielos
Las intenta presentar.
Hechas Rosarios las lleva,
Porque más seguras van,
Hechas Rosarios las rosas,
Y apartadas cada qual.
Los estremos, que les pone
Son de modo tan galan,
Que todos tienen mysterios,
Porque todos son de amar.
Oh que lleno está de rosas
El soberano rosal,
El alma, que las quiziere,
Maria se las dará.
Coraçones rendidos,
Venid al rosal,
Que las rosas del Cielo
De gracia se dan.

A nossa Senhora do Rosario.

VILLANCICO XI.

EMbarquemonos, senhores,
No mar da mais bella Aurora;
Que

Que sendo o mar de Maria,
Será o porto o da Gloria.
Embarquemonos no immenso
De devoçaõ taõ ditosa,
Pois do Rosario divino
Dependem as ditas todas,
Naveguemos sem temores
De tormentas rigorosas,
Que aonde tudo he bonança,
Nenhuma tormenta assombra.
Norte divino he Maria,
Mar de graças o das contas,
Pois nelle tudo saõ graças
Para serem tudo glorias.
Oh que navegaçaõ taõ venturosa,
Pues he norte Maria,
E porto a Gloria!
Feliz derrota,
Pois nos leva o Rosario
Con doces ondas
Vento em popa, senhores,
Maré de rosas.
Liberdades, escravas
De tal Senhora,
Alegria, que temos
Maré de rosas.
Navegantes felices,
Almas ditosas,

Ale-

Alegria, que temos
Maré de roſas.
Attençoens, que a Maria
Seguis abſortas,
Alegria, que temos
Maré de roſas.
Coraçoens Roſariſtos,
Que anelais glorias,
Alegria, que temos
Maré de roſas.
Oh que navegaçaõ taõ venturoſa, &c.

A nueſtra Señora del Roſario.

VILLANCICO XII.

SOltád las divinas vozes,
Angelicas Aveſillas,
Que la fieſta del Roſario
Es tambien de Aves divinas.
Aves ſon, que al Cielo buelan
Todas las Aves Marias,
Porque baſta el atributo
A motivarle la dicha.
Aves ſon por lo canoro
Pues tienen tal melodia,
Que la Mageſtad más alta
A eſcuchar todas ſe aplica.

Aves

Aves son, que en todo exceden
A la Fenix peregrina,
Porque sin morir renascen,
Siendo muchas son más dignas.
Aves son, que a los deseos
Anuncian el mejor dia
Pues festejando la Aurora,
Prometen del Sol la vista.
Aves son, que al Rey del Cielo
Todo el enojo terminan,
Quando en favor de las almas
Maria las sacrifica.
Aves son, que venturosas
De la gracia participan
De aquella Ave soberana
Llena de gracia divina.
Cantad pues, celestiáles avésillas,
Multiplicad las fiestas deste dia.
Que son de Aves Marias,
Que buelan a la ésfera más divina,
Y paran en las manos de Maria,
Donde bueltas en rosas
Nunca marchitas
Flores son boladoras,
Y aves floridas.
Todos se rindan,
Porque Dios, y su Madre
Son Rosaristas.

Dios

Dios en cada Roſario
Myſterios cifra,
Porque ſon los extremos,
Que más obligan.
La Princeza del Cielo
Los patrocina,
Porque ſon las memorias,
Que más eſtima.
Flores ſon ſoberanas,
Y aves divinas
Las palabras, que buelan
Haſta Maria,
Cantad pues celeſtiales avezillas, &c.

A nueſtra Señora del Roſario.

VILLANCICO XIII.

D. Juan de Auſtria, y Ali Baxá.

Baxá. Tocad la belica trompa,
Llegue ſu ſon a los aſtros;
Porque tambien ellos teman
Los poderes Otomanos.
D. J. Que barbaras preſumpciones
Indician, Baxá, tus labios,
Quando yá de temeroſo
Llegas a ſer temerario?

Baxá.

Baxá. La temeridad es tuya,
Pues quieres andar Christiano,
Opponer al más valiente,
El exercito mas flaco.
D. J. El que valiente intitulas
Quiziera yó duplicado
Por conseguir más despojos
Por adquirir mas aplausos.
Baxá. Pues mira quantas galeras
Tiene el golfo de Lepanto,
Verás, si esperadas glorias
Seran infalibles daños.
D. J. Nó consiste la victoria
En baxeles, flechas, y arcos,
Sinó en favores divinos
Sobre valores humanos.
Baxá. Pues de que infieres, que logras
Extremos, que son tan raros?
D. J. En tener la mayor Reyna
Por norte, asilo, y amparo.
Baxá. Quien es?
D. J. La Reyna del Cielo.
Baxá. Con que vence?
D. J. Con milagros.
Baxá. Que exercita?
D. J. Maravillas.
Baxá. Que ostenta?
D. J. Meritos santos.

Quien

Baxá. Quien la adora?
D. J. Mis sentidos.
Baxá. Quien la sigue?
D. J. Mis soldados.
Baxá. Que procuran?
D. J. Sus favores.
Baxá. Que enarbolan?
D. J. Su Rosario.
Baxá. Que contiene?
D. J. Altos mysterios.
Baxá. De quien?
D. J. De Dios soberano.
Baxá. Puede mucho?
D. J. Puede todo.
Baxá. Pues veamolo.
D. J. Pues veamos.
1. A ellos, ó Catholicos soldados.
2. A ellos, ó Turcos fuertes,
   Que embisten temerarios.
1. Suene el clarin bastardo,
   Retumbe el atambor.
2. Vaya de estrago,
   Disparen las galeras
   Artificiosos rayos.
1. Tiemble el ceruleo campo.
   Vistase de carmin el Oceano.
2. Brillen las medias Lunas.
1. Pize Lunas el Sol, brillen Rosarios.

2. Aqui Turcos, aqui.
1. Aqui Christianos.
2. Al arma, al arma, guerra, guerra.
1. Mueran los Otomanos,
Viva la fé divina,
Rindanse los contrarios,
Que ha vencido Maria con milagros.
Victoria pues, victoria,
Victoria, celestiales Cortezanos,
Victoria por la Virgen del Rosario.

A nuestra Señora del Rosario.

VILLANCICO XIV.

ROsas purpureas, y blancas
Tiene el rosal de Maria,
Mas si bien parecen rosas,
Nó son, sinó maravillas.
Tantos milagros incluyen
Sus altas prerogativas,
Que quien rosas las contempla,
Maravillas las admira.
Aunque blancas, y purpureas,
Rosas parecen divinas,
Maravillas son del Cielo,
Y en el Cielo siempre vivas.
Pero que mucho, que logren
Eternidades de vida,
Si Maria soberana
¡Con su Sol las frutifica!

Oh

Oh como ſon divinas
Las flores de María,
Pues agradan a Dios,
Y al mundo admiran!
Oh como ſon dichoſas,
Pues el fruto, que dan,
Son firmes glorias!
Bien es, que el atributo
Les den de portentoſas,
Pues tantas maravillas
Incluye cada roſa.
Bien es, que las embidien
Las flores más hermoſas,
Pues eſtas duran ſiempre,
Las otras nó ſe logran.
La Reyna de los Cielos
Es ſu divina Aurora,
Miren, ſi ſus venturas
Exceden a las otras?
Tributanle Roſarios
De flores tan glorioſas;
Pues eſte ſacrificio
En premſo ſe transforma.
Eſtas ſi, que ſon flores
Siempre dichoſas,
Pues logrando venturas,
Produzen glorias, &c.

A nuestra Señora del Rosario.

VILLANCICO XV.

ESCuchen las excelencias
De la más divina flor,
Que en el vergel soberano
Logra sempiterno Sol.
Es esta flor peregrina,
La que entre espinas nació
Para ser del Cielo gloria,
Para ser del mundo honor.
Es la que tiene por nombre
La rosa de Jericó,
Que en el jardin de los Cielos
Conserva eterno verdor.
Es la Madre soberana
Del divino Salamon,
A cuyas plantas se humilla
Todo el humano valor.
Es del Cielo, y de la tierra
Soberana admiracion,
Es la Reyna de las flores,
Y es de las Reynas la flor.
Es la divina Maria,
Cuya feliz proteccion
La mayor gloria assegura
Contra el peligro mayor.

Es

Es la que dando al Rosario
Peregrina estimacion,
Immensidades de glorias
En cada cuenta una flor.
Es la que estando tan cerca
Del más supremo Señor,
De diez en diez le consagra
Las rosas de la oracion.
Aplaudan los Serafines
Rosa, que es tan superior,
Pues a tan divino assumpto
Nó llega la humana voz.
A la flor, que los Cielos adoran
Por mayor prodigio,
Por unica flor,
Amad, coraçon,
Que ninguna con ella se iguala,
Pues al mismo Verbo
Por fruto nós dio.

A nuestra Señora del Rosario.

VILLANCICO XVI.

A Competir por lo bello
Salieron las flores todas,
Que siempre la competencia
Fue pension de las hermosas.

Para duplicar su gala
Se valieron de la Aurora
Porque la Aurora es muy diestra,
En bordaduras de aljofar.
Cada qual salió tan bella
Para el palacio de Flora,
Que se dize, que en ninguna
Fue la ventaja notoria.
Mas saliendo de una espina
La flor de más bella pompa,
La belleza de más gracia,
Y finalmente la rosa;
De suerte ostentó ventages,
De suerte venció las otras,
Que la quizo por insignia
La mayor de las hermosas.
Oh dichosissima planta,
Oh flor siempre vencedora,
A quien la Reyna del Cielo
Tantos favores otorga!
Oh delicia de las almas,
Oh motivo de las glorias,
Oh credito de los campos,
Oh campo de las victorias!
Oh copia de la belleza,
Que eternos aplausos logra,
Oh retrato de una Reyna
Que es del Cielo immortal rosa!

Eternize tus verdores
  Quien tus glorias ocasiona,
  Yá queriendote en Rosarios,
  Ya poniendote en Coronas.
Y vós, Reyna de los Cielos,
  A cuya beldad se prostra
  La belleza de las flores,
  Lo perfecto de las rosas:
Vós, que sois vergel divino
  De todas las tres Personas,
  Delicia de su Deidad,
  Fuente de sus gracias todas:
Admitid amantes ruegos,
  Y tened, dulce Señora,
  Si una rosa en cada cuenta,
  A vuestra cuenta la Rosa.
Y cantenle victoria
  Los Cielos, y la tierra,
  Las plantas, y la Aurora,
  Viva la bella rosa,
Pues la mayor beldad favor le otorga.
  Victoria pues, victoria,
Victoria por la flor, que excede a todas.

A N.S. del Amparo, y fiesta del Patrocinio.

VILLANCICO I.

AFuera, afuera temores,
Afuera, afuera peligros,

Que a vencer unos, y otros
  Sale el mayor patrocinio.
Huyan todos los contrarios,
  Pues han de quedar vencidos
  De Maria soberana
  Imperatriz del Empirio.
Maria divina Aurora,
  Y Madre del Sol divino,
  Fuente de toda la gracia,
  Y puerta del Paraiso.
Maria gloria del Cielo,
  Y de las almas azilo,
  Vencedora de los males,
  Y de los bienes motivo.
A la Reyna del Cielo
  Cantemos victor,
Pues a todo peligro se oppone
  Su patrocinio.
Todo el mundo le cante
  Versos, y Hymnos,
Pues el mundo le deve favores
  Tan repetidos.
Tanto quiere a su Madre
  De Dios el Hijo,
Que por ella suspende rigores
  Muy merecidos.
Vencedora se ostenta
  De los peligros,

Por-

Porque tiene el poder soberano
Siempre consigo.
Quien quiziere favores
Del Rey divino,
A su Madre le pida contento
Favor, y auxilio.
A la Reyna del Cielo, &c.

A nuestra Señora del Socorro.

VILLANCICO I.

SOberana Princeza
Vuestro favor imploro
Para explicar verdades,
Para dizer encomios.
A vós socorro pido
Para cantar socorros,
Solenizar milagros,
Exagerar assombros.
Vós sois de todo el mundo
Refugio poderoso,
Defensa de sus males,
Motivo de sus logros.
Vós del poder supremo
Usais como tan proprio,
Que concedeis victorias,
Que asseguruis despojos.

Vós

Vós sois del Sol imbidia,
Del Angel bello assombro,
Si bien al Sol, y al Angel
Excede vuestro rostro.
Por vós el Rey divino
Concede lo dichoso,
Suspende los castigos,
Termina los enojos.
Vós sois para los males
Antidoto glorioso,
Pues aunque sean muchos,
Vos podeis más, que todos.
Digalo quien os deve
Favores tan notorios,
Que estando entre peligros,
Reconoció socorros.
En vós estan iguales
Lo bello, y lo piedoso,
Que ostentais bellezas,
Pues deshazeis enojos.
Alabe vuestras gracias
El alto Consistorio,
Que de lo que es immenso,
Nó es bien se diga poco.
Soberana Princeza del Cielo,
Milagro divino, luzero dichoso,
Por vós tienen los males remedio,
Ventura las almas, las vidas socorro.

Por

Por vós el mundo todo
Vence peligros, y logra socorro,
Por vós estan Señora,
Los Angeles absortos,
Los hombres admirados,
Los males temerosos.
Por vós el mundo todo
Vence peligros, y logra socorros.
Por vós salud restauran
Los animos devotos,
Favor los afligidos,
Remedio los quexosos.
Por vós el mundo todo
Vence peligros, y logra socorros.

A nuestra Señora del Socorro.

VILLANCICO II.

ANimo a la pelea
De los peligros varios,
Que tenemos socòrro soberano.
Afuera, afuera, afuera,
Desmayen los contrarios,
Huyan los males todos,
Que la mayor beldad nos dá socorro.
Nó tema nadie peligros,
Que será temor improprio,

Si-

Siendo tal lo socorrido ,
Temerse lo peligroso.
Terminen la bataria
Los contrarios más forçosos ,
Que la Reyna de los Cielos
Nos assegura despojos.
Retirense las desdichas ,
Mueran tambien los oprobrios ,
Que socorro tan divino
Vence lo más poderoso.
Rindanse los infortunios ,
Suspendanse los assombros ,
Que la divina Maria ,
Socorre pechos devotos.
Huyan los males todos ,
Que la mayor beldad nos dá socorro.

A N. S. de Betancor llamada la Grande en la Cathedral de Lisboa.

VILLANCICO I.

P. QUien es la que se aplaude ,
Que dizen , que es de todas
la más grande ?
R. Es la mayor , que ha nascido
En excelencias , y partes ,
El compendio más perfecto
De grandezas immortales.

P.

P. Y que más tiene de grande !
R. Tiene ser Madre del Verbo,
  Pues siendo del Verbo Madre,
  Nunca puede aver grandeza,
  Que con la suya se iguale.
P. Y que más tiene de grande ?
R. Tiene ser grande en la dicha
  Pues alcançó dichas tales,
  Que fue de las tres Personas
  El objecto más amable.
P. Y que más tiene de grande ?
R. Tiene ser grande en bellezas,
  Tiene ser grande en piedades,
  Mas bella, que el Sol, y Luna;
  Y más perfecta, que el Angel.
P. Y que más tiene de grande ?
R. Digalo Dios, que sus meritos sabe,
  Digalo Dios, que la hizo tan grande,
  Digalo Dios, que lo sabe, y lo alcança,
  Digalo Dios, que conoce sus gracias.
Digalo quien hizo
  Belleza tan rara,
  Que humano discurso,
  Tanto bien nó alcança.
Es grande Maria
  Por antonomasia,
  Pues a su grandeza
  Ninguna se iguala.

Para

Para si la hizo
El mayor Monarca ;
Miren, si es perfecta ,
Miren , si amada !
Al Ave soberana .
Que festeja el amor, adora el alma,
Cantemos alabanças ,
Pues nó solo es en todo
Llena de gracia ,
Mas de gracia divina
Llena las almas.
Viva la gala
De la Reyna , que a todos
Lleva la palma.

A nuestra Señora de la Soledad.

VILLANCICO I.

EN la mayor soledad ,
Que pecho amante ha sentido ,
Está la doliente Madre
Del más innocente Hijo.
Sin el , porque sepultado
Yá sea como finito ,
Siendo que por Dios eterno
Nó tiene fin , ni principio.
Sin luz , porque un marmol duro
Eclipsa su Sol divino ,

Sin

Sin vida, porque está muerta,
Quando su bien nó está vivo.
Estas quexas articula
Con lastimosos gemidos,
Eclipsando muchos rayos
Con el agua de dós rios.
O' vós otros, que vais por el camino,
Atended, y mirad enternecidos,
Si puedo aver dolor igual al mio?
Mirad, si yá más oístes
Tormento tan excessivo,
Como soledad, que causa
Falta de un Dios infinito!
Mirad, si tras la tormenta
De tan immensos martyrios
Puede vivir solitaria
Quien a Dios tuvo consigo!
Mirad, si tengo a quien amo
De mis ojos dividido
Con el cuerpo en el sepulcro,
Y el espiritu en el Limbo!
O' vós otros, que vais por el camino, &c.

A N. S. de la Peña de Francia.

VILLANCICO I.

P. OLá, quien es de tal fiesta
La dichosissima causa?

R.

R. Un milagro, que los obra,
Una belleza, que ampara.
P. Si quien es, quereis, que ſepa,
Dizidme como ſe llama?
R. El más proprio nombre ſuyo
Es Ave llena de gracia.
P. La que eſſe atributo logra
Es Maria ſoberana?
R. A la miſma aplaude una vida
A ſu piedad obligada.
P. Con que titulo feſtejan
Oy maravilla tan rara?
R. Con el, que todos admiran,
Que es de la Peña de Francia.
P. Oh quantos milagros obra
La que eſſe titulo exalta!
R. Nó ha ſido el menor de todos
El que eſtos effectos cauſa.
P. Pues cantele Cielo, y tierra
Infinitas alabanças.
R. Rindale la tierra, y Cielo
De tanta piedad las gracias.
Feſtejad, ſoberanos cantores,
A la flor de la Peña de Francia,
Pues con ſus maravillas immenſas
Socorre las vidas, y obliga a las almas.

A

A N.S. de las Maravillas.

VILLANCICO I.

MAravilla de los Cielos,
Hermosa, y pura Maria,
De las luzes la mas bella,
De las flores la mas linda.
Mar de immensas perfecciones,
En cuyo golfo se admira
Más pureza, que en el Alva,
Más belleza, que en el dia.
Gloria de las tres Personas
En una substancia unidas,
Medianera de las almas,
Defensora de las vidas.
Flor, que de todas las flores
Eres gloria, siendo embidia
Por lo candido assucena,
Por lo raro maravilla.
Aplausos te rindan todas
Las celestes Gerarquias,
Y absortas en tanta gracia
Eternamente repitan.
Viva la gala, viva,
De la soberana Aurora,
Que es de todos protectora
Con su piedad excessiva.

Viva la gala, viva,
De la más rara beldad,
Que forma la Mageſtad,
Que en el Cielo, y tierra impera.
Viva la medianera
De toda la humanidad
Viva, viva ſu piedad, &c.

A nuestra Señora de la Paz.

VILLANCICO I.

PAloma ſoberana,
Que, prometiendo paz
Truxiſteis a la tierra
La oliva celeſtial.
Iris divina, y bella
Que tras la tempeſtad
Bonanças dais al mundo
Luzes al Cielo dais.
Ya que la paz divina
A todos otorgais,
Y al fin de Dios, y del hombre
Hiziſteis la amiſtad.
Ya que al divino Aſuero
Siempre pidiendo eſtais
De vueſtro pueblo todo
La paz, que turba Aman,

Mirad

Mirad, Virgen divina
  Por Caſtilla, y Portugal,
  Que à pezar de guerras
  A vos piden la paz.
Sed pues ſu protectora,
  Sus pazes confirmad
  Porque con más ſociego
  Se empleen en os amar.
Otorgadle benigna
  Tan gran felicidad
  Mientras el Cielo, y tierra
  Parabienes os dán.
La Paloma, que truxo a la tierra
  La oliva divina tras la tempeſtad;
  Oh que bien, que las pazes promete
  De Caſtilla, y Portugal!
Cantad, cantad,
  Pues Maria promete benigna
  Su perpetuidad, &c.

PARNASO LUSITANO

VIII. CORO DA MUSA URANIA.

Canta as festas dos Santos da Gloria.

Al Arcangel S. Miguel.

VILLANCICO I.

EYa, Capitan divino,
Salid, salid a campaña,
Que el contrario más soberbio
Os provoca con jactancias.
Salid a ostentar poderes
A pezar de su arrogancia,
Que siempre arrogancias sobran
En quien los poderes faltan.

De Lusbel la gran soberbia
Llega a ser tan temeraria
Que dize, que nó se humilla,
Ni a un Dios en carne humana.
A quien avrá, que nó indignen
Tan sacrilegas palabras,
Si hasta vós, que sois un Angel
Llegais a tomar las armas?
Eya, Miguel soberano,
Defended vuestro Monarca,
Pues un esclavo le offende
Presumiendo, que le iguala.
Castigad, bello guerrero,
Soberbia tan mal fundada,
Arrojando hasta el abismo
Quien contra Dios se levanta.
Para castigo tan justo
No haveis menester espada,
Pues una palabra sola
Para executarlo basta.
Dizid vós: Quien como Dios!
Que Lusbel, y sus esquadras
Midirán del Cielo, y tierra
La peregrina distancia.
Salid pues, Miguel divino,
Defended de Dios la causa,
Que cierta está la victoria
En quien por su Dios batalla.

Suene pues el clarin
Toquen las caxas,
Que empieça la batalla.
Al arma, al arma, al arma,
Guerra, guerra;
Victoria por Miguel el Cielo aclama,
Porque llevando la palma
A su contrario ha vencido
Solo con una palabra.

A S. Juan Baptista.

VILLANCICO.

Vaya de atrevimiento,
Baptista soberano,
Alabe lo infinito
Mi ingenio limitado.
Animese mi affecto,
Atrevase mi canto
Al más perfecto assumpto,
Al merito más alto.
Que puesto que se diga,
O' Precursor sagrado,
Que es atrevimiento mucho
El atreverme tanto:
Yo quiero tus rigores,
Yo quiero los agravios

Sois por aplaudidos,
Sois por alabados,
Sois del mayor objecto
Tan singular traslado,
Que piensan, que es lo mismo
Lo proprio, y el retrato.
Sois de los pensamientos
Un celestial encanto,
Cifra de maravillas,
Compendio de milagros.
Sois del poder supremo
Credito soberano,
Gloria de los divinos,
Honra de los humanos.
Sois el mayor de todos,
Y sois el mayor Santo,
Preguntese a los Cielos,
Dirá lo que nó alcanço.

P. Quien es este Baptista soberano,
Que llama todo el mundo el mayor Santo?

R. Es una suspension de los sentidos,
Objecto del amor, amor de Christo.

P. Qual fué la accion mayor, favor, y excesso
Con que mostró querer le el Verbo Eterno?

R. Buscarle, antes de nacido, [illegible] sobre

Por

Por hazerle primero los sus favores.
P. Pues si el primero amor nunca se olvida,
Quien mas amado fué, que el gran Baptista?
R. Primero que ninguno fue dichoso,
Primero en el favor, primero en todo.
P. Alabe pues el Cielo, alabe el mundo
El Santo, que es primero, y sin segundo,
Que querer alabarle un corto ingenio
Es delirio de amor, y la atrevimiento.
Alabele el silencio,
Festejele el amor, cantele el Cielo,
Que solo sus acentos
Podrán solenizar tan gran portento.

A S. Juan Baptista.

VILLANCICO II.

P. UN entendimiento humano,
Que sobre humano es indigno
Alabando-os, Juan divino,
¿Que es llamaré? ò R. Soberano.
P. Un affecto, que amoroso
Emprende solenizaros

Si llega a querer loaros,
Que os llamará à R. Milagroso.
P. Un amor que os vé tan dino,
Que despues del mismo Dios
Nó ay ninguno como vós
Que os llamarà à R. Peregrino.
P. Un desseo, que la vista
Pone en tan alto valor
Para alabaros mejor
Que os llamará à R. Juan Baptista.
Pues si el loor mas dino
Es nombre tan divino,
Repitanle canoros
Los Angeles a coros
Con dulces instrumentos,
Y siguiendo los celicos acentos,
Diga el ingenio humano
Que viva el soberano
Y el affecto amoroso
Que viva el milagroso
Y el amor más divino,
Que viva el peregrino
Y porque diga todo
El desseo, que aspira a vuestra vista,
Diga qui viva, viva el gran Baptista &c.

Non ſurrexit maior
Joanne Baptiſta &c.

A S. Juan Baptiſta.

VILLANCICO IV.

NO corrais, no boleis, avezillas,
Paran, y vereis el milagro mayor,
Porque naſce el Baptiſta divino
Con luzes de Aurora, bellezas de Sol.
Jeſus que favor!
Que a la tierra nos venga el Baptiſta
Sembrando alegrias, matando de amor!
Terminad el veloz buelo,
Vereis con mil eſplendores
Nuevo color a las Roſas,
Nuevas bellezas al Cielo.
Todo publica contento,
Todo alegria, y favor;
Mas ſi de tanto eſplendor
Os vencen las maravillas,
Nó corrais &c.
Si de tan alto portento
Ignorais las perfecciones,
La menor de ſus acciones
Suſpende al mas atento.

Celé-

Celebrad su nascimiento
Con el aplauso mayor;
Y si del gran Precursor
Ignorais las maravillas,
Nó corrais &c.

A S. Juan Baptista.

VILLANCICO V.

Repertorio nuebo
Del tiempo dorado,
En que el gran Baptista
Es Señor del año.
Primeramente, señores,
En el emisferio humano,
Nó avrá ya más un eclipse,
Que offenda Sol, que es tan claro.
Serán tan buenos los ayres,
Que harán benditos los campos,
Darán virtud a las yerbas,
Y salud a los humanos.
Avrá generales fiestas
En los climas mas contrarios
Y novedades en frutos
Hasta en esteriles años.
En la casa de [illegible]
Avrá [illegible] tan raros

Que

Que quien a Dios nó festeja,
Festeja a Juan soberano.
Será nuestro gran Planeta
Tan bueno para el ganado,
Que el mesmo Baptista excelso
Guardará de Dios el Agnus.
Verá-se un raro prodigio
Entrando el Sol en Aquario,
Que a los pies del Baptista
Estará Christo prostrado.
Avrá tambien por su causa
Parcialidades, y vandos,
Y passiones entre Monjas
Sobre qual es mayor Santo.
Dios sobre todo, Señores,
Pues siendo de Juan el caso
Solo quien es sobre todo,
Pudiera ser sobre tanto.
Cantadle pues aplausos,
Celestes Paraninfos,
Divinos Cortezanos,
Y con acentos varios
Dizid alegres todos,
Y todos admirados,
Alegria, alegria,
Pechos humanos,
Pues promete venturas
Juan soberano &c.

A S. Juan Baptista.

VILLANCICO VI.

DIvino Baptista,
En quien Dios cifró
De sus obras todas
Todo lo mayor.
Rara maravilla,
Que el Cielo formó
Para ser Aurora
Del más bello Sol.
Soberano indicio
Del poder mayor
Que en obra tan prima
Todo el resto echó.
Peregrino assumpto
De la admiracion,
Copia de la gracia,
Cifra del valor.
Dichoso peligro
De la descripcion,
Pues se pierden todas
En vuestro loor.
Commun alegria,
Bella suspension,
Motivo del gusto,
Causa del amor.

Voz

Voz del mesmo Christo,
Que como su voz
Declarais verdades
A la presumpcion.
Singular prodigio,
Gran demonstracion
Del poder, que tiene
La mano de Dios.
Celestial luzero,
Cuyo resplendor
Venció las tinieblas
De la confusion.
Serafin humano,
Angel superior,
De todos los Santos
El Santo mayor.
Escuchad un poco
Lo que el coraçon
Significa amante
Con temor, y amor.
Soberano milagro del Cielo,
Divino Baptista, dulce Precursor,
Que poderes teneis en las almas,
Que todas las almas se mueren por vos?
Que hazeis a los alvedrios,
Que en amorosa prision
Os tributan lo que valen
Os consagran lo que son.

Que

Que hazeis a los coraçones,
Que con dichosa afficion
Hasta los que fé les falta,
Nó les falta vuestro amor.
Que hazeis a las almas todas,
Que con tal veneracion
Lo que sois Juan, solenizan,
Venerando lo que sois?
Soberano milagro del Cielo &c.

A S. Juan Baptista.

VILLANCICO VII.

ZAgalejas destos valles,
Sabed, si nó lo alcançais,
Que despues que a Juan é visto,
Muero de amores por Juan.
Sabed, que despues que en todo
Lo admiré por singular,
Quiero más al cautiverio,
Que a la misma libertad.
Pero porque de amor tanto
Las occasiones sepais,
De sus altas maravillas
Los bosquejos escuchad.
Es Juan de todos los hombres
Un prodigio celestial,

Adonde

Adonde al fin es lo menos
Lo que en todos es lo más.
Es de los merecimientos
Un immenso, y dulce mar
En cuyas olas se anega
La más libre voluntad.
Es del Cielo el más querido
De la tierra el más capaz,
Si embidia de las estrellas,
Gloria de la humanidad.
Es compendio de virtudes,
De excelencias exemplar,
Motivo de los deseos,
De las almas bello iman.
Es grande por mil razones,
Pero la más principal,
Es porque el Rey de los Cielos
Este titulo le dá.
Es tan endiosado en todo,
Que la humana voluntad
En vez de adorar a Dios
Adoró tal vez a Juan.
Este pues raro prodigio
Es el que muerte me dá
Con armas de resplendores
Con hechizos de beldad.
Mas aun que veis que me muero,
Nó tengais de mi piedad;

Que nó quiero, nó; más bien,
Que tan venturoso mal.
Zagales del valle,
Dexadme penar,
Que nó quiero más gloria,
Que morir por Juan.
Nó penseis que desseo
Más felicidad,
Que saberse que muero
Por sugeto tal.
Sepa el Cielo, y la tierra,
Que nó quiero más,
Que jactarme muriendo
De saberle amar.
Publicad, zagalejas,
Por mayor verdad,
Que nó quiero más gloria,
Que morir por Juan &c.

A S. Juan Baptista.

VILLANCICO VIII.

P. ZAgalas, que del Baptista
Solenizais el valor
Por admiracion del mundo,
Por copia del mismo Dios.
Dizidme, que partes tiene
El divino Precursor;

Que con tan raros excessos
Aplaudis su perfeccion?
R. Tiene ser el más divino,
Que entre los hombres nació
Despues de un Dios, que por hombres
En hombre se hizo tal Dios.
Tiene ser unico en todo,
Y en todo tan superior,
Que con ninguno otro Santo
Admite comparacion.
Tiene el valor soberano,
Con que ser Dios nó admitió
Por nó ser en la substancia
Lo mismo que en la opinion.
Tiene ser Martyr, y Virgen,
Apostol, y Confessor,
Angel, Profeta, inocente,
Aurora, luzero, y Sol.
Pues si el divino Baptista
Tiene tan raro valor,
Baylemos en su alabança
Un bayle de dós en dós.
Oy que nasce el Baptista divino
Luzero del mundo, retrato de Dios,
Todo sean excessos de gusto,
Muestras de contento, finezas de amor.
Oy que nasce el mayor de los Santos,
El hombre más puro, que Sãto nasció,

Hagan fiesta los Angeles todos,
Bayles las estrellas, la Luna, y el Sol.
Oy que nasce un sugeto tan grande,
Que llega a ser grande delante de Dios,
Alegria se buelva la pena,
Placer la congoxa, y gusto la passion.
Oy que tiene las flores exemplo,
Las almas luzero, los hombres favor,
Reyne solo de amor la conquista
Cesse la discordia de la emulacion.
Oy que nasce este niño de flores,
Precursor sagrado de la redempcion,
Quien avrá que no diga que nasce
Para ser de todos el Santo mayor?
Oy que tiene la tierra un Baptista,
Como Cielo, y tierra tiene solo un Dios,
Haga fiestas el Cielo y la tierra,
Repita el contento y cante la razon.
Soberano Baptista,
Dulce Precursor,
Solo Dios soberano
Es mayor que vós,
Porque solo Dios
Por ser Dios infinito,
Puede ser mayor [illegible]

A S. Juan Baptista.

VILLANCICO IX.

DExenme, señores,
Llegar al Baptista,
Si merece tanto
Una gitanilla.
Dexenme, que quiero
Llegar atrevida
Al *Sol*, que deslumbra
La más clara vista.
Dadme, niño mio,
La mano divina,
Que diziros quiero
Vuestra buena dicha.
Sereis de los hombres
Tan gran maravilla,
Que ninguno os llegue,
Ni con vós compita.
Sereis de excelencias
Tan notable cifra,
Que piensen los hombres,
Que soia el Messias.
Tendreis por el agua
Tan immensas dichas,
Que al Rey de los Reyes
Tengais de rodillas.

Oido de Reyes
Sereis vida mia,
Mas tambien por uno
Perdereis la vida.
Si todo nó fuere,
Dizid mi Baptista,
Que toda gitana
Promete mentiras.
A baylar, a baylar, gitanas mias,
A baylar, a baylar que nasce el dia,
A baylar, a baylar, que al mundo sale
Quien abaxo de Dios es el más grande &c.

A S. Juan Baptista.

VILLANCICO X.

P. AL pastor de un Cordero
Rindan aplausos,
Pues el solo fue digno
De tal ganado:
R. Rindanle aplausos.
P. Al que fué de Dios hombre
Vivo retrato,
Y del Cielo, y la tierra
Portento raro
R. Rindanle aplausos.

P. Al que ha sido entre hombres
Santificado,
Pues al mundo ha nascido
Despues de Santo:
R. Rindanle aplausos.
P. Al que luego en nasciendo
Hizo milagros,
Pues al fin habla a un mudo
Su nombre ha dado:
R. Rindanle aplausos.
P. Al que en su favor tuvo
De Dios la mano,
Y venciô con un dedo
Muchos contrarios:
R. Rindanle aplausos.
Rindanle aplausos divinos
Los Angeles soberanos,
Pues el divino Baptista
Fue tambien Angel humano.
Los Martyres le festejen,
Pues fue Martyr soberano,
Este encanto de los hombres,
Este mayor de los Santos.
Apostoles, y Profetas
Todos le rindan aplausos,
Pues es Profeta, y Apostol
Este divino milagro.
Virgenes, y Confessores

Solemnizem este Santo,
Pues de Confessor, y Virgem
Logra um, y outro lauro.
Tronos, y Dominaciones
Virtudes, y Principados
Todos a Juan solemnizen,
Pues de todos tiene tanto.
Al pastor de un Cordero &c.

A S. Juan Baptista.

VILLANCICO XI.

AL nascimiento dichoso
Del divino montañez
Hagan fiesta los zagales
Con sonajas, y rabel.
Todos muestren alegria,
Pues logran yá tanto bien,
Que el mayor de los nascidos
Al mundo nascido es.
Con fiestas, baydes y dânças
Acrediten su plazer
Los que el natal celebrizan
Del Infante de Isabel.
Victor le canten mil vezes,
Pues nasce Juan para ser
Epilogo de excelencias,
Y luzero de la fé.

Victor, victor al Baptista,
Que al mundo ha nacido yá
Para ser de perfecciones
Un soberano exemplar.
Zagales, oy nace Juan,
Salid, salid todos
A festejar.
8. Salgan.
1. Ya salen.
8. Vaya pues de alegria,
Baylar, y cantar.
P. Quien es este gran prodigio,
Que con tanto aplauso nace,
Que hasta los mismos Planetas
Hazen fiesta, y hazen bayles?
R. Es el más grande.
P. Quien es este, a quien el Cielo
Dió tan peregrinas partes,
Que todos los coraçones
Se precian de sus amantes?
R. Es el más grande.
P. Quien es el, que a tanto llega,
Que de Rey, que adora el Angel,
Tiene tales apariencias
Que parecen realidades?
R. Es el más grande.
P. Pues si el grande es en todo
Quien igualarlo podrá,

Si

Si el mayor de los nascidos,
Nó puede tener igual ?
R. En todo es Juan peregrino,
En todo es Juan singular.
P. Dios lo diga, pues que sabe,
Quien es el divino Juan :
Explicarle humano ingenio
Es solo temeridad.
P. Si ; más quien ama al Baptista,
Viendo sus prendas, que hará ?
R. Amar, sufrir, y callar.
P. Quien oyó, zagales,
Maravillas tales ;
Que el Baptista, y Christo
Parescan iguales &c.

A S. Juan Baptista.

VILLANCICO XII.

Dizir yó, Baptista santo,
Que ay otro mayor que vós,
Esso nó.
Pero dizir que ninguno
Con vós puede competir;
Esso si.
Dizir que sois a los otros
En santidad inferior,

Esso

Esso nó.
Mas dizir, que sois de todos
El exemplar más feliz,
Esso si.
Dizir, que vuestra grandeza
Es igual a la de Dios,
Esso nó.
Mas dizir que a los más Santos
Dios os quizo preferir,
Esso si.
Digalo pues el Serafin,
Que despues del mismo Dios
Nó ay ninguno, como vós;
Nó, nó, nó,
Porque sois soberano Baptista
Retrato del Verbo, cifra del valor.
Quien, sinó vós, Juan divino,
Tanta ventura alcançó,
Que le diesse el Rey del Cielo,
El titulo de mayor?
Quien, sinó vós solamente,
Fué tan buscado de Dios,
Pues primero, que nasciesse,
Con su Madre os visitó?
Quien, sinó vós logró nunca
Tan soberano favor,
Que le diesse Dios mismo
Aquesto importa a los dós?

Quien, sinó vós dió de mano
A la humana adoracion,
Confessando no ser Christo
A quien por Christo os jusgó?
Diga pues el Serafin &c.

A S. Juan Baptista.

VILLANCICO XIII.

LUzeros, aves, y flores,
Salid de gala, y de fiesta,
Que ha nacido el gran Baptista
Luzero de Cielo, y tierra.
Salid con mas esplendores,
Sol, Aurora, Luna, y estrellas;
Que razon es que las luzes
Festejen luz tan perfecta.
Salid, aves, a rendirle
Armonicas norabuenas
Que fiestas de tanto gusto
Con musicas se celebran.
Salid, flores, ostentando
Mas superior primavera,
Vestidas de nueva gala,
Ricas de mayor belleza.
Todo sean indicios de gusto
Bayles, y fiestas.

Pues

Pues oy nasce el Baptista divino
Con tantas prendas.
Quien avrá, que nó ostente alegrias
Viendo que llega.
A la tierra el Baptista divino
Todo grandezas?
Oh que dignas, que son de alabanças
Sus excelencias.
Pues del Rey de la tierra, y el Cielo
Se representan.
Tierra, y Cielo alabanças le rindan
Por su grandeza,
De la misma de Dios soberano
Tiene aparencias.
Todo sean indicios de gusto,
Bayles, y fiestas.
Pues oy nasce el Baptista divino
Rico de prendas &c.

A S. Juan Baptista.

VILLANCICO XIV.

SI quien os ama Baptista
Tuviera zelos de vós,
Con zelos de todo el mundo,
Que hiziera mi coraçon?
Todo el mundo os ama tanto,
Que a ser zeloso mi amor,

O me matarà el rezelo;
O la deſeſperacion.
Mas vós que en todo ſois raro,
Soberano Precurſor,
El tormento hazeis delicia,
Regalo hazeis la paſſion.
Porque ſois tan peregrino,
Y tan ſoberano ſois,
Que pienſo que todo el Orbe
Os rinde veneracion.
Conforme con todo el mundo
Os amaré ſiempre yó,
Porque lo que todos quieren,
Quien duda que es lo mejor?
Todo el mundo os feſteja,
Dulce Precurſor,
Todo el mundo os feſteja,
Más mereceis vós.
En la celeſte esfera,
Y en la imperial region.
Deſpues de Dios, Baptiſta,
Ninguno como vós.
En ſuperior grandeza,
En gloria ſuperior,
Deſpues de Dios, Baptiſta,
Ninguno como vós.
Diga pues el Cielo, y tierra
Con juſta admiracion,

Del-

Despues de Dios, Baptista,
Ninguno como vós.
Pues sois en Cielo, y tierra
De todos el mayor,
Luzero de los Cielos,
Compendio del valor,
Epilogo de gracias,
Y Dios por opinion &c.

A S. Juan Baptista.

VILLANCICO XV.

P. QUien del divino Baptista
Dize que no tiene igual,
Diga tambien que excelencias
Tiene Juan de singular.
R. La gloria, con que dichoso
En la esfera maternal
Primero que el nascimiento
Admitió la santidad.
P. Y que más?
R. La virtud, con que su nombre
Maravillas pudo obrar,
Pues hizo hablar cierto mudo
Solo con escrivir Juan.
P. Y que más?
R. La excessiva penitencia,
Que en la mayor soledad

Exer-

Exercitó peregrino,
Communicó celestial.
P. Y que más?
R. La ventura soberana,
Con que tuvo en el Jordan
A sus pies arrodillada
Las más alta Magestad.
P. Y que más?
R. La semejança que tuvo
Con la suprema Deidad;
Pues pareciendo Dios mismo
Le quisieron adorar.
P. Y que más?
R. La humildad, la fortaleza,
Lo perfecto, y lo capaz,
Lo divino, y lo dichoso,
La doctrina, y la verdad.
P. Y que más?
R. Lo más diga el mismo Christo,
Que a mi me falta el caudal,
Y solo digo lo menos,
Porque todo en Juan es más.
Llamenle pues singular,
Y digan que el Precursor
Es de todos el mayor
En ventura, y partes,
Belleza, y caudal.
Digan todos que al Baptista

Nin-

Ninguno pudo igualar,
Porque lo mejor de todos
Reduzido en Juan está.
Llamenle pues singular,
Y digan que el Precursor
Es de todos el mayor
En ventura, y en partes,
Grandeza, y caudal.

A S. Juan Baptista.

VILLANCICO XVI.

AUrora os llama la tierra,
Juan, porque sois Precursor,
Pero quien ha visto Aurora
Con tantas partes de Sol?
Dar luz tan prodigamente,
Dilatar tanto esplendor,
Ostentar tanta belleza,
Causar tanta admiracion:
ffectos de Sol parecen,
Mas puesto que nó lo son,
Muy pouco tiene de humano
Quien tanto parece Dios.
Admirable Baptista,
Raro Precursor,
Vós sereis Aurora;
Mas pareceis Sol.

Teneis, Juan divino,
Tanta perfeccion,
Que aun el mayor siendo,
Pareceis mayor.
Mas se bien en todo
Menos que Dios sois,
Poco tiene de hombre
Quien parece Dios.
Pero porque sepan,
Lo que valeis vós,
Desta suerte a todos
Pregunta el amor.
P. Quien es el Baptista?
R. Prodigio mayor.
P. Que introduze al mundo?
R. Justa admiracion.
P. Quien es más divino?
R. Solamente Dios.
P. Que le ha dado el Cielo?
R. Todo lo mejor.
P. Que le offrece el mundo?
R. General amor.
P. Por quien le han tenido?
R. Por el mismo Dios.
Jesus que gran favor,
Que siendo Juan Aurora,
Paresca el mismo Sol,
Porque distasse menos

El

El Verbo de la Voz &c.

A S. Juan Baptista.

VILLANCICO XVII.

SIguiendo las soledades
De las montañas se alexa
El credito de los hombres,
La presumpcion de las fieras.
Apenas de los aplausos
A ser tierna causa llega,
Quando a maternas delicias
Prefiere las asperezas.
El gran Baptista es aqueste,
Que por hazer más finezas
Lo más riguroso admite,
Lo más amoroso dexa.
El alma, que por amarle
Tambien con el se contempla,
Por presumir soledades
Al Cielo pide respuestas.
Aunque vais, niño mio,
Para el desierto,
Vuestra vida consigo,
Sigo
Con los deseos.
Al amor devo tanto;

Dulce Baptiſta ,
Que aunque vais caminando,
Ando
Con vós, mi vida.

Ya los campos más pobres
Flores prometen ,
Porque ſu primavera
Era
Muy differente.

Pues de mil ſuſpenſiones
Sois tierna cauſa,
Vueſtras partes aclamen,
Amen.
Todas las almas.

Con las Cortes compitan
Las ſoledades ,
Pues el bien, que enamora ,
Mora
Con peñas tales.

Terminad los rigores
Deſta diſtancia,
Porque hazeis con retiros
Tiros
A quien os ama.

Como ſois de los hombres
El más perfecto,
Haſta el Cielo os admira,
Mira

Como portento.
Repoſad, gran Baptiſta,
Al ſon del ayre,
Porque ya con decoros
Coros
Forman las Aves.
Ventezillo, ſoccorre,
Corre ſuave,
Porque duerma, y repoſe
Niño tan grande.
Mira, detente,
Tente;
Repara, pára,
Que el divino Baptiſta
Duerme, y deſcanſa.

A S. Juan Baptiſta.

VILLANCICO XVIII.

OYgan, ſeñores, eſcuchen,
Que en la celeſtial region
Ay gran rumor.
P. Porque razon?
R. Porque todos la fieſta pretenden
Del gran Precurſor:
Y con divino amor
Admirando, diziendo, alabando

Tan raro valor,
　Hazer quieren la fiesta
　Del Santo mayor.
Mas al fin dizen todos
　Con dichosa union,
　Que la fiesta del grande Baptista
　Nó toca a ninguno, sinó solo a Dios.
Los Angeles soberanos
　Dizen, que tienen accion,
　Porque el divino Baptista
　Tambien es Angel de Dios.
Los Profetas acreditan
　Su dichosa pretencion,
　Diziendo, que el gran Baptista
　Es el Profeta mayor.
Los Apostoles sagrados
　Dizen, que el gran Precursor
　Apostol fue soberano,
　Y antes dellos predicó.
Los Confessores alegan,
　Que fué tambien Confessor,
　Pues confessó nó ser Christo,
　Y nunca ser Juan negó.
Las Virgenes dizen todas,
　Que tiene mucha razon,
　Porque el divino Baptista
　Fué de castidad la flor,
Los innocentes requieren

La

La fiesta de aqueste Sol,
Diziendo, que el gran Baptista
Nunca culpa cometió.
Los Martyres finalmente
Muestran su jurisdicion,
En que el Baptista sagrado
La vida al golpe rendió.
Mas al fin dizen todos
En dichosa union,
Que la fiesta del grande Baptista
Nó toca a ninguno, sinó solo a Dios.
Tiene Dios semejança tan rara
Con el Precursor,
Que bien es que su fiesta divina
Toque solo a Dios.
Es Profeta, es Apostol, es Martyr
Virgen, Confessor,
Mas se bien tiene mucho de todos,
Tiene más de Dios.
Oh que bien, que las almas suspende
Tan raro valor!
Oh que bien que los Cielos le aclaman
Por Santo mayor!
Solenizen las fiestas más dulces
Tan divino Sol,
Que bien es, que las vozes celebren
Del Verbo la voz.
Y pues festejan a Dios,

Canten los Cielos,
Festeje el amor,
Dance la Luna,
Y bayle el Sol.
Que cantando, dançando, y baylando,
Sirviendo, y amando
Se aplauden las gracias
Del gran Precursor.

A S. Joaõ Bautista.

VILLANCICO XIX.

MOntanhes divino,
Se sois montanhez,
Como em vós se admiraõ
Grandezas de Rey?
Se vós chamaõ todos
Filho de Isabel,
Como de deidades
Ostentais o ser?
Se só a montanha
Vossa patria he,
Como flor vos julgaõ
Do eterno vergel?
Mas que vos pergunto,
Minha alma, se fey,
Que sois hum milagre
Do mayor poder!

Se com Deos, meu rico,
Só vos pareceis,
Que muyto que cuydem,
Que ſois o que he?
Naõ ſey, que feytiços
Voſſo amor me fez,
Que por vós, Bautiſta,
Me ſinto morrer.
Porém pouco faço
Em vos querer bem,
Sendo vós querido
Até de infieis.
Hora vida minha,
Benigno attendey,
A mais firme eſcrava,
Que vos beja o pé.
O Bautiſta, ſenhores,
He todo meu bem,
Quem dirá, que naõ tenho bom goſto;
Quem dirá, que o melhor naõ buſquey?
O Bautiſta o mayor he,
E porque todos me entendaõ
O declaro em Portuguez.

A S. Joaõ Bautiſta.

VILLANCICO XX.

SOberano Bautiſta,
Louvarvos quero,

Mas

Mas em goſto taõ grande
Perderme temo.
Porque ſaõ voſſas prendas
Taõ portentoſas,
Que quem mais as conhece
Mais as ignora.
Mas que muyto, que objecto
Taõ peregrino
Comprehendello naõ poſſa
Qualquer juizo?
Todo o mundo deſeja,
Meu bem, louvarvos,
Mas naõ ha neſte mundo
Quem chegue a tanto.
O Monarca da Gloria
Vos fez taõ grande,
Que ſó elle, Bautiſta,
Louvarvos ſabe.
Por mayor dos humanos
Vos intitula,
Porque he voſſa grandeza
Copia da ſua.
Semelhança taõ rara
Tendes com elle,
Que neutral o juizo
Vos reconhece.
Porém vós, como em tudo
Sois verdadeyro;

Dais

Dais de maõ aos enganos
Só com hum dedo.
O Cordeyro divino
Moſtrais ao mundo,
Porque vendo o que he certo,
Deyxe-o confuſo.
Sois do Ceo, e da terra
Portento raro,
Maravilha dos homens,
Gloria dos Anjos.
Quem naõ ama grandeza
Taõ ſoberana,
Claro eſtá, meu Bautiſta,
Que naõ ſe ama.
Porque naõ ſe acredita
Quem naõ ſe rende
A ſugeyto taõ grande,
Que a tudo excede.
Competir naõ ſe póde
Com tal grandeza,
Porque ficaõ vencidas
As competencias.
Vá de bayles, e danças,
Goſtos, e feſtas,
Pois ao grande Bautiſta
Temos na terra.
Tudo ſe renda,
Pois a tudo o Bautiſta

Ven-

Ventagèns leva.

A S. Joaõ Bautista.

VILLANCICO XXI.

Escutay, grande Bautista,
Hum juizo temerario,
Que sem poder comprehendervos
Aspira a querer louvarvos.
Escutay effeytos vossos
Nos desatinos do espanto,
Que talvez os desatinos
Saõ da perfeyçaõ applausos.
Navegar em mar de assombros,
E naõ padecer naufragios
Fora ter livre o juizo
Das inundaçoens do pasmo.
E assim posto que se perca
Juizo taõ limitado,
Na mesma perda tem certo
O mais venturoso ganho.
Porque quem por vós se perde,
E quem se perde entre espantos,
Se bem naõ sabe applaudirvos,
Mostra que sabe admirarvos.
Sois o mayor dos nascidos,
E sois o mayor dos Santos,

Por-

Porque em todos se divide
O que em vós está cifrado.
Sois dos Apostolos mestre
Sois discipulo dos Anjos,
E sois Anjo, que intitula
Por seu o Rey soberano.
Sois do mundo o mais querido,
E de Deos o mais amado,
Porque sois do mesmo Verbo
O mais natural retrato.
Sois Prégador da verdade,
Sois terminador do engano,
E sois o mais penitente,
Sem chegar a ser culpado.
Mas ay, que naõ sey que digo!
Favor, Bautista sagrado,
Que entre prodigios me perco,
Que entre suspensoens naufrago.
Applaudi ao Bautista,
Divinos Anjos,
Que naõ póde o discurso
Voar taõ alto.
Rendeylhe applausos,
E dizey com alegre armonia,
Que só o Bautista he o mayor Santo.
Dizey que de excellencias
He hum compendio raro,
Dos coraçoens feytiço,

Dos

Dos sentidos encanto,
Dizey que he este portento
De todos admirado,
Tem tanto de divino
Como pouco de humano.
E dizey com alegre armonia,
Que só o Bautista he o mayor Santo.

A S. Juan Baptista.

VILLANCICO XXII.

P. QUien quiere alabar al niño,
Que en la montaña nasció?
R. Yó.
P. Pues salga quien es, y diga,
Quien es Juan con dulce voz.
R. Voz.
P. De quien es voz el Baptista
Primo querido de Dios?
R. De Dios.
P. Pues si es voz de Dios, quien duda,
Que es a todos superior.
R. Superior.
Todos pues os alaben
Dulce Precursor,
Pues sois voz de Dios;
Y de todos los Santos del Cielo
El más superior.

P.

P. Quien es este Baptista,
Que todos aman?
R. Un milagro del Cielo,
Que al mundo espanta.
P. Pues que meritos tiene,
Que tanto admiran?
R. Los de todos los Santos
Tiene el Baptista.
P. Porque dizen que a todos
Juan tanto excede?
R. Porque es hombre el Baptista,
Que Dios parece.
P. Quien mayor le intitula
De los nascidos?
R. Quien mejor que los hombres
Le ha conocido.
P. Pues quien es el que dize,
Que es más grande?
R. El Monarca del Cielo,
Que bien lo sabe.
P. Oh que raros favores
Logra el Baptista!
A su merito iguala
Tambien su dicha.
R. Todos pues os alaben,
Dulce Precursor,
Pues sois voz de Dios,
Y de todos los Santos del Cielo

El

El más superior.

A S. Joaõ Bautista.

VILLANCICO XXIII.

DIvino portento,
Bautista sagrado,
De Deos maravilha,
Dos homens espanto.
Vós, que sois de Christo
Divino retrato,
Mayor dos Profetas,
Naõ menor dos Anjos,
Vós, que sois em tudo
Prodigio taõ raro,
Que vos tem por filho
Deos sacramentado.
Vós, que nasceis hoje
Para ser encanto
Do mayor juizo,
Do engenho mais alto.
Vós, que à terra vindes
Para subir tanto,
Que fiqueis com Christo
Pouco mais abayxo.
Ouvi, meu Bautista,
Hum indigno canto;

Que posto que indigno,
He de amor causado.
Vossas excellencias
Tanto quero, e amo,
Que morro de amores,
E vivo de amarvos.
Mas de que me admiro,
Meu Bautista Santo,
Se de Deos, e dos homens
Sois o mais amado!
E com razaõ, porque sois soberano,
Gloria dos divinos, honra dos humanos.
O Ceo, e a terra litigaõ
Sobre qual mais ha de amarvos;
Que no excesso de querervos
Seus abonos tem livrado.
E com razaõ &c.
Ninguem se iguala comvoscô;
Porque sois, meu bem, taõ alto;
Que só com o mesmo Christo
Quasi chegais a igualarvos.
E com razaõ &c.
Todos amor vos tributaõ,
Porque sois o mayor Santo,
Todos coraçoens vos rendem
Todos vos rendem applausos.
E com razaõ, porque sois soberano,

Gloria dos divinos, honra dos humanos.

A S. Juan Baptista.

VILLANCICO XXIV.

SEñor montañes querido,
Venga muy en hora buena;
Que a fé que yá por su causa
Tengo el alma montañeza.
Venga a matarme de amores
Com sus raras excelencias,
Que porque en todo son raras,
Ay quien se engaña con ellas.
Venga a suspender sentidos
Con sus admirables prendas,
Pues porque son admirables,
Parecen tambien eternas.
Venga a dar luz a los hombres,
O' divina inteligencia,
Que un hombre, que es todo luzes,
Bien puede vencer tenieblas.
Venga a ser Angel divino
De quien le embia a la tierra,
Pues Angel suyo le llama
Un Dios, que el Angel venera.
Venga a ser mayor que todos,
Venga a ser más que Profeta;

Ven-

Venga a ſer menos que Chriſto
En realidad, nó en aparencia.
Venga a rendir libertades,
Venga a motivar finezas,
Venga a cauſar alegrias
Venga a vencer competencias.
Venga a ſer la miſma gracia
Por nombre, que es excelencia;
Y venga a eſcuchar verdades,
Pueſto que en palavras necias.
Quien ſinó vós, ſoberano Baptiſta,
Quien ſinó vós
Alcançó del Monarca divino
Nombre mayor?
Quien ſinó vós,
Que deſpues del mayor de los Reyes
El más grande ſois?
Baptiſta ſoberano,
Divino Precurſor,
De todo el Cielo gloria,
Del mundo ſuſpenſion:
Amigo del Eſpoſo,
Y amadó del amor,
A quien como ſu amado
El miſmo Dios buſcó:
Primero amor del Verbo,
Que en virginal candor,
Primero que le vieſſen,

Os quizo ver a vós:
Luzero peregrino,
Del Verbo dulce voz,
Retrato de sus luzes,
Aurora de su Sol:
El Cielo, y tierra os aman
Por Santo superior,
Milagro de la gracia,
Gracia del mismo Dios.
Con vós nadie compite,
Porque tan grande sois,
Que con ningun humano
Hazeis comparacion.
Sois quasi igual a Christo,
Mas Christo más que vós,
Porque es Dios por essencia,
Y vós por opinion.
Quien sinó vós, soberano Baptista,
Quien sinó vós &c.

A S. Juan Baptista.

VILLANCICO XXV.

ALegrese Cielo, y tierra,
Pues nasce un raro prodigio
Por naturaleza humano,
Por opinion divino.

Alegrefe el Sol, pues nafce
Un Planeta tan luzido,
Que ha de fer luz de los hombres,
Y admiracion de los figlos.
Alegrenfe las Eftrellas,
Los Planetas, y los Signos,
Pues el Planeta, que nafce,
Tiene en las almas dominio.
Alegrenfe los humanos,
Las aves, flores, y Dios,
Porque con Juan quede alegre
Lo infenfible, y fenfitivo.
Cielo, tierra, Planetas, y flores
Aves, y rios,
Todos, todos fe alegren,
Pues ha nafcido
El mayor de los Santos,
Que el mundo ha vifto,
Pues nafce para fer
Del mundo hechizo,
Maravilla fingular,
Copia de Chrifto.
Todo fean bayles,
Todo regozijos,
Pues nafce el encanto
Del más alto juizio.
Brote la montaña
Claveles, y lirios,

Pues tan gran luzero,
Nasce en su destrito.
Reianse las fuentes,
Pasmen los sentidos,
Callen las razones
Hablen los indicios.
Que bayles, y fiestas
Dizen a Juanico,
Más que las palabras
En grossero estilo
Cielo, tierra, Planetas, y flores &c.

A S. Juan Baptista.

VILLANCICO XXVI.

ALegre está la tierra,
El Cielo más hermoso
Con señas de plazer el mundo todo:
Instromentos, campanas, castañetas
Todos suenan, repican, hazen fiestas;
El Cielo ostenta luzes,
Baylan Estrellas, y cantan Cherubes,
La tierra viste galas,
Reien las fuentes, y dançan las aguas.
Alli buelan, y cantan ruyseñores,
Aqui saltan, y corren los pastores:
Unos suben cantando a la montaña,
Otros al valle baxan,

Aqui

Aqui dizen milagro,
Alli portento raro,
Y todos con excessos de alegria,
Dizen que viva, viva el gran Baptista.
Los musicos divinos
De la imortal capilla
Alegres se suspenden,
Contentos se publican;
Y todos con excessos de alegria
Dizen que viva, viva el gran Baptista.
Los hombres venturosos,
Que tanta gloria admiran,
Grandezas exageran,
Excessos multiplican;
Y todos con excessos de alegria,
Dizen que viva, viva el gran Baptista.

A S. Juan Baptista.

VILLANCICO XXVII.

AL natal dichoso
Del mayor Profeta
Hazen las serranas
Amorosas fiestas.
Unas cantan dulces,
Otras baylan diestras,
Que en bayles, y cantos
El gusto se muestra.

Mas porque de un grande
  La fiesta celebran,
  Cortezanos brios
  En danças ostentan.
Que como es yá Corte
  Lo que antes aldea,
  Lo grave exercitan,
  Lo amante exageran.
Y ansi divididas
  En danças diversas
  Al terrero salen
  Con la Españoletá.
Precursor, que los Cielos admiran
  Por hombre divino, por humano Sol,
  Lo quq sois alabaros nó puede
  Quien ignora lo mucho que sois.
Y con razon,
  Porqué sois soló menos que Dios.
El valor, en que sois peregrino,
  Divino Baptista, dulce Precursor,
  Solo Dios puede bien alabarlo,
  Solo Dios que os ha hecho mayor.
Y con razon,
  Porque sois solo menos que Dios.
Todo el mundo, Baptista, os festeja,
  Todo el mundo se muere por vós,
  Porque sois una cifra de gracias,
  Cuya gracia nos mata de amor.

Y con razon &c.
Alabar tan divina excelencia
Bien sé, mi Baptista, que es osada accion,
Porque alfin excelencia tan rara
Solo se alaba con la admiracion.
Y con razon &c.
Párese el ayre,
Suspendase el Sol,
Que se duerme el Baptista,
Ay que se durmió!
Passito, amor,
Passito, quedito,
Nó hableis, nó,
Sea todo silencio,
Que duerme el Sol,

A S. Juan Baptista.

VILLANCICO XXVIII.

BAylad, ó zagalejas,
Que de bayles, y danças
Es esta fiesta:
Dançad, ó partorzillos,
Que de danças, y bayles
Gusta Juanico.
Salga primero la dança,
Festeje al gran Precursor,

Que

Que bien es que dancen todos
En dia que dança el Sol.
Hagan los pies mil mudanças,
Mas esté firme el amor,
Y cada voz solenize
Al que es del Verbo la voz.
Prodigio soberano,
Milagro superior,
El Cielo, y tierra dize,
Que os pareceis con Dios.
Los hombres se suspenden
Mirando tal valor,
Porque valor tan raro
Provoca a suspension.
Festeje Cielo, y tierra
Tan soberano Sol,
Y porque baylen todos,
Vaya de bayle el son.
Vengais muy norabuena,
Mi Precursor,
Para ser de las almas
Dulce prision.
Quien conoce, Baptista,
Vuestro valor,
Razon es que constante
Muera por vós.
Vuestras partes divinas
Tan raras son,

Que

Que presumen los hombres,
Que Juan es Dios.
Oh que bien os aplaude
La admiracion,
Porque alaban espantos,
Palabras nó.
Cessen bayles, y danças
Aya suspension,
Que suspensas las almas aplauden
Las partes, las gracias
Del gran Precursor.

A S. Juan Baptista.

VILLANCICO XXIX.

P. OLá, montañezes,
Quien es el nascido?
R. Un Angel humano,
Un hombre divino.
P. Quien es el luzero,
Que al mundo ha salido?
R. Un Angel humano &c.
P. Quien es el que llaman
Retrato de Christo?
R. Un Angel &c.
P. Quien es el que aplauden
Por mayor prodigio?

R.

R. Un Angel &c.
P. Pues si es Angel humano,
Y hombre divino
El Baptista es, zagales,
El que ha nascido,
Porque solo el Baptista
Por ser tan digno
Esses dós atributos
Há merecido.
Angel suyo le llama
Dios infinito,
Y tambien es por gracia
Angel Juanico.
Es divino, y humano,
Porque su primo
De si proprio le ha hecho
Traslado mismo.
Todo el mundo festeje
Con el Empirio
El feliz nascimiento
De Juan divino.
Todo sean regozijos,
Todo fiestas, y bayles,
Pues ha nascido
El mayor de los Santos,
Que el mundo ha visto.
Cantenle victor,
Pues a todos se lleva la palma

El

El mayor de los nascidos:
Con alegres consonancias
Solenizemos un niño,
Que es amigo del Esposo,
Y del Sacramento hijo.
El que Dios al mundo embia
A preparar los caminos
Al Principe, que en el mundo
Ha de redemir cautivos.
El que nasce tan dichoso,
Que primero que su primo,
De Maria soberana
Logra los braços divinos.
El que solo con un dedo
Vencerá tantos peligros,
Que el universal contrario
A un dedo quede rendido.
El que será con sus luzes
Antorcha del Christianismo,
Y antorcha, que siendo Aurora,
Tenga de Sol muchos vizos.
El que será tan perfecto,
Que por ser tan peregrino,
Nó podrá ser igualado
Aunque sea competido.
El que por dizir verdades
Dará la vida a un cuchillo,
Por tener solo de humano

Nó aver naſcido infinito.
El que de la tierra, y Cielo
Es ſoberano prodigio,
Preſumpcion de los humanos,
Credito de los divinos.
Todo ſean regozijos,
Todo fieſtas, y bayles,
Pues ha naſcido,
El mayor de los Santos,
Que el mundo ha viſto.
Cantenle victor,
Pues a todos ſe lleva la palma
El mayor de los naſcidos.

A S. Juan Baptiſta.

VILLANCICO XXX.

MUcho quiziera aplaudiros,
Divino Baptiſta Juan,
Pero nó llega el diſcurſo
Adonde la voluntad.
Sois del Monarca divino
La copia más ſingular,
En quien todo lo perfecto
Como en proprio centro eſtá.
Sois compendio de virtudes
Gloria de la Trinidad,

Pues

Pues al Terno ſoberano
Cauſais gloria accidental.
Sois el mayor de los Santos,
Sois Santo en todo ſin par,
Pues antes del naſcimiento
Lograſtes la ſantidad.
Sois de la tierra, y del Cielo
Alegria general,
Suſpenſion de los ſentidos,
Honra de la humanidad.
Sois, quien ſolo el meſmo Chriſto
Puede bien exagerar,
Pues conoce las grandezas,
Que en vós cifradas eſtan.
El valor, que os han dado los Cielos;
Divino Baptiſta, ſoberano Juan,
Digalo Dios, que lo ſabe, y lo dixo,
Digalo Dios, que es ſumma verdad.
Que diſcurſo, por grande que ſea,
Tan rara excelencia referir podrá,
Sinó ſolo la ciencia divina,
De quien entre todos os hizo ſin par?
Sois tan grande, Baptiſta divino,
Que ningun humano con vós es igual,
Y ſois grande delante del miſmo,
Con quiẽ es pequeña del Sol la beldad.
Sois de todas las almas hechizo;
Suſpenſion divina, ſoberano iman,
En

En quien llega, Baptista, a ser menos
Aquello, que en muchos se aplaude
por más.
El valor que os han dado los Cielos &c.

A S. Juan Baptista.

VILLANCICO XXXI.

GAlan vestido de pieles,
Todos que es grãde me han dicho,
Más si bien lo dizen todos,
Verdad es lo que Dios dixo.
Nó se precie de hablar claro,
Que aunque sea del Rey primo;
Tambien para los ilustres
Ay en el mundo cuchillos.
Nó dé vozes en el desierto,
Que si bien es voz de Christo,
Yó sé que ha un potentado
Que nó se huelga de oirlo.
De femininos sugetos
Nó presuma por lo lindo,
Que bien sabe todo el mundo;
Que dós lo han aborrecido.
Digalo la que obstinada
Le hizo tantos desvios,
Que por querer bien a Herodes,
A el tanto mal le quizo.

Di-

Digalo tambien aquella,
Que le puzo en tal peligro,
Pues le occasionó la muerte
Con las mudanças, que hizo.
Nó presuma pues de amado,
Mas presuma de amor mismo,
Pues desnudo por los montes
A las almas haze tiro.
Unos lo llaman luzero
Otros dizen, que es prodigio,
Mas entre tantos renombres
Verdad es lo que Dios dixo.
Nó diga, que es retirado,
Que nó es tanto su retiro,
Que en el desierto más solo
Nó esté de Angeles servido.
El mundo rico le llama,
Mas se bien le llama rico,
Bien se sabe que nó tiene,
Mas que un blanco corderillo.
Y si acaso más le vieron,
Seria como me han dicho,
Solamente una paloma
En el dia de un beptismo.
Todos le llamen a vozes
El maior de los nascidos,
Mas si bien lo dizen todos
Verdad es lo que Dios dixo.

El maior sois Baptista
De los nascidos,
Quien avrá que lo niegue,
Si Dios lo dixo.
Jesus, que rico!
Que de Juan la grandeza
Diga Dios mismo.
Victor, victor, Cherubes,
Angeles, victor,
Que el maior de los Santos
Es Juan divino,
Quien avrá, que lo niegue,
Si Dios lo dixo.

A S. Juan Baptista.

VILLANCICO XXXII.

Que quiero mucho al Baptista
Dize todo mi lugar,
Pero yó digo, que siento
Nó poder quererle más.
Que de amante passo a loca,
Dize quien nó sabe amar,
Mas yó digo, que es cordura
Ser solo loca por Juan.
Que le quiero dizen todas
Con extremo singular,

Pero yó digo , que siento
Nó poder quererle más.
Que nó es Juan muy amoroso
Llegan a dizerme yá,
Porque trató de asperezas ,
Y admitió la soledad.
Mas yó digo que el Baptista
Fué de amor un exemplar ,
Pues antes de aver nascido
Amó la maior Deidad.
Que le quiero más que a todos
Se dize por el lugar ,
Pero yó digo , que siento
Nó poder quererle más.
Peregrino assombro
De la humanidad ,
Aunque amaros me cueste la vida
Antes morir que dexaros de amar.

A S. Juan Baptista.

VILLANCICO XXXIII.

UN compendio de excelencias ;
Que suspendiendo acredita ,
Y acreditando suspende
Quien puede ser ? Resp. El Baptista.
Un extasis de las almas ,
Que con sus perogativas ;

El mismo Cielo enamora
Quien puede ser ? R. El Baptista.
Un hombre, que con ser hombre
Tanto de Dios participa,
Que por Dios le jusgan muchos
Quien puede ser ? R. El Baptista.
Pues oy que de tal Santo
Es el dichoso dia,
Aclamense victorias,
Ostentense alegrias,
Y cada voz repita
Despues del mismo Dios solo el Baptista.
Quien ay, que se aventaje
En meritos, y en dichas
A quien a Dios se parece,
Por lo que a Dios imita.
Quien ay que dizir pueda,
Que como el gran Baptista
Se confessó por hombre
Jusgandole Messias.
Solo Dios, y su Madre
Son más de aquesta cifra
De meritos sagrados
De partes infinitas.
Pues oy, que de tal Santo
Es el dichoso dia
Aclamense victorias,

Oftentenfe alegrias,
Y cada voz repita
Defpues del mifmo Dios Solo el
Baptifta.

A S. Juan Baptifta.

VILLANCICO XXXIV.

1. VOZ.

SAlgamos al campo,
Zagala, las dós,
Baylemos un poco,
Yá que bayla el Sol.

2.

Que bayle, que fiefta
Se puede hazer oy,
Que fefteje en parte
Tan alta ocafion.

1.

Bien fé que nó puede
La fiefta mayor
Ser nunca tan grande
Como la razon.
Mas pues no fe efcufa
La demonftracion,
Sirva la que hazemos
De indicio menor.

2.

Vaya pues de bayle
Sea alegre el son,
Pues nasce el Baptista
Dios por opinion.
Norabuena vengais a la tierra,
Dulce Precursor,
Para ser de la tierra, y del Cielo
Justa admiracion.
El maior de los Santos os llaman
Con mucha razon,
Pues las partes, que todos ostentan,
Teneis solo vós.
A la tierra venís, mi Baptista,
Mas del Cielo sois,
Que bien muestra nó ser de la tierra
Tan raro valor,
Quien quiziere, mi bien, compararos
Compareos con Dios,
Porque solo con Dios queda buena
La comparacion.
Vuestro nombre en papel solo escrito
Milagros obró,
Mas que mucho si sois un milagro
De la perfeccion.
Muchas vezes aplausos del mundo
Proceden de amor,
Mas aplausos, que a vós se tributan

De

De amor, y razon,
Todos son excelentes, y santos,
Todos grandes son,
Mas niguno ha tenido en el mundo
Nombre de maior.
P. Quien ha dado este nombre divino,
Zagalas, al Precursor?
R. El mismo Dios,
Porque Dios solamente podia
Dar al Baptista nombre de maior.
P. Porque razon?
R. Porque Dios le conoce,
Que los otros nó.
P. Pues si Dios el maior le intitula
Rindase el engaño, calle la passion,
Que Juan es maior,
Y quien dize otra cosa
Contradize a Dios.

A S. Joaõ Bautista.

VILLANCICO XXXV.

Querido Bautista,
Vinde muy embora
A darnos venturas,
E causarnos glorias.
Vinde a ser de Christo
Soberana Aurora,

Principio de luzes,
E termo das sombras.
Vinde a ser do mundo
Maravilha heroica,
Gloria dos divinos,
Dos humanos honra.
Vinde a dar às flores
Belleza taõ nova,
Que luzaõ estrellas
Sendo em vós coroas.
Vinde a ser feytiço
De almas taõ ditosas,
Que vossas grandezas
Venerem absortas.
Vinde a ser exemplo
De divinas obras,
Pois obra divino,
Quem humano assombra.
Vinde a ser prodigio
Das esferas todas,
Motivo de applausos
Causa de victorias.
Vinde a ser valia
Para as tres Pessoas,
Pois sois da segunda
Huma viva copia.
Soberano Bautista,
Minino de rosas,

Venturosa a vontade mil vezes,
Que vos adora,
Porque sois o mayor dos nascidos,
E sois quem nascido já grande se
mostra.
Quem naõ ama grandezas
Taõ portentosas
Claro está, meu Bautista,
Que vos ignora,
Porque sois o mayor dos nascidos,
E sois quem nascido já grande se
mostra.
Sois no Ceo, e na terra
Taõ grande pessoa,
Que só Deos, e Maria
Ventagens lograõ,
Porque sois o mayor dos nascidos,
E sois quem nascido já grande se
mostra.

A S. Juan Baptista.

VILLANCICO XXXVI.

Vengan a ver el torneo,
Que mantiene la verdad
En loor del gran Baptista
Maravilla singular.

Nó es en la Corte del Cielo,
Mas es en la humanidad,
Donde tambien tornearon
Los del Reyno celestial.
Ya toca el clarin la fama,
Ya todos saliendo van,
Dós a dós, y ciento a ciento,
Mas todos con igualdad.
Los Profetas con Profetas
Emparejados estan,
Los Doctores con Doctores
Y assi mismo los demás.
Solo el Baptista nó tiene
Con quien salir a la par,
Porque como es más que todos
Nó tiene pareja igual.
Mas el Rey, que al gran Baptista
Dió tanta divinidad,
Con disfraz humano sale.
A ser pareja de Juan.
Y aunque el Baptista repugna
Con excessiva humildad
Diziendo, que su correa
Nó es digno desatar.
Christo a su lado se pone
Con tan rara propriedad,
Que parece a quien los mira
La pareja quasi igual.

Aparta,

Aparta, aparta, aparta, aparta, aparta,
Afuera, afuera, afuera, afuera, afuera,
Que ſale ya
La pareja feliz de Dios, y Juan
Tan, tan, tan, tan, tan, tan, tan,
Y aunque nó es pareja igual.,
El Baptiſta con Dios corriendo vá,
Porque Dios la mano le dá.
Oh que ayroſos, que bellos, que van!
Oh que buena carrera dan!
Pues corriendo en el mundo a la par.
Al Empirio llegan a parar.
Todos los aventureros
Salieron con ſus diviſas,
Hieroglificos, y emblemas
Motes, pinturas, y cifras.
Mas el Baptiſta ſagrado
Sacó ſolo por diviza
Un Cordero, y una letra,
Que deſta ſuerte dizia.
Ecce Agnus Dei,
El mundo le ſiga,
Porque a todo el mundo
Los peccados quita.
Chriſto por honrarle
Tambien con las cifras
Sacó ſobre un globo
Eſta letra eſcrita,

Inter

Inter natos mulierum
Non surrexit maior
Joanne Baptista.
Y bolviendo a tocar las chirimias
Corren segunda vez Dios, y el Baptista
Aparta, aparta &c.

A S. Juan Baptista.

VILLANCICO XXXVII.

TOquen a luzes, y a flores,
Pues nasce el grande Baptista,
Luz por soberana Aurora,
Flor por rara maravilla.
Toquen a glorias, y espantos;
Pues nasce al mundo este dia
Una gloria, que suspende,
Y un espanto, que acredita.
Toquen a gracias, y a prendas;
Pues nasce la gracia misma
Rica de prendas humanas,
Llena de gracias divinas.
Toquen a dichas, y a fiestas;
Pues solo fiestas, y dichas,
Trae consigo el portento;
Que más que todos admira.
Toquen, toquen alegres
Las campanillas,

Y repiquen, y suenen
Las más festivas.
Al natal venturoso
Del gran Baptista,
Pues con su nascimiento
Todo son dichas.
La maior de las luzes
Bayla este dia,
Porque aplaude la copia
De la infinita.
Oh que alegres, que salen
Las florescitas,
Porque Juan con su gracia
Las multiplica.
Que risueñas las aguas
Le solemnizan,
Porque esperan de verle
La maior dicha.
Todo el mundo le alaba,
Todo le admira,
Porque solo le exceden
Dios, y Maria.
Toquen, toquen alegres &c.

A S. Juan Baptista.

VILLANCICO XXXVIII.

Que dirá de vuestras prendas,
Querido Baptista Juan,

Quien

Quien para tan alto assumpto
Nó tiene ingenio capaz ?
Que , que dirá ?
Que dirá de la grandeza
De tan rara santidad
Quien para dizer lo menos
Necessita de lo más ?
Que , que dirá ?
Que dirá de las virtudes ,
De que sois raro exemplar ,
Quien teme que la alabança
Paresca temeridad ?
Que , que dirá ?
Que dirá de los excessos
De un valor tan singular
Quien el discurso nó tiene
De un Serafin celestial ?
Que , que dirá ?
Y ansi lo mejor será ,
Por nó llegar a offenderos,
Emudecer , y callar.
Nó , nó será ,
Si , si , si será,
Porque solo el silencio
Puede exagerar
El valor soberano
Del Bautista Juan.
Al maior discurso

Puede

Puede acobardar
Tan raro prodigio,
Maravilla tal.
Porque las Eſtrellas
Quiere numerar
Quien explicar quiere
Tan gran ſantidad.
Sois Juan de los hombres
El más ſingular,
Porque ſiendo humano
Pareceis deidad.
Quien vueſtra grandeza
Llega a contemplar
Exagera menos,
Quando dize más.
Y anſi lo mejor ſerá &c.

A S. Juan Baptiſta.

VILLANCICO XXXIX.

VAya de verſos eſdruxulos,
Señor Precurſor Angelico,
Que tambien ingenios fragiles
Imitan los celeberrimos.
Un entendimiento minimo,
Si bien nó le faltan emulos,
Quiere dever à lo muſico
Los aplauſos de lo metrico.

Puer

Puer magnus coram Domino
 Le intitula lo Profetico,
 Mire si conforma el titulo
 Con valor tan benemerito:
Nó sin misterio grandissimo
 Nasció de padres decrepitos,
 Porque de plantas inutiles
 Parece el fruto más celico.
Dizen todos los Astrologos,
 Que es su signo tan benevolo,
 Que del Artico al Antartico
 Le amarán hasta los perfidos.
Y que será tan solicito
 En pagar a Dios los debitos,
 Que por evitar escrupulos
 Nó querrá ser Rey de incredulos,
Dizen tambien Mathematicos,
 Que será con dulce methodo
 Maestro de los Apostoles
 Sin saber el Alfabetico.
Mas ay, que tambien es publico,
 Que cierto amante freneticco
 Dexará como sacrilego
 La mejor voz sin anhelito.
Pero que importa que un barbaro
 Se atreva a Sol tan esplendido,
 Si el mismo cuchillo de Atropos
 Duplicará tales meritos.

En-

Enfin mi Baptista lucido
Llamenle de Dios el credito,
De sus grandezas epilogo
De sus maravillas pielago.
Diga el esquadron Serafico,
Que de Dios el unigenito
Solo puede ser más unico,
Que Juan el hijo Profetico.
Mas cesse el estilo rustico,
Señora musa, callemonos,
Que es el silencio Rhetorico,
Quando el assumpto es Angelico.
Alabeos el silencio,
Baptista singular, copia del Verbo,
Que humano entendimiento,
Quando os alaba más, os dize menos:
Mas yó, rico Baptista, me contento,
Que si nó sé loaros, sé quereros.

A S. Juan Baptista.

VILLANCICO XXXX.

TAles fiestas haze el mundo
En este dichoso dia,
Que sinó es Dios el que nasce,
Deve de ser el Baptista.
Navidad tan celebrada,
O deve ser del Messias

O del Angel, que por suyo
A la humanidad embia.
Porque solo el nascimiento
De una Deidad infinita,
O de un Precursor es justo,
Que cause tanta alegria.
La libertad de los hombres
Depende de dos venidas,
Una del Monarca excelso,
Otra del grande Baptista.
Porque si el Rey de los Cielos
Ha de dar la misma vida,
El Baptista ha de enseñarnos
Al que los peccados quita.
Y ansi bien es que la tierra
Festeje una, y otra dicha.
Con tan alegres excessos,
Con fiestas tan excessivas.
Ay que mata de amores
El gran Baptista,
Quien ha visto, zagales,
Muerte tan rica.
Ay que son tan immensas
Sus maravillas,
Que si todos le aplauden,
Todos le admiran.
Ay que tanto del Verbo
Juan participa.

Que

Que le juſgan los hombres
Por el Meſſias.
Ay que Dios le honra tanto,
Que le viſita,
Y ſus gracias eternas
Le comunica.
Ay que raras venturas
Logra eſte dia,
Pues la Reyna del Cielo
Es ſu Madrina.
Ay nó quede en el mundo
Quien nó ſe rinda,
Pues al fin todo vence
Luz tan divina.
Ay que a todos excede
Tal maravilla,
Nó aya nó quien lo niegue,
Pues Dios lo affirma.
Viva el Baptiſta Juan, ſeñores, viva,
Que el grã poder de Dios más acredita;
Viva ſu perfeccion, viva ſu gracia,
Pues ſolo la de Dios ſe le aventaja.

A S. Juan Baptiſta.

VILLANCICO XXXXI.

OY que naſce al mundo, zagales,
Un prodigio ſuperior

Con realidades de humano,
Con aparencias de Dios.
Oy nasce el mayor luzero,
Que ha visto la admiracion,
Grande por antonomasia,
Por excelencia el mayor.
Oy nasce el Baptista santo,
Y tan santo nasce oy,
Que primero que nasciesse,
Christo le santificó.
Los otros para ser santos
Primero nascidos son,
Mas Juan para ser nascido
Primero santo quedó.
Tanto su natal dichoso
Soleniza la razon,
Que viendo tantos excessos
Assi pergunta un pastor.
P. Que fiestas son estas,
Que celebran oy?
Quien es el motivo?
R. El Santo mayor.
P. Quien es el que nasce
Con tal perfeccion,
Que a todos alegra?
R. El Santo mayor.
P. Quien es el que llaman
Aurora del Sol,

Y Sol de la tierra?

R. El Santo mayor.

P. Pues quien es el galàn ſoberano,
Que nombre merece de Santo mayor?

R. Quien puede ſer, ſinó el gran Precurſor.

P. Quien es el que por dichoſo
Los ſentidos admiró,
Pues ninguna dicha iguala
A parecerſe con Dios?

R. Quien puede ſer ſinó el gran Precurſor.

P. Quien es el que por diſcreto
Tanto a todos ſuſpendió,
Que el ſaber más ſoberano
Quizo que fueſſe ſu voz?

R. Quien puede ſer ſinó el gran Precurſor.

P. Quien es el que amàdo ha ſido
Con tanto exceſſo de amor,
Que en el vientre de ſu madre
Raros favores logró?

R. Quien puede ſer ſinó el grán Precurſor.

P. Quien es el perfecto en todo
Con tan rara perfeccion,
Que parece competir
Con la perfeccion de Dios?

R. Quien puede ser sinó el gran Precursor.

Pues festejenle todos,
Y diga el amor
Este si, que dichoso ha nascido,
Este si, que favores logró.
Viva el Precursor,
El dichoso, el amado, el perfecto;
El discreto, el divino, el mayor.

A S. Juan Baptista.

VILLANCICO XXXXII.

QUien es este luzero, que nasce,
Que todos le aplauden por luz singular?
R. El Baptista, que siendo luzero,
Ostenta esplendores de ser imortal.
P. Que esplendores ostenta el Baptista,
Que por Sol le jusgan de la eternidad?
R. Esplendores, que son tan divinos,
Que en Dios solamente se pueden hallar.
P. Si aun aora ha nascido a la tierra,
Como tantas partes le conocen yá?
R. Porque Juan por ser unico en todo
Antes de nascido las pudo ostentar.
P. Quales son las que tuvo el Baptista

An-

Antes de su alegre dichoso natal?
R. Discricion, alegria, respetó,
Perfeccion, ventura, gracia, y santidad.
P. Si tan santo el Baptista ha nascido,
Despues de nascido, que partes tendrá?
R. Las de Santo mayor que los otros
Las de Angel, Profeta, Serafin, Deidad.
P. Porque quizo el mayor de los Reyes
Dar al gran Baptista tal divinidad?
R. Porque quizo tener un retrato,
Que a sus perfecciones fuesse quasi igual.
P. Porque viene el Baptista a la tierra
Primero que el Verbo salga a libertar?
R. Porque estando en la tierra el Baptista,
Parece la tierra del Verbo capaz.
P. Porque quiere el Monarca divino
En la edad humana ser menor, que Juan?
R. Porque quiere que sea el Baptista,
Yá que nó en la essencia, mayor en la edad.
P. Pues, que intenta el divino Messias
En dar al Baptista más antiguidad?
R. Que le llamen mayor al Baptista,
Y lograr el gusto de le respetar.
Mas nó perguntes más,

Que se pierde el discurso, zagala,
En el mar de las gracias de Juan.
Oh que dulce mar!
Navegad pensamiento en sus olas
Puesto que en sus olas de amor os perdais.
Más ay, más ay,
Que alabar al divino Baptista
Es atrevimento, y es temeridad.
Porque excesso tal
Solo Dios puede bien alabarle, (más.
Porque en Cielo, y tierra solo Dios es

A S. Juan Baptista.

VILLANCICO XXXXIII.

1.

DEl prodigio de los hombres;
Del hombre todo prodigios
Que diremos, zagalejas,
Que nó paresca delirio?

2.

Yó digo que es un encanto
De los humanos sentidos,
Un exatasi de las almas
Un portento de los siglos.

3.

Yó digo que es un luzero

En

En todo tan peregrino,
Que más que mortal Aurora
Parece Sol infinito.

1.

Yó digo que es voz del Verbo,
Y al Verbo tan parecido,
Que la voz, y la palabra
Piensan todos que es lo mismo.

2.

Yó digo que es el más santo,
Y el mayor de los nascidos,
Que es amigo del Esposo,
Y del Sacramento hijo.

3.

Yó digo, que exagerarle
Puedeselo el mismo Christo,
Y que baylemos un poco,
Pues oy le tenemos niño.

Vaya, vaya de bayle, y de fiesta,
Dichosas amantes del Baptista Juan;
Vaya, vaya de bayle, y de fiesta;
Que fiestas, y bayles pide su natal.
Todo el mundo alegrias ostente
Con amante excesso, con justo plazer,
Pues tenemos nascido al Baptista
Pasmo de los hombres, gloria de la fé.
Flores, aguas, estrellas, y plantas
Hazen de alegria dulce ostentacion,

Por-

Porque a todos virtud comunica
La divina gracia del gran Precursor.
Al nascer el Baptista divino
Los Cielos se alegran, la tierra, y el
mar,
Porque solo el Baptista ha nacido
Para ser de todos gloria general.
Vaya, vaya de fiesta &c.

A la fiesta del Baptismo en el Jordan.

A S. Juan Baptista.

VILLANCICO XXXXIV.

OY se celebra un baptismo
En un templo de cristal,
Cuia fiesta se intitula
Maravilla singular.
Son los musicos, que assisten
Todos de la Trinidad,
Miren qual será la fiesta
Quando la capilla es tal.
La voz, que más alto suena,
Es de un Padre celestial,
Que cantar solo ha querido
Por mejor se declarar.
Hic est filius meus dilectus
Dize con tal suavidad,

Que ſuſpendiendo los Cielos
  Las aguas haze parar.
Oh que bien en la capilla
  Al ſon del manſo raudal
  Con un dedo ſolamente
  Haze el Baptiſta el campaz.
Alegres abren los Cielos
  Las puertas de par en par,
  Para ver a Juan con Chriſto,
  Y ver a Chriſto con Juan.
Vengan, vengan, ſeñores,
  Vengan, y veran
  El mayor de los Reyes
  A los pies de Juan.
Vengan, y veran,
  Que ſon todos Baptiſtas
  En la Trinidad.

A S. Juan Baptiſta en el Jordan.

VILLANCICO XXXXV.

DEl Jordan dichoſo
  Salen quatro Ninfas
  A cantar amores
  Al grande Baptiſta.
Que como ſus aguas
  Oy tanto acredita,

Moſ-

Mostrarse pretenden
Siempre agradecidas.
Y viendo que logra
Juan tan alta dicha,
Que el Rey de los Cielos
A sus pies se humilla:
En musica alterna
Muestran su alegria,
Antes que las otras
Salgan a la orilla.
1. Baptista soberano:
2. Mayor de los nascidos:
3. Hechizo de las almas:
4. Extasis del sentido.
1. Voz del eterno Verbo:
2. Credito de Dios mismo:
3. Honor de los humanos:
4. Gloria de los divinos.
1. Luzero de los Cielos:
2. Del mundo gran prodigio:
3. Epilogo de gracias
4. Copia del mismo Christo.
1. Oy que en el agua os veo:
2. Oy que en el agua os miro:
3. Oy que abrazais el agua:
4. Oy que encendeis el rio:
1. Oid benignamente:
2. Prestad atento oido

A lo

3. A lo que todas juntas
4. A coros repetimos.
Oh que milagros, oh que prodigios
Oy se ven en la fiesta
Deste baptismo!
Pues a los pies de Juan se postra Christo,
Porque le llama Dios
Su amado hijo,
Pues aunque siempre amado fue del Padre,
Parece que su amor es oy más grãdè.
Tiene el Baptista divino
Tanta dicha, y tantas partes,
Que todas las tres Personas
Oy le muestran sus amantes.
Por verle rompe las nubes
El Espirito, y el Padre,
Christo a sus pies se arrodilla,
Todos favores le hazen.
Las aguas paran su curso,
Suspendense los raudales,
Porque se abrazan de amores,
Porque todos de amor arden.
El Cielo ostenta alegrias,
Applausos cantan las aves,
Porque el Baptista divino
Logra favores tan grandes.
Quien como vós, Juan divino,

Con-

Consiguió favores tales
  Pues a vuestros pies se pone
  Quien tiene a sus pies el Angel.
Con razon el Rey del Cielo
  Os hizo tan admirable,
  Pues determinava hazeros
  Favores tan singulares.
Con razon a vós os hizo
  El mayor de los mortales,
  Pues avia de otorgaros
  Tan divinas dignidades.
Los espiritos celestes
  Muchos loores os canten,
  Que humanos entendimientos
  Nunca os pueden dar alcance.
Oh que milagros &c.

A S. Juan Baptista en el Jordan.

VILLANCICO XXXXVI.

Fugitivos, y alegres cristales
  Del veloz, y dichoso Jordan
  Parad, nó corrais,
Que nó menos que un Dios, y un Baptista
  tista
Sembrar quieren luzes en vuestro cristal.
  Parad, parad,
Y vereis, que se rompen los Cielos

Por

Por ver en las aguas este par singular.
Parad, parad,
Y risueños, alegres, sonoros
A Dios, y al Baptista las plantas bezad.
Nó corrais presurosos,
Que por mucho, que corrais,
Dicha como la presente
Nó podreis nunca alcançar.
Parad, parad,
Y risueños, alegres, sonoros
A Dios, al Baptista las plantas bezad.
Bezad a los dós las plantas,
Quiçá que tanto subais,
Que llegueis a la cabeça
De la más alta Deidad.
Parad, parad &c.
Oy la Redempcion del mundo
Dios con Juan empieça a obrar;
Porque tan gran beneficio,
Se deva tambien a Juan.
Parad &c.
Templo de cristal os forma
La divina Magestad,
Pues el primer Sacramento
En vós quiere celebrar.
Parad &c,
Dios, y Juan en vuestras aguas
Tanto se han de equivocar,

Que

Que apenas podrán los hombres
Distinguir a cada qual.
Parad &c.
Sirviendo a Dios, y al Baptista
Nó podeis llegar a más,
Porque Dios es más que todo,
Y Juan quasi a Dios igual.
Parad &c. Fugitivos &c.

A S. Juan Baptista en el Jordan.

VILLANCICO XXXXVII.

OY a su gran Precursor
Busca el mayor de los Reyes,
Porque quien ama, y nó busca,
Nó acredita lo que siente.
Ama Dios, busca a Juan
Por mostrar, quanto le quiere,
Que si duda de lo amante,
Se falta a lo diligente.
Una grande dignidad
Tambien quiere concederle,
Que quando un Rey ama tanto
Busca para hazer mercedes.
Su Baptista le haze oy,
Porque solo Juan merece
Dignidad tan soberana,
Que ninguno más la tiene.

A

A las aguas del Jordan
Cada qual amor enciende,
Que de un amor, que es tan fino,
Hasta las aguas aprenden.
Christo siendo superior,
Ostenta lo reverente,
Porque quiere, que al Baptista
Honren por lo que parece.
Porque como hazerle Dios
En la substancia nó puede,
Quiere que su amado primo
Sea Dios en lo aparente.
Suenen los instromentos, suenen,
Y en armonico son plazer ostenten;
Canten vozes alegres,
Y en passos differentes
Solenizen, alaben, y festejen
Un Santo tan feliz, que Dios parece.
Soberano Baptista,
Mal os alaba
Quien nó admite silencios,
Y nó palabras.
Porque sois tan divino,
Sois tan perfecto,
Que el respeto os alaba
Con el silencio.
Sois el más peregrino
De los humanos,

Porque solo os excede
Dios soberano.
Todo el mundo os alabe,
Todo se alegre,
Pues aqueste baptismo
Glorias promete.
Suenen los instromentos &c.

Al baptismo del Jordan aludiendo al triunfo real de los animales todos, que hizo la Corte de Lisboa en las felicissimas bodas de la serenissima Infanta de Portugal la Señora D. Catalina con Carlos II. Rey de la gran Bretaña año de 1662.

VILLANCICO XXXXVIII.

AL baptismo del Rey celestial,
Y al grande Baptista, Dios por opinion,
Haze alegre la octava region
Con sus animales un triunfo real.
Yá sale el Carnero de oro
A festejar al Cordero,
Que guarda el mayor luzero,
Por ser el mayor thesouro.
Luego traz el sale el Toro
Mas luminoso, que fuerte;
A solenizar la suerte

Del

Del Baptiſta ſin igual.
Al baptiſmo del Rey celeſtial &c.
El Eſcorpion ha ſalido
En todo tan admirable,
Que tiene yá de agradable
Lo que ſiempre de timido.
El Capricornio luzido
Sale con nuebo arrebol
A ſolenizar el Sol,
Que abraza al puro criſtàl.
Al baptiſmo, &c.
Sale el Leon tan brillante
En eſte feſtin dichoſo,
Que todo lo temeroſo
Transforma en todo lo amante.
Luego por ir adelante
Sale tambien el Cangrejo
Para ſervir de gracejo
En acto tan feſtival.
Al baptiſmo &c.
Veſtido de plata ſale
El Pez de la ardiente Zona
A feſtejar la perſona,
Que quiere que a Dios ſe iguale.
Mas pueſto que mucho vale
El Baptiſta ſoberano
Nó es igual a un Dios humano,
Aunque parece ſu igual.

Al baptismo &c.

De las dós Osias del Norte
Yá llega el carro de Estrellas,
Y vienen tambien con ellas
Los Musicos de más porte.
Luego de la Empiria Corte
Baxa toda la capilla,
Y es la mayor maravilla
Cantar la voz paternal.
Al baptismo celestial &c.

Al Jordan.

VILLANCICO XXXXIX.

1. VEngan a la comedia,
Que en el Jordan se haze,
Donde las aparencias
Son todas realidades.
2. Pues como se intitula
Comedia tan notable,
Que es de verdades toda?
1. Los primos más amantes,
Que son Dios, y el Baptista
De Christo propria imagen.
2. Quien es el Autor della?
1. El que todo lo sabe,
Por ser Autor de todo,
Y en todo incomparable.

Ven-

4. Vengan a la comedia &c.

1. Yá con veſtido de pieles
 El gran Baptiſta ſàle,
 Porque ſabe que a ſu primo
 Agrada con eſte traje.
Yá dize que es voz del Verbo
 En diverſas ſoledades,
 Yá confieſſa nó ſer Chriſto,
 Yá Chriſto viene a buſcarle.
Yá le dize que a los dós
 Importa, que los criſtales
 Del Jordan en ſu cabeçã
 Le ponga el Santo más grande.
Yá repugna el gran Baptiſta
 Con diſcretas humildades,
 Mas yá ſe rinde al precepto
 Del que le llamó ſu Angel.
Yá del Jordan venturoſo
 Las Ninfas alegres ſalen,
 Yá a la primera jornada
 Dan fin con aqueſte bayle.
Feſtejemos la dicha
 De nueſtro rio,
 Pues en el ſe celebra
 Tan gran baptiſmo.
Feſtejemos venturas
 Tan merecidas,
 Como ſon las que ſiempre

Logra el Baptista
Festejemos las glorias
Del mayor Santo,
Pues Dios mismo le haze
Favores tantos.
1. Yá salen los bellos primos
Al cristalino teatro
A dar principio a la obrà,
Que importa al genero humano.
Yá Juan a Christo le tiene
A sus pies arrodillado,
Yá corona su cabeça
Con su venturosa mano.
Yá los Angeles del Cielo
Vienen al Jordan bolando,
Yá se ponen de rodillas,
Yá dizen con dulces cantos.
Oh que lindo passo
Es el deste baptismo
Tan soberano!
Diga el aplauso,
Bien merece el Baptista
Favor tan alto:
Pues su grandeza
Solo la de Dios mismo
Puede excederla.
1. Yá la tercera jornada
Empieça con aparencias;

Pues las nubes le dividen ,
Y una paloma se muestra.
El Cielo abierto se mira
Con musica tan perfecta ,
Que es del Monarca divino
La voz, que más alto suena.
Hic est filius meus dilectus
Dize la divina letra ,
Y la tierra , y Cielo dizen
Con alegrias imensas.
Victor a la comedia ,
Pues son Dios , y el Baptista
Figuras della ,
Y son solo verdades
Las aparencias.

Al baptismo del Jordan.

VILLANCICO I.

P. QUal será de los que veo
El Baptista singular ?
R. Aquel,que tiene a sus plantas
De Christo la Magestad.
P. Pues porque un Dios soberano
Se pone a los pies de Juan ?
R. Porque sea en aparencias
Lo que nó es en realidad.

P. Mal estavez se distingue
Lo aparente, y lo real.
R. Lo real, y lo aparente
La fé los distinguirá.
P. Pues salga la fé divina
A declarar la verdad
Pues solo la fé conosce
Qual es Dios, y qual es Juan.
R. El que veis en el Jordan
A los pies del gran Baptista,
Es Dios, que a la humana vista
Parece menor, que Juan.
P. Pues porque razon estan
En lugar tan differente?
R. Porque el Baptista excelente
Es de Christo tan amado,
Que a sus pies está postrado
Por dar exemplo a la gente.
P. Quien es la que evíta
Tanta confusion?
R. La fé, que conosce
Qual es el mayor.
P. Yó digo que creo,
Que Juan es menor,
Más tambien confiesso,
Que parece Dios.
Yó creo que en todo
Juan es inferior

Al

Al Rey, que a ſus plantas
Cauſa admiracion.
Mas viendo eſte dia
Tan eſtrecha accion,
Admitir pudiera
Delirios de amor.
Bien ſé que el Baptiſta
Es menor que Dios,
Mas en eſte dia
Parece mayor.
Tributenle todos
Gran veneracion,
Pues Dios ſe le humilla
Siendo ſuperior.
Todo ſea admiracion
Todo gloria, y todo fieſta,
Todo guſto, y todo amor.
P. Porque razon?
R. Porque tiene el gran Baptiſta
A ſus pies el miſmo Dios.
Y pues logra tal favor
Feſtejemos, y cantemos,
Y baylemos de dós en dós.
Oy que el mayor de los Reyes
Se pone a las plantas del gran Precurſor,
Quien avrá que nó confieſſe,
Que ſolo el Baptiſta tal dicha logró!

Oy

Oy que Dios menor se haze ;
Porque el Baptista paresca mayor ;
Quien avrá , que nó presuma ,
Que más que a los otros Dios a
Juan amó ?
Oy que se ven los excessos
De un Rey soberano de un amante
Dios ,
Quien avrá que nó le imite
Rendiendo al Baptista todo el coraçon ?
Oy que venturosamente
Se abrazan las aguas en fuego de
amor,
Amen todos al Baptista
Por unico en todo , por Santo mayor
Todo sea admiracion.

A S. Juan Baptista en el Jordan.

VILLANCICO LI.

P. QUe fiesta es esta , zagala,
Que en el Jordan se celebra ,
Que el mismo Rey de la Gloria
Abre el Cielo para verla ?
R. Es un acto soberano ,
Que en el Jordan representan

Dios, y el Baptiſta divino,
Mira ſi es grande la fieſta?
P. Pues dime; en eſſe theatro
De criſtales, y de perlas
Que repreſenta el Baptiſta,
Y Chriſto, que repreſenta?
R. Chriſto, ſiendo Rey divino
De todo el Cielo, y la tierra,
En figura de vaſſallo
A los pies de Juan ſe mueſtra.
Juan repreſenta de Chriſto
La figura tan perfecta,
Que preſume quien le mira,
Que es realidad la aparencia
Pero la voz paterna
Declara la verdad a la ſoſpecha,
Porque deſde ſu esfera
A Chriſto nos ſeñala
El ave excelſa.
Oh que dichoſa fieſta
Pues abre Dios el Cielo para verla!
Las Ninfas del agua
Un bayle comiençan,
Que ſiempre ſe bayla
Donde repreſentan.
Ya ſuenan guitarras,
Yá ſonajas ſuenan,
Ya baylan, y cantan

Con

Con vozes diversas.
Oh que bien ser más grande
Juan representa,
Pues parecen verdades
Las aparencias.
A sus pies se arrodilla
Dios soberano,
Porque imiten los hombres
Respeto tanto.
Al Baptista se humilla
Dios verdadero,
Porque todas las almas
Tomen su exemplo.
Al Jordan vengan todos,
Que ay mucha fiesta,
Pues ser Dios soberano
Juan representa.
Pero la voz paterna &c.

Al Santissimo Sacramento exposto en la fiesta del Jordan.

VILLANCICO LII.

SOberano Rey del Cielo,
Adoro vuestra Deidad,
Yá dentro dessa custodia,
Yá puesto a los pies de Juan.

Adoro

Adoro a vueſtra grandeza
En eſſe divino pan,
Yá porque ſois Dios imenſo,
Yá porque al Baptiſta honrais.
Adoro el alto myſterio
Deſſe enigma celeſtial,
Yá porque me dá la vida,
Yá porque exemplo me dá.
Del Baptiſta ſoberano
Honrais la ſolenidad,
Porque al humano reſpeto
Quereis ſervir de exemplar.
Abſorto mi penſamiento
En tan alta Mageſtad
Anda de exceſſo en exceſſo,
Y de criſtal en criſtal.
Porque apenas os contemplo
En las aguas del Jordan,
Quando en el criſtal os miro
Deſſe divino manjar.
Mucho quereis al Baptiſta
Mucho, mi Señor, le honrais,
Pues ſiendo tanto quiziſtes,
Que le tuvieſſen por más.
Porque eſtando de rodillas
Ante el Baptiſta ſin par,
Quedó ſiendo en aparencia
Lo que nós en realidad.

Ay, divino pan,
Cielo, y tierra os consagre alabanças
Yá por lo que sois, yá por lo que es
Juan.

Al Jordan.

VILLANCICO LIII.

SI la fé nó se opusiera
Desse Baptista al amor,
Oh quantas vezes el alma
Os adoràra por Dios!
Pero que mucho, si os veo
En lugar tan superior,
Que parece, que Dios mismo
Os tributa adoracion.
Quien mira al mayor Monarca
Arrodillado ante vós,
Que mucho que un excesso
Admita la presumpcion.
Bien sé que el baptismo os pide
El más supremo Señor,
Mas quien ignora el motivo,
Engañase en essa accion.
Si con el disfraz humano
Nó estuviera el Redemptor,
Nó compitiera este dia
La verdad con la opinion.

Mas

Mas como la humana visla
Nó puede hazer distincion,
Es fuerça, que a la sospecha
Se oponga la excelsa voz.
Con tanta soberania
Estais, mi Baptista, oy,
Que parece en Dios respeto
Lo que nó es sinó favor.
Tan excessiva grandeza
Mostrais en esta óccasion,
Que siendo mayor que todos,
Pareceis mayor que vós.
Pero tan grande sois,
Que nó solo sois grande
Delante de Dios.
Mas pareceis mayor;
Pues siendo vós menor
Dios está de rodillas
Delante de vós.
Tan soberano en todo
Es vuestro gran valor,
Que solo a vós se humilla.
La Magestad de un Dios.
Sin esse Sacramento,
Que a Dios ministrais oy
Nó quizo Dios que ubiesse
Humana redempcion.
Tantos merecimientos
Teneis

Teneis, mi Precurſor,
Que ſolo los de Chriſto
Mas ſoberanos ſon.
Los hombres ſe ſuſpenden
Mirando tal valor,
Porque valor tan raro
Provoca a ſuſpenſion.
Nó ſois Dios ſoberano,
Mas dize la razon,
Que ſolo Dios, Baptiſta,
Puede ſer más que vós.
Pero tan grande ſois &c.

A S. Juan Baptiſta en la fieſta del Jordan.

VILLANCICO LIV.

Aquel retrato del Verbo
En todo tan parecido,
Que ſiendo ſolo retrato,
Pienſan todos que es Dios miſmo.
Aquel paſmo de los hombres,
Aquel hombre tan divino,
Que para oſtentar lo ſanto
Nó eſperó por lo naſcido.
Aquel Angel, que por ſuyo
Intitula el Uno, y Trino,
Por lograr la mayor gloria
En tan dichoſo dominio.

Aquella

Aquella voz soberana,
Aquel singular prodigio,
A quien Dios mismo ha llamado
El mayor de los nascidos.
Oy en el Jordan se ostenta
Tan feliz, y tan altivo,
Que el mismo Rey de la Gloria
A sus pies está rendido.
Oy al Sol baña con agua,
Oy en fuego abraza el rio,
Porque al primer Sacramento
Con el agua dá principio.
Alegre el mayor Monarca
Rompe el velo cristalino,
Para assistir a la fiesta
De tan solene baptismo.
Y viendo que al mayor Santo
Arrodillado está Christo,
Mas que nunca amante Padre
Le intitula amado hijo.
Al Jordan vengan todos
Los del Empirio
Hallarán maravillas,
Veran prodigios.
Vengan, que el rio
Tambien oy es un Cielo
Con Juan, y Christo.

A S. Juan Baptista en el dia de su Degolacion.

VILLANCICO LV.

P. QUien es el grande, señores,
Que dizen que a morir sale?
R. El mayor de los nascidos
Despues de Dios el más grande.
P. Que culpas ha cometido,
Que delitos, que impiedades,
Para que le den la muerte,
Que es el mayor de los males?
R. Dizir verdades al mundo,
Que en el mundo las verdades
Son las culpas más terribles,
Son los delitos más grandes:
Admirar los Serafines,
Acreditar los mortales,
Ostentar soberanias,
Predicar divinidades.
P. Pues quien tan mal ha julgado,
Que tan soberanas partes
Condena como delitos,
Castiga como maldades?
R. El odio de una imbidiosa,
La locura de un amante,

Que quita al mundo un Baptiſta
Por ſatisfazer a un bayle.
P. Pues yá, que un bayle es motivo
De tan riguroſo tranſe,
Nó ſe bayle aqueſte dia,
Mas dulcemente ſe cante.
Soberano Baptiſta,
Subid triunfante,
Que nó ſon para el mundo
Tantas verdades.
Subid triunfante,
Que aunque eſteais ſin cabeça
Sois el más grande.
Quien os mata Baptiſta,
Que poco ſabe,
Pues al mundo ſe quita
De Dios la imagen.
Mas bien es que la palma
Tengais de Martyr
Pues ſois Virgen, Apoſtol
Profeta, y Angel.
Quien avrá que nó eſpere
Caſos notables,
Si la Aurora de Chriſto
Derrama ſangre.
Mas nó lloren los hombres,
Baylen, y canten,
Que el Baptiſta nó muere,

Porque renasce.
Soberano Baptista
Subiò triunfante &c.

A S. Juan Baptista en el dia de su Degolacion.

VILLANCICO LVI.

TOque el Cielo instromentos,
Toque presto;
Que quiere hazer muriendo
Un passo de garganta
La voz del Verbo.
Toquen arpas los Querubes,
Toquen, que canta un luzero
En meritos soberano,
En excelencias portento.
Toquen organos divinos,
Toquen, que canta muriendo
Quien muere para hallar vida;
Quien vive para los Cielos.
Toquen fagotes suaves,
Toquen que està haziendo quiebros
Una voz tan peregrina,
Que se llama voz del Verbo.
Toquen violones sonoros,
Toquen que el Baptista excelso

Quiere hazer tan raro passo ;
Que passa del suelo al Cielo.
Toquen baxones iguales,
Toquen, que aspirando a premios
Canta en fuga con la vida
Aquel pastor de un Cordero.
Toquen en fin todos juntos,
Toquen, y digan los ecos,
Que viva Juan soberano ;
Pues muere por verdadero.
Viva Juan soberano,
Viva el luzero,
Que muriendo se aviva,
Viva en el Cielo.

A S. Juan Baptista en la su Degolacion.

VILLANCICO LVII.

QUe mál suenan las verdades,
Querido Baptista Juan,
Pues hasta la voz del Verbo,
Diziendolas suenan mal?
Quien pensára que lo dulce
De una voz tan singular
Nó avia de agradar mucho
Al sugeto más capaz?
Quien pensára que de un Angel
La armonia celestial

Nó agradára más que un bayle
De una loca humanidad ?
Mas ay que el amor ; y el odio
Conformandose en lo audaz ,
Al mayor de los nascidos
Llegaron a condenar.
Pero que mucho , Baptista ,
Si diziſteis la verdad ,
Que es lo que se quiere menos ,
Y lo que se siente más.
Verted pues, Juan divino ,
Liquido coral ,
Que nó agradan al mundo
Razon , y verdad.
Atributos de Aurora
Con razon os dan ,
Pues teneis la aparencia ,
Y la realidad.
Es purpurea la Aurora ,
Vós tambien lo estàis ,
Y la Aurora aveis sido
Del Sol imortal.
Solo veros purpuréo
Quizo la impiedad ,
Por temer veros siempre
Claro en el hablar.
Verted pues, Juan divino,
Liquido coral ,

Que nó agradan al mundo
Razon, y verdad.

A S. Juan Baptista, en el dia de su Degolacion.

VILLANCICO LVIII.

BIen dizen, Baptista santo,
Que sois de Christo la copia,
Pues oy como Sacramento
En una mesa os colocan.
Carne, y sangre en un combite
Dais, como Dios en la hostia,
Porque en todo sois retrato
De su Deidad poderosa.
Dios en la mesa se offrece
Al alma más offensora
Vós os dais en una mesa
A quien la cabeça os corta,
Que mucho que Dios os jusgen,
Si siendo imagen tan propria
De la voz a la palavra,
Es la distancia tan poca.
Al divino Baptista
Canten victoria,
Pues del Rey de los Cielos
En todo es copia.

Jesus que gloria &c.
Que de Sol tenga tanto
Quien es Autora !
Es el grande Baptista
Tan rara antorcha,
Que con Dios solamente
Su luz conforma.
Jesus que gloria &c.
Esta flor soberana,
Que el mundo adora,
Si nasció maravilla,
Oy muere rosa
Jesus que gloria &c.

A S. Juan Baptista en el dia de su Degolacion.

VILLANCICO LIX.

P. OLá Querubes divinos,
Que en balcones de cristal
Viendo estais de Juan la muerte,
Porque dan la muerte a Juan ?
R. Porque dixo la verdad,
Si lo más cierto nó ha sido,
Porque sepan que es mortal.
P. Si por todas sus acciones
Merece imortalidad,
Porque respeto le mata

Quien

Quien le deve eternizar?
R. Porque dixo la verdad &c.
P. Si en valor tan ſoberano
Culpa nó ſe halló yá más,
Porque cauſa ſe caſtiga
A quien ſe deve premiar?
R. Porque dixo la verdad &c.
P. Si es a Dios tan parecido,
Que Dios le juſgaron yá,
Porque muere como hombre
Quien vivio como deidad?
R. Porque dixo la verdad &c.
P. Pues yá que por la verdad
Muere el Baptiſta divino,
Digan todos, viva Juan;
Porque quando Juan ſe muere
Vive por eternidad.
Y digan más,
Que la muerte ſolamente
Tuvo Juan de ſer mortal.
Digan todos que el Baptiſta
Fue tan raro, y ſingular,
Que como por culpas otros
Murió por verdades Juan.
Y digan más,
Que la muerte ſolamente
Tuvo Juan de ſer mortal.
Digan que tan grande ha ſido

Por

Por decreto celestial,
Que aun estando sin cabeça,
Mayor que todos está.
Y digan más,
Que la muerte solamente
Tuvo Juan de ser mortal.

Al Patriarca el Señor S. Joseph.

VILLANCICO I.

P. QUe prerogativas tiene
Este Santo, que se aplaude,
Que todos dizen, que es raro,
Que todos dizen que es grande?
R. Tiene del Sol lo más puro,
Lo más discreto del Angel,
Del mundo lo más dichoso,
Del Cielo lo más amable.
P. En que fué más venturoso?
R. En ser de Dios sacro Atlante,
Y ser tambien padre suyo
Por esposo de su madre.
P. Que meritos soberanos
Le hizieron tan admirable,
Que los sentidos suspende,
Quando las almas atrae.
R. Fué custodio de Dios hombre,
Tuvo nombre de su padre,

Y crió felicemente
Aquel, que pudo criarle:
Fué maestro venturoso
De aquel, que todo lo sabe,
Y dió su pan al mismo Dios,
Que pan al alma reparte.
Fué dueño de aquel thesoro
Para Dios inestimable,
Pues fue consorte feliz
De la que es Virgen, y Madre.
P. Pues si tales excelencias
Hazen a Joseph tan grande,
Razon es que Cielo, y tierra
Muchos loores le canten.
Quien avrá, que nó admire
Valor tan grande,
Si a Joseph le obedecen
Dios, y su Madre?
Todos le amen,
Que quien ama a Joseph soberano
A Dios, y a Maria tiene de su parte.
Es protector divino
De quien le invoca amante,
Piedoso como justo,
Valido como grande.
Es el que está más cerca
De aquellas Magestades,
Que admiran soberanas,

Que viven imortales.
Repitan pues sus glorias
Los pechos más constantes,
Las almas más rendidas,
Las vozes más suaves.
Quien avrá que nó admire &c.

Al Señor S. Joseph.

VILLANCICO II.

SEñor amante zeloso,
Escucheme su mercèd,
Que a fé que dizirle quiero
Lo que dessea saber.
El que su esposa há buscado
Sepa que un gran Señor es,
Tan grande que dós personas
Solas son tanto como el.
Y estas dós son tan conformes
Con su persona tambien,
Que adonde está cada una,
Sepan que estan todas tres.
Este pues enamorado
De su divina muger
Para darle una palabra
Baxó de cierto vergel.
Mas primero, que baxasse
A pedir licencia fué

Cierto mensagero suyo,
Que llaman todos Gabriel.
Y apenas de la Señora
El si pudo merecer,
Quando bolo como un ave
Este amante a Nazareth.
Ella puesto que dudava
De rendirse a su querer,
Tanto que supo quien era,
Dixo que era esclava del.
Que le diesse su palavra,
Y el se la dió por mi fé,
Tan verdadera, que en todo
Fue su palavra de Rey.
Cruzó Maria los braços,
Y por cierto que hizo bien;
Porque sinó todo el mundo
Ubiera de perecer.
Mas porquè nó fuesse visto
El divino Emanuel,
Le escondió donde ninguno
Le pudisse oir, ni ver.
Hasta que con un vestido
De encarnado rosicler,
Pueda salir a las fiestas,
Que se han de hazer en Belen.
Esto ha passado por Christo,
Sinó me quiere creer,

Al-

Algun Angel se lo diga,
Que yó digo lo que sé.
Y lo que creo que ha sido
Tan cierto, Señor Joseph,
Que todo lo dicho creo
Como articulo de fé.
Nó esté pues tan zeloso,
Que para su bien,
Se ha rendido Maria
A tan alto Rey.
Pues con su poder
Ha de hazerlo tan grande,
Que lo mande a el.
Alegrese pues,
Que despues del Monarca divino
Nó ha de avér ninguno
Como el gran Joseph.

Al Señor S. Joseph.

VILLANCICO III.

O Tu del Cielo, y la tierra,
Venturosa admiracion,
De los hombres el más santo,
De los Santos el mayor.
Tu de las virtudes todas
Feliz recopilacion,

Pues

Pues las de muchos objectos
Dios en ti ſolo cifró.
Tu del que todo defiende
Soberano defenſor,
Guarda del mayor theſoro,
Que Cielo, y tierra admiró.
En el mar de tu alabança
Quien entra ſin temor,
Si en tantas imenſidades
Peligra la deſcricion.
Eres Joſeph ſoberano,
Quien tanto bien alcançó,
Que teniendo a Dios por hijo,
Fuiſte ſervido de Dios.
Eres quien tuvo en el mundo
A ſu cuenta tales dos,
Que el miſmo Dios, y ſu Madre
Te tuvieron ſugecion.
Alabe tus excelencias
El más celeſtial valor,
Y los Serafines todos
Repitan eſta cancion.
Quien a tanto ha llegado,
Joſeph, ſinó vós,
Pues el padre aveis ſido
Del hijo de Dios!

Al Señor S. Joseph.

VILLANCICO IV.

QUien quiziere mercedes
Del más alto Rey,
A Joseph soberano las pida,
Porque Dios obedece a Joseph.
Nó puede ser;
Mas si puede ser,
Que si Dios le ha servido en la tierra
Tambié en el Cielo le ha de obedecer.

Son tan altos los respetos
Que Dios tiene con Joseph,
Que el favor de darle gusto
Casi deuda viene a ser.

Porque si su padre ha sido
Despues que el proprio lo fué,
Quien duda que el hijo al padre
Es forçoso obedecer.

Y si Joseph le ha criado,
Quien avrá que siendo Rey
Dexe de otorgar favores
A quien le ha criado fiel?

Y si al defensor de todo
Joseph pudo defender,
Como le podrá Dios mismo
Negar la mayor merced?

Pidan

Pidan pues todos favores
A quien tan valido es,
Que todo lo que pidieren,
Se le deve conceder.
Pidan mercedes, y premios
A quien logra tanto bien;
Que a Dios obedecen todos,
Y Dios le obedece a el.
Quien quiziere mercedes &c.

Al Señor S. Joseph.

VILLANCICO V.

P. QUien es Joseph, Serafines,
Angeles, quien es Joseph,
Que a ningun discurso humano
Se ha dexado comprehender?
R. Es un prodigio tan grande
Del soberano vergel,
Que ni seraficas lenguas
Pueden explicar quien es.
P. Es algun Rey por ventura?
R. Por ventura es más que Rey
Porque al Rey sirven los hombres,
Y Dios le ha servido a el.
P. Es divino, ò es humano?
R. Es solo humano en el ser,

Mas divino en tas acciones,
Y en los meritos tambien.
P. Que meritos ha tenido?
R. Los de más justo, y fiel,
Los de más puro, y más santo,
Que tuvo una, y otra ley.
P. Es creador, ò es creatura?
R. Es creatura, y creador es,
Pues crió quien le ha criado
Por merecer tanto bien.
P. Dizidme si fuó muy sabio?
R. Fué tan sabio el gran Joseph,
Que Dios maestro de todos
Fué su discipulo del.
P. Fue por dicha Patriarca?
R. Y con tal dicha lo fué,
Que al mismo Verbo divino
Por hijo vino a tener.
Pues quien ha de comprehender
De Joseph las grandezas divinas
Si padre del Verbo fué?
El solo diga quien es,
Que no son para humanos discurso
Las grandezas de Joseph.

Al Señor S. Joseph.

VILLANCICO VI.

OH que amanheo tan feliz
Aplaude el Cielo, y la tierra,

Pues

Pues apenas fintió dudas,
Quando confeguió certezas!
Oh que preſto que ſalió
Del golfo de una ſoſpecha,
Porque averiguó bonança
La que preſumió tormenta!
Quien ſinó vós, gran Joſeph,
Logró dicha tan ſuprema,
Pues os cauſó mayor gloria
Lo miſmo que os dio más pena?
Porque temiendo deſdichas
Mereciſtes ſaber, que eran
Las venturas realidades,
Las deſdichas apariencias.
Pero que mucho que amando
El Sol de mayor pureza,
De zeloſas preſunciones
Os deshizieſſe las niebl[illegible]!
Y que mucho que alcançaſſen
Vueſtras raras excelencias
Verdaderos los favores,
Engañoſas las ofenſas.
Venturoſo vós mil vezes,
Que de la más alta Reyna
Mereciſtes las verdades,
Alcançaſtes las finezas.
Padre adoptivo de Dios
Os hizo vueſtra grandeza,

Pues solo grandeza tanta
Lograr tal nombre pudiera.
Padre de Dios adoptivo,
Y esposo de la más bella
Fuistes, porque dichas tantas
Merecieron tantas prendas.
Feliz vós que tuvistes
Solo en la tierra,
Las sospechas por falsas,
Las glorias ciertas.

Al Señor S. Joseph.

VILLANCICO VII.

P. COrtezanos imortales,
Que dizis del gran Joseph?
R. Que es el mayor de los Santos,
Que es lo más que puede ser.
P. Que dizis de la ventura
De Christo le obedecer?
R. Que tuvo Joseph divino
Por subdito el mayor Rey.
P. Que dizis de ser maestro
Del más divino saber?
R. Que fué Joseph tan divino,
Que Dios aprendió con el.
P. Que dizis de lo que logra
El custodio más fiel?

R. Que Joseph guarda, y defiende
  Al mismo Dios de Israel.
P. Que dizis de lo que otorga
  A quien su devoto es?
R. Que quien es padre del Verbo,
  Todo puede conceder.
P. Pues aqui de la gloria,
  Aqui del plazer,
  Que el mayor de los Santos
  Es el gran Joseph,
  Porque assi lo dispuso
  De Dios el poder.
  Y pues porque?
R. Porque fuesse más digno
  De tan alto bien,
  Que el que de Angeles se sirve,
  Le serviesse solo a el.
Si Dios le ha servido,
  Quien duda que fué
  Mayor que los otros
  El grande Joseph.
Si tales prodigios
  Se vieron en el,
  Que mucho que assombro
  Le llame la fé?
Ma yor en la Corte
  Del divino Rey
  Es el que a Maria

Pudo merecer.
Pues aqui de la gloria &c.

A S. Juan Euangelista.

VILLANCICO L.

P. COrtezànos de la Gloria,
Dizidme quien es aquel,
Que el atributo de amado
Solo pudo merecer?
R. El Euangelista es,
Que quien a tanto ha llegado,
Quien sinó Juan puede ser.
P. Dizidme quien es un lince,
Que qual lince pudo ver
Los más occultos secretos,
Que soleniza la fé?
R. El Euangelista es,
Que quien a tanto ha llegado,
Quien sinó Juan puede ser.
Pues, Serafines, si es el,
Mostrad este dia contento, y plazer,
Que sus gracias divinas
Repite la fé.
Cantad, y tañed,
Que entre tantas victorias
Es justo el plazer.

Á S. Juan Euangelista.

VILLANCICO II.

A Moroso pensamiento,
Nó emprendas temeridades,
Que sinó es Dios el que sigues,
Es un hijo de su Madre.
Alabar a Juan inteɲtas,
Mira que es excesso amante,
Que a una Aguila tan divina
Quien le podrá dar alcance.
Es de Dios tan regalado,
Que por hazerle más grande,
Hasta su pecho divino
Quiere que pecho le pague.
Este que del mar de amor
Venturoso navegante
Descubrio minas de glorias
Por golfos de eternidades:
Este amado Euangelista,
Cuyo sugeto admirable
Ha sabido más dormiendo,
Que todos velando saben:
Este que buscando sueño
En el pecho más constante,
Como todos sueñan burlas,
Soñó dichosas verdades:

Sinó es Dios, su hermano es;
Y hermano de Dios tan grave;
Que en la Corte de los Cielos
Christo es Rey, y Juan Infante.
Oh que venturas, mas oh que verdades,
Quien vió tres favores tan grandes,
Que como a su hermano
Dios a Juan regalo!
Canten, canten los Cielos,
Canten las aves,
Y todas alegres, dulces, y suaves
Canten, y buelan, y digan al prado,
Ay Jesus que rico amado,
Ay Jesus que rico amante.

A S. Juan Evangelista.

VILLANCICO III.

P. OLá quien aspira a tanto,
Que a Juan intenta alabar
R. Amor, a quien solo tocan
Las alabanças de Juan.
P. Porque causa al amor tocan,
Si el ingenio, y la verdad,
La ventura, y excelencia
Le han salido a festejar?
R. Porque siendo esses extremos
Cada qual más singular,

Los

Los dè amante, y los de amado
Son los que le abonan más.
P. Pues yá que al amor le toca
Applauso tan celestial;
Aunque nó ayude el ingenio,
Digan amor, y verdad.
El que quiziere llegar
A alabar tanto valor,
Tenga amor,
Porque quien nó sabe amar,
Ni puede a Juan alabar,
Ni merecer su favor.
Tengale pues amor
El alma suspendida,
Rendido el coracon,
Que dize la razon,
Que es bien que todos amen
Con justa admiracion
A quien con tantas veras
El mismo Dios amó.

A S. Juan Euangelista.

VILLANCICO IV.

QUerido Euangelista,
Dichoso enamorado,
Prodigio de venturas
Compendio de milagros.

Joya

Joya del mismo Cielo,
Divino relicario,
Que sobre el pecho puso
El Rey más soberano,
Fenix de amor divino,
Aguila, que bolando,
Miraste lo más puro,
Llegaste a lo más alto.
Excelso Coronista,
En cuya sacra mano
Embidia fué la pluma
Del Sol, y de los astros.
Discipulo del Verbo,
Maestro de los Santos,
Si de Maria hijo,
Del mismo Dios hermano.
Admiracion del Cielo,
Del mundo raro espanto,
Del hombre el más querido,
De Dios el mas amado.
Pues a tu bello objecto,
O' Serafin humano,
El alma sacrifico,
El coraçon consagro.
Admite las finezas
De un pecho enamorado,
Que muere por tus luzes,
Y vive de tus rayos.

Ad-

Admite el gran desseo,
Que ofresco en holocausto
A tu beldad divina,
A tu valor sagrado.
Este si, Cortezanos del Cielo,
Que es amor bien empleado,
Pues lo mismo, que Dios ha querido,
Es lo mismo, que quiero, y amo.
Cantadle aplausos
Al querido de Dios, al regalado,
Pues ha llegado a tanto,
Que le llaman los hombres
De Dios amado.

A S. Juan Evangelista.

VILLANCICO VI.

P. QUien es el raro objecto,
Que festeja el amor con tal ex-
cesso?
R. Un celestial portento,
Un hijo de la Reyna de los Cielos.
P. Hijo de Reyna tan grande
Es solo el divino Verbo.
R. Solo el Verbo, y solo un hombre
Logran nombre tan excelso.
P. Pues quien es el que ha llegado
A tan soberano extremo?

R:

R. Quien para tales venturas
Ostentó merecimientos.
P. Quien es? R. El Euangelista,
Que por ser el más perfecto
Mereció ser de Maria
Hijo adoptivo en el suelo.
P. Hijo de Maria? R. Si,
Que nó llegan a obrar menos
Palabras del que con una
Crió la tierra, y el Cielo.
P. Pues que palabras han sido
Las que tal efecto hizieron,
Que hizieron madre de un hombre
Quien lo es del divino Verbo?
R. Las que parecen que imitàn
A las de Hoc est corpus meum,
Pues el Ecce filius tuus
Quasi tiene el mismo effecto.
Fué luego Juan soberano
Como en nuevo Sacramento,
Sinó transformado en hijo,
Dado en lugar de hijo tierno.
Oh soberano excesso,
Oh favor singular, oh bien imenso!
Pues a tanto ha llegado
Juan en el suelo,
Que supliendo la ausencia
De un Dios eterno,

Subs-

Substituto fué vivo
De Christo muerto,
Ostentando excelencias
Del mismo Verbo.
Amó Dios soberano
A Juan con tal excesso,
Que del mayor thesoro
Le hizo heredero.
Hizole de Maria
Hijo, amparo, y consuelo,
Porque representasse
Su mismo ser inmenso.
Dexóle en lugar suyo
Por ostentar con esto,
Que su opinion fiava
De quien fió su pecho.
Pero si amor transforma,
Que mucho que en el suelo
Quedasse Juan divino
Representando al Verbo!
Oh soberano excesso &c.

A S. Juan Evangelista.

VILLANCICO VII.

TEned el buelo, avezillas,
O' tan passito bolad,

Que

Que de ſueño tan dichoſo
    Nó pueda Juan deſpertar.
Nó boleis de rama en rama,
    Las hojas nó rebolvais,
    Que perturbareis las glorias,
    Que mi bien ſoñando eſtá.
Dexadle dormir agora,
    Que eſtá viendo por criſtal
    Las maravillas más raras,
    Que dentro del Cielo eſtan.
Nó ſeran burlas de ſueño
    Tal theſoro, y gloria tal;
    Que ſolo a Juan ſe permite
    Hazer del ſueño verdad.
Avezillas, paſſito,
    Quedito bolad,
    Porque a vueſtro buelo
    Nó deſpierte Juan.
Vueſtro buelo ſea
    Tan callado yá,
    Que a mi bien dormido
    Dexe repoſar.
Aunque tan ſonoras
    Agora cantais,
    Mirad nó deſpierte,
    Que lo ſentirá.
Sueño, como el ſuyo,
    Nó ſe vió já más,

Yá

Yá por verdadero,
Yá por celeſtial.
Avezillas, paſſiro &c.

A S. Juan Evangeliſta.

VILLANCICO VIII.

P. QUien es aquel venturoſo,
Que tanto bien alcançó,
Que le llama todo el mundo
Amado del miſmo Dios?
R. Es un ſugeto tan raro,
Que por ſerlo en el valor,
Al miſmo Rey de los Cielos
Más que todos agradó.
P. Que prerogativas tiene
Sugeto tan ſuperior,
Que al miſmo Dios obligaron
A querer ſu perfeccion?
R. Sus grandes prerogativas
Nó ſon para dichas, nó,
Porque nó cabe lo immenſo
En toda la explicacion.
Mas oid en ſuma
Las muchas, que ſon,
Vereis que ninguno
A Juan excedió.

Fué

Fué Juan ſoberano
Aguila del Sol,
Que con luz divina
La tierra alumbró.
Recoſtado al pecho
Del mayor Señor,
Penetró milagros,
Maravillas vió.
Su dichoſa viſta
Fué tan ſuperior,
Que vió los miſterios
De la Redempcion.
Hijo de Maria
Christo le llamó,
Porque quizo hazerle
El mayor favor.
Tan firme fué ſiempre
En ſeguir a Dios,
Que del mejor arbol
El pie nó dexó.
Uno, y otro Cielo
Tan dichoſo vió,
Que de ſus grandezas
Fue dulce eſcritor.
La verdad divina
Tanto publicó,
Que alumbró a las almas
Con ſu deſcricion.

Una

Una tina ardiente
Tuvo por crisol,
Pues salió del fuego
Con más resplendor
Dizen que la muerte
Nó se le atrevió,
Y que Dios le hizo
Divina excepcion.
Del Euangelista
Bosquejo menor
Es esta, que escuchas
Breve informacion.
P. Pues si Juan divino
Tiene tal valor,
Diga Cielo, y tierra
Con mucha razon:
Oh que bien empleado
Queda el coraçon,
Que sabe amar a Juan,
Pues Dios le amó:
Oh que dichosa eleccion,
Haze quien le tiene amor
Pues nó solo acredita buen gusto,
Mas imita al mismo Dios.

A S. Juan Euangelista.

VILLANCICO IX.

P. Z Agalejas destos valles,
Pues oy festejan los Cielos

Al divino Euangelista
Dizid que le llamaremos?
1. Yó digo que el más dichoso.
2. Yó digo que el más discreto.
3. Yó digo que el más amado.
4. Yó digo que el más perfecto.
1. Yó digo que el más dichoso,
Porque la tierra, y el Cielo
Amado de Dios le llama,
Que es de la dicha un excesso.
2. Yó que el más discreto digo,
Porque en todo fué discreto,
Y porque le llaman todos
Aguila en entendimiento.
3. Yó digo que más amado,
Porque lo ha sido del Verbo,
De sus finezas motivo,
De sus amores empleo.
4. Yó que el más perfecto digo,
Porque su divino objecto
Es una cifra de gracias,
Y un mar de merecimientos.
Todos son atributos verdaderos,
Festejelos el mundo,
Confirmelos el Cielo,
Y repitán à coros
Angeles bellos
Vivá el más dichoso.

Viva el más discreto,
Viva el más amado,
Viva el más perfecto.
Viva el Euangelista de los Cielos,
De quien ha sido amãte el mismo Verbo.
Viva el Aguila divina,
Que con su dichoso buelo
A lo más alto ha llegado,
Pues llegó de Dios al pecho.
Viva el Euangelista &c.
Viva el hijo de Maria,
Viva el Infante del Cielo,
En quien se vieron iguales
Ventura, y merecimiento.
Viva el Euangelista &c.

A S. Juan Euangelista.

VILLANCICO X.

AGuila, que venturosa
Tanto el buelo remontaste,
Que a los secretos del Cielo
Felizmente diste alcance.
Tu que empleando la vista
En el Sol mas rutilante
De sus rayos aprendiste,
De su luz participaste.

Tu que ostentando en la tierra
Esplendores celestiales,
Nó solamente luziste,
Pero tambien alumbraste.
Tu que en el pecho divino
Del potentado más grande,
Hallaste tantos mysterios
Como escreviste verdades.
Tu que solo conseguiste
Con meritos singulares
Yá ser amado del Verbo;
Yá ser hijo de su Madre.
Logra de una, y otra esfera
Aplausos a imensidades,
Alabanças a diluvios
Rendimientos a millares.
Todos Juan te festejen,
Todos te alaben,
Pues por ser tan perfecto,
Fué Dios tu amante.
Todos te alaben,
Por amado del Verbo divino,
Y por hijo de su Madre.
Benemerito fuiste, y dichoso,
Pues alcançaste
Que el Monarca, a que todos adoran,
A ti te amasse.
Quien quiziere saber el excesso

De prendas tales,
Mire bien el favor, que te hizo,
Quien todo ſabe.
La pureza, ſaber, y hermoſura
Tuviſte de Angel,
Mas al Angel tambien excediſte,
Pues más bolaſte.
Todos Juan te feſtejen,
Todos te alaben &c.

A S. Juan Euangeliſta.

VILLANCICO XI.

ATencion, ſeñores,
Que dizirles quiero
Del Euangeliſta
Los merecimientos.
Si bien nó es poſſible,
Que el humano buelo
Llegue al alta cumbre
De tan raro objecto.
Mas en breve cifra
Cantará lo imenſo
De las perfecciones
De tan gran portento.
La mayor de todas
Fué ſu entendimiento;

Pues supo dormido,
Más que otros despiertos.
Beldad, y pureza
Tuvo de Angel bello,
Pues lo hermoso, y puro
En el competieron.
Su amor fué tan grande,
Que tuvo por premio
Ser tambien amado
De un Dios verdadero.
Hijo de Maria
Llamarle podemos,
Pues assi lo quizo
El Rey de los Cielos.
El pie de aquel arbol,
Que nos dió remedio,
Regó Juan divino
Con su llanto tierno.
Y tantos favores
Tuvo en su destierro,
Que vió los prodigios
Del divino Imperio
Su verdad fué tanta,
Que de tierra, y Cielo
Todo quanto dixo
Fueron Euangelios.
Escrivió verdades,
Penetró secretos,

Y triunfó dichoso
Del mayor tormento.
En el Paraiso
Dizen que está puesto,
Hasta ser jusgado
Todo el universo.
Ame todo el mundo
Tan raro sugeto,
Pues le amó, señores,
El divino Verbo.
Y si el Verbo divino
Con tanto extremo
Quizo a Juan soberano
Por más perfecto;
Quien avrá, que nó diga
Que imita al Verbo,
Quien a Juan tambien ama
Con grande excesso?
Quien avrá que nó confiesse,
Que grandes meritos fueron
Los que al mismo Dios causaron
Tan amorosos effectos?
Quien avrá que nó conosca,
Que el Euangelista excelso
Fué de Dios el más amado,
Porque en todo fue perfecto?
Quien avrá, que nó presuma,
Que amar a Juan es cierto,

Pues le amó Dios soberano;
Cuyo saber es eterno?
Quien avrá, que nó tribute
Amantissimos affectos
Al divino Euangelista
Amado del mismo Verbo?
Y si el Verbo divino
Con tanto extremo
Quizo a Juan soberano
Por más perfecto,
Quien avrá, que nó diga;
Que imita al Verbo
Quien a Juan tambien ama
Con grande excesso?

A S. Juan Euangelista.

VILLANCICO XII.

AGuila soberana,
Que en buelo dichoso
Llegaste a lo más alto,
Tuviste el mayor logro.
Divino Euangelista,
Que motivando assombros
Hazes, que los aplausos
Te queden siempre cortos.
Como podrá alabarte
Vn ingenio, que es poco;

Quien

Quando el mayor ingenio
Peligra en tanto golfo!
Eres, Juan soberano,
Tan singular en todo
Que solo exagerarte
Puede el espanto absorto.
Digalo el atributo,
Que logras venturoso,
De ser de Dios amado,
Que es tu mayor abono.
Digalo el ser tu madre
Quien lo fué de Dios solo,
Pues su hijo adoptivo
Te hizo el hijo proprio.
Tus meritos divinos
Admiran de tal modo,
Que explicarlos nó pueden
Hiperboles, ni encomios.
Cante pues tus aplausos
El Cielo todo,
Pues fuiste tan dichoso;
Que de Dios el amado
Te llaman todos,
Titulo, que por grande
Logras tu solo.
Fuiste, Juan soberano;
Tan venturoso,
Que de Dios los secretos

Su-

Supiste todos.
Los mysterios occultos
A humanos ojos
Solo a ti, Juan divino,
Fueron notorios.
Recostote en su pecho
Dios amoroso,
Por hazerte favores
Más que a los otros.
En fin eres tan raro,
Divino assombro,
Que durmiendo supiste
Muy más que todos.
Cante pues tus aplausos &c.

A S. Juan Evangelista.

VILLANCICO XIII.

P. QUien es este, que amor soleniza
Por mayor amante, y amado mayor?
R. Un amante que fué tan amado,
Que amado, y amante llaman a su Sol.
P. Pues si amado, y amante le llaman,
Que meritos tuvo de tanto valor?
R. Los de amar, y siguir tan amante,
Que un Dios por amante lograr mereció.

P.

P. Que fineza abonó los incendios
De ſu amante pecho, de ſu firme amor?
R. Aſſiſtir a ſu amado en las penas,
Que es de los amantes la más fina accion.
P. Pues ſi en todo moſtró ſer amante,
Porque ſolo amado le intitulan oy?
R. Porque ſolo eſſe titulo dize
Del Euangeliſta la gran perfeccion.
P. De las muchas, que Juan ha tenido,
Referid en ſuma la parte menor.
R. Santidad, excelencia, conſtancia,
Verdad, hermoſura, gracia, y diſcricion.
P. Pues ſi en todo fué tan excelente
Tributenle todos juſta admiracion.
R. Razon es, que le admiren, y aplaudan
Por unico empleo del más alto amor.
Aplaudan los Cielos
Con feſtivo ſon
Al Euangeliſta,
Prodigio mayor,
Cifra de excelencias,
Exemplar de amor,
Hijo de Maria,
Querido de Dios,
Luzero del mundo,

Del

Del Cielo escritor,
Aguila divina
Del eterno Sol.
Digan que el Euangelista
Tan alto se remontó,
Que comprendió los mysterios
De toda la Redencion.
Digan que fué tan divino,
Que a Christo substituió,
Porque casi de dós uno
Hizo la transformacion.
Digan que en todo fué raro,
Pues conseguir mereció
El atributo, que logra
Con su Madre solo Dios.
Digan que fin nó ha tenido,
Porque fuera sin razon
Tener fin quien de un principio
Tan altamente escrivió.
Aplaudan los Cielos &c.

A S. Juan Euangelista.

VILLANCICO XIV.

SOberano Euangelista,
A quien el divino Verbo,
Para ser el más amado,
Hizo en todo el más perfecto.

Fe-

Fèniz en lo peregrino,
Aguila en entendimiento,
Exemplar de perfecciones,
Cifra de merecimientos.
Suspension de los sentidos
Por lo santo, y lo discreto,
Pues lo discreto, y lo santo
Iguales en vós contemplo.
Joya del pecho de Christo
Archivo de sus secretos,
Hijo de la mayor Madre,
Amor del mayor sugeto.
Apostol, Virgen, y Martyr,
Antorcha del universo,
Substituto de Dios hombre,
Lince de occultos mysterios.
Vós, que supistes dormido
Más que los otros despiertos,
Otorgad luz al discurso,
Porque se logre el desseo.
Al amado de Christo
Todos amemos,
Pues es bien que sigamos
Tan gran exemplo.
Del Monarca divino
Fué dulce empleo
El que estando en el mundo
Vió todo el Cielo.

Fué

Fué su pluma dichosa
Tambien luzero,
Que venció las tinieblas
Del mundo ciego.
Los secretos del hombre
Vé Dios eterno,
Pero Juan de Dios mismo
Vió los secretos.
Al amado de Christo &c.

A S. Juan Euangelista.

VILLANCICO XV.

QUien como vós, Juan divino,
Dichoso fué con amor,
Pues los otros son amantes,
Y vós solo amado sois.
Tanto a quereros, y amaros
Provoca vuestro valor,
Que dizen todos que ha sido
Vuestro amante el mismo Dios.
Si por tan raro sugeto
Justas las finezas son,
Digalo tanta ventura,
Digalo tanto favor.
Diga la esfera celeste,
Que tanto Juan alcançó,

Que

Que de quien ha sido amado
Los otros amantes son.
Diga la tierra, que ha sido
Tan rara su perfeccion,
Que el mismo que todos aman
Mucho más a Juan amó.
Digan los entendimientos,
Que solo Juan mereció
Tantos applausos del mundo,
Tantos favores de Dios.
Y diga, diga el amor:
Venturoso el amante,
Que a tanto llegô,
Que logró los favores
De un amante Dios.

A S. Joaõ Euangelista estando o Senhor exposto.

VILLANCICO XVI.

OH que favor logra hoje
O mais venturoso amado,
Pois com vossas assistencias
Honrais, Senhor, seus applausos.
Exposto, mas encoberto,
Patente, mas rebuçado
Assistis a seus louvores,
Eternizais seus agrados.

Bem

Bem paga vossa assistencia.
A de Joaõ no Calvario,
Quando estaveis taõ purpureo;
Como agora estais nevado.

Tanto amais ao Evangelista,
Que cuydo, senaõ me engano,
Que se naõ fora o rebuço,
O vira em vós reclinado.

Que como na mayor festa
Se poem o melhor ornato,
Cuydo que tereis no peyto
A Joaõ por relicario.

Ora, Senhor, pois amante
Sois de hum objecto taõ raro;
Perdoay de amor excessos
Admitti de amor cuydados.

E vós, Aguia peregrina,
Que do Sol mais soberano
Investigastes as luzes,
Examinastes os rayos.

Admitti de hum firme affecto
Por amoroso holocausto;
Desejos taõ bem nascidos,
Como mal executados.

Cantores soberanos,
Applaudi as venturas deste amado;
Pois em Deos transformado,
Quem festeja a Joaõ, festeja a ambos;

E

E assim muy justo he que à seus applausos
Assista o mesmo Deos sacramentado.

Al grande Patriarca, y Doctor San Agustin.

VILLANCICO I.

Entendimientos divinos,
A vós os toca el empleo
De alabar este milagro,
De aplaudir este portento.
Exagerad de Agustino
El raro merecimiento,
Que los humanos discursos
Nó llegan a tal extremo.
Este luzero Africano,
Este Sol de los ingenios
Solo de objectos divinos
Puede ser divino objecto.
Alabadle por dichoso,
Pues traz el error más ciego
Fué de los Cielos antorcha,
Fué de los hombres luzero.
Alabadle por lo santo,
Con que igualó lo discreto;
Pues solo con sus virtudes
Compitió su entendimiento.

Alabadle finalmente
Por gloria de todo el Cielo,
Assombro de todo el mundo,
Norte de todo el acierto.
Eya divino Imperio,
Discursos soberanos,
Angelicos objectos,
Emplead los celestes instrumentos,
Las vozes sonoras,
Los metricos accentos
En loar esta luz del universo.
Pues con sus rayos bellos
Tanto alumbra Agustino
Los pensamientos,
Que los hombres absortos
En tal excesso,
Yá le admiran por Santo,
Yá por discreto,
Que en uno, y otro extremo
Fué tan raro Agustino
Como perfecto.

A S. Agustino en su conversion milagrosa.

VILLANCICO II.

OY sale el mayor discurso
Del eclipse de un error,

Que nunca duran eclipses
En un discurso, que es Sol.
Oy sale a ostentar los rayos
De su divino esplendor
A pesar de las tinieblas
De la mayor confusion.
Oy sale el grande Agustin
Del laberintho mayor
Azido al hilo dichoso
De su rara discricion.
Oy sale a dexar vencida
La Maniquea opinion
Para ser luz de los hombres,
Y gloria del mismo Dios.
Oy sale al seguro puerto
De una verdad superior
El que entre golfos de dudas
Naufragante peligró.
Hazed, Angeles, mil fiestas
A su feliz conversion,
Pues un thesoro tan raro
Oy todo el Cielo gañó.
Alegria, alegria,
Celeste esquadron,
Que es del grande Agustino
Oy la conversion.
Oh que admiracion,
Que una estrella errante

Se converta en Sol,
Oh que admiracion!

A nuestro Patriarca S. Domingo.

VILLANCICO I.

P. QUien será, señores,
Aquel Capitan,
Que a lo blanco, y negro
Tanta gracia dá?
R. Aunque por las señas
Conocido está,
Que el Sol parece
Por la claridad.
P. Más que Sol se ostenta,
Pues por luzir más,
Una estrella hermosa
Tiene por lunar.
R. Nombre de Domingo
Con razon le dan
Pues tambien el nombre
Tiene festival.
P. Es Santo?
R. Es divino.
P. Es noble?
R. Es Gusman.
P. Es humilde?

R.

R. Es justo.
P. Es perfecto ?
R. Es más.
P. Que le llaman todos ?
R. Centro de humildad,
De Angeles imbidia,
De hombres exemplar.
P. Contra quien pelea ?
R. Contra la impiedad,
La heresia injusta,
Y el error audaz.
P. Que es lo que defiende ?
R. La mayor verdad,
La fé, la justicia
El amor, y paz.
P. En que perfecciones
Es más singular ?
R. En su gran nobleza,
Y en la santidad,
P. Pues yá que essas partes
Le acreditan más,
Cantenle alabanças
Amor, y verdad.
Oh que bien que os está la nobleza,
Divino Gusman !
Oh bien que os está la nobleza
Mas mejor la santidad !
Que bien que os está,

Pues por noble agradais a los hombres,
Por Santo a los hombres, y a Dios agradais.

A S. Domingo N. P.

VILLANCICO II.

UN Cielo he visto en la tierra,
Despues que a Domingo he visto,
Pues si estrellas tiene el Cielo,
Tambien las tiene Domingo.
P. Quien es este venturoso,
Quien es este gran prodigio,
Que aviendo nascido humano
Parece Cielo divino?
R. Es el mayor Patriarca,
Que en el humano destrito
Supo assegurar venturas,
Supo triunfar de peligros.
Es el que con sus virtudes
Tan soberano se hizo,
Que de la Reyna del Cielo
Fué siempre favorecido.
Es el que tuvo en sus hombros
El militante edificio,
Yá predicando verdades,

Yá

Yá desmentiendo delirios.
P. Que estrellas tiene del Cielo
Esse Santo que aveis dicho,
Que de Cielo le aveis dado
El soberano apellido?
R. Tiene una estrella en la frente
De esplendor tan peregrino,
Que otorga felicidades,
Quando suspende sentidos.
P. Pues si tiene tal estrella
El Patriarca Domingo,
Cantad imensos loores
Musicos del Cielo Empirio:
Este si, celestiales Paraninfos,
Este si, que dichoso en todo ha sido,
Pues estrella tan buena
Siempre ha tenido,
Que parece a los hombres
Cielo divino.

A S. Domingo N. P.

VILLANCICO III.

CAntad, cantad alegres,
Divinos Ciudadanos,
Que sube al Reyno eterno
Domingo soberano.

Salid a recebirle
Con musicos aplausos,
Que todo es muy devido
A meritos tan altos.
Domingo, aquel portento,
Domingo, aquel milagro;
Tan santo, como ilustre,
Tan raro, como santo.
Aquel, que desde niño
Tuvo saber tan alto,
Que prefirió lo eterno
A lo caduco, y vario.
Aquel, que de Agustino
Siguindo el feliz bando,
Por gloria de los Cielos
Honró lo negro, y blanco.
Aquel, que tantas vezes
Triunfó de errores falsos,
Verdades escriviendo,
Grandezas predicando.
Aquel a quien la Reyna
Del celestial palacio
Dió con su mano misma
La prenda del Rosario.
Aquel, que de excelencias
Fué celestial dexado,
Del mundo maravilla,
De España Sol preclaro.

Agora

Agora al Cielo ſube
Por conſeguir el lauro;
Que mereció por digno,
Que aſſeguró por Santo.
Agora de la tierra
Parte al Impirio ſacro
Para lograr ſubiendo
Lo que adquirió baxando.
Patriarca divino,
Detén el paſſo,
Porque el mundo nó quede
Sin Sol tan claro.
Pero nó, ſube, ſube;
Parte a los Cielos,
Que te eſpera la gloria
Del mayor premio.

A S. Domingo N. P.

VILLANCICO IV.

ILuſtre honor de la tierra,
Que con tan raro valor
Credito ſois de los hombres;
Y gloria de todos ſois.
Compendio de maravillas,
En quien el Cielo cifró
De ſu eſplendor lo más puro;
De ſu beldad lo mejor.

Do-

Domingo, cuyos extremos
Fiestas para el Cielo son,
Pues dia santo del Cielo
Sois por Santo, y sois por Sol.
Un ingenio limitado
Que podrá dizir de vós,
Si en tanta luz se deslumbra
La más sabia discricion?
Sois de la Iglesia divina
Un nuevo Atlante, Español,
Que sustentais su belleza
Contra el más perfido error.
Para ser el más perfecto,
Dios tantas partes os dió,
Que la que nasçe alabança
Queda lúego suspension.
Aplausos os tribute el Cielo
A tan divino valor,
Y en fé de sus alegrias
Repita en esta cancion.
Toquen a fiestas, amor,
Que es Domingo la fiesta,
Que al Cielo alegró,
Pues con tal valor
Dia santo es Domingo
Por Santo, y por Sol.

A S. Domingo.

VILLANCICO V.

A Fé que teneis eſtrella,
O' Domingo ſoberano,
Pues los vivos, y los muertos
Nos dizen de vós milagros.
Los vivos dizen que es tanta
La virtud de vueſtra mano,
Que eſtando impreſſa en un libro
Las llamas le reſpetaron.
Los muertos dizen que ha ſido
Vueſtro poder tan eſtraño,
Que tres bolvieron al mundo
Solo por vueſtro mandado.
Pues en materia de amores
Sois tambien afortunado,
Que dizen que una Princeza
Os dió por prenda un Roſario.
De vencer los inimigos
Eſtrella el Cielo os ha dado,
Pues tantas vezes huyeron
Los que de noche os buſcaron.
Los hijos, de que ſois Padre,
De ſuerte os han imitado,
Que ningun Padre ha tenido
Eſtrella con hijos tantos.

Di-

Digalo Pedro, y Jacintho
Thomaz, Vicente, Gonsalo;
Luiz, Inez, Catalina,
Y los demás, que yó callo.
Todos fueron tan perfectos,
Que en los Reynos más estraños
Quien bien los ha conocido
Dize que son unos Santos.
Tambien nó falta quien diga,
Que en el celestial palacio
Pará el logro de una gloria
Dós escadas os echaron.
Mirad si teneis estrella,
Mas que la teneis es claro;
Pues la teneis en la frente
Más dichosa que los astros.
Todo el mundo os imbidie,
Gusman sagrado;
Pues teneis de dichoso
Lo que de Santo.
El mayor de los Reyes
Os quiere tanto,
Que hasta el Angel Domingo
Puede imbidiaros.
Venturosa la imbidia
De los humanos,
Si tuviere por causa
Valor tan raro.

Si

Si la Reyna Maria
Os ha prendado,
Quien avrá que nó imbidie
Favor tan alto.
A lo blanco, y a lo negro
Dais tal agrado,
Que por vós es querido
Lo negro, y blanco.
Milagroſo ſois ſiempre,
Mas nó es eſpanto;
Que ſeais milagroſo;
Si ſois milagro.
Todo el mundo os imbidie &c.

A S. Domingo.

VILLANCICO VI.

P. Zagaleja amiga,
Dime, ſi lo ſabes,
Porque cauſa el mundo
Tantas fieſtas haze?
R. Porque de un prodigio,
Que por muchos vále,
Feſteja las glorias,
Celebra las partes.
P. Pues quien ay, que tenga
Meritos tan grandes,

Que

Que por excelencia
Prodigio se llame?
R. Quien nasciendo humano
Tuvo tanto de Angel,
Que ostentó pureza,
Y dictó verdades.
P. Pues, porque conosca
Prodigio tan grande,
Dime del amiga
Todo quanto sabes.
R. Fué Gusman divino
Tan illustre en sangre,
Que en el suelo, y Cielo
Fué mil vezes grande.
Fué de la heresia
Parca tan notable,
Que venciendo errores
Terminó dislates.
Sus altos poderes
Fueron siempre tales,
Que al fin de la Iglesia
Fué divino Atlante.
Sus prerogativas
Son tan singulares,
Que la menor dellas
Nó puede explicarse.
En pureza, y gracia
Fué tan admirable,
Que

Que logra en el Cielo
Palmas imortales.
En pureza, y gracia
Tuvo dotes tales,
Que siendo humano
En ella fué Angel.
Mas si las virtudes
De Gusman nó sabes,
Dize lo que dizen
Vozes alternantes.
1. O lumen Ecclesiæ,
2. Doctor veritatis,
3. Rosa patientiæ,
4. Ebur castitatis:
5. Aquam sapientiæ,
6. Propinasti gratis,
7. Prædicator gratiæ,
8. Nos junge Beatis.
Oh que venturas, más oh que verdades,
Quien vió meritos tan grandes!
Nadie los vió, porque son peregrinos,
Nadie los vió, porque son singulares!

A S. Domingo.

VILLANCICO VII.

ESquadrones celestiales,
Aya fiesta, y regozijo,

Que

Que a ser fiesta de los Cielos
Dizen que parte Domingo:
Con fiesta de tanto gusto
Tendreis descansos divinos,
Que siempre el Domingo fué
De los trabajos alivio.
Y si bien en vuestro Imperio
Siempre el descanso está fixo,
Desse al logro de un desseo
De descanso el apellido.
Si trabajo de quien ama
Es un desseo excessivo,
La execucion es descanso
Tambien del Cielo querido:
Descansad pues del desseo
De tener en el Impirio
Este Sol de los humanos,
Esta luz delos divinos.
Que a duplicar vuestras glorias
Parte el Gusman peregrino
Dexando lo transitorio,
Y buscando lo infinito.
Solenizad este dia
Con amantes regozijos,
Pues tambien como a su fiesta
Guardó Dios este Domingo.
Moradores del Cielo,
Cantad divinos,

Queihanet fiesta en la Gloria:
Parte Domingo.

A S. Domingo.

VILLANCICO VIII.

P. QUien es aquel luzero,
Que rico de esplendores,
Ostenta maravillas,
Motiva suspensiones?
R. Es el mayor portento,
Que admira todo el orbe,
Dichoso, como santo,
Perfecto, como noble.
P. Que partes soberanas,
Que raras perfecciones
Su merito acreditan
Su credito anteponen?
R. Imensas excelencias,
Virtudes superiores,
Si el mundo las admira
El Cielo las pregone.
Que de Gusman divino
Los meritos menores
Son solo para espantos;
Mas nó para razones.
Consagrenle los Cielos
Angelicos loores;

Que a quien en todo es Angel,
Mal exageran hombres.
Toquen a fiestas, toquen,
Que Domingo es la fiesta
De todo el orbe.
Canten Victorias, canten,
Que Domingo es de todos
El mas triunfante.
Aya bayles, y fiestas,
Aya alegrias,
Que Domingo es de todos
El mayor dia.
Domingo tuvo en el mundo
Tan raras prerrogativas,
Que siendo para admiradas,
Nó son para referidas.
Domingo tiene en el Cielo
Tan resplandeciente silla,
Que siendo del Sol retrato,
Es del mismo Sol imbidia.
Domingo logró venturas
A su virtud tan devidas,
Que los passados rigores
Son yá presentes delicias.
Domingo a todos excede,
Domingo a todos admira,
Domingo al Cielo enamora,
Domingo al mundo acredita.

Diganle pues que viva
Los Cielos, y la tierra
Con dulce melodia.
Viva Domingo, viva,
Viva el Gusman sagrado,
Que el Cielo, y tierra admira.
Y todos le repican,
Aya fiestas, y bayles,
Aya alegrias,
Que Domingo es de todos
El mayor dia.

Al retrato de nuestro Padre S. Domingo en Suriano.

VILLANCICO IX.

COraçones venturosos,
Que amais al Gusman divino,
Como exemplar de excelencias,
Como cifra de prodigios:
Albricias, que en sus distancias
Teneis tan dichoso alivio,
Que una copia se os concede
Sin engañoso artificio.
Todo en ella son verdades,
Porque en el Cielo se hizo,
Donde tambien los pinceles
Nunca pueden ser mentidos.

Tan verdadero es en todo
El retrato de Domingo;
Que de la Reyna del Cielo
Solo está favorecido.
Y tales favores logra
Retrato tan peregrino,
Que llega al fin lo pintado
A competir con lo vivo.
Este si, que es retrato
De aplausos digno,
Que es tan verdadero
Como divino.

A S. Domingo.

VILLANCICO X.

P. QUien es de tantos aplausos
El soberano motivo?
R. Una antorcha de la Iglesia
Un encanto del sentido.
P. Quien es el que venturoso
Logra estes dos apellidos?
R. Un segundo Precursor,
Un sin segundo prodigio.
P. Estes raros atributos,
Con que los ha merecido?
R. Con la mayor penitencia,
Con el merito mas digno.

P.

P. Pues que meritos son essos,
Que le hazen tan aplaudido?
R. Los que son para admirados,
Mas nó para referidos.
P. Dizidme, aunque sea en summa
Uno de tantos prodigios.
R. Hasta en el menor de todos.
Vereis que son excessivos.
Nó con tantas luzes
Brilla en su epiciclo
El que nasce en flores
A morir en vidrios.
Como el Gusman santo
Brilló peregrino
Desde que fue gloria
Del mortal distrito.
Fué de las virtudes
Tan feliz archivo,
Que en todas ellas
Admiró los siglos.
Con tan raro excesso
Fué caritativo,
Que por un esclavo
Venderse a si quiso.
Su humildad fué tanta,
Que con mil suspiros
Sin cometer culpas
Temia castigos.

Fué de là heregia.
El mayor cuchillo,
Pues troncando errores
Terminó peligros.
La Reyna del Cielo
Le tuvo por hijo,
Pues le dió su leche
En un paracismo.
Del mayor Monarca
Sintió los martyrios,
Porque quizo en todo
Imitar a Christo.
Resuscitó muertos,
Dió salud a vivos
Hasta que dichoso
Fué para el Empirio.
Oh que prodigios!
Cielo, y tierra os consagre alabanças,
Gusman divino,
Pues tan perfecto aveis sido,
Que es razon que la tierra, y el Cielo
Os canten victor.

A S. Domingo.

VILLANCICO XI.

SAlid, Angeles hermosos,
A recebir a Domingo,

Que

Que deponiendo lo humano
Quiere ser todo divino.
R. Venga, venga a vivir eternos siglos.
P. Salid a llevar al Cielo
Un hombre tan peregrino
Que sin jusgar mal a nadie,
Jusgó mal solo a si mismo.
R. Venga, venga &c.
P. Salid a aplaudir la entrada
De un imitador de Christo,
Que por agenos remedios
Quizo sus mismos peligros.
R. Venga, venga &c.
P. Salid a dar parabienes
A quien tan dichoso ha sido,
Que de un instante de muerto
Passa a siglos de infinito.
R. Venga, venga &c.
Cantad pues a su entrada
Sonores hymnos,
Porque todos merece
Gusman divino.
Festejad su ventura,
Pues llega a tanto,
Que ha de ver para siempre
Su dulce amado.
Alabad al contento,
Con que se parte

El que fué de la Iglesia
Divino Atlante,
Tributadle alabanças
Hazedle fiestas,
Porque es fiesta Domingo
De Cielo, y tierra.
Divino Patriarca
Vengais muy en hora buena,
A duplicarnos glorias
Con vuestras assistencias:
Venid a ver dichoso
Aquella eterna Essencia,
Que amastes en la vida
Con tan raras finezas:
Venid a las delicias
De la divina esfera,
Pues vós las adquiristes
Con tantas diligencias:
Venid a ver mudadas
En glorias sempiternas
Las asperezas todas
De vuestras penitencias.
Oh que feliz estrella
Tuvo el grande Domingo,
Pues quando llega
A morir para el mundo,
Al Cielo buela,
Y renasce a la gloria.

Con

Con vida eterna.

Al glorioso Apostol S. Pedro, y Vicario del Christo S. N.

VILLANCICO I.

Pedro despues del divino,
Que poder ay como el vuestro,
Pues teneis en vuestra mano
La llave de todo el Cielo?
Los que venturosos
Llegar al Cielo pudieron
Con un lugar solamente
Se dieron por satisfechos.
Mas vós, que del Cielo Empireo
Sois soberano portero
Quien duda que entre los otros
Teneis la llave del juego?
Tanto el Monarca divino
Os honró dichoso Pedro,
Que el da la llave dorada
Os hizo en fin en su Reyno
Todo merece quien es
Piedra de tan alto precio,
Que de la Iglesia divina
Es dichoso fundamento.
Consagre el mundo todo
A tan divino luzero.

Y en vuestra alabança diga:
Dulcemente aquestos versos.
Inmortales cantores,
Quien como Pedro,
Pues el tiene las llaves
De todo el Cielo?

Al Protomartyr S. Estevan.

VILLANCICO. I.

DE la verdad alentado,
Provocado de la offensa,
A la fé, que amante adora,
Sale a defender Estevan.
Apenas en la estacada
Rayos vibra, y luzes siembra,
Quando se dividen nubes,
Quando se rompen esferas.
Porque animandole en todo
La Magestad más suprema,
El premio de la victoria
Quiere que sin tiempo vea.
Desseoso de alcançarle
Tan alto valor ostenta,
Que imensidad de contrarios
Vence, despoja, atropella.
Pero que mucho que a todos
Estevan despoje y vença,

Si el mismo Rey de los Cielos
Le anima con su presencia!
Acclamenle pues victoria
Los Cielos, y la tierra,
Victoria por Estevan,
En quien las piedras duras
Se buelven luego estrellas.

A S. Ignacio Obispo, y Martyr.

VILLANCICO I.

OY salen a desafio
Dós contrarios muy diversos;
Uno sediento de sangre,
Otro de gloria sediento.
Armas dobles lleva el uno
Mas nó inventadas de nuevo
Sinó traidas, y usadas
Desde el archivo materno.
El otro vá desarmado,
Porque sabe muy de cierto,
Que solo en quedar vencido
Consiste su vencimiento.
Pero por tener en todo
Felicissimo succesio
La más preciosa reliquia
Lleva escondida en el pecho.

Juntos pues en la estacada,
  Fieros haze el bruto fiero,
  Mas contra afectos de um bruto
  Solo responde el silencio.
Por la boca viente espuma,
  Por los ojos vibra fuego,
  Mas en mirando al contrario
  La furia buelve respecto.
Mas Ignacio y que en la muerte
  Libra todo su contento,
  El temor buelve en caricias,
  Las amenaças en ruegos.
Y a los primeros combates
  Del irracional guerrero
  Muestra que coraçon tiene
  Para mayores empleos.
Al arma, al arma, al arma,
  Tierra, y Cielo,
  Victoria por Ignacio
  Diga el ecco,
  Pues quedando vencido
  Quedó vencedor.

A S. Ignacio Martyr.

VILLANCICO II.

DIchoso Martyr Ignacio,
Dichoso mil vezes [illegible]

Pues

Pues acreditar pudiſtes
  Verdades del coraçon.
Dichoſo vós, que llegaſtes
  A lo que nadie llegó,
  Pues de interiores finezas
  Hiziſtes demonſtracion.
Mucho deveis al tyrano,
  Muchos deveis al leon,
  Pues la verdad más occulta
  Notoria hizieron los dós.
Deſpedaçada la nema
  Del papel más ſuperior,
  Lo que amor eſcrivir ſupo
  Facilmente ſe leyó.
Quien ama deve imbidiaros
  Nó ſolo por la occaſion,
  Sinó por librar de dudas
  La verdad del interior.
Tener el nombre adorado
  Gravado en el coraçon
  En vós hã ſido evidencia,
  Si en otros es preſuncion.
Bien conoſció vueſtra dicha
  El Monarca más feroz,
  Pues quiçá por imbidiaros
  Entre dientes os tomó.
Quien tal prodigio vió,
  Que de Jeſus el nombre

Uviesse escrito en vós
Para causar al mundo
Gloriosa suspension!
Mil glorias aquiristes
Con una sola accion;
Si creditos imersos
Por medio de un rigor.
De amante verdadero
Cobrastes la opinion,
Pues la verdad librastes
De parecer ficcion.
Que sois desalentado
Nó se dirá de vós,
Que a fé que en la pelea
Mostrastes coraçon.
Ay Jesus que fiesta,
Jesus que valor,
Que muriendose Ignacio
Muestre el coraçon
Por hazer más notorio
Su divino amor.

Al glorioso S. Blas Obispo, y Martyr.

VILLANCICO L

Zagales, cuyos acentos
Indician lo celestial

Con

Con prisiones de armonia,
Con grillos de suavidad.
Si quereis ser de los orbes
Maravilla singular,
Suspension de los sentidos,
Prision de la libertad.
Si quereis ser de las aves
Felicissimo exemplar,
Sin que os ofendan peligros,
Sin que dolores sintais.
Invocad a Blaz divino,
Porque solamente Blaz
Es Capitan soberano
Del más estrecho lugar.
Zagalejas canoras,
Invocad a Blaz,
Porque sin favor suyo
Quien podrá cantar?
Invocad un prodigio,
Que con tal piedad
Buelve el daño en remedio,
Buelve en bien el mal.
Emplead la armonia,
La voz emplead,
En dizer alabanças
A sugeto tal.
Haga a vuestros accentos
Amor el compaz,

Pues

Pues nó solo es fineza,
Mas comodidad.
Zagalejas cantad &c.

Al glorioso S. Blaz Obispo, y Martyr.

VILLANCICO II.

OH que passo de garganta
Hizistes, Blaz, tan perfecto,
Pues por el haveis llegado
A lograr el mayor premio!
Maestro de su capilla
Dios en su Corte os ha hecho,
Por solo un passo, que hizistes,
Que le agradó con estremo.
Queria el tyrano injusto,
Que sus rigores temiendo,
Cantassedes un falsete,
Siendo vós tan verdadero.
Mas vós sin hazer mudança
Ni en la voz, ni en el intento,
Agradar solo quizistes
Al Monarca sempiterno.
Y aun triunfando dichoso
De amenaças, y de ruegos,
Cantastes dulces verdades,
Hizistes divinos quiebros.

Di-

Dichoſo vós, Blaz divino,
Que con un paſſo tan bueno
Paſſaſtes en un inſtante
De lo caduco a lo eterno.
Al cuchillo la garganta
Diſtes, mas quedaſtes ſiendo
De las gargantas amparo,
De los peligros remedio.
Sin vós la voz más canora
Nó puede oſtentar accentos,
Porque ſin tener garganta
Ningun muſico es perfecto.
Aplauſos tribute el mundo
A vueſtros merecimientos,
Yá porque os deve ſocorros,
Yá porque le dais exemplos.
Suenen los inſtrumentos,
Y alaben los armonicos accentos
Un paſſo tan perfecto,
Que paſſó Blaz por el del mundo al
Cielo.

Al glorioſo Martyr S. Sebaſtian.

VILLANCICO I.

PAra que es, divino amante,
Tanta flecha, y tanto ſol,

Que pienso, que son estrellas
Las flechas, que miro en vós?
Al blanco de vuestro pecho,
Que bien amor acertó
Con flechas de mil a mil,
Y rayos de dós en dós.
Retrato sois de Cupido,
Si bien en lo herido nó,
Que si el amor es flechero
Vós solo flechado sois
Yá, Sebastian, nó podeis
Negar, que teneis amor,
Pues al pecho os han salido
Las flechas del coraçon.
Oh que picado que estais
En el juego del amor,
Solo por ganar el precio,
Que el mismo Dios os parió
Quien duda, que bolareis
Con essas alas a Dios,
Mientras el Cielo, y la tierra
Os dizen esta cancion.
Peregrino amante,
Dulce vencedor,
Rayos son vuestras flechas,
Si vós sois el sol.

Al glorioso Martyr S. Vicente.

VILLANCICO I.

APlaudid, Angeles bellos,
Las victorias de Vicente,
Pues qualquier de sus victorias
Muchos aplausos merece.
Aplaudid lo valeroso,
Con que asseguró laureles,
Yá resistiendo combates
Yá desdeñando poderes.
Aplaudid de su constancia
El excesso permanente,
Pues ni le venció lo blando,
Ni le sugetó lo fuerte.
Aplaudid de su discurso
Los aciertos excelentes,
Pues sufrió grandes rigores
Por ganar mayores bienes.
Aplaudid su gran ventura,
Pues acquirió felizmente
Una eternidad divina
Con lo breve de una muerte.
Canten pues sus aplausos
Vozes celestes,
Y repitan a coros
Viva Vicente,

Cuyo nombre publica,
Que venció siempre,
Viva Vicente
Coronado de glorias,
Rico de bienes.
Viva el Martyr divino,
Que eternamente
Goza felicidades,
Logra plazeres.
Viva el que tuvo
Tan feliz suerte,
Que adquirio firmes glorias
Con penas breves.
Viva aquel, que sin alma
Venció laureles;
Pues la palma llevó
Hespañol fuerte.
Viva aquel, que sin vida
Venció crueles
Pues su cuerpo guardaron
Aves, y pezes.
Viva, viva el que glorias
Logra dós vezes,
Pues Lisboa dichosa
Su cuerpo tiene.
Canten pues sus aplausos &c.

Al glorioso Martyr S. Laurencio.

VILLANCICO I.

1. A De la esfera del mundo,
A de la Corte del Cielo,
1. Quien a Laurencio divino
Ha puesto en llamas de fuego?
2. Amor dizen, que le puso,
Pues por hazer más extremos,
El fuego, que siente el alma,
Quiere que exprimente el cuerpo.
1. Oh que bien adquiere glorias
El soberano Laurencio,
Pues gana tantas venturas
Con duplicados incendios:
2. Solenizemos pues todos
Amante, que es tan perfecto,
Que estima como delicias
Lo que padece tormento.
Fuego, fuego, señores,
Toquen a fuego,
Pero nó, paren, paren
Tengan sociego,
Que se han buelto delicias
Oy los tormentos.
Dizid, pues, Serafines
Con dulces eccos,

Porque el Cielo le admire,
Mire a Laurencio.
Quien tener solicita
Seguro el premio,
Porque el premio consiga,
Siga a Laurencio.
Quien ostenta armonias
Con dulce extremo,
Porque a todos encante,
Cante a Laurencio.
Fuego, fuego, señores &c.

Al glorioso Martyr S. Laurencio.

VILLANCICO I.

P. OLá, quien ostenta glorias
¿Quien haze fiestas? R. La fé,
Que al vencedor más supremo
Consagra el mejor laurel.
P. Laurel que es tan venturoso,
Que a Dios se offrece esta vez
O deve ser soberano,
O raro deve de ser.
R. Es un laurel, que no solo
Para vencedores es,
Sinó laurel, que ha nascido
Para vencedor tambien.

P.

P. Si esse laurel es Laurencio,
Gloria del mayor poder,
Como nó tuvo en el fuego
Privilegios de laurel?
R. Porque como en sacrificio
A Dios se quizo offrecer,
Nó pudo faltar el fuego,
Donde sobrava la fé.
P. Pues si Laurencio divino
Tan perfecto en todo fué
Bien es que laurel tan raro
Se consagre al mayor Rey.
Soberano Laurencio,
Gloria de la fé,
Solo a Dios se devia
Tan raro laurel.

Al glorioso Martyr. S. Pedro de Verona.

VILLANCICO I.

P. A De los Cielos. R. Quien llama?
P. El discurso, y el amor,
Que al mayor Inquisidor
Cada qual adora, y ama.
R. Pues digan como se llama.
P. Es de todos los que habitan
En la esfera soberana

El más invicto guerrero,
El más guerrero sin armas.
R. Pues digan como se llama.
P. Es el más fiel ministro,
Que con refulgente espada
Ciegos errores castiga,
Torpes delitos acaba,
R. Pues digan como se llama.
P. Es el que honrando los campos
Con imortales palabras
Letras dexó de rubies
Sobre papel de esmeraldas.
R. Pues digan como se llama.
P. Preguntese a la fama,
Que con dulce armonia.
Las glorias deste dia
Con todo el Cielo acclama
Pedro, Pedro se llama
Digan los Serafines,
Y con arpas, baxones, y clarines,
Cada qual dellos cante
Viva, viva la fé, viva su amante.

Al glorioso S. Pedro Martyr.

VILLANCICO II.

P. QUien es aquel Sacerdote
Vestido de blanco, y negro,
Que

Que antes de cantar la gloria
Se pone a dizir el Credo?
R. Todos dizen que es un Santo
De tan gran merecimiento,
Que tal vez a su mandado
Se muestra obediente el Cielo.
P. Porque razon este dia
En su sacrificio excelso
Solamente en canto llano
Dize todo el Euangelio?
R. Porque lo que en canto llano
Muestra Pedro con el dedo,
Es el mejor contrapunto
Contra el punto más horrendo.
P. Pues yá que la Missa dize
Pedro con modo tan nuevo,
Y Dios mismo al fin le ayuda
Repitale tierra, y Cielo.
Sacerdote del Rey soberano,
Nó digais la gloria primero que el Credo,
Que si el Credo dizis en el mundo,
Yó sé que la gloria direis en el Cielo.
Todo causa admiracion
Quanto hazeis con feliz prissa,
Pues dizis tambien la Missa
Despues de hazer el sermon.
Mas de todo el galardon

Ga-

Ganareis diziendo el Credo;
Que si el Credo dizis en el mundo,
Yó sé que la gloria direis en el Cielo.

A S. Pedro Martyr aludiendo a bum testimonio que le levantaron, y a outro, que el descubrió.

VILLANCICO III.

HAgamos fiestas, señores,
Al Santo más singular,
Que triunfó de la mentira,
Que acreditó a la verdad.
Al que siendo en sus acciones
Prodigio tan celestial,
Nó se libró de la offensa
De una presumcion audaz.
Al que logrando favores
De la excelsa Magestad,
Le tuvieron por indigno,
Le jusgaron criminal.
Al que por ser de virtudes
Perfectissimo exemplar,
Solamente confessiones
Le ostendió la falsedad.
Al que por nó tener culpas,
Que le hiziessen incapaz,

Con

Con testimonios, y engaños
Le quizieron ultrajar.
A Pedro pues finalmente
Festeje la humanidad
Por luzero contra engaños,
Pues se oppone al engañar,
Y tu, Martyr venturoso,
Que desde el Cielo, en que estás,
Aborreces la mentira,
Manifestas la verdad.
Tu, que siendo santo, y justo,
Nó te pudiste librar
De effectos de la malicia,
De acciones de inimistad.
Tu, que en la tormenta injusta
De un engaño pertinaz
Descubriste la innocencia
De quien te supo implorar.
Si en esse imortal assiento
De resplendor imortal
Te acuerdas del falso engaño,
Que te quizo dislustrar.
Permitte, que a quien te invoca
Nó offenda el odio mordaz,
Pues quien un mal ha tenido,
Se duele del mismo mal.
Muera, muera el engaño,
Viva la verdad,

Pues

Pues engaños descubre
Pedro celestial.

A los gloriosos S. Felix, S. Adrian, S. Natalia, y outros Santos Martyres, cuyos cuerpos estan en el Convento de Chelas extra muros de Lisboa.

VILLANCICO I.

CAntores del Cielo Empirio,
Parad, tened, escuchad,
Que quieren cantar un terno
Felix, Natalia, Adrian.
Musicos son tan divinos,
Que bien merecen entrar
En essa capilla excelsa
De la eterna Magestad.
Y si bien llevan consigo
Una chusma celestial,
Bien que primero canten
Los tres en particular.
Oh que ayrosissimamente
Haze Adrian el compaz
Aunque le falta la mano,
Que le cortò la impiedad.
De su musica los passos
Tanto sigue cada qual

Como de la tierra al Cielo
Los passos siguieron yá.
Oh que bien, que soleniza
Felix su felicidad,
Adrian su vencimiento,
Y Natalia su natal!
Oh que bien, a quien invoca
Su favor, su piedad,
Otorgando lo dichoso
Motivan lo festival!
Oh que ventura, que bien, que verdad,
Que tres Martyres canten
En la eternidad;
Porque tales victorias
Supieron llevar!
Oh que suavidad!
Oh que terno tan dulce,
Que cantando estan,
Por ser breve la guerra,
Y eterna la paz!
Oh que bellas coronas
Le conceden yá
Las personas divinas
De la Trinidad.
Tres son estos luzeros
Del Reyno imortal,
Y tres son las personas,
Que premio le dan.

Todo

Todo el mundo festeje
Su rara piedad,
Pues el bien nos otorgan,
Y evitan el mal.
Oh que ventura &c.

A los mesmos Santos Martyres de Chelas.

VILLANCICO II.

EN todo sois peregrinos,
O' Martyres soberanos,
Pues nascistes con estrella
De nó experimentar ingratos.
Las finezas, que en el mundo
Hizistes con valor tanto
Por la Deidad más suprema,
Por el objecto más alto;
De suerte estan satisfechas,
De suerte se os han premiado,
Que imensidades de glorias
Para siempre estais logrando.
Y agora que desde el Cielo
Favor aveis otorgado
Al affecto más devoto
Contra el más terrible daño;
Tan raro agradecimiento
En su pecho aveis hallado,

Que

Que os aplaude con excesso,
Y os festeja con aplausos.
Mirad pues, si puede el mundo
Dizir que en todo sois raros,
Pues nunca vuestros extremos
Ingratitudes hallaron.
Dios os premió con mercedes
Tan conformes a su mano,
Que por amantes finezas
Os dió sempiternos lauros.
Y el sugeto venturoso,
Que obligastes con milagros,
Oy os rinde adoraciones,
Oy os consagra holocaustos.
Vós, ó Martyres divinos,
Que en esse eterno palacio
Del Sol más resplandeciente
Os abrazais en los rayos:
Multiplicad beneficios,
Favores id aumentando,
Pues a lo más milagroso
Sigue lo más obligado.
Y todo sea aplauso,
Todo agradecimiento, y todo espáto,
Pues sois tan poderosos,
Martyres Santos,
Que venceis los peligros
Con los milagros.

A los mesmos Santos Martyres de Chelas.

VILLANCICO III.

Una estrella, y dós luzeros
Festeja la admiracion.
P. Porque razon?
R. Porque cada qual ostenta
Más luzes, que el mismo Sol.
P. Vós que de sus esplendores
Exagerais el valor,
Dizid quien son,
Porque todo rendimiento
Succeda a la informacion?
R. Adrian, Natalia, y Felix
Son los tres, que ostentan oy
Tanto esplendor;
Que aprende el Sól de sus rayos,
Y la Aurora de su albor.
P. Con que partes obligaron
Al poder más superior,
Que le otorgó
Tanta luz, y tanta gracia
Tanta gloria, y tanto honor?
R. Con la más rara constancia,
Con la fineza mayor,
Que el mundo vió,
Pues despreciaron la vida

Por

Por oſtentar el amor.
P. Quien ſu fieſta ſoleniza
Con tanta demonſtracion?
R. La obligacion,
Pues ſoleniza ſu fieſta
Quien alcançó ſu favor.
P. Que favor es que hizieron
Al que con tal devocion
Les invocó?
R. Concederle una ventura;
Librarle de un temor;
Pues bien es que le aplaudan
En eſſa occaſion
La razon, y el deſſeo,
La fé, y el amor,
Pues dan tantos motivos
A la admiracion.
La razon ſolenize
Tan raro valor;
Pues es tan ſoberano,
Que a Dios agradó.
El deſſeo conſagre
Por ſatisfacion
Un exceſſo de amores,
Y un eterno amor.
La fé, Martyres ſantos,
Eſpere de vós
Maravillas mayores;

Que la de un favór.
El amor os festeje,
Pues tan raros sois,
Que el amor vinculastes
A la obligacion.
Pues bien es que le aplaudan
En esta occasion
La razon, y el desseo,
La fé, y el amor,
Pues dan tantos motivos
A la admiracion.

A los mesmos Santos Martyres de Chelas.

VILLANCICO IV.

TOquen al arma, toquen,
Toquen al arma,
Que salen a campaña
El poder más cruel, y la constancia:
Al arma, al arma, al arma,
Que empieça la batalla;
Victoria por Natalia
Por Felix, y Adrian, que con fé tanta
Han vencido la fuerça más tyrana:
Victora por los tres, cuya constancia
A pezar del poder lleva la palma.
Pensó la perfidia,

Que

Que a vencer baltava
De aqueſtos guerreros
La invicta conſtantia.
Penſó, que pudieſſen
Rigores, y audacia
Conſeguir victorias,
Lograr eſperanças.
Mas ſu engaño ha viſto,
Que ſiempre ſe engaña
Quien vencer eſpera
La fé de quien ama.
Que amor quando es fino
Nunca ſe acobarda
Ni con tyranias,
Ni con amenaças.
Entre los rigores
Amor ſe quilata;
Que amor verdadero
Nó admite inconſtancias.
Adrian lo diga
Felix, y Natalia,
Que amantes pelean,
Y firmes batallan.
Oh quantos deſpojos
Su victoria alcança;
Pues ſe comunican
Aquien los acclama.
Digalo quien logra

Victoria tan rara
Contra los peligros,
Que se amenaçavan.
El Cielo, y la tierra
Le tributen gracias,
Pues logran victorias,
Y victorias causan.
Toquen al arma, toquen &c.

A los gloriosos Martyres, y Santos Medicos S. Cosme, y S. Damian hermanos.

VILLANCICO I.

OYgan las excelencias
De dós sugetos raros,
Dichosos como insignes,
Insignes como santos.
Oygan las maravillas
De dós hermanos sabios,
Si en todo peregrinos,
En todo soberanos.
Son estos dós luzeros
En todo tan preclaros,
Que admiran con sus luzes,
Y curan con sus rayos.
Son de la Medicina
Divinos Esculapios,

Que saben por divinos ;
Y curan por humanos.
Son Medicos, que haziendo
Remedios duplicados,
Al cuerpo dan remedios ,
Y al alma evitan daños.
Son finalmente en todo
Dignissimos hermanos ,
Assuntos del desseo ,
Motivos del aplauso:
Festeje pues el mundo
Prodigios tan sagrados ,
Sugetos tan divinos ,
Excessos tan estraños.
Oh que bien se parecen
Los dós hermanos ,
Pues ostentan de insignes
Lo que de santos.
Cantenle aplausos ,
Haganle fiesta ,
Llamenle raros ,
Pues aplican remedios ,
Y evitan daños.

A S. Cosme , y S. Damian.

VILLANCICO II.

ABrid las puertas divinas,
Corte del Rey celestial ,

Que dós Medicos insignes
Buscan a su Magestad.
Entrambos van de la tierra
Tan cansados de estudiar,
Que pienso, que sin cabeça
Cada qual dellos está.
De los servicios, que han echo
Quieren dar un memorial,
Mas todos tienen escritos
En la misma eternidad.
Pero los que sabe el mundo
Son en fin de modo tal,
Que dando a todos la vida,
La suya quizieron dar.
Males del alma, y del cuerpo
Curar supo cada qual,
Aquellos con mucha ciencia,
Estos con gran santidad.
Fueron tan raros en todo,
Que solamente igualdad
Tuvo Damian con Cosme,
Y Cosme con Damian.
Lo que pretenden agora
Bien devido les está,
Pues en la Corte del Cielo
Se quieren apozentar.
Abranse pues a su entrada
Los candados de cristal,

Y tributele loores
La esfera de la beldad.
Celebrad, Serafines,
Este par sin par,
Pues es par de los Cielos
Cosme, y Damian:
Aplaudid, cantad,
Y dizid a la tierra
Con dulce caudal;
Que estos Medicos solos
Invoque en su mal,
Pues remedios divinos
Saben aplicar;
Y repitan los hombres
Oh que par sin par!
Estos dós, que venera
La imortalidad,
Oh que bien que socorren,
Oh que par sin par!
Estos dós, que del Cielo
Logran la beldad,
Oh que glorias ostentan,
Oh que par sin par!
Estos dós, que compiten
Con tanta igualdad,
Oh que meritos logran,
Oh que par sin par!
Celebrad, Serafines &c.

A S. Cosme, y S. Damian.

VILLANCICO III.

P. QUien seran los dós, que miro,
Premiados del mismo Dios
Con palmas de luz divina,
Y lauros de resplendor?
R. Medicos del Cielo son,
Que con remedios divinos
Curaron siempre mejor.
P. Quien seran los que ganaron
Riqueza tan superior,
Que con thesoros de glorias
Dan causas de admiracion?
R. Medicos del Cielo son,
Que con remedios divinos
Curaron siempre mejor.
Pues si los dós, que miro,
Tan soberanos son,
Repitale alabanças
La esfera superior.
Estos dós, que los Cielos aplauden
Con fiestas divinas, con divino amor,
Oh que sabios son,
Pues remedios, que al mundo socorrē,
Enseñan al mundo, y aprendē con
Dios.

Pidales pues todo el mundo
Con justa veneracion
Para sus males remedio,
Para sus peñas favòr.
Invoquen tambien su auxilio
Los que tan dichosos son,
Què exercitan en la tierra
Officio de tales dós.
Todos en fin les invoquen
Con affecto, y con amor,
Pues consiste en sus favores
La humana conservacion.
Estos dós, que los Cielos aplauden &c.

A S. Cosme, y S. Damian.

VILLANCICO IV.

ATiendan, y oygan, señores,
La mayor prerogativa,
De que se jacta famosa
La singular Medicina.
Nó se jacta de lo sabio,
Con que remedios aplica
Nó de ser siempre buscada,
Nó de ser siempre querida.
Nó de conoscer los males,
Que la salud tyranizan,

Nó

Nó de oponerse a la muerte;
Nó de conservar la vida.
Nó de ser exercitada
De regias sabedorias;
Nó de exceder a las artes,
Nó de emplearse en las vidas.
Jactese solo, señores,
De lograr tan alta dicha,
Que la professan dós soles,
Que dós Santos la exercitan.
Cosme, y Damian son estos,
A cuya Filosofia
Consagra la tierra aplausos,
Otorga el Cielo delicias.
Y ansi pues tales sugetos
La Medicina acreditan,
Bien es que passe de humana
Bien es, que llegue a divina.
Logre eternos laureles
La Medicina,
Pues tan raros sugetos
La imortalizan.

Al grande Patriarca, y nuestro Padre Serafico S. Francisco de Assis

VILLANCICO I.

P. QUien es el pobre más rico,
Que solo asombro?

R. Francifco, que a la pobreza
Deve el más rico thesoro.
P. Quien es el loco más cuerdo,
Que amor hizo cuerdo, y loco?
R. Francifco, que a los aplaufos
Caminó por los oprobrios.
P. Quien es el que por humilde
Vino a fer mayor que todos?
R. Francifco, que por fer mucho
Quizo parecer muy poco.
P. Quien es el que cinco luzes
Tiene del Sol más hermofo?
R. Francifco, cuyos extremos
Merecieron tantos logros.
Pues alabenle todos,
Y diga el amor:
Efte fi, que de Dios fué querido,
Efte fi, que favores logró;
Pues el mifmo Dios,
Por exaltar a Francifco,
Sus mifmas llagas le dió.
Jefus, que favor!
Pues Jefus, y Francifco quedaron
Equivocados los dós.
Obligado a las finezas
De Francifco el mifmo Dios
Pagarle quizo en rubies
Lo que el en perlas le dió.

Y tanto de ſus extremos
  El miſmo Dios le pagó,
  Que porque Menor le hizo,
  Le hizo en todo mayor.
Y porque lo pareciesse
  Tambien en el exterior;
  Sus miſmas ſeñas le puſo
  En dulce transformacion.
Que como por ſu reſpecto
  Franciſco ſe deſpreció,
  Quizo Diós, que pareciesse
  Copiá de ſu miſmo Sol.
Y anſi quien mira en Franciſco
  Tan ſoberano eſplendor,
  Que mucho que en contingencia
  Ponga qual es de los dós.
Porque los hizo tan proprios
  En las ſeñas el amor,
  Que Dios parece Franciſco;
  Franciſco parece Dios.
Pues alabenle todos,
  Y diga el amor &c.

Al Serafico Padre S. Franciſco.

VILLANCICO II.

P. CElestiales Serafines,
  Que eſte dia celebrais;

Di-

Dizidme quien a Francilco
Puſo en la ſilla, en que eſtá?
R. Humildad,
Que quien por Dios es lo menos,
Deſpues de Dios es lo más.
P. Dizidme quien le ha ſubido
A tan divino lugar,
Que la mayor Jerarquia
Divino aſſiento le dá?
R. Humildad &c.
P. Dizidme qual excelencia
Tanto le pudo exaltar,
Que al potenntado ſuccedo,
Que a Dios quizo ſer igual?
R. Humildad &c.
P. Dizidme qual fué la cauſa,
Porque la imenſa Deidad
Sus miſmas ſeñas le ha pueſte
Por quaſi a ſi le igualar?
R. Humildad &c.
P. Dizidme que ha viſto en el
La ſuprema Mageſtad,
Que privilegios le otorga
De Serafin celeſtial?
R. Humildad &c.
Pues, Serafines, cantad;
Cantad con amores, y alábad ſin fin
Humildad, que a Franciſco bolvió
Serafin,

Y

I repitid todos: Viva la humildad.
Deste milagro divino,
Que admira el Cielo por tal,
Viva la humildad.
Pues pudo hazerle más digno,
Que um Serafin celestial,
Viva la humildad.
Pues la soberbia infelice
Al Angel buelve incapaz,
Viva la humildad.
Que Francisco más felice
Dirá logrando su paz,
Viva la humildad.
Pues un humilde ha subido
A la mayor potestad;
Viva la humildad.
Que si porque humilde ha sido,
Logra tal felicidad,
Viva la humildad.
Pues, Serafines, cantad &c.

Al Doctor Maximo, S. Jeronymo.

VILLANCICO I.

P. QUien es aquel solitario,
Que enamorando los Cielos,
Tiene una piedra en la mano,
Que pone siempre en el pecho?

R. Es Jeronymo divino,
Que para ser más perfecto,
En su pecho soberano
Quiere edificar un templo.
P. Nó son essos materiales,
Los que importan a su intento,
Pues edificios divinos
Piden otros instrumentos.
R. El de aquella piedra dura
Eligió por fundamento,
Para tener en el alma
Solamente a Dios eterno.
Con ella alcança victorias,
Con ella mata desseos,
Con ella vence peligros,
Con ella assegura premios.
En ella offrece holocausto
Al Rey de la tierra, y Cielo,
Porque como piedra de ara,
La pone en templo tan nuevo.
P. Pues a todos edifica
Un edificio tan bello,
Repitan en su alabança
Muchos loores, y versos.
Al Doctor de la Iglesia
Canten los Cielos,
Pues su pecho ha labrado
Con tal excesso;

Por-

Porque en su pecho
Tenga Dios soberano
Altar, y templo.
Será piedra tan preciosa
Piedra iman de Dios imenso,
Pues en su pecho la pone
Este del mundo luzéro;
Porque en su pecho
Tenga Dios soberano
Altar, y templo.

Al grande Patriarca S. Benito.

VILLANCICO I.

TOdo quanto en vós contemplo
Soberano Benedicto,
Son prodigiosos milagros,
Son milagrosos prodigios.
Porque como fuistes siempre
Gran imitador de Christo,
En todas vuestras acciones
Indiciastes lo divino.
Resuscitar tantos muertos,
Dar salud a tantos vivos
Milagros son, que suspenden
El discurso más altivo.
Pero lo que más me espanta,
Es saber que haveis tenido

Unã

Una rara preeminencia,
Que tiene ſolo Dios miſmo.
Porque ſi los penſamientos
Dichoſo haveis conoſcido,
Quien duda, que el Rey más alto
Partió con vós el dominio?
Dichoſo vós, que triunfante
Del engaño, aveis vivido,
Pues conociſtes verdades,
Sin examinar indicios.
Todos amen, ſeñores,
El gran prodigio,
Que de tantos milagros
Milagro ha ſido.
Quien quiziere en el mundo
Vencer peligros,
Los poderes invoque
De Benedicto.
Es en todo tan raro,
Que con ſu auxilio
Pierde todo veneno
Lo executivo.
Todo el mundo procure
Tal patrocinio,
Y los Cielos, y tierra
Le canten victor.
Todos amen, ſeñores, &c.

Al Meliſluo Patriarca S. Bernardo.

VILLANCICO I.

TOcad a fieſtás, Cherubes,
Que ſoleniza el aplauſo
De la mayor Reyna un hijo,
Del miſmo Dios un hermano.
P. Quien es el que ha merecido
Titulos tan ſoberanos?
R. Un credito de los hombres,
Un exemplar de los Santos.
Un hombre tan venturoſo,
Que con Dios ſe hermanó tanto,
Que al fin le ha dado ſu leche
Quien ál miſmo Dios le ha dado.
P. Pues ſi nectar tan divino
Le purificó los labios,
Repitan labios tan puros
Sus miſmas glorias, y apláuſos.
R. Aunque alabarſe a ſi miſmo
Pudiera ſolo Bernardo,
Por ſer ſu diſcurſo ſolo
Capaz de aſſunto tan alto;
Tanto la humildad admite,
Que nó querrá dizir tanto;

Y

Y anſi bien es, que los Cielos
Alaben valor tan raro.
Oh que dulces favores
Logra Bernardo,
Pues el nectar más dulce
Pruevan ſus labios!
Ay que regalos,
Que la Reyna del Cielo
Con favor tanto
A Bernardo buelva
De Dios hermano.

Al Joſué Cathelico, el Patriarca S. Ignacio de Loyola.

VILLANCICO I.

Conquiſtador valeroſo,
Dexad la humana conquiſta,
Que el Capitan de los Cielos
Os quiere en ſu compañia.
Dexad los fuertes combates
De la terreſtre milicia,
Que exercitar os conviene
Más ſuperior bateria.
Deponed preſto las armas
Defenſivas, y offenſivas,
Que para offenſa, y defenſa
Teneis vós armas divinas.

Salid pues, dichoso Ignacio,
Salid contra la heregia,
Que vós quedareis triunfante,
Y ella quedará vencida.
Salid contra la ignorancia,
Contra el error, y mentira,
Que contra todos se ostenta
Quien contra todos predica.
Salid contra los combates
De la ambicion atrevida,
Que la ambicion atropella
Quien la pobreza exercita.
Salid contra la soberbia,
Que la soberbia derriba
Quien la nobleza heredada
Desprecia por la acquirida.
Salid a regir la gente
Del Capitan, que os anima,
Pues yá por su substituto
Toda la tierra os admira.
Salid contra los poderes
De las mayores delicias,
Que las delicias desprecia
Quien los trabajos estima.
Ay Jesus, que ventura,
Jesus, que dicha,
Que de Dios tenga Ignacio
La compañia,

Por-

Porque Dios de ſus fuerças
Sus glorias fia.
Quien ha viſto, ſeñores,
Tal maravilla,
Que de Dios los ſoldados
A Ignacio ſigan.
Los que admiran ſus echos,
Que trocó, digan,
La milicia terreſtre
Por la divina.
Ay Jeſus, que ventura &c.

A S. Ignacio de Loyola.

VILLANCICO II.

CAudillo ſoberano,
Que en todo ſingular
Por medio de una guerra
Ganaſtes una paz.
Apoſtol venturoſo,
Que para ſerlo más
El mayor bien de todos
Ganaſtes con un mal.
Agora que del Cielo
La fabrica goſais,
Y en luzes teneis ſiempre
Digniſſimo lugar:

Agora que mirando
La excelſa Mageſtad,
Sus altas maravillas
Abſorto contemplais:
Agora que los premios
De tanta ſantidad
Alegre poſſeeis,
Venturoſo lograis:
Oyd de quien os ama
En eſſe mar de amar
Aplauſos con affecto,
Loores con verdad.
Soberano luzero del Cielo,
Gloria de Loyola, del mundo exemplar,
Quien avrá que en valor os exceda
Si sois luz del mũdo,ſol de la verdad?
Quien avrá que nó conoſca
Valor tan imenſo, luz tan ſingular,
Si alfin de ſu Compañia
Os hizo caudillo tan gran Capitan?
Quien avrá que nó confieſſe,
Que haveis ſido en todo raro, y celeſtial,
Si al fin ſacaſtes, Ignacio,
Salud de la herida,de la guerra paz?
Quien avrá que nó pregone
Tan alta ventura, tan gran ſantidad.

Si

Si con tan raros excessos
Imitar supistes la mayor Deidad?

Al grande Patriarca, y Portuguez celeste S. Juan de Dios.

VILLANCICO I.

P. QUe milagro tan divino
Es este que aplauden oy,
Que todo plazer indicia,
Todo obliga a suspension?
R. Es un divino prodigio,
Tan raro, y tan superior,
Que nó cabe su alabança
En toda la admiracion.
P. Es por ventura algun Angel
De la celeste Region,
O algun humano portento,
Que maravillas obró?
R. Nó es Angel, más es un hombre,
Tan Angel en el valor,
Que los Angeles tocaron,
A fiestas quando nasció.
P. Que nombre tiene? R. Su nombre
Muestra bien su perfeccion,
Pues por ser de Dios en todo
Si intitula Juan de Dios.

P. Feliz nombre!
R. El más conforme.
P. Que patria?
R. Monte mayor.
P. Que nacion?
R. La Portugueza.
P. Que exercicio?
R. La oracion.
P. Que excelencias?
R. Las más raras.
P. Referidlas.
R. Esso nó.
P. Porque?
R. Porque son imensas.
P. Cifradlas.
R. Dadme atencion.

Fué Juan soberano
 Soldado, y pastor,
 Y Sol dado al mundo,
 Para ser su Sol.
Mercader de libros
 El Cielo compró,
 Por ser libro el Cielo
 De eterna impression.
La divina Aurora
 Le hizo su flor,
 Pues con su rocio
 A Juan alentó.

A tlan-

Atlante dichoſo
Fué del miſmo Dios,
Pues Dios buelto niño
Sus ombros honró.
Con tantas finezas
Abonó ſu amor,
Que quizo de loco
Por Dios la opinion.
Oprobrios, y penas
Alegre ſofrió,
Porque imitar quizo
La Deidad mayor.
Lo caritativo
Tanto exercitó,
Que venció por ſerlo
Del fuego el rigor.
De hoſpital de pobres
Fué gran fundador,
Porque ſus riquezas
En pobres fundó.
Nó ſiguió del mundo
La vana ambicion,
Por ſervir los pobres,
Y los ricos nó.
Y honrando la tierra
Con ſu Religion,
A lograr delicias
Al Cielo boló.

Aqueſ-

Aquesta es en suma
La parte menor
De las excelencias
Del gran Juan de Dios.
El Angel divino
Cante en su loor,
Que a tan alto objecto
Nó llega mi voz.
Cante pues el Angelico esquadron,
Y repique, repique a la fiesta
Del prodigio de Monte mayor,
Y diga el amor:
Este si, que de Dios es valido,
Este si, que logró su favor,
Pues en reciproca union
Parecieron en sus maravillas
Dios de Juan, y Juan de Dios.

Al Angelico Doctor. S. Thomaz de Aquino.

VILLANCICO I.

AUnque solamente al Angel
De más alta discricion.
Deven tocar los aplausos
De un Angelico valor:
Aunque terreno instrumento
Es indigno desta accion,

Por

Por ser Thomaz solo digno
De alabarle eterna voz:
Esta vez la confiança
Ha de vencer al temor,
Pues al fin la osadia
Disculpa la devocion.
Fué Thomaz gloria de Aquino,
Tan ilustre, y tan señor,
Que solo con su pureza
Su nobleza competió.
Fué desde niño tan sabio,
Que antes de tener razon,
Al ave más soberana,
Tributó constante amor.
Tanto al curso de los años
Su virtud anticipó,
Que tuvo excelencias mil
Solamente en lustros dós.
Lo delicioso del mundo
Tan temprano desdeñó,
Que ignorando el escarmiento
Admitió la prevencion.
Y seguindo el feliz norte
De Gusman divino Sol,
En el baxel de su templo
Para el Cielo navegó.
En vano extinguir su intento
Quizo la contradicion,

Que

Que vencerle nó pudieron
Ni el halago, ni el rigor.
Quantos en varios objectos
Meritos el mundo vió,
Tantas en Thomaz divino
Admiró la emulacion.
Su pureza fué tan rara,
Que a competencia aspiró
Con lo más puro del Angel;
Con lo más claro del Sol.
Humilde sobre perfecto
Dignidades despreció,
Porque con las dignidades
Suele estar la presumpcion.
Su divino entendimiento
Tan divino se mostró,
Que el mismo Rey de la Gloria
Le quizo por escrito.
Y del Sacramento excelso
Tan altamente escrivió,
Que del mismo Dios entonces
Mereció la aprobacion.
Quien avrá pues, que nó admire
De Thomaz la discricion,
Si el saber más soberano
Sus escritos approvó?
La fé, que deve a sus obras
Aumento tan superior;

En

En ſu alabança repita
Dulcemente eſta cancion,
Al Angelico aſſunto
De la ſuſpenſion
Llame el Cielo, y la tierra
Cifra del valor:
Pues el miſmo Dios
Las virtudes de todos
En Thomaz cifró.

A S. Jacintho de Polonia

VILLANCICO I.

UN Jacintho è viſto, amor,
De tal valor,
Que nó ſolo le tiene
La mano de Dios,
Pero Dios en ſu mano ſe ha pueſto
Por dar a Jacintho mayor reſplendor.
Oh que gran favor,
Que más luzes le den a Jacintho
La Aurora divina, y el divino Sol!
Es Jacintho tan precioſo,
Que con ſu raro valor
Al miſmo Rey de los Cielos
De un peligro defendió.
Miren ſi valor tan raro
Admite comparacion,

Pues

Pues del que a todos defende
Jacintho fué defensor.
Hijo le llamó Maria
Quando favor le pidió,
Y si de Maria es hijo,
Compite solo con Dios.
Favor le pidió la Reyna,
Que a todos nos dá favor,
Miren si alguno en el mundo
Tanta ventura alcançó.
Jacintho es piedra preciosa,
Jacintho es divina flor,
Delicia del mismo Cielo,
Triaca del coraçon.
Quien de Dios, y de su Madre
Pretende el premio mayor,
Sepa que solo Jacintho
Tiene en su mano a los dós.
Un Jacintho è visto, amor &c.

A S. Luiz Beltran.

VILLANCICO I.

OH que feliz fuistes siempre,
Soberano Luiz Beltran,
Pues nó se atrevio el engaño
A occultaros la verdad.

Los

Los humanos penſamientos
Viſtes, como por criſtal,
Porque el mayor de los Reyes
Eſta parte os quizo dar.
Si tan gran prerogativa
Tuviera la humanidad,
Nó llegára tantas vèzes
A engañarſe, y a engañar.
Mas como tanto deviſtes
Al Monarça celeſtial,
Nó quizo, que la incerteza
Os llegaſſe a moleſtar.
Oh ſi del preſente ſiglo
Os viera la falſedad,
Que poco le aprovechára
El engañoſo disfraz!
Dichoſo vós, que llegaſtes
A extremo tan ſingular,
Que ſin padecer la duda
Conociſtes la verdad.
Todo mereçiſtes ſiempre
Con vueſtra vida exemplar,
Pues en todo pareciſtes
Hijo del grande Guſman.
El, y Franciſco os buſcaron
Deſde el Imperio imortal,
Porque de tan gran viſita
Os hallaron muy capaz.

En vano intentó mataros
La mayor inimiſtad ,
Pues a ſu tiro ſe opuſo
Quien ſolo ſabe premiar.
Todo el mundo os alabe ,
Divino Beltran ,
Pues tuviſtes dicha
Al merito igual ,
Y agora mucho más ;
Que entre luzes , delicias , y glorias
Mirais la hermoſura
Del Sol imortal.

A S. Raymundo de Peñafort paſſando el màr ſobre ſu capa.

VILLANCICO I.

P. QUien es aquel navegante ;
Que en el golfo de Neptuno
Sobre el baxel de ſu capa
Dizen , que fué tan ſeguro ?
R. Es un ſugeto tan raro ,
Que navegando en el mundo ,
De las olas de dós mares
Conſiguió ſiempre triunfos.
P. Si de dós mares las olas
Me dizis , que vencer pudo ,

Di-

Dizidme qual es el otro,
Pues el Oceano es uno?
R. El mundo otro mar ha ſido,
Por el qual navegar ſupo,
De ſuerte que dizen todos,
Que halló puerto muy ſeguro.
P. Que prerogativas tiene,
Que merecen tantos lucros,
Que navega entre bonanças,
Sin padecer infortunios?
R. Las de ſiguir de Domingo
El ſoberano inſtituto,
Imitandole en lo ſanto,
Como tambien en lo puro.
P. Pues déle el Cielo, y la tierra
Con razon el atributo
Del más feliz navegante,
Que ſolicita el diſcurſo.
Paraninfos, que eſtais en la Corte
Del Monarca más auguſto,
Aplaudid con alegre armonia
Los meritos de Raymundo,
Y todos juntos
Le aclamad por feliz navegante,
Pues tan ſeguro
Navegó por las olas mas bravas
Del mar del mundo.
En ſus meritos ſantos,

Angeles puros,
Para muchos loores
Teneis assuntos:
Alabad la fineza,
Con que amó mucho
Al mayor de los Reyes;
Que ha visto el mundo:
Aplaudid la observancia,
Que siempre tuvo
En guardar de Domingo
Los estatutos:
Alabad sus milagros,
Pues es muy justo,
Que alabanças divinas
Logre Raymundo.
Paraninfos, que estais en la Corte &c:

A S. Antonio de Lisboa.

VILLANCICO I.

BAxa de su Corte Empiria
Hasta los braços de Antonio
Pequeño el más infinito,
Desnudo el más poderoso.
Benigno a sus excelencias
Tanto le prefiere a todos,
Que todos a Dios buscando,
Busca Dios a Antonio solo.

Oh

Oh que bien entre ſus braços
Deſcanſa el niño glorioſo,
Que al fin para Dios los juſtos
Son los deſcanſos más proprios.
Si alegre le favorece,
Tanto le prefiere a todos,
Que de ſu divina ciencia
Le comunica el theſoro.
Rico de ſaber tan alto
Excede tanto a los otros,
Que haſta los pezes del agua
Salen a eſcucharle abſortos.
Tan altas pretogativas
Logra Antonio venturoſo;
Que deſcubriendo verdades,
Defende de teſtimonios.
Celebren los Serafines
Un Portuguez tan precioſo,
Y con divinos aplauſos
Eſto repitan canoros:
Oh que raras venturas
Conſigue Antonio,
Pues le buſca el Monarca;
Que buſcan todos.

A S. Antonio de Lisboa.

VILLANCICO II.

LOs que de Antonio divino
Admirais el gran valor,

Eſcuchad atentamente
Los accentos de mi voz.
Es Antonio ſoberano
Un prodigio ſuperior,
A quien Dios hizo modelo
De la mayor perfeccion.
Es un milagro, que ſiempre
Tantos milagros obró,
Que nó puede numerarlos
Ni el ingenio, ni el amor.
Es quien la verdad divina
De manera predicó,
Que fieras, aves, y pezes
Le davan ſiempre atencion,
Es quien de Italia à Lisboa
En eſpirito llegó,
Para librar de la muerte
A ſu miſmo genitor.
Es quien fué de las verdades
Tan benigno defenſor,
Que para declarar una
Un muerto reſuſcitó.
Es de todos ſus devotos
Tan benigno protector
Que ſus perdidas reſtaura,
Y evita ſu perdicion.
Todo el mundo ſé alegre, ſeñores,
Con tal protector,

Pue

Pues Antonio con Dios en los braços,
Promete a los hõbres ſocorro, y favor.

A S. Antonio de Lisboa.

VILLANCICO III.

LOs que quieren favores
Del Rey divino,
Buſquen, buſquen Antonio,
Que es ſu valido.
Buſquen al que es buſcado
Del miſmo Chriſto,
Hallarán el effecto
De ſus deſignios.
Es Antonio dichoſo
Tan peregrino,
Que Dios miſmo le buſca
Deſde el Empirio.
En ſu mano ſe ha pueſto,
Por dar indicios,
De que Antonio diſpone
De ſu alvedrio.
Miren ſi es más, que todos,
Favorecido,
Pues ſe pone en ſus manos
Su dueño miſmo.
Quien avrá que nó alcance
Tan gran prodigio,

Si de Dios es buscado,
Y a Dios unido?
Christo en manos de Antonio
Se muestra niño,
Porque Antonio paresca
Mayor que Christo.
La grandeza abreviada
Del infinito
Haze que a la de Antonio
Le cante victor.
Victor, divino Antonio, victor, victor,
Que sois del mismo Dios el más valido:
Victor amado Sol de Lusitania,
Que es el eterno Sol quien más os ama:
Victor, raro exemplar, divino Antonio,
Que en vuestra mano está quien puede todo:
Victor, hermosa flor, Portuguez santo,
Que vós milagro sois, que hazeis milagros:
Victor, divino Antonio, victor, victor,
Que en la mano por palma llevais a Christo.
Cantad, ó celestiales Paraninfos,
Loores infinitos,
Aplausos soberanos,

Al

Al Portuguez más ſanto,
Al Santo más dichoſo,
Al valido de Dios,
Al grande Antonio,
Pues es venturoſo,
Que tiene en ſu poder
Quien puede todo.

A S. Antonio de Lisboa.

VILLANCICO IV.

SI quien deſde lexos buſca,
Oſtenta amantes deſſeos,
Mucho os ama Dios, Antonio,
Pues os buſca deſde el Cielo.
Que bien ſu amor acredita
El amante más perfecto,
Pues por mejor obligaros
Os buſca deſde tan lexos.
Que bien mueſtra, que quien ama,
Depone proprios reſpectos,
Pues ſiendo Rey ſoberano
Os buſca a vós, que ſois menos.
Grandezas, y Mageſtades
Depone el Rey más ſupremo,
Pues por hazeros mas grande
Os buſca a vós tan pequeño.

Todo son indicios claros
Del amor más verdadero,
Que ostentar soberanias
Nunca fué de amor effecto.

Tierno, rendido, desnudo
Os busca Dios en el suelo
Por mostrar, que un amor grande
Humilla lo más excelso.

Jactaros podeis, Antonio,
De ser amado del Verbo
Pues acredita lo amante
Quien haze tantos excessos.

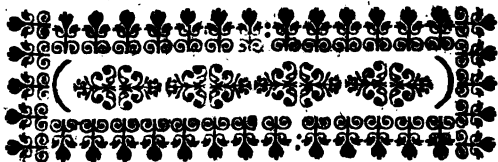
Oh que amado es Antonio
Del Rey del Cielo,
Pues por verle lo busca
Desde tan lexos.
Jesus que excesso,
Que por ver a su Antonio
Dios baxe al suelo!

Quien ausencias nó passa
Con sufrimiento,
Mucho amor acredita,
Mucho desseo.
Jesus que excesso &c.

Dios en busca de Antonio
Baxa del Cielo,
Porque a sus divisiones
Busca remedio.

Jesus

Jesus que excesso &c.
En sus braços se pone
Rendido, y tierno,
Porque como los ama,
Descansa en ellos.
Jesus que excesso &c.
Todo Antonio merece,
Pues tal sugeto,
Tiene como venturas
Merecimientos.
Jesus que excesso &c.
Oh que amado es Antonio
Del Rey del Cielo &c.

PAR-

PARNASO LUSITANO

IX. CORO DE THALIA.

Canta as festas de varias Santas, e profissoens de varias Religiosas.

A la Señora S. Ana madre de N. S.

VILLANCICO I.

Etened las alas
Dulce pensamiento,
Que alabanças de Ana
Piden mayor buelo.
Gracias infinitas,
Meritos imensos,
Si piden loores,
Requieren aciertos.
Voluntad humana,
Rudo entendimiento;

Quan-

Quando más alaban,
Solenizan menos.
Tan divino assunto,
Tan alto sugeto,
Solo Cherubines
Podrán merecerlo.
Es Ana divina
Tan digna de extremos,
Que de Dios el hijo
Quizo ser su nieto.
Es planta del fruto,
Que la tierra, y Cielo
Adora por sacro,
Venera por bello.
Es primera causa
Del commun remedio,
Principio del gusto,
Fin del desconsuelo.
Causa a los humanos
Tan dulces effectos,
Que adquiere victorias
Offreciendo ruegos.
Mas como a los hombres
Alcançará menos
Si en la Corte Empiria
Tiene tales deudos?
Pues toquen instrumentos,
Y cantenle loores

Lo tierra, y más el Cielo;
Y todos digan luego:
Que viva, viva Anna
La madre de tal hija
La aguela de tal nieto,
Pues su merecimiento
Dió libertad al mundo,
Y gloria al Cielo.

A S. Maria Magdalena.

VILLANCICO I.

A Los pies del Rey más alto
Postrada está Magdalena,
Que siempre a los pies se postra
Quien rendimientos confiessa.
Con excessos tan amantes
Llora passadas offensas,
Que con el agua, que llora,
Lava la mancha de hazerlas.
Temerosa de que huya
Su bien, su dueño, y su prenda,
A los pies, que absorta mira,
Pone doradas cadenas.
Porque como son coronas
De su dichosa cabeça
Con lassos de oro los ata,
Y los esmalta con perlas.

Oh

Oh q̃ue bien las perfecciones
De ſu querido contempla,
Porque al fin la mejor parte
Elige como diſcreta.
Almas, que una peccadora
Mirais de gloria tan llena,
Si lograr quereis ſu gloria,
Imitad ſu penitencia.
Hagan fieſtas los Cielos, y la tierra
A la maior belleza,
Que transformó las culpas en finezas.
Haganle muchas fieſtas,
Pues comprar ha ſabido
La Magdalena
Una eterna ventura
Con muchas perlas.

A S. Maria Magdalena.

VILLANCICO II.

A Fuera, afuera, que ſale
La peccadora más bella
A buſcar en las mudanças
Las más dichoſas firmezas.
Afuera que al ſon divino
De las palabras excelſas
Admirando a todo el mundo
Empieça a dançar ligera.

Al

Al Monarca ſoberano
Haze tan gran reverencia;
Que al meſmo ſuelo ſe humilla,
Sembrando el ſuelo de perlas.
Oh que buelta tan ayroſa,
Mas oh que dichoſa buelta,
Pues de peccadora a ſanta
Buelve con tal ligereza!
Oh que venturoſos paſſos,
Pues a tal extremo llegán;
Que el miſmo Rey de la Gloria
Con muchas glorias los premia!
Solenize todo el mundo
La divina Magdalena,
Pues con mudanças ſuccintas
Adquirió glorias eternas!
Eſta ſi, que ha ſabido
Querer diſcreta,
Pues haziendo mudanças
Ganó firmezas.

A S. Catalina Martyr, y Doctora.

VILLANCICO I.

P. QUal es el divino aſſumpto;
Que tanto ſe ſoleniza?
R. Una beldad con ingenio
Una diſcricion con dicha.

P.

P. Maravillas ſon tan raras,
Que como raras admiran!
R. Maravillas ſon que oſtenta
La más rara maravilla.
P. Que más extremos celebran
Los aplauſos deſte dia?
R. Una rueda ſin mudanças,
Una fortuna con viſta.
P. Todos ſon extremos raros;
Mas contradicion implica!
R. Nó llegan contradiciones
Al poder de Catalina.
P. Quien es? R. Un Angel humano.
P. Que oſtenta? R. Soberania.
P. Tiene eſpoſo? R. El más perfecto.
P. Y ella que es? R. La más querida.
P. Diole prendas? R. De ſu mano.
P. Que prendas? R. Una ſortija
P. Y deſpues? R. Un Reyno eterno.
P. Gran fineza! R. Merecida.
P. Con que exceſſos? R. Los mayores.
P. Quales ſon? R. Nó ſe limitan.
P. Quien los ſabe? R. El Cielo, y tierra.
P. Que le cantan? R. Muchos vivas.
Pues todos le repitan
Humanas ſuſpenſiones,
Celeſtes armonias.
Viva la ſoberana Catalina;

Her-

Hermosa con ingenio,
Discreta sin desdicha.
Viva la que murió por quedar viva,
Viva la que al saber unió la dicha.
Viva la que triunfando
De imensas tyranias,
Acreditó finezas,
Asseguró delicias.
Viva la que exerciendo
Excelsas maravillas,
Solicitó laureles,
Venció Filosofias.
Viva la que constante
Rendió la misma vida,
Por ostentar dichosa
Los meritos de fina.
Viva la soberana Catalina,
Hermosa con ingenio,
Discreta sin desdicha.
Viva la que murió por quedar viva,
Viva la que al saber unió la dicha.

A S. Barbara Martyr.

VILLANCICO I.

P. QUien será la que se aplaude
Con excessos tan festivos?

R.

R. La Barbara más discreta,
Que los humanos han visto.
P. Si es Barbara como puede
Tener tan alto juizio?
R. Porque el juizio mas alto
Barbara sabia lo hizo.
P. Barbarismos son arguye
De Barbara el apellido.
R. Esta Barbara fué siempre
Barbara sin barbarismos.
P. Pues dizidme y que excelencias
Essa Barbara hai tenido?
R. Escuchad en breves sumas
De su excelencia un indicio.
Es Barbara hermosa
Dichoso prodigio
De uno, y otro mundo,
De uno, y otro siglo.
Fué tan entendida,
Desde sus principios,
Que olvidó lo humano,
Y amó lo divino.
Tuvo en sus acciones
Tan raro capricho,
Que ostentó finezas
Hasta con indicios.
Pues por ser su esposo
En personas Trino,

Quizo, que tres luzes
Le diessen alivio
Tan rara constancia
Tuvo su amor fino
Que nó la vencieron
Ruegos, ni martyrios:
Triunfante de todos
Vive en el Empireo,
Donde logra premios
Y evita castigos.
Porque en las tormentas
Tiene tal dominio
Que los mesmos rayos
Le quedan rendidos.
R. Pues si en tierra, y Cielo
Tal dicha ha tenido,
Tributenle aplausos
Humano, y divino.
Oh rara maravilla,
Oh gran prodigio
Que una Barbara puella
Con su dominio
Terminar tempestades
Vencer peligros!
Cantenle victor
Y repitan los Musicos divinos,
Viva Barbara, viva eternos siglos.

A S. Lucia Martyr.

VILLANCICO I.

SI nó es Sol, es un luzero
 Este que festejan oy;
 Que por nó abrazar el mundo
 Dós luzeros se quitó.
Es en todo tan divino
 De Lucia el esplendor,
 Que ni con dós luzes menos
 Dexa de parecer Sol.
Es Lucia soberana
 Milagro de perfeccion,
 Milagro, que haze milagros
 En quien le pide favor.
Es la que usó con sus ojos
 La más dura execucion,
 Pues dando a todos la vista
 A si sola la quitó.
Ay que fineza, más ay que valor,
 Que dós luzes se quite Lucia
 Por mostrar al dia
 Más gracia, más gala,
 Mayor resplendor.
Oh que poca estimacion
 Haze de la luz, que muere,
 Porque lograr quiere

Sempiterno Sol.

A S. Catalina de Sena.

VILLANCICO I.

DE los más finos amantes,
Que ha visto el Cielo, y la tierra,
Cantar quiero los amores,
Cantar quiero las finezas.
Era, es, y será siempre
Eternidades imensas
Un galan tan soberano,
Que dizen piza estrellas:
Este de una cierta niña
Enamorado de veras
Los muros de su palacio,
Dizen, que rompió por verla:
Y mostrandose a sus ojos
La dexó tan satisfecha,
Que quedó como si entonces
Todo el Cielo abierto viera.
Y desde que vió dichosa
De su amante la presencia,
Professó tanto de suya,
Que aun de si misma agena:
Porque en ningun otro esposo
Quizo emplear su firmeza;

Si-

Sinó solo en el, que tanto
Supo amar dós vezes tierna.
Por agradarle hizo siempre
Tan notables diligencias,
Que vestió para agradarle
Una gala blanca, y negra.
Y de suerte Catalina
Su amante agradó en ella,
Que le dió como a su esposa
De una sortija la prenda.
Y luego cinco rubies,
Que llevó de aquella tierra,
En que redimió cautivos
Con la sangre de sus venas.
Diole más una corona
Tan preciosa, y tan perfecta,
Que las más ricas del mundo
Nó sé comparan con ella.
Pero que mucho, que todo
Le diesse con tal franqueza,
Quien de su coraçon mismo
Hizo a Catalina offrenda.
Y que mucho, que quien tuvo
Tal coraçon, y tal fuerça,
Tanto coraçon mostrasse
En las mayores peleas.
Oh que ventura tan rara
Tuvo Catalina bella.

Pues de su esposo querido
Nó le faltó la assistencia.
Porque dexando la Corte,
Que era tan lexos de Sena;
Segun dize quien lo sabe,
Como el Cielo de la tierra.
Siempre a buscarla venia.
Por rezar tambien con ella;
Porque todos sus amores
Muy a lo divino eran.
Hasta, que viendola un dia,
Que estava de amores muerta
La llevó consigo misma
Donde siempre viva, y reina.
Estes son los amores,
Y las finezas,
Que los Cielos aplauden,
Y amor celebra.
Esta es aquella,
Que del mundo es prodigio;
Y flor de Sena.

A S.ª Catalina de Sena.

VILLANCICO II.

A Labad a Catalina,
Cortezanos de la Gloria;

Nó

Nó solo por la más santa,
Sinó por la más dichosa.
Si meritos con ventura
Dizen, que nó se conforman,
Advertid, que Catalina
Ventura, y meritos logra.
Porque apenas vió la tierra
En sus primeras auroras,
Quando vió tambien el Cielo
Con tres divinas personas.
Con su edad creció su dicha,
Pues logró tales victorias,
Que el mismo Rey de los Cielos
La trató como a su esposa.
Pues nó solo le dió prendas,
Sinó tambien cinco rosas
Para aumento de sus gracias,
Para timbre de sus honras.
Mas que mucho, que llegasse
A dar tambien su corona
Quien dió su coraçon mismo
A Catalina dichosa?
Esta si, Cortezanos de la Gloria,
Que ha sido con su amante venturosa;
Pues le deve finezas
Tan amorosas,
Que por verla desea
La misma gloria.

P. Pues porque el Rey soberano
Se ha desposado con ella?
R. Porque para ser su esposa
La hizo en todo perfecta.
P. Que perfecciones le ha dado
Para tan alta grandeza?
R. Las que a Dios más enamoran,
Y todo el mundo venera.
P. Dizid, más que sea en suma,
Alguna de tantas prendas.
R, Prendas, que son infinitas,
Mal en suma se exageran.
Mas sabed, que ha sido
Catalina bella,
Cifra de virtudes,
Mapa de excelencias.
Tuvo tanta dicha,
Que en la edad más tierna
Vió toda la gloria,
Y su esposo en ella.
Obligarle supo
Con tantas finezas,
Que a merecer vino
Su misma assistencia.
Tanto amor le tuvo
La Deidad eterna,
Que de su persona
Le puso las señas.

Corona de espinas
Tuvo su cabeça;
Porque la de gloria
Quedasse más cierta.
Diole una sortija
Su esposo por prenda,
Y a sus desposorios
Haze el Cielo fiestas.
Pues diga Cielo, y tierra;
Vivan los desposados
En glorias sempiternas,
Y viva Catalina la de Sena.

A la gloriosa Madre S. Clara.

VILLANCICO I.

ARmada de resplandores,
De eternas luzes armada
Contra la ley más oscura
Sale la divina Clara.
Del mismo Dios se apercibe
Dichosamente alentada,
Miren si tendrá victoria
Quien del mismo Dios se arma.
Sacrilegas ozadias
Con tanta luz acobarda;
Que el que sin fe se le atreve,
Dós vezes ciego se halla.

Te-

Tenerla Dios de su mano
Para vencer le bastava,
Mas que nó podrá, si à Dios
Tiene de su mano Clara?
Guerra, guerra, señores,
Toquen al arma,
Muera, muera quien piensa
Vencer luz tanta.
Canten, canten victoria,
Pues se declara
La más clara victoria
Por Diós, y Clara.

A S. Clara.

VILLANCICO II.

FEsteje el Cielo, y la tierra
Una cifra de esplendores,
Nó solo clara en las luzes
Mas tambien Clara en el nombre.
Es su divino atributo
A su beldad tan conforme,
Que bien publica ser Clara
Toda luz, y toda albores.
Oh quanta imbidia lo tiene
El luzero de los orbes,
Porque nó brilla tan claro
Como de Clara los soles.

De

De pardas nubes vestida,
Alumbra los Orientes,
Suspender los pensamientos,
Cautiva los coraçones,
Sus meritos solenizen
Los celestiales Cantores,
Porque meritos divinos
Aplausos divinos logren.
Toquen a fiestas, toquen,
Festejen de Clara los albores,
Tributenle loores
Los Cielos, y la tierra,
Las aves, y las flores,
Pues es razon que alegre
Aplausos imortales
Un Sol con tantos soles.
Canten los ruyseñores
Y repitan alegres
Angeles, y hombres,
Esta Aurora divina
Mata de amores,
Pues a Dios enamoran
Sus esplendores.

A S. Clara.

VILLANCICO III.

1. QUe esplendor tan soberano
Clara en sus luzes declara?

Que

2. Que mucho que en trage humano
Clara se ostente tan clara
Si tiene el Sol soberano!
1. Que bien de Aurora, y de estrella
Son sus divinos ensayos!
2. Que mucho que este tan bella,
Si el Sol que assiste con ella,
Le comunica sus rayos!
1. Oh que bien su luzimiento
Sus victorias multiplica!
2. Bien es que brille portento
Pues Dios en el Sacramento
Sus luzes le comunica.
1. Alabe sus esplendores
La suprema Jerarquia.
2. Cantele el mundo loores
Si a partes tan superiores
Puede llegar la armonia.
Oh que bien, que lo bello assegura
Clara divina,
Pues del Sol, que los Cielos alumbra,
Luz participa!
Oh quanto admira,
Porque tiene en la mano
La luz más rica!
Que bien por Sol la tiene
La Religion divina,
Pues entre pardas nubes

Mas

Más luzes acredita.
Venere su belleza
La eterna Jerarquia
Yá por luzero hermoso,
Yá por guerrera invicta:
Oh que bien que lo bello assegura &c.

A S. Clara.

VILLANCICO IV.

ATrevido pensamiento,
Detente, pára, y repara,
Que es fuerça, que te deslumbre
Claridad tan soberana.
Si exagerar solicitas
Las excelencias de Clara,
Advierte que a tantas luzes
Nó pueden llegar tus alas:
Porque son de Clara hermosa
Las excelencias tan raras,
Que quien en ellas contempla,
En mar de luzes naufraga.
Pero que mucho, que en todo
Ostente claridad tanta,
Si en su mano venturosa
Tiene el mismo Autor del alva:
Pensamiento, que buelas,
Detén las alas,

Pues

Pues aquel, que más ſube,
Más preſto baxa;
Porque nó alcança
La grandeza divina
De tan gran Santa.
Detente, pára.
Porque offenſas nó queden
Las alabanças.
Son ſus luzes en todo
Tan ſoberanas,
Que la antorcha del dia
Puede imbidiarlas.
Detente, pára &c.
Su divina grandeza
Por ſer tan alta
Cabe ſolo en eſpantos
Mas nó en palabras.
Detente, pára &c.

A S. Inez de Monte Policiano.

VILLANCICO I.

ATencion a las grandezas
De un prodigio ſoberano,
Singular por lo dichoſo,
Peregrino por lo ſanto.
Inez, que con luz divina
Imitó del Sol los rayos,

Cuyos

Cuyos primeros albores
Logran los montes más altos.
Por ser en todo Sol bello
Quizo el mayor potentado,
Que amaneciessen sus rayos
En el monte Policiano.
Mas con ser muger de monte
Tuvo meritos tan raros,
Que supo adquirir diferente
Un soberano palacio.
Porque del Gusman divino
Tomando lo negro, y blanco,
Al Monarca de los Cielos
Dexó más enamorado.
Pues haziendola su esposa
Le otorgó favores tantos,
Que en los braços de Maria
Buscó de su Inez los braços.
Y en ellos le dió licencia,
Para que Inés con su mano
Le quitasse aquella joya
De su Cruz breve retrato.
Y tambien dos grandes suyos,
Uno Pedro, y otro Pablo,
Le dieron a Inez divina
Parte de su mismo ornato:
Con que quedó tan perfecta,
Que el poder de su contacto

Excedia felizmente
Al que tiene Abril, y Mayo.
Oh que favores, mas oh que milagros,
Que Ines forme vergeles,
Sembrando rayos!
Oh que flores tan lindas
Brotava el ſuelo,
Quando Inez explicava
Dulces affectos!
A imitar lo nevado
De Ines hermoſa
La aſſucena ſalia
Con bella pompa.
El clavel, y la roſa
Tambien ſalian
A imitar lo porpureo
De ſus mexillas.
Tal poder oſtentava
Su amor perfecto,
Que la flor deſte nombre
Salia a verlo.
Imbidioſa quedava
La Primavera
De que Inez engendraſſe
Flores tan bellas.
Porque, como la Aurora
Flores produze,
Engendrava Inez flores

No Sem-

Sembrando luzes.
Oh que favores, mas oh que milagros,
Que Ines forme vergeles
Sembrando rayos!

A S. Inez de Monte Policiano.

VILLANCICO II.

1. AL monte, al monte, zagalas,
Zagalas, al monte, al monte,
Si quereis floridas luzes,
Si quereis luzientes flores.
R. Al monte, al monte.
1. Al monte, que Policiano
Dizen, que tiene por nombre,
Id, vereis flores luzidas,
Y floridos resplendores.
A. Al monte, al monte.
1. Al monte de una Aurora
Con dós sobèranos Soles
Luzes esparze a milhares,
Y flores produze a montes.
R. Al monte, al monte.
1. Al monte, donde Inez bella
Toda absorta en sus amores
Glorias multiplica al Cielo,
Venturas reparte al orbe.
R. Al monte, al monte.

Al

Al monte Policiano,
Zagalas, y paſtores,
Corred, corred, bolad velozes,
Vereis la nueva Aurora,
Que cauſa admiraciones,
Pues en tan feliz monte
Vierte perlas Inez, y engendra
flores.

Es Inez una cifra
De perfecciones,
En quien todo ſon gracias,
Todo primores:
Es quien tuvo tal dicha,
Que el pan del Cielo
Las Angelicas manos
Tal vez le dieron.

Tan perfecta fué ſiempre,
Tan ſoberana,
Que de Dios, y ſu Madre
Fué viſitada:
Si tomó de Domingo
Lo negro, y blanco,
Tambien del tomó ſiempre
Lo puro, y ſanto.

El lugar, en que hablava
Con ſu querido,
De aſſucenas, y roſas
Dexava rico.

Tal poder han tenido
Sus oraciones,
Que son yá dulces frutos
Las que eran flores.
Al monte Policiano,
Zagalas, y pastores,
Corred, corred, bolad veloces,
Vereis la nueva Aurora,
Que causa admiraciones,
Pues en tan feliz monte
Vierte perlas Inez, y engendra
flores.

A S. Rosa de S. Maria.

VILLANCICO I.

OLá prados, olá flores,
Mirad, que sale una Rosa
A vencer con su hermosura
Los exercitos de Flora.
Olá, olá!
Mirad, que tantas ventajas
Lleva esta rosa a las otras
Como el Sol a las Estrellas
Como la luz á la sombra.
Olá, olá!
Mirad, que es Rosa que ha sido
En todo tan portentosa,

Que con las mismas espinas
Consiguió muchas victorias.
Olá, olá!
Mirad, que es Rosa tan bella
Que el Principe de la Gloria
Para si solo la quizo,
Y para su Madre hermosa.
Olá, olá!
Rosa de Santa Maria
Aquesta Rosa se nombrá,
Por ser Maria su dueño,
Por ser Maria su Autora,
Olá, olá!
Cantores de la Gloria,
Pues se dan por vencidas
Las flores todas,
Acclamad la victoria
Por la Rosa, que espinas la coronan:
Viva la bella Rosa
A quien dan las espinas
Mayores glorias.
Viva la Rosa bella,
Que ha sido tan dichosa,
Que por suya la quiza
El que es Autor de todas:
Viva la Rosa bella,
A quien dan las espinas
Mayores glorias.

Viva la que ha llegado
  A ser tan venturosa,
  Que estando en mortal velo
  Gozó la mayor gloria:
  Viva la bella Rosa
  A quien dan las espinas
  Mayores glorias.

Viva la que queriendo
  De espinas la corona,
  La mereció de luzes
  Adonde nunca ay sombras:
  Viva &c.

Viva la que a Domingo
  Supo imitar tan prompta,
  Que es oy del Cielo, y tierra
  Prodigio, flor, y antorcha.
  Viva &c.

Viva la que por bella
  De Maria se nombra,
  Pues basta ser tan suya
  Para exceder a todas.
  Viva &c.

A S. Rosa de S. Maria.

VILLANCICO II.

OYgan, oygan, señores,
La dulce historia

De una dama tan bella ;
Que es una Rosa.
Tan amante fué siempre
De un bello joven,
Que velando passa
Toda la noche.
Siendo que tanto gusto
Le dava el sueño,
Que tal vez despertava
Por los cabellos.
Si otras ganan su vida
Con una aguja,
Ella vida, y riquezas
Ganó con muchas.
Y por tanta ganancia
Tener con ellas,
Las traìa clavadas
En la cabeça.
Si tardava en buscarla
Su dulce amado,
Luego hazia mil quexas
A sus criados:
En los quales hallava
Tal cortezia,
Que tambien por los ayres
La obedecian.
A su amante adorava
Con tal fineza,

Que nó solò fué prima
Sinó Tercera.
Y el le dió siempre vida
Tan regalada,
Que por entretenerla
Tal vez jugaba.
Hasta, que como esposo
Rendido, y tierno
La llevó cierto dia
Para su Reyno:
Donde dizen, que logra
Vida tan buena,
Que le tienen imbidia
Muchas Princezas.
Cante pues a la Rosa más bella
Dulces parabienes la esfera mayor,
Pues yá logra esta Rosa divina
Firme primavera, sempiterno Sol.
Todo el mundo le rinda alabanças
Pues tanta ventura feliz mereció,
Que el Monarca del Cielo, y la tierra
Rosa le llamava de su coraçon.
Oh que bien sus amantes finezas
Con firmes delicias su esposo premió,
Pues le has dado entre luzes divinas
Talamo de gloria, vergel de esplendor.

A

A S. Rosa de S. Maria.

VILLANCICO III.

COraçones, que de Rosa
Las excelencias amais,
Oid de sus excelencias
Cifrada la imensidad.
Oid de sus maravillas
El extremo singular,
Vereis que con su hermosura
Compitió su santidad.
Tan humilde, como hermosa
Al mundo pudo admirar,
Porque nunca a la belleza
Anda unida la humildad.
Su pureza fué tan rara,
Que exceder pudo al cristal,
Pues desde sus tiernos años
Al Angel supo imitar.
Su penitencia fué tanta,
Que el discurso más capaz
A exagerar quanta ha sido
Nó podrá nunca llegar.
El ardiente amor, que tuvo
A la suprema Deidad,
Solo un Serafin del Cielo
Lo podrá bien explicar.

Su

Su innocencia fué tan grande,
Que al fin supo conservar,
El tesoro soberano
De la grácia baptismal.
Aquesta si, que es Rosa,
Que excede a las demás,
Pues en la eternidad
Logrará para siempre
Divina beldad.
Y pues tan singular
Fué la Rosa, que a Dios enamora,
Quien sus virtudes
Referir podrá?
Llegad, llegad,
Cortezanos del Reyno divino,
Y a tan bella Rosa
Loores cantad.

A S. Rosa de S. Maria.

VILLANCICO IV.

Flores, escuchad atentas
Los meritos de una flor,
Que siendo flor en el nombre
Es en la hermosura Sol.
Escuchad de Rosa bella
El Angelico valor,

Pues deveis a su atributo
La más justa presumpcion.
Es Rosa tan peregrina,
Que nó puede humàna voz
Explicar tanta excelencia,
Alabar tanto esplendor!
Es la que con tantas veras
Supo amar al mismo Dios,
Que por amar a Dios solo
Mucho a si se desamó.
Es la que tantas finezas
Exercitó por amor,
Que contra su propria vida
Muchas penas inventó.
Es la que por ser en todo
Maravilla superior,
Rosa de Santa Maria
Venturosa se llamó.
Es la que estando en el mundo
Tanta gloria consiguiô,
Que a buscar tan bella Rosa
Baxava el divino Sol.
Ay que venturosa,
Mas ay que favor,
Que a buscar a Rosa
Baxe el mismo Dios,
Y le llame Rosa
De su coraçon!

Tan feliz ha sido
Esta rara flor,
Que el mayor Monarca
Siempre la buscó.
La propria belleza
Tanto despreció,
Que de sus luzeros
Turbó el esplendor.
Las hermosas manos
Tambien afeó,
Porque solo quizo
Agradar a Dios.
Y pues no la aplaude
La exageracion,
El coro celeste
Diga en su loor:
Ay que ventura,
Mas ay que favor,
Que a buscar a Rosa
Baxe el mismo Dios,
Y le llame Rosa
De su coraçon!

A S. Rosa de S. Maria.

VILLANCICO V.

P. A Del palacio de Flora.
R. Quien llama.

P. La Primavera,
Que a dizir viene a las flores,
Que les oy de Rosa la fiesta.
R. Dichosa nueva,
Vamos todas las flores
Hazerle fiestas,
Que bien es que las flores festejen
Flor, que es tan bella.
1. Pues si la fiesta es de Rosa
Yó quiero ser la primera;
Que festeje sus venturas,
Que aplauda sus excelencias.
P. Quien es la que se anticipa
A las demás flores bellas?
R. La rosa, que deve al nombre
Más dicha que la belleza.
P. Pues salid a dar a Rosa
Las gracias de ser por ella
Más dichosa, y aplaudida,
Que por ser del prado Reyna:
2. Yó tambien quiero alabarle,
Porque soy blanca assucena,
Y la imito en la blancura;
Tanto como en la pureza.
3. Yó, que soy el clavel pupureo;
Festejar quiero sus prendas,
Pues tantos claveles juntos
Derramó su penitencia.

Yó,

4. Yó, que angelica me llamo
Quiziera una voz Angelica,
Para aplaudir quien es Angel,
Por hermosa, y por discreta.
5. Yó, que soy jasmin nevado,
A Rosa aplaudir quiziera,
Aunque con sus manos tuve
Algun dia competencia.
6. Yó tambien quiero aplaudirla
Aunque soy rosa violeta,
Que a Rosa nó desagradan
Las flores, que son honestas.
7. Yó, que soy la maravilla,
Assistir quiero a la fiesta
Pues con maravillas tantas
Admiró Rosa á la tierra.
8. Yó tambien quiero assistirla,
Porque como soy perpetua,
Soy copia de la ventura,
Que en Rosa ha de ser eterna.

Claveles, y assucenas
Maravillas, angelicas, perpetuas
Rosas, lirios, jasmines, y violetas,
Festejad una Rosa,
Que es tan perfecta,
Que la quizo por suya
La mayor Reyna;
Y dizid, flores bellas,

Viva

Viva, viva la flor,
Que es flor, y estrella.
Para honor de las flores,
Que la celebran,
Viva, viva la flor,
Que es flor, y estrella.
Para exemplo divino
De penitencia
Viva, viva la flor,
Que es flor, y estrella.
Para ser un prodigio
De Cielo, y tierra,
Viva, viva la flor,
Que es flor, y estrella.

A gloriosa Madre S. Teresa de Jesus.

VILLANCICO I.

1. A De la Corte Empiria,
2. A de la humana esfera,
1. A quien toca la fiesta de Teresa?
2. A las Inteligencias,
A los Martyres, Virgenes, Profetas;
Mas la Deidad suprema
Es a quien toca más tan grande fiesta.
1. Pues dizidme, porque causa
Toca a las Inteligencias,
Alabar tantos milagros,

Fes-

Festejar tantas grandezas?

2. Porque en Teresa divina
Llegaron a competencia
Con los meritos de Santa
Los extremos de discreta.

1. Porque a los Martyres toca
Festejar sus excelencias,
Si Teresa nó fué Martyr,
Puesto que fué tan perfecta?

2. Porque fué Martyr de amor,
Y tuvo el amor tal fuerça,
Que de un desseo amoroso
Hizo tormento a Teresa.

1. Porque deven festejarla
En essa divina esfera,
Los Profetas soberanos,
Que en las virgenes es deuda?

2. Porque nó solo en el mundo
Fué soberana Profeta,
Pero fué reformadora
De las profeticas reglas.

1. Y la Deidad infinita,
Porque corre por su cuenta
De una muger la alabança,
De una descalça la fiesta?

2. Porque una muger descalça
Tuvo tan divinas prendas,
Que el mismo Rey de los Cielos

Dexó

Dexó los Cielos por verla.
Oh que ventura, más oh que fineza,
Que a Teresa buscasse
Dios en la tierra.
Por hallar peregrinas
Sus altas prendas.
Haganle fiestas,
Pues tan unica ha sido
La gran Teresa,
Que fué muy venturosa
Siendo discreta.

A S. Maria Magdalena de Pazzis.

VILLANCICO I.

P. OLá, quien es el motivo
De tan peregrina fiesta?
R. Un compendio de virtudes
Vn exemplar de excelencias.
P. Quien es el dichoso assunto,
Que aplaude el Cielo, y la tierra?
R. Una humana maravilla,
Una divina perpetua.
P. Quien es la que destas flores
Los atributos ostenta?
R. Quien es perpetua en las dichas,
Y maravilla en las prendas.

Oo P.

P. Pues dizid, que nombre tiene
Essa flor que es tan perfecta.
R. El de la Reyna más alta,
Y el de la Santa más bella.
P. Desta suerte la que aplauden
Es Maria Magdalena?
R. Es la admiracion del mundo,
El credito de Florencia.
P. Dizidme, que prendas tuvo
Essa soberana prenda?
R. Refirir prendas tan raras
Fuera numerar estrellas.
Mas oid en summa
Las que tuvo aquella
Del Empirio gloria,
Del abismo pena.
Fué la más amante,
Que rindió finezas
Al Rey, que con tantas
Obligó la tierra.
Fué la más humilde,
Pues siendo quien era
Ni indició jactancias,
Ni admitió soberbias.
Fué tan admirable
Su rara obediencia,
Que exerció la misma
Estando casi muerta.

Penitencias tales
Hizo Magdalena,
Que siendo segunda
Pareció primera.
Extatica siempre
En la luz eterna,
Con los Serafines
Tuvo competencias.
Amóla de suerte
La Deidad suprema,
Que el coraçon mismo
Le otorgó por prenda.
Dióle su corona,
Y tambien con ella
Todos los dolores,
Que tuvo en la tierra.
Dióle con su mano
El pan, que dessea
El Angel más puro
De la Empirea esfera.
Y el Terno Divino,
Que en el Cielo reyna,
Coronó de luzes
Su feliz cabeça.
Mas porque nó es justo,
Que la humana lengua
Explique atrevida
Tan alta materia:

Del celeste coro,
Las Inteligencias
Publiquen sonoras
Quien es Magdalena.
Una cifra de excessos divinos
Es Magdalena,
Del vergel Carmelita
Blanca assucena.
Haganle muchas fiestas
Pues yá logra entre amantes delicias
Corona de luzes, talamo de estrellas.
Tan divinas han sido en el mundo
Sus excelencias,
Que nó puede el discurso alabarlas
Sin offenderlas
Hanganle muchas fiestas &c.
Parabienes consagre a sus dichas
La eterna esferà,
Pues si hã buelto en delicias, y glorias
Sus penitencias.
Haganle muchas fiestas &c.

A S. Maria Magdalena de Pazzis.

VILLANCICO II.

Ygan, señores, escuchen;
Que les quiero referir

Los

Los amores de una dama
Del Florentino paiz.
Dizen, que fué tan hermosa,
Que en nasciendo a dós de Abril
Dizir pudiera a las flores,
Aprended flores de mi.
Y que creciendo en belleza,
Como en ingenio sutil;
Amó por fé a un galan
Mas bello que un Serafin.
El qual traz morir por ella;
Vino hazerla tan feliz;
Que siendo un gran potentado
Le dió de su esposo el sì.
Y por prenda la dió luego
Un anillo tan gentil,
Que excedia su riqueza
A todo el oro de Ofir.
Ella viendose obligada,
Y correspondida ansi,
Con este galàn hermoso
Trató solo de vivir.
Y ansi mudando de estado
Fué para cierto jardin
De flores más excelentes,
Que las de un huerto pensil.
Adonde su amado esposo
Tanto la pudo rendir,

Que casi toda la vida
Andó muy fuera de si.
Tal andava la Señora,
Que para nó se morir
En el coraçon le puso
Cierta epithima Agustin.
Verbum caro factum est
Con letras de oro, y rubi
Fué la epithima, que tuvo
En su coraçon feliz.
Y con ella cobró luego
Animo tan varonil,
Que contra el mayor contrario
Fué más valiente, que un Cid.
Venciole en fin de tal suerte,
Que mereció conseguir
La corona de triunfante,
Si nó la de Imperatriz.
Y luego el galan divino,
Que la quizo para si
La llevó para el palacio,
Adonde reyna sin fin.
Estos son los amores,
Que tuvo feliz
Magdalena de Pazzis
Nuevo Serafin:
Estos amores si,
Pues nó solo dichosos han sido,

Mas

Mas nunca han de tener fin.

A S. Maria Magdalena de Pazzis.

VILLANCICO III.

VAya, vaya de musica, y fiesta,
Vaya de atencion,
Que prodigios, milagros, assombros
Se festejan oy.
Vaya de atencion,
Y sabran, que es la flor Carmelita
Milagro del Cielo, prodigio de amor.
Para ser flor de los Cielos
Magdalena hermosa flor,
En la dichosa Florencia
Maravilla floreció.
Y creciendo con los años
Su divina perfeccion
En el vergel Carmelita
Para el Cielo se plantó.
Y de suerte los favores
Supo merecer de Dios,
Que la Trinidad divina
Su cabeça coronó
Y tambien su esposo mismo
Le hizo tanto favor,
Que la coronó de espinas;
Y le dió su coraçon.

Oh que bien con su ventura
Su merito competió,
Pues tuvo de Magdalena
La penitencia mayor.
Y tantas virtudes tuvo,
Que conseguir mereció
Quantos dolores, y penas
Tuvo Christo en su passion.
Y a su esposo soberano
Con quantas veras amó,
Que en el exterior se via
El fuego del interior.
Y logrando venturosa
Los favores, que adquirió,
De la mano de su esposo
Recebió la communion.
Oh que admiracion!
Cielo, y tierra repita, señores,
Viva Magdalena, Carmelita flor.
Para ser exemplar de virtudes,
Credito divino de la Religion,
Repitid, Serafines del Cielo,
Viva Magdalena, Carmelita flor.
Para dar a las almas exemplo
Con sus excelencias, y su perfeccion,
Repitid coraçones humanos
Viva Magdalena, Carmelita flor.
Para ser maravilla del Cielo,

Paſ-

Palmo de los hombres, y gloria de
Dios,
Ripitid, Cortezanos divinos,
Viva Magdalena, Carmelita flor.

A S. Maria Magdalena de Pazzis.

VILLANCICO IV.

FUego, fuego, señores,
Toquen a fuego,
Pero nó, paren, paren
Tengan ſociego,
Que es delicia el ardor,
Gloria el incendio.
Nó puede ſer,
Mas ſi puede ſer,
Nó, nó, nó,
Si, ſi, ſi,
Que abrazada Magdalena
Se trasforma en Serafin.
Arde en amor de ſu eſpoſo
Magdalena tan feliz,
Que deve al menor incendio
Delicias de mil a mil.
Quien de ſu fuego ambroſo
Los incendios vé ſalir,
Socorrer quiere con agua
El fuego, que mira anſi.

Mas

Mas fuego, que es tan divino
Nunca se puede extinguir,
Porque sin fin es la causa,
Y los effectos sin fin.
Absorta en su amado esposo
Siente Magdalena en si
Fuego para regalar,
Mas nó para consumir.
En su coraçon amante
Con la pluma más sutil
Verbum caro factum est
Puso el divino Agustin.
Y luego con estas letras,
Que Agustin pudo imprimir,
Quedó mayor el incendio
De este humano Serafin.
Cortezanos de la Gloria,
Que a Magdalena aplaudís;
Para que el mundo os imite
Sus loores repitid.
Esta si, que se abrasa de amores;
Esta si,
Que es exemplar de las flores;
Esta si,
Que es prodiga de resplendores,
Esta si,
Que supo sufrir rigores,
Esta si,

Que es amante Serafin.
Cortezanos de la Gloria &c.

A la professſion de una Religioſa, llamada Sor Ana de la Luz, en dia de la Concepcion immaculada de N. S.

VILLANCICO.

DUplicadas fieſtas haze
Oy la celeſte region.
P. Porque cauſa?
R. Porque del Sol de Maria
Soleniza el miſmo Dios
La Concepcion,
Y de la luz de Ana bella
La ventura ſuperior,
Pues ſubiendo a lo más alto
Con dichoſa profeſſion,
En eſplendor, y pureza
Profeſſa tambien de Sol.
Oh que alegres fieſtas ſon!
Todo el mundo ſe alegre con ellas
Pues ſe alegra el miſmo Dios.
Cante el amor
Repita todo el Cielo,
Victoria por las dós;
Pues Maria triunfó de la culpa;
Y Ana del mundo triunfó.

P.

P. Porque razon la professa
Tan feliz dia eligió ?
R. Por querer que su madrina
Fuesse la Reyna mayor.
P. En que imita de Maria
La divina Concepcion ?
R. En ser pura su belleza,
Y divino su candor.
P. Que prenda offrece al esposo,
A quien se dedica oy ?
R. La prenda, que el más estima,
Que es un puro coraçon.
P. Que premios se le prometen
Por tan acertada accion ?
R. Nó menos, que un Reyno eterno
Y ser esposa de un Dios.
P. Porque son tantas la fiestas
Del Cielo en esta occasion ?
R. Porque es Ana toda luz,
Y Maria toda Sol.
Oh que alegres fiestas son &c.

A la professõn de D. Margarita de Silva en el Convento de S. Ana de Lisboa en dia de nuestro Padre S. Francisco.

VILLANCICO

VAya, vaya de fiesta,
Y regozijos,

Que

Que es la novia, señores,
Toda prodigios:
Cantenle victor,
Y bolando, y corriendo
Aves, y rios
Acrediten lo alegre
Con lo festivo.
Vaya de musica, y fiesta,
Pues es tan grande el motivo,
Que con la hija de un pobre
Casa el Monarca más rico.
Mas como nó es este novio
Como los otros del siglo,
Nó repara en que su padre
Sea un humilde mendigo.
Antes dizen, que le ha dado
En un rico Crucifixo
Cinco rubies tan bellos,
Que ningunos ay tan finos.
Mas ni por esto dexaron
De ser mendigos los hijos,
Y de andar por todo el mundo
Muy pobremente vestidos.
Pero Margarita tiene
Otro hermano Dominico,
Que del habito purpureo
Dizen todos, que es muy digno.
Porque son tantas sus prendas,

Que

Que en el Romano distrito:
Le hizieron con mil aplausos
Substituto de Domingo.
Este pues a Margarita
Ama con tanto cariño,
Que la eleccion de su estado
Dexó siempre en su alvedrio.
Y viendo, que tanto acierto
En la eleccion ha tenido,
Multiplica lo amoroso,
Y executa lo excessivo.
Que como amigos tan grandes
Fueron Domingo, y Francisco,
Que nó faltó quien les viesse
Sustentar un edificio;
Es fuerça, que desta novia
Aplauda el feliz capricho,
Pues a un Serafin humano
Tiene por padre, y padrino.
Vaya, vaya de fiestas &c.

A la professiom de D. Juana de Soza hija del Conde de Prado

VILLANCICO

A Del Empirio sagrado.
P. Quien llama, quien es?
R. Amor,

Que

Que offrece al mayor Señor
La rosa del mejor Prado.
P. Si está de luzes tan lleno
Para que rosas le offrece?
R. Porque solo Dios merece
Rosa de Prado tan bueno.
P. Pues, porque al Rey soberano
Consagra flor tan hermosa?
R. Porque sabe, que tal rosa
Es solo para tal mano.
P. Salga pues rosa tan bella
A produzir más agrado.
R. Salga la rosa del Prado
A ser en el Cielo estrella.
Salga, salga la niña,
Que venturosa
Es estrella del Cielo
Del Prado rosa.
Salga la que por discreta
Tan altamente se abona,
Que dexa felicidades
Por solicitar coronas.
Salga la que por ilustre
Consigue tantas victorias,
Que llega su noble sangre
A competir con la Aurora.
Salga la que por más bella
Tales atributos logra,

Que por blanca , y encarnada
Es aſſucena , y es roſa.
Salga , ſalga la niña &c.

A la profeſſion de Soror Beatriz de S. Juan en dia del S. Baptiſta.

VILLANCICO.

DUplicad los celeſtes aplauſos ,
Cortezanos del Reyno feliz ,
Duplicad los celeſtes aplauſos ,
Que ay dós fieſtas , que aplaudir.
P. Como anſi ?
R. Porque alegre feſteja la tierra
Con exceſſos de mil a mil
El naſcimiento de Juan ,
Y la bodas de Beatriz.
Por eternizar venturas
La deſpoſada feliz
Padrino buſca amoroſo
Eſpoſo buſca ſin fin.
Que diſcreta en ſus acciones
Es la dichoſa Beatriz
Pues para elegir eſpoſo
Tal dia ſupo elegir.
Amante del gran Baptiſta ,
Y eſpoſa de Dios ſin fin ,

Con-

Consagra Beatriz al Cielo
De su edad el verde Abril.
Hagan fiestas duplicadas
En los campos de çafir,
Pues nasce Juan en la tierra,
Y al Cielo nasce Beatriz.
Suenen instrumentos mil,
Canten a coros, y digan ansi:
Oh que dia tan feliz!
Pues mil glorias al Cielo le den
El nascimiento de Juan,
Y las bodas de Beatriz.

A la entrada de Soror Ana de la Luz.

VILLANCICO.

DE las tiniebias del mundo
Sale la dichosa Anarda
A buscar el Sol más bello,
A gosar la luz más clara.
En sus primeros albores
Victima a Dios se consagra
Por mostrarse prevenida
Primero que escarmentada.
Temerosa de la culpa,
Que es la noche de las almas,
Librar quiere la noche
Las luzes de su mañana.

Oh que discreta se muestra
  En accion tan acertada,
  Pues el error más oscuro
  Dexa por la luz más clara.
Oh que gustosa depone
  Lo pomposo de sus galas,
  Por hallar más luzimiento
  En otras negras, y blancas.
De la libertad se olvida,
  Por quedar más libertada,
  Que quien por su Dios se prende
  Mayor libertad alcança.
De riquezas nó se acuerda,
  Porque como las desama,
  Busca solo las divinas,
  Y desprecia las humanas.
Aquesta si, que prudente
  Luzes tiene duplicadas,
  Por huir de los peligros
  De las que fueron incautas.
Nó sin luz el sacro esposo
  Ha de hallar la feliz Ana,
  Pues pór duplicar sus luzes
  Ana de la Luz se llama.
Luzes tiene por hermosa,
  Y luzes tiene por santa
  La que con tantos dessеos
  Busca la luz soberana.

Haga el Cielo muchas fiestas
A tan feliz desposada,
Repitale muchos vivas,
Otorgele muchas palmas:
A la dichosa Anarda,
Que procura feliz la luz más clara;
Cantemos alabanças,
Pues haziendo sus luzes
Bien empleadas,
Al esposo divino
Dedica el alma:
Viva la gala
De la Luz, que sus luzes
A Dios consagra.

A la professión de Soror Margarita de la Cruz.

VILLANCICO

OY para seguir su esposo
Toma su Cruz una niña,
Porque sabe que este amante
Quiere, que con Cruz le sigan.
La que Margarita toma
Es la de un' aspera vida,
Porque con sus asperezas
Procura firmes delicias.

Los clavos son los tres votos,
Con que promete este dia
Nó solo seguir su esposo,
Pero negarse a si misma.
Y por vincularse en todo
A la Cruz, que tanto estima,
Margarita de la Cruz
Amorosa se apellida.
Con que en tierra, y Cielo quedan
Al mismo passo aplaudidas
Margarita de la Cruz,
Y la Cruz de Margarita.
Oh que discreta niña,
Pues siguir a su esposo
Quiere rendida
Por la más rigurosa,
Y aspera vida.
Jesus, que dicha,
Que de Dios quede siendo
Tal Margarita!
Nombre tiene de piedra
Preciosa, y rica,
La que es piedra en firmeza,
Y en amor fina.
Jesus, que dicha,
Que de Dios quede siendo
Tal Margarita!
A la Cruz vincultada

Produze imbidias
A las mismas estrellas,
Que hermosas brillan.
Jesus, que dicha &c.

A la professión de Beatriz de los Serafines por apellido Rosa.

VILLANCICO.

SErafines soberanos,
Solenizad estas bodas,
Que si nó mienten noticias,
Es cosa vuestra la novia.
Beatriz de los Serafines
Dizen, que el mundo la nombra,
Mirad, si aplaudir sus dichas
A los Serafines toca!
Mas nó es esta solamente
La obligacion más notoria,
Que tambien la semejança
A su favor os provoca.
Es la desposada bella
Tan Serafin por hermosa,
Que parece realidad
Lo que solamente es copia.
Es tan sutil, y discreta,
Como lo dizen las obras,

Pues supo ostentar aciertos
En sus primeras auroras.
Tambien de Serafin tiene
Ser como bella, canora,
Pues suspendiendo los ayres
Dulces instrumentos toca.
Oh que alegre el Rey del Cielo
La recibe por esposa,
Que bien que premia sus gracias
Con imortales coronas!
Que bien el vergel supremo
Para duplicar sus glorias
Preserva de los peligros
La belleza desta Rosa!
Solenizad, Serafines,
Sus peregrinas victorias,
Mientras aplaude sus gracias
La suspension más absorta.
Oh que bien empleada
Queda la novia,
Solo Dios mereciera
Tan bella esposa.
Jesus, que gloria,
Que a su Dios se consagro
Tan linda Rosa!
Con justissima causa
Rosa se nombra,
Pues le pagan tributo

Las flores todas.
Jesus, que gloria &c.
Serafines dichosos,
Cantad victoria,
Pues publica ser vuestra
Flor tan hermosa.
Jesus, ¡que gloria,
Que a su Dios se consagre
Tan linda Rosa!

A la professiõn de una Religiosa en un Convento del S. Baptista en dia de la Purificacion de nuestra Señora.

VILLANCICO.

HAgan excessivas fiestas
En la mayor Jerarquia,
Que sale una niña hermosa
A professar de Baptista.
Nó satisfecha de serlo
Por devocion excessiva,
Serlo quiere juntamente
Por profession, y por vida.
Miren, si tiene buen gusto
La felicissima niña,
Pues de Baptista professa
Por professar de divina.

Digalo el alto sugeto,
Aquien su amor sacrifica,
Pues queda de Dios esposa,
Quando del Baptista hija.
Oh que duplicadas glorias
Antonia gana este dia,
Pues hija de Juan se ostenta,
Y esposa de Dios se mira!
Su merito soberano
Dós vezes se imortaliza,
Una por lo que merece,
Otra por lo que confirma.
Y porque nó quede gloria,
Que entre tantas nó consiga,
Tambien la Reyna del Cielo
Es de sus bodas madrina.
Una, y otra felizmente
En esta occasion se imitan,
Pues quando Antonia professa,
Maria se purifica.
Logre aplausos imortales
La que logra tanta dicha,
Que tiene a Dios por esposo,
Y por padre al gran Baptista.
Todo sean excessos de alegria,
Todo musica, y fiesta,
Todo delicia,
Pues Antonia consigue tantas dichas,

Que entre Dios, y el Baptista dividida
A los dós juntamente se queda unida.
Porque son tan amantes
Dios, y el Baptista,
Que quien obliga a uno,
Al otro obliga.

A la entrada de dós hermanas en el Convento de la Rosa en Lisboa.

VILLANCICO.

A La Rosa soberana,
Que de Jericó se nombra,
Salen a buscar rendidas
Dós felicissimas rosas.
Que como solo Maria
Es rosa, que excede a todas,
Todas deven tributarle
Sugeciones venturosas!!
Juana, y Ana reverentes
Si a sus plantas se postran,
Porque en tales rendimientos
Quieren hallar las vitorias.
A la Reyna de los Cielos
Toman por su protectora,
Porque rosa tan divina
Las ampare con su sombra.

Oh que alegres se despiden
  De toda la humana pompa,
  Por vestir lo blanco, y negro,
  Que al mismo Dios enamora!
Que alegres dexan el nido,
  En que nascieron palomas,
  Por vivir en la clausura,
  Que dulcemente apriziona!
Solenize todo el mundo
  Flores, que son tan dichosas,
  Que al mismo Dios se consagran
  En sus primeras auroras.
Solenize su ventura,
  Pues tanta ventura logran,
  Que quando estan más vencidas,
  Son en todo vencedoras.
Cantenle pues victoria
  Los Cielos, y la tierra
  Con vozes sonoras.
Vivan las bellas rosas,
  Que al vergel más feliz
  Aumentan glorias.

A D. Francisca Henriques tomando el habito en la fiesta de la Ascencion de Christo Señor nuestro.

VILLANCICO.

HAzed repitidas fiestas
O' Religion Dominica.

Que

Que a duplicar vueſtras glorias
Sale la iluſtre Franciſca.
Tan diſcreta, como iluſtre,
Al mayor Rey ſe dedica,
Porque ſolo tal empleo
Tal ſugeto merecia.
Del Patriarca más ſanto
Procura tanto ſer hija,
Que a la nobleza heredada
Antepone la adquirida.
Lo delicioſo del mundo
Dexa con tal bizarria,
Que exceſſivas aſperezas
Prefiere a proprias delicias.
De ſus galas lo pompoſo
Oy por un habito olvida,
Porque ſabe, que es la gala,
Que a Dios parece más rica.
Subir al Cielo procura
En eſte dichoſo dia,
Por imitar de ſu eſpoſo
La ſoberana ſubida.
Azida a un candido velo
Subir tambien ſolicita,
Por degenerar de humana,
Por quedar más peregrina.
Aſpirando a lo más alto
Toda la grandeza humilla;

Pues

Pues para llegar al Cielo
Baxa tambien de si misma.
Oh quantos meritos juntos
A su esposo sacrifica,
Pues de todos es compendio
La generosa Francisca!
Es en fin la que merece
Muchos aplausos, y vivas,
Pues por lograr una rosa
Quiere sufrir las espinas.
Todo sea contento,
Todo alegria,
Pues subir a los Cielos
Quiere Francisca
Por lo más riguroso,
Y aspera vida.

A la professiõn de D. Laurencia de Castro en un Convento de nuestro Padre S. Francisco.

VILLANCICO.

PRevinid un lauro eterno,
Imortales Cortezanos,
Que la dichosa Laurencia
Es digna de eterno lauro.
Su mismo nombre lo dize
Pues es Laurencia, y es Castro,

Atributos, que publican
Victorias, dichas, y aplausos.
Anticipando escarmientos,
Nó sintiendo desengaños,
En sus primeros Abriles
Supo evitar naufragios.
Oy al Cielo se consagra
Teniendo muy pocos años,
Porque offrecer las primicias
Es el mejor holocausto.
En el habito professa
De aquel Serafin humano,
Por imitar sus extremos,
Por aumentar sus milagros.
A los regalos del mundo
Que poco affécto ha mostrado,
Pues professando aspezezas,
Huye de humanos regalos.
Oh quantos lauros se deven
A triunfos, que son tantos,
Pues quantos son los triunfos,
Tantos deven ser los lauros!
Cortezanos divinos,
Cantadle aplausos,
Porque solo a Laurencia
Se deve el lauro.

A la professìon de la Madre Francisca del Sacramento en el Convento de Chelas.

VILLANCICO I.

COrtezanos de là Gloria,
Salid de fiesta, y de gala,
Pues se desposa Francisca
Con el divino Monarca.
Hazed repitidas fiestas,
Tocad organos, y arpas,
Que divinos instrumentos
Es bien que tal boda aplaudan.
Cantad la gala a la novia,
Pues por discreta, y por santa
Merece ser aplaudida
De vozes tan soberanas.
Alabad su entendimiento
Pues tanto en el se aventaja,
Que en sus primeros albores
Victima a Dios se consagra.
Exagerad sus venturas,
Pues son en todo tan raras,
Que por lograr las divinas
Se olvida de las humanas.
Hazedle muchos favores,
O' soberanas esquadras,

Pues

Pues se muestra prevenida
Primero que escarmentada.
Oh que bien se emplea
La desposoda,
Pues a Dios solamente
Su amor consagra.
Venturosa la niña,
Que tanto alcança,
Que al mayor de los Reyes
Dedica el alma.
Con tres votos obliga
Deidad tan alta,
Porque son las finezas,
Que más le agradan.
Asperezas continuas
Feliz abraça,
Porque son de los Cielos
Firmes escalas.
En amor de su espozo
Tanto se abraza,
Que es feliz mariposa
De tanta llama.
Bien se deve a tal novia
Laurel, y palma,
Pues del mundo triunfa,
Y a Dios agrada.
Cielo, y tierra festejen
Ventura tanta,

Pues

Pues Francisca es esposa
De tal Monarca.
Denle mil parabienes
Todas las almas,
Que a su esposo tributen
Imensas gracias.
Oh que bien que se emplea
La desposada,
Pues a Dios solamente
Su amor consagra.

Al mismo assumpto.

VILLANCICO II.

AL mayor Rey de los Reyes
Oy se consagra una niña,
Que en pocos años de humana
Logra siglos de divina.
Apenas tuvo en el mundo
Quatro Abriles de nascida,
Quando apetició rigores,
Quando desdeñó delicias.
Obligada de su affecto
De Agustin quizo ser hija,
Y esposa de aquel Monarca,
Que habita en la Corte Empiria.
Discreta, como dichosa,
Oy a Dios se sacrifica,

Toda flor en hermosura,
Toda luz en alegria.
Tres votos haze constante
A la Deidad Una, y Trina,
Porque al Torno soberano
Sabe que con esto obliga.
Imitar promete al Angel
En lo puro de su vida,
Porque quien pureza observa
A los Angeles imita.
Ser obediente promete,
Y publicamente affirma,
Que ha de tener de obediente
Quanto tuviere de vida.
Ser pobre tambien protesta,
Porque pobrezas estima,
Y es cierto, que de virtudes
Solo dessea ser rica.
Francisca del Sacramento
Esta novia se apellida,
Porque sepan que es en todo
Del Sacramento Francisca.
Oh que feliz desposada,
Pues logra tan alta dicha,
Que al Monarca soberano
Toda su beldad dedica.
Cantele el mundo loores,
Repitale muchos vivas,

Pues en ella son iguales
Merecimientos, y dichas.
Viva la desposada,
Viva, viva,
Que por ser en el Cielo
Flor peregrina,
Nó ha querido en el mundo
Ser maravilla.
Viva Francisca,
Pues con tantas finezas
A Dios obliga.

Al mismo assumpto.

VILLANCICO III.

P. QUien es la dichosa niña,
Que ostenta en esta occasion
Muchos siglos de prudente
En pocos años de flor?
R. Es la discreta Francisca,
Que causando admiracion
Une al merito venturas,
Desengaños al verdor.
P. Que excelencias multiplica
Las de su gran perfeccion,
Que prendas le ha dado el Cielo;
Que solo al Cielo aspiró?

R.

R. Es noble, hermosa, y discreta
Tiene de Angel superior,
Como lo bello en el rostro,
Lo blando en la condicion.
P. Pues bien es que tal sugeto
Se consagre solo a Dios,
Pues solo a Dios se dedican
Prendas de tanto valor,
Esta si, coraçones amantes,
Esta si, que es dichosa eleccion;
Pues Francisca con Dios se desposa,
Porque amor quiere unirla con Dios,
Viva el amor,
Que distancias, que son infinitas,
Oy reduze a reciproca union.
Dichosa la niña,
Que con tal valor
Morir quiere al mundo
Por vivir con Dios.
Dichosa mil vezes,
Pues hizo eleccion
Del mayor objecto,
Que lo fué de amor.
Al Rey de los Cielos
Rinde el coraçon,
Por ser de quien ama
La prenda mejor.
Lo libre depone

Quiere la prision,
Por quedar más digna
Del mayor favor.
Hija de Augustino
Se haze desde oy,
Y tambien le imita
En la discrecion.
Alegre, y contenta
Dexa el proprio amor,
Porque solamente
Quiere amar a Dios.
De ser siempre suya
Haze professïon,
Tributele aplausos
Una, y otra voz.
Esta si, coraçones amantes &c.

A la professïon de Soror Clara de S. Joseph, y de Soror Rosa Maria en dia de la Purificacion de nuestra Señora.

VILLANCICO.

HAgan duplicadas fiestas
En la Corte soberana,
Pues se desposan dos niñas
Con el divino Monarca.
Una es Clara, y otra es Rosa,
Tan bellas flores entrambas,

Que

Que Rosa es rosa purpurea,
Y Clara assucena blanca.
Oh que venturosas flores,
Pues oy a Dios se consagran,
Y es su madrina la Reyna,
Que es Ave llena de gracia.
Aquella, que con ser pura
Más que el Sol, y más que el Alva,
Oy purificarse quizo
Por dar exemplo a las almas.
Clara, y Rosa, que en clausura
Se criaron encerradas
Habitando desde niñas
En una Rosa sagrada.
A imitacion de la Reyna
De quien son firmes esclavas
Oy purificarse quieren
Con la mayor observancia.
Porque haziendo tres promessas
A la Magestad más alta
Para ser esposas suyas
Quedan más purificadas.
Oh que discretas se ostentan,
Pues cada qual se aventaja
En agradar al esposo,
Que coronas les prepara,
En diez, y seis Primaveras,
Que son flores animadas,

Ostentan muchas virtudes,
Admiran con muchas gracias.
Porque sobre ser hermosas
Tocan organos, y harpas,
Con que del celeste coro
Imitan las consonancias:
Angelicas esquadras,
Aplaudid tan felizes desposadas,
Pues el mayor Monarca
Oy promete a las dos
Corona, y palma.
Denle mil alabanças,
Y las vozes divinas;
Y las humanas
Solenizen la dicha
De Rosa, y Clara.
Solenizen la grandeza
De su discreta constancia,
Pues nó pudieron rigores
Causar en ellas mudanças,
Y las vozes divinas,
Y las humanas
Solenizen la dicha
De Rosa; y Clara.
Solenizen Cielo, y tierra
Su discricion, pues es tanta,
Que en dia, que es todo luzes,
A Dios sus luzes consagran.

Y las vozes divinas &c.

A la professsion de Soror Antonia Maria.

VILLANCICO

P. QUien es la desposada,
Que tanta dicha logra,
Que con el Rey más alto
Agora se desposa?
R. Es una hermosa niña,
Que siempre vencedora,
Sin tener dos Abriles,
Logró muchas victorias.
P. Pues que victorias fueron
Las que en edad tan poca
Pudo lograr triunfante,
Pudo alcançar dichosa?
R. Fueron las de usurparse
A las humanas glorias,
Antes de conocerlas
Por humo, polvo, y sombra.
Fueron las de criarse
En una feliz Rosa
Venciendo la aspereza
De sus espinas todas.
Fueron las de olvidarse
De las maternas obras,

Venciendo desde niña
Del mundo las lisonjas.
Estas victorias fueron
Las que con muchas otras
En su niñez felice
Conseguir pudo Antonia.
P. Pues yá, que me aveis dicho
Las que alcançó la novia
Venciendo la inocencia,
Que siempre todo ignora:
Dizidme las que alcança,
Despues que se mejora
Con su edad su discurso,
Su amor con su reforma?
R. En diez, y seis Primaveras,
Que tiene esta niña hermosa,
Siempre en ella estan unidas
Excelencias, y victorias.
Porque con su bella cara
Venciendo la misma Aurora,
Del Monarca de las luzes
Es la más brillante copia.
Su discricion es tan rara,
Que vence a la más heroica,
Pues su eleccion confirma,
Y su proceder lo abona.
Su virtud es de tal suerte,
Que venciendose a si propria

La

La mayor victoria alcança
Pues oy con Dios se desposa.
Cantenle pues victoria
Los Cielos, y la tierra,
Pues tanta dicha logra,
Que del Rey de los Cielos
Oy es esposa.
Viva la bella Antonia,
Pues compiten sus prendas
Con sus victorias,
Y por todas merece
Palma, y corona.
Es Antonia Maria
Tan venturosa,
Que su madre es la Reyna,
Que el Cielo adora.
Porque solo a Domingo
Por padre toma,
Y por madre a la Virgen
Del Cielo Aurora.
En la Rosa professa,
Porque en la Rosa
Tiene siempre a Maria
Por protectora.
Digan del Cielo Empirio
Las vozes todas,
Viva Antonia Maria
De Dios esposa.

A la

A la professiom de Soror Teresa de la Cruz en un Convento de S. Francisco en dia de la Santa Cruz.

VILLANCICO I.

DOs Cruzes celebra el Cielo
En este dichoso dia,
Una de un Dios soberano,
Otra de una bella niña
Porque siguiendo a su esposo
Teresa la peregrina,
Por Cruz toma los rigores
De la más aspera vida.
Observando los preceptos
De la Deidad, a que imita,
Por darse toda a la gloria,
Oy se ha negado a si misma.
Y viendo, que con trés clavos
Se esmalta la Cruz divina,
Clavos haze de tres votos,
Con que a Dios se sacrifica.
Oh que Cruzes tan dichosas
Son las que Teresa estima,
Pues una al mundo ha librado,
Otra del mundo la librá!
Una libertó los hombres,
Otra a Teresa cautiva,

Mas

Mas cautivando a Teresa
Su libertad eterniza.
En una quizo la muerte
Triunfar de la misma vida,
En otra quiere Teresa
Triunfar de una muerte viva.
Oh que discreta niña!
Oh que Cruz ha tomado tan divina,
Pues en reclusa vida
Por victima de amor se sacrifica!
Cantadle, Jerarquias,
Aplaudid sus victorias, y sus dichas,
Pues por seguir a Dios, huye a si misma.
La Cruz, que Teresa
Abraça este dia,
Aunque causa penas,
Promete delicias.
Tienen sus rigores
Tal prerogativa,
Que si dan la muerte,
La vida eternizan.
Porque quien professa
Religiosa vida,
Quando al mundo muere,
A Dios resuscita.
Tras su dulce esposo
Teresa camina

Ren-

Rendida a sus leyes,
Negada a si misma.
Oh discreta niña &c.

Al mismo assumpto.

VILLANCICO II.

ANgeles, tocad a fiestas,
Y cantad alegres tonos,
Que es oy de vuestro Monarca
El divino desposorio.
A Teresa la discreta
Oy dá la mano de esposo,
Porque a victorias humanas
Prefiere eterno esposorio.
Agradecido al excesso
De afecto tan amoroso
A sus desseos promete
El más soberano logro.
Dichosa la desposada,
Que de un Rey tan poderoso
Ha de lograr las finezas,
Ha de aplacar los enojos.
Aquel Serafin humano,
Que fué de humildad assombro,
Que alegre escucha a Teresa
La profession de tres votos!

Oh

Oh quanto la estima, y quiere
Aquel Portuguez Antonio,
Porque seguir ha sabido
El norte mas venturoso!
La Cruz, que es arbol de vida,
Que el Angel adora absorto,
Con su dulce sombra aumenta
La delicia destos novios.
Cantadle pues a coros,
Espiritos divinos,
Musicos sonorosos,
Y al soberano esposo.
Repitid, repitid dulces encomios,
Y a la bella Teresa
Diga uno solo.
Este si, que es empleo
Siempre dichoso,
Pues nó admite inconstancias,
Ni causa enojos.
Y digan todos,
Para bien se confirmen
Los desposorios.

A la professiõ de una Religiosa llamada Soror Blanca del Espirito Santo en dia de Pentecostes.

VILLANCICO

TOdo amor, y todo fuego,
Todo luz, y todo gracia,

Sale

Sale el galan más divino
A desposarse con Blanca.
Candidas galas admite,
Porque con candidas galas
Blancos atributos cifra,
Cifras de Blanca señala.
Por explicar sus incendios
Lenguas admite tan raras,
Que es cada llama, una lengua,
Y cada lengua una llama.
Oh que bien que sus ardores
Imita la desposada,
Pues como fuego amoroso
Anhela esfera tan alta!
Cortezanos celestes,
Blanca se abrasa,
Porque el fuego más vivo
Tiene en el alma:
Venid con agua;
Peró nó vengais,
Soplad sus llamas,
Que este fuego dá vida,
Si abrasa el alma;
Soplad sus llamas,
Que si Dios es paloma,
Fenix es Blanca.
Oy su buelo dichoso
Blanca levanta,

Por-

Porque en fuego divino
Su eſpoſo baxa;
Soplad ſus llamas,
Que ſi Dios es paloma,
Feniz es Blanca,
Oy de humanas delicias
Blanca ſe aparta,
Porque el fuego, que ſiente,
Mas la regala;
Soplad ſus llamas,
Que ſi Dios es paloma,
Feniz es Blanca.
Oy renaſce a los Cielos
La deſpoſada,
Porque el fuego divino
Le abraſa el alma;
Soplad ſus llamas,
Que ſi Dios es paloma,
Feniz es Blanca.

A la profeſſion de D. Violante Maria en el Convento de Santa Monica de Lisboa.

VILLANCICO I.

1. OLá, de quien es la boda,
Que tanto ſe ſoleniza?
2. Del más excelſo Monarca,
Y la más hermoſa niña.

Que

1. Que prendas tiene la novia,
Que mereció tanta dicha ?
2. Las que son para admiradas,
Mas nó para referidas.
1. Pues tambien la admiracion
Procede de la noticia ?
2. Noticia, que es limitada,
Offende lo que le admira.
1. Dizid aunque sea en suma
Prendas, que son peregrinas.
2. Escuchad un breve instante
Una imensidad en cifra.
1. Es la esposada bella
Dona Violante María,
Tan bella, como ninguna,
Tan rara, como si misma.
Es la que en sus tiernos años
Supo aspirar a la dicha
Yá de ser de Dios esposa,
Yá de ser de Agustin hija.
Es la que con dós extremos
Los coraçones cautiva,
Pues tiene tanto de hermosa,
Como tiene de entendida.
Es la que dichosamente
A los Angeles imita
Nó solo en la gran belleza,
Mas en la dulce armonia.

Es lo que ha querido antes
Por despreciar las delicias
En la Religion ser pobre,
Que ser en el mundo rica.
Es la que con tres promessas
Las tres Personas obliga,
Pues por ellas le prometen
Nó menos, que imortal vida.
Es en fin la que por ser
En todo tan peregrina,
Nó puede ser alabada
Sin ser tambien offendida!
2. Pues se tiene tantas partes
Esta venturosa niña,
Rindanle muchos aplausos,
Tributenle muchas vivas.
Viva, viva, señores,
La bella niña,
Que al Monarca del Cielo
Se sacrifica:
Todos repitan,
Viva la feliz professa
Dona Violante Maria.
Viva la que siendo agora
En el mundo maravilla,
Será despues en el Cielo
La más bella estrella fina:
Todos repitan,

Viva la feliz professa
Dona Violante Maria.
Viva la que es un compendio
De quantas prendas se admiran,
Pues en ella estan cifradas
Las que en otras divididas:
Todos repitan,
Viva la feliz professa
Dona Violante Maria.

Al mismo assumpto.

VILLANCICO II.

VEnid, venid a las bodas,
Cortezanos celestiales,
Que en las bodas de los Reyes,
Nó es bien falten los grandes.
El Monarca de los Cielos
Se muestra tan favorable,
Que dá la mano de esposo
A la dichosa Violante.
Con Violante se desposa,
Violante cifra de partes,
Suspension de los sentidos,
Prizion de las libertades.
Violante la que es en todo
Prodigio más admirable
Yá por lo hermoso, y discreto,
Yá por lo dulce, y suave.

Vio-

Violante, la que triunfando
De rebeldes voluntades,
Fuego introduze en la nieve,
Grillos aplica a los ayres.
Alabad, Musicos bellos
Esta flor de las beldades,
Este milagro canoro,
Este portento agradable.
Alabad su gran firmeza,
Pues ostentando lo amante,
A las humanas delicias
Prefiere incomodidades.
Alabad en fin tal novia,
Pues es muy justo que alaben
Musicos, que son peregrinos,
A novia, que parece un Angel.
Haga el Cielo, y la tierra
Fiestas, y bayles,
Pues a Dios se consagra
Beldad tan grande
Baylen, y canten,
Pues oy quedan unidos
Dios, y Violante.
Oh que aplausos merece
La que constante
Ha dexado aparencias
Por realidades.
Venturosa la niña,

Que tanto sabe,
Que eligió por esposo
Rey, que es tan grande.
De su amor las primicias
Le rinde amante,
Porque con las finezas
Quiere obligarle.
Es Violante una joya,
Que mucho vale,
Y assi es bien que en Dios solo
Quiera emplearse.
Haga el Cielo, y la tierra &c.

A Santa Rosa de Santa Maria.

Mote alheyo.

Rosa, vós sois a que dais
Plantada em mais alta esfera
Nova gala á Primavera
Dos jardins celestiais.

GLOSA DA AUTHORA

premiada em hum certame poetico de Lisboa.

OH que flor taõ differente
Sois das mais (Rosa divina)
Pois sendo taõ peregrina
Quizestes ser permanente:
Das rosas, que felizmente
Com vosso atributo honrais,

Tanto vos differençais,
Que por mais ser que consigaõ,
Ellas saõ as que mendigaõ,
Rosa, vós sois a que dais.

Voz sois à que dais às rosas
Presumpçoens mais bem fundadas,
Pois tem por equivocadas
Muyto mais que por formosas:
Vós as fazeis venturosas,
Pois quem mais as exaggera,
Em huma, e outra venera
Vossa sombra, e naõ se engana,
Porque sois flor mais que humana
Plantada em mais alta esfera.

Prodigo Abril com as flores
Mostra condiçaõ taõ franca,
Que a humas dá gala branca,
E a outras veste de cores:
Porém vós, que superiores
Poderes tendes na esfera,
Em que o mayor Sol impera,
Tanta grandeza ostentais,
Que de resplandores dais
Nova gala à Primavera.

Tribute immensos louvores
O Ceo a excellencias tantas,
Pois tendo tanto de santas
Tem tudo de superiores:

Rendaõſe todas às flores
A Rosa de prendas tais,
Que naõ ſó ſaõ immortais;
Mas lograõ tanta ventura,
Que aumentaõ à formoſura
Dos jardins celeſtiais.

A S. Maria Magdalena de Pazzis.

Mote alheyo.

Que póde ſer, ſe naõ he
Magdalena; pois aſſim
Brilha, ſe naõ Serafim;
Sol, eſtrella, roſa, ou quê?

GLOSA DA AUTHORA

premiada em hum certamen no Convento do Carmo de Lisboa.

Magdalena, a quem amor
De tal ſorte faz arder;
Que tem deyxado de ſer
Quem era antes deſte ardor;
Se naõ he Sol, nem he flor;
Se nella já naõ ſe vê
Nada de humana, porque
De humana já degenera,
Deyxando de ſer quem era;
Que póde ſer, ſe naõ he?
Eu digo que he tanto já,
Depois que deyxou de ſer;

Que he Serafim, pois no arder
Igual com elles está :
E que com razaõ terá
O lugar de Serafim ,
Que se elles ardem sem fim
No fogo do amor divino
Arde tambem de contíno
Magdalena pois assim.

Pelo que chega a ser tanto ,
Que absorta na luz mais pura
He no arder , e formosura
Serafim, que causa espanto :
Os que prodigio taõ santo
Admirados vem assim
Chamaõ-lhe rosa , e jasmim ,
Outros Sol , que está brilhando ,
Mas nada parece , quando
Brilha , senaõ Serafim.

Com tudo que he Sol , ô estrella ,
Rosa , e jasmim dizem todos ,
Porque por diversos modos
He unicamente bella :
Serafins , que vedes nella
Tudo o que o mundo naõ vê ,
Para que applauda o que he
Com a *voz* , e com a penna ,
Dizeyme se he Magdalena
Sol , estrella , rosa , ou que ?

Al Epirito Santo.

Mote ageno.

Si en el Jordan os mostrais
Blanca paloma, nó llego
A la razon, porque en fuego
Oy de los Cielos baxais?

GLOSA DE LA AUTORA.

premiada en un certamen en Lisboa.

SI por quedar más notoria
Vuestra Deidad superior
Hazeis glorioso el candor,
Candida mostrais la gloria:
Porque la misma victoria
Oy a la vista negais,
Pues si en fuego os ocultais,
Con mudas lenguas dizis,
Que aqui solo os encubris,
Si en el Jordan os mostrais.

Effectos son differentes
De un mismo extremo causados,
Alli candores nevados,
Aqui fulgores ardientes:
Glorias son más evidentes
Inundaciones de fuego,
Donde cobarde me anego,
Si a los portentos, que admiro,
Aguila

Aguila firme nó miro,
Blanca paloma nó llego.
Aunque igualmente piedoſo
Se admira en vós lo divino,
Paloma fuiſtes benino,
Más fuego ſois amoroſo:
Deponga pues lo dudoſo
El penſamiento más ciego,
Que ſi por darme ſoeiego
Al miſmo ſuelo venis,
En las ſeñas deſcubris
A la razon, porque en fuego.
Sois amante, ſois Señor,
En el amor tan conſtante,
Que hallais ſer poco el amante,
Y quereis ſer el amor:
Sois fuego, y lo ſuperior
Tan poco ſolicitais,
Que porque ſolo intentais
Dar confianças al ruego,
En forma del miſmo fuego
Oy de los Cielos baxais.

A la muerte de la Señora D. Maria Luiza Micaela de Noroña.

Mote ageno.

O' tu dichoſa, que eſtás
Imortal por varios modos,

Viva

Viva a la vista de todos,
Muerta a la suya, nó más.

GLOSA DE LA AUTORA.

EN la luz más singular
Tan poco dura el vivir,
Que nó es bien se llame estar;
Pues el vivir es passar,
Pues el passar es morir:
Mas oy que en luzes nó escassas
Tu vida se estienda más,
Porque fin al passo dás,
O' tu feliz, que nó passas
O' tu dichosa, que estás;
O' tu feliz, que as llegado
Al estado más decente
De objecto tan adorado;
Pues as llegado al estado,
Que está firme eternamente;
O' tu feliz, que viviendo
En la memoria de todos,
Porque renasstes muriendo,
Quedas (ò Maria) siendo
Imortal por varios modos:
Porque nó solo en la gloria
Tu vida se imortaliza,
Mas en humana memoria,
Donde tu feliz victoria

El

El mismo amor eterniza :
Mira pues, si bien acierta
Quien halla por varios modos
Tu imortalidad mas cierta,
Pues quedaste con ser muerta
Viva a la vida de todos.

Morir para renascer
Poco tiene de morir,
Pues passando a mejor ser
Acabar de fenecer
Es empeçar a vivir :
Y ansi tu, que en el Cielo, y suelo
Imortal siempre seràs,
Agora vives, que estàs
Viva a la vida del Cielo,
Muerta a la tuya no mas.

A la muerte de la misma Señora D. Maria Luiza Micaela de Norvña.

DECIMAS.

Clines, que en lloroso canto
Ostentais el sentimiento
Del termino de un portento,
Del limite de un encanto;
Bolved el metrico llanto
En musica sonorosa,

Que

Que aquella flor portentosa,
Aquella luz excessiva
Agora brilla más viva,
Agora vive más rosa.
Agora con feliz suerte
En luzes introduzida
La eternidad de una vida
Deve al rigor de una muerte:
Ministro fué lo más fuerte
De todo lo más dichoso,
Pues del hado rigoroso
El golpe más penetrante
Multiplicó lo brillante,
Imortalizó lo hermoso.
Suspenda pues tal victoria
La más caudalosa vena,
Que es offensa tanta pena
Del logro de tanta gloria:
Y pues tan feliz memoria
Buelve la pena consuelo,
Solenize todo el suelo
Sugeto tan sin segundo,
Que nó cabiendo en el mundo
Quizo vivir en el Cielo.
Y tu Fenix peregrina,
Que por ser más soberana
Dexaste de ser humana,
Por quedar toda divina:

Tu,

Tu, que en la esfera más dina
De tu divina hermosura
Eternamente segura
Logras con dulce firmeza
Sin termino la belleza,
Sin limite la ventura.

Tu, que a la humana assistencia
Dichosamente usurpada
Por nó vivir violentada
Huiste de la violencia:
Tu, que jusgando indecencia
Vivir entre humanidades,
Buscaste imortalidades
Por dar a tus luzes puras
A diluvios las venturas,
Las glorias á intensidades.

Logra en alta Jerarquia
La gloria más permanente,
Que solo un eterno Oriente
Era capaz de tal dia:
Y porque alegre armonia
Solenize tus victorias
Causando a celestes glorias
Accidentales aumentos,
Termina los sentimientos
De quien ama tus memorias.

Es-

Estando a Authora em hum grande perigo de sua saude, e vida; e no meyo de humas grandes desconsolaçoens faz esta oraçaõ a Deos nosso Senhor nestas

ENDECHAS.

CErcada de perigos
De penas, e molestias
Vosso favor invoco,
O' Magestade immensa.
A vós, Senhor, recorre
A minha paciencia,
Para que naõ perigue
Em mar de tantas penas.
Livray-a (Rey divino)
Em taõ dura tormenta,
Perca-se embora a vida,
Mas ella naõ se perca.
Que se com ella agrado
A vossa eterna Essencia,
Que mais felice sorte,
Que dita mais perfeyta!
Oh quem molestias tantas
Por vós só padecéra,
E naõ por huma vida,
Que como vidro quebra!
Mas como o conservalla
Nunca foy vossa offensa,

Re-

Receya ſeus perigos
A humana natureza.
Oh quantos ſe conſpiraõ
Contra mim, pois enferma
Naõ ſolicito alivios,
Admitto ſó triſtezas!
Mas tudo importa pouco,
Com tanto que naõ perca
Hum ponto voſſa graça
Quem voſſa gloria anela.

Sobre o livro, que moſtrou o Collector deſtas obras à Madre Soror Violante, que elle compoz, e ſe intitula Collegio Eſpiritual da Theologia Myſtica.

DECIMA.

O Collegio, que fabrica
A ciencia, que oſtentais,
De ſorte edificais,
Que os coraçoens edifica:
Bem ſeu valor certifica,
Que divino cabedal
Vos deo o Rey immortal,
Para que aprenda amor, e fé
Quem ler hum livro, que he
Collegio eſpiritual.

Reposta do Collector destas obras sobre os mesmos consoantes forçados em louvor do livro da Madre Soror Violante do Ceo, que se intitula Deprecaçoens devotas, para quando se ouvir Missa.

DECIMA.

TAes deprecaçoens fabrica
A devoçaõ, que ostentais,
Que as almas edeficais,
Que tudo o vosso edifica.
A fama bem certifica,
Vendo taõ graõ cabedal,
Que com talento immortal
Neste mysterio da fé
Vossa alma abrazada he
Salamandra espiritual.

FINIS.

Laus Deo, Virginique Matri.

Dolphin Book Co. Ltd.
26. 10. 1989
2 vols.